



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XXIV, Vol. CXLI, Núm. 4 (julio-agosto de 1965).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

4

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 23-34-08

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL CULTURA, T. G., S. A.
Av. Rep. de Guatemala 96

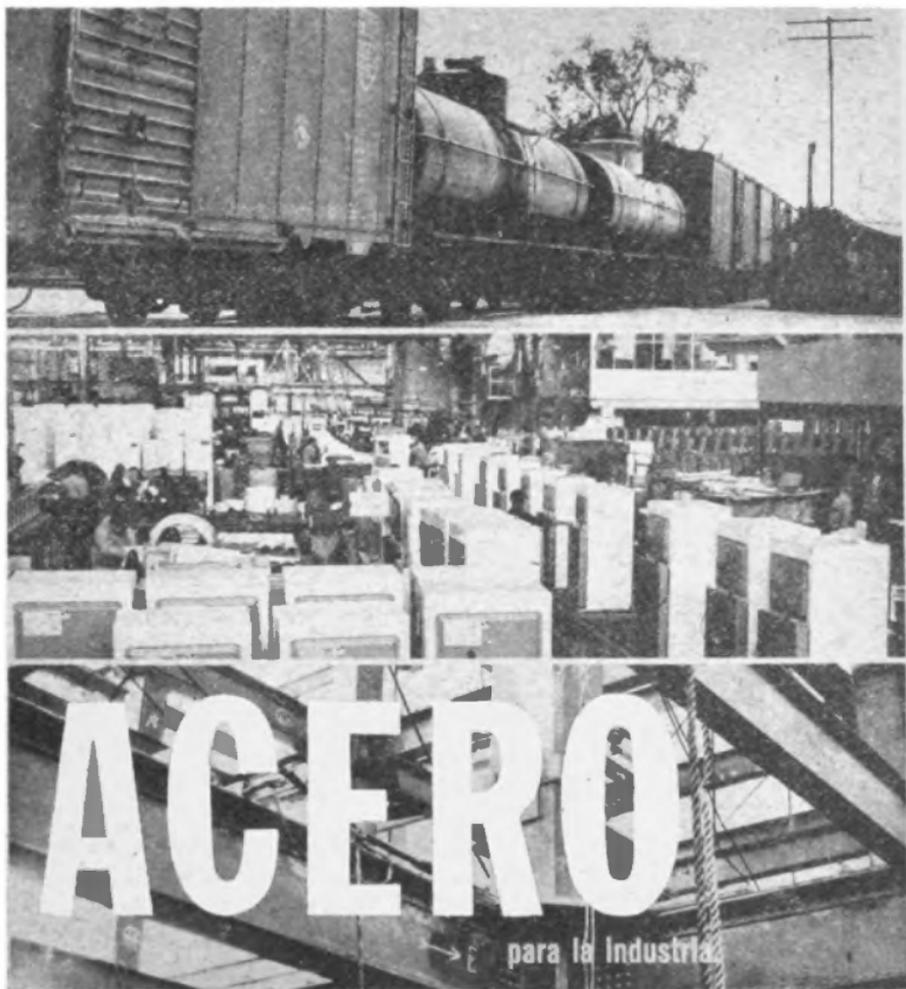
AÑO XXIV

4

JULIO-AGOSTO
1965

INDICE

Pág. 3



Todos los materiales fabricados con ACERO MONTERREY: lámina, plancha, perfiles estructurales, corrugados, rieles, accesorios, alambres, alambroón, etc. y tornillería, garantizan con su alta calidad las necesidades de la industria, porque se fabrican con la maquinaria más moderna bajo sistemas de control electrónico y con el respaldo que significan 60 años de experiencia en la fabricación de acero en México.



COMPAÑIA FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.

BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA



UNA GIGANTESCA BIOGRAFIA DE LA HUMANIDAD

La BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, más que una Historia Universal al uso, es una gigantesca biografía; la primera y única biografía de la Humanidad escrita hasta la fecha.

Un núcleo de sabios, impresionante por el número y por su jerarquía en los más diversas ramas del conocimiento, han aportado su ciencia para la realización de este obra. En ella, la claridad de exposición y la singular maestría de sus autores, hacen que el lector ostente a una maravillosa proyección en lo que se hace vitalicia la estrepandosa aventura humana, desde la aparición del hombre sobre la Tierra, hasta nuestros días.

El largo camino recorrido operose integra ante los ojos del lector en una visión que deslumbró por su amplitud, que apasiona por su dramatismo y que asombra por la fabulosa capacidad de creación del Hombre.

● TITULOS PUBLICADOS ●

La Tierra antes de la Historia-El Lenguaje-La Tierra y la Revolución Humana-Las Razas y la Historia-De los Canes a los Imperios-Los Hábitas-La Civilización Egea-La Formación del pueblo Griego-El Genio Griego en la Religión-El Arte en Grecia-El Pens. Griego y los Oríg. del Esp. Científico-La Ciudad Griega-El Imp. Macedonio y la Heleniz. del Oriente-La Italia Prim. y los Comienzos del Imp. Romano-Las Inst. Polit. Romanas-La Roma Imp. y el Urbanismo en la Antigüedad.-Roma y la Organiz. del Derecho-La Economía Antigua-Los Celtas y la Expans. Céltica hasta la Época de la Tene-Los Celtas desde la Época de la Tene y la Civiliz. Céltica-El Mundo Romano-Los Germanos-El Irán Antiguo (Elam y Persia) y la Civiliz. Irana-La Civiliz. China-El Pensamiento Chino-La India Antigua y su Civiliz.-Israel desde los Oríg. hasta mediados del Siglo VIII (a. de C.)-De los Prof. a Jesús. Los Prof. de Israel y los Principios del Judaísmo-De los Prof. a Jesús. El Mundo Judío hacia los tiempos de Jesús-El Fin del mundo antiguo y los comienzos de la Edad Media-Vida y Muerte de Bizancio-Las Inst. del Imperio Bizantino.-La Civiliz. Bizantina-Carlomagno y el Imp. Carolingio-La Sociedad Feudal (I)-La Sociedad Feudal (II)-Mahoma-La Cristianidad y el concepto de Cruzada-El arte de la Edad Media y la Civiliz. Francesa-La Monarquía Feudal en Francia y en Inglaterra-Oríg. de la Economía Occidental-Los Municipios Franceses-La Filosofía en la Edad Media-La Form. del Ideal Moderno en el Arte de Occidente-El Problema de la Incredulidad en el Siglo XVI-Luis XIV y Europa-Las Ciencias de la Vida en los Siglos XVII y XVIII-La Europa Francesa en el Siglo de las Luces-La Era Romántica. El Romanticismo en la Lit. Europea-La Era Romántica. Las Artes Plásticas-La Era Romántica. El Romanticismo en la Música Europea-La Revolución Agrícola-La Europa del Siglo XIX y la Idea de la Nacionalidad-La Ciencia Oriental antes de los Griegos-La Juventud de la Ciencia Griega.

ENVIE
HOY MISMO
ESTE CUPON

EDITORIAL GONZALEZ PORTO Apdo. 140-Bis México, D. F.
Siervos remitirán el folleto descriptivo de la BIBLIOTECA DE SINTESIS HISTORICA, dándome a conocer sus condiciones de pago

Nombre
Domicilio
Localidad
Estado

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

EDITORIAL GONZALEZ PORTO

TEL: 12-55-88 13-26-30 • AV INDEPENDENCIA 10 • MEXICO D. F.

Los Títulos Financieros

producen acero

para México...!

2,500,000
2,250,000
2,000,000
1,750,000
1,500,000
1,250,000
1,000,000
750,000
500,000
250,000
0

PRODUCCION DE LINGOTES DE ACERO, EN FONELADAS.

1948 '50 '52 '54 '56 '58 '60 '62 '64

La inversión que usted hace en Títulos Financieros es una inversión segura con rendimientos atractivos, porque es una inversión en el progreso de la industria nacional.

TITULOS FINANCIEROS de NACIONAL FINANCIERA

- Rinden 9% anual, en pagos trimestrales.
- Son fáciles de negociar.
- En denominaciones desde \$ 100.00 para que puedan aprovecharlos todos los inversionistas mexicanos.



NACIONAL FINANCIERA, S. A.
VENUSTIANO CARRANZA 26 MEXICO 1, D. F.
INSTITUCION NACIONAL DE CREDITO, DEDICADA AL FOMENTO INDUSTRIAL

SUR

ha publicado en estos años

ARGENTINA 1930-1960 por dieciséis especialistas
 FRANCISCO AYALA: El As de Bastos
 FRANCISCO AYALA: El Escritor en la Sociedad de Masas
 JORGE LUIS BORGES y ADOLFO BIOY CASARES: El Libro
 del Cielo y del Infierno
 JORGE LUIS BORGES y ADOLFO BIOY CASARES (H. BUSTOS
 DOMEQ): Seis Problemas para don Isidro Parodi
 ARTURO BAREA: Unamuno
 JORGE CAPELLO: La Hermosa Vida
 ANA GANDARA: La Semilla Muerta
 ALBERTO GIRRI: Línea de la Vida
 ALBERTO GIRRI: Examen de Nuestra Causa
 ALBERTO GIRRI: La Penitencia y el Mérito
 ALBERTO GIRRI: Propiedades de la Magia
 JUAN GOYTISOLO: Para Vivir Aquí
 EDUARDO MALLEA: La Vida Blanca
 EDUARDO MALLEA: La Guerra Interior
 RICARDO E. MOLINARI: Un día, el tiempo, las nubes...
 H. A. MURENA: El Centro del Infierno
 H. A. MURENA: El Demonio de la Armonía
 H. A. MURENA: El Círculo de los Paraísos
 H. A. MURENA: Homo Atomicus
 H. A. MURENA: La Fatalidad de los Cuerpos
 H. A. MURENA: Las Leyes de la Noche
 SILVINA OCAMPO: La Furia
 VICTORIA OCAMPO: De Francesa a Beatrice
 VICTORIA OCAMPO: Juan Sebastián Bach (el hombre)
 VICTORIA OCAMPO: Habla el Algarrobo
 VICTORIA OCAMPO: La Belle y sus Enamorados
 VICTORIA OCAMPO: Tagore en las Barrancas de San Isidro
 VICTORIA OCAMPO: Testimonios (6a. serie)
 VICTORIA OCAMPO: 338171 T.E.
 VICTORIA OCAMPO: Virginia Woolf en su Diario
 JUAN CARLOS ONETTI: Los Adioses
 ALEJANDRA PIZARNIK: Arbol de Diana
 HORACIO QUIROGA: Anaconda - El Salvaje - Pasado Amor
 ALBERTO SALAS: Relación Parcial de Buenos Aires
 JORGE VOCOS LESCANO: Y Dios Dirá Después
 ALBERTO DE ZAVALA: El Octavo día

Viamonte 494, 8º piso

Buenos Aires

República Argentina

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR

INSTITUCION DE DEPOSITO Y FIDUCIARIA
FUNDADA EL 2 DE JULIO DE 1937

•
CAPITAL Y RESERVAS: \$425.819,292.10
•

ATIENDE AL DESARROLLO DEL COMERCIO
DE IMPORTACION Y EXPORTACION.

ORGANIZA LA PRODUCCION DE ARTICULOS
EXPORTABLES Y DE LAS EMPRESAS, DEDICA-
DAS AL MANEJO DE DICHS PRODUCTOS

FINANCIA LAS IMPORTACIONES ESENCIALES
PARA LA ECONOMIA DEL PAIS. - ESTUDIA E
INFORMA SOBRE LOS PROBLEMAS DEL
COMERCIO INTERNACIONAL

•
VENUSTIANO CARRANZA No. 32

MEXICO 1, D. F.

(Publicación autorizada por la H. Comisión Nacional Bancaria en
Oficio No. 601-11-15572).

ÚLTIMAS NOVEDADES

	<i>Pesos Dls.</i>	
EL PROBLEMA FUNDAMENTAL DE LA AGRICULTURA MEXICANA, por el Ing. Jorge L. Tamayo, autor de la Geografía General de México. Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano.	20.00	2.00
DIALOGOS CON AMÉRICA, por Mauricio de la Selva. El autor entrevistó a diez escritores destacados de diez naciones americanas	15.00	1.50
GUATEMALA. PRÓLOGO Y EPÍLOGO DE UNA REVOLUCIÓN, por Fedro Guillén. El autor fue testigo de los sucesos que relata desde la llegada al poder de Arévalo hasta la caída de Arbenz, la gloriosa victoria de Mr. Foster Dulles.	8.00	0.80
LA ECONOMÍA HAITIANA Y SU VÍA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre Charles	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA, Ensayos y artículos escogidos, por Jesús Silva Herzog	40.00	4.00
BIBLIOGRAFÍA DE LA HISTORIA DE MÉXICO, por Roberto Ramos	100.00	10.00

●

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

Tel.: 23-34-68

México 12, D. F.

DIALOGOS

Número 5

Julio-Agosto de 1965

Dirección:

RAMON XIRAU — ENRIQUE P. LOPEZ

Poemas de: Carlos Barral, Rubén Bonifaz Nuño, Rosario Castellanos, Marco Antonio Montes de Oca, Cintio Vitier, Gabriel Zaid.

Ensayos de: José Luis Abellán, Elena Croce, Fostas Axelos, Manuel Durán, H. A. Murena, Alain Robbe-Grillet, María Zambrano.

Relatos de: William Styron, Augusto Monterroso, Alvaro Mutis.

Reseñas, Notas, Crónicas

Suscripción Anual:

México \$ 25.00

Otros Países Dls. 3.00

Precio del Ejemplar del Año Corriente:

México \$ 5.00

Otros Países Dls. 0.50

Correspondencia, Suscripciones y Canje:

AV. INSURGENTES SUR N° 591-302

MEXICO 12, D. F.

(Registro en trámite)

OTRAS NOVEDADES DE
CUADERNOS AMERICANOS

El pueblo y su tierra

MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA
 AGRARIA EN MEXICO

POR

MOISÉS T. DE LA PEÑA

Puede afirmarse que el licenciado Moisés T. de la Peña, es el economista mexicano que más ha estudiado los problemas del campo tanto de México como del extranjero. Su tesis profesional en 1936 se tituló "Problemas Agrícolas de México", un libro extenso, bien documentado y con investigaciones de primera mano. Desde entonces De la Peña no ha cesado de interesarse por los problemas de la distribución de la tierra y de todos aquellos relacionados con las condiciones de vida de la población rural.

Pocos años después de haber obtenido el título profesional, que no ha sido para él patente de corso para explotar al semejante, sino honda responsabilidad social y punto de partida de superación, se dedicó a recorrer palmo a palmo varios Estados de la República para conocer sus posibilidades de desarrollo y sugerir a los gobernantes las medidas más apropiadas y urgentes. Fruto de estos trabajos fueron la publicación de *Campeche Económico*, en 1941; *Zacatecas Económico*, en 1943; *Chihuahua Económico*, en 1944; *Veracruz Económico* en 1945; *Guerrero Económico*, en 1948 y *Chiapas Económico*, en 1949. Estos libros, algunos de ellos publicados en 2 volúmenes, son de consulta necesaria y útil para todo estudioso de la realidad económico-social de esos Estados de la República.

Ahora bien, de diciembre de 1952 a noviembre de 1958, el Lic. de la Peña ocupó el puesto de gerente del Banco Nacional de Crédito Agrícola, en cuyo desempeño adquirió, indudablemente, nuevos conocimientos y experiencias nuevas. En los últimos años visitó varios países de América, de Europa y de Asia, con el fin de conocer de modo directo todo lo concerniente a la explotación de la tierra en esos países. De regreso a México se dedicó a visitar numerosos ejidos, conversando con los campesinos sobre su pobreza, su hambre endémica, sus innumerables carencias, y en general acerca de sus problemas más apremiantes.

Y resultado de todo lo anterior, de una larga vida consagrada en buena parte a servir al labriego mexicano, es este libro apasionado y apasionante: libro polémico, sincero, valiente y honrado. *El pueblo y su tierra, mito y realidad de la reforma agraria en México*", es una aportación valiosa para el estudio de nuestro problema fundamental, independientemente de que se esté o no de acuerdo con el autor.

De venta en las principales librerías



AV. COYOACAN 1035

Apartado Postal 965

Teléfono 23-34-68

México 12, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

●

COLECCION DE FOLLETOS PARA LA HISTORIA DE LA
REVOLUCION MEXICANA, DIRIGIDA POR
JESUS SILVA HERZOG

Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La Cuestión de la Tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política.

De venta en las principales librerías.

Precio del ejemplar:

	Pesos	Dls.
México	20.00	
América y España		2.00

EN PRENSA:

Bibliografía de la Historia de México, por Roberto Ramos	100.00	10.00
--	--------	-------

●

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

Tel.: 23-34-68

México 1, D. F.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

por

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadrados en percalina, de más de 2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas, sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

Precio:

	Pesos	Dlls.
México	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
--	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. Tel. 23-34-68 México 1, D. F.

MANEJE

AUTO
NUEVO EN
EUROPA

ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL.35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

LA CERVEZA

bebida elaborada con materias
alimenticias



LA CERVEZA está elaborada con malta, arroz, lúpulo y levadura, elementos que contienen substancias de alto valor alimenticio. Es una bebida de sabor agradable, sana y pura. Además la cerveza mexicana es reconocida como la mejor del mundo. Por todo esto, es bajo todos conceptos recomendable el consumo de esta bebida en forma adecuada, tal y como lo hacen los pueblos más sanos y fuertes del mundo; sola, como complemento de las comidas o para mitigar la sed.



**ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA**

MEXICO, D. F.

Documentos para
LA HISTORIA DEL MEXICO
COLONIAL

publicados por

FRANCE V. SHOLES

y

ELEANOR B. ADAMS

Vol. VI

MODERACION DE DOCTRINAS DE LA REAL CORONA
ADMINISTRADAS POR LAS ORDENES
MENDICANTES, 1623

Edición de 225 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican,
80 pp., rústica. \$100.00.

Vol. VII

CARTAS DEL LICENCIADO JERONIMO VALDERRAMA
Y OTROS DOCUMENTOS SOBRE SU VISITA AL
GOBIERNO DE NUEVA ESPAÑA, 1563-1565

Edición de 225 ejemplares numerados, impresos en papel Corsican,
420 pp., rústica. \$400.00.

•

ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

ESQ. ARGENTINA Y GUATEMALA
APARTADO POSTAL 8855
TELEFONOS: 12-12-85 y 22-20-85
MEXICO 1, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación, con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	<i>Precios por ejemplar</i>	
		<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
1943	Números 5 y 6	30.00	3.00
1944	Los seis números	30.00	3.00
1945	Los seis números	25.00	2.50
1946	Los seis números	25.00	2.50
1947	Los seis números	25.00	2.50
1948	Números 3 y 4	25.00	2.50
1949	.. 2 y 3	25.00	2.50
1950	Número 2	20.00	2.00
1951	Números 2, 4, 5 y 6	20.00	2.00
1952	.. 3 al 6	20.00	2.00
1953	.. 1 al 5	20.00	2.00
1954	Números 1, 4 y 6	20.00	2.00
1955	.. 1, 2, 5 y 6	20.00	2.00
1956	Los seis números	17.00	1.50
1957 "	17.00	1.50
1958 "	17.00	1.50
1959 "	17.00	1.50
1960	Números 1, 5 y 6	17.00	1.50
1961	Los seis números	17.00	1.50
1962 "	23.00	2.30
1963	Números 2, 3, 4 y 6	23.00	2.30
1964	.. 2, 4, 5 y 6	23.00	2.30

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 100.00
Otros países de América y España Dls.	9.00
Europa y otros Continentes	" 11.00
Precio del ejemplar del año corriente:	
México	\$ 20.00
Otros países de América y España Dls.	1.80
Europa y otros Continentes	" 2.15

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965

o por teléfono al 23-34-68

Véase en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

AV. JUAREZ No. 92-94

MEXICO, D. F.

DE RECIENTE PUBLICACION

Hacia la integración acelerada de América Latina. Proposiciones a los Presidentes latinoamericanos, J. A. MAYOBBI, C. SANZ DE SANTAMARIA, F. HERRERA y R. FRIEBISCH. Con un estudio técnico de CEPAL. Prologo de P. García Reynoso (200 pp.) **Ensayos sobre la teoría del crecimiento económico**, J. ROBINSON (118 pp.)

ECONOMIA

Dianoia. Anuario de filosofía, 1965 (304 pp.) - Los principios de la ciencia, E. NICOL (512 pp.) - Positivismo lógico, J. AYER y otros autores (386 pp.) La idea y el ente en la filosofía de Descartes, L. VILLORO (168 pp.) Humanismo teórico, práctico y positivo según Marx, J. D. GARCIA BACCA (96 pp.)

FILOSOFIA

El dialogo psicoanalítico, A. LEVI VALENSI (224 pp.) Historia de la psicología. De la antigüedad a nuestros días, F. L. MULLER (130 pp.)

PSICOLOGIA Y
PSICOANALISIS

Obras de EREN HERNANDEZ (Poesía, novela, cuentos, 480 pp.) Historia trágica de la literatura, W. MUSCHG (720 pp.)

LITERATURA

Introducción a la lógica moderna, L. S. STEBBING (No. 180, 364 pp.) Correspondencia de las artes, E. SOURIAU (No. 181, 360 pp.) Cristianismo antiguo y poética griega, W. JAEGER (No. 182, 152 pp.) La poética del espacio, G. BACHELARD (No. 183, 300 pp.) - Cibernética sin matemáticas, H. GRENIIEWSKI (No. 184, 210 pp.) El totemismo actual, C. LEVI STRAUSS (No. 185, 162 pp.)

BREVIARIOS

En todas las librerías y en Av. de la Universidad, 975, Mexico 12, D. F.

FONDO DE CULTURA ECONOMICA



CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXIV

VOL. CXLI

4

JULIO AGOSTO

1965

MÉXICO, D. F., 1 DE JULIO DE 1965

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,

CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Alfonso CASO
León FELIPE
José GAOS
Pablo GONZÁLEZ CASANOVA
Manuel MARTÍNEZ BÁEZ
José MIRANDA
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YÁÑEZ

Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 4

Julio-Agosto de 1965

Vol. CXXI

ÍNDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
J. S. H. La República Dominicana, nación mártir	7
BENJAMÍN CARRIÓN, Oración fúnebre por la OEA	19
ROSA CUSMINSKY DE CENDRERO, Sobre los intentos de integración latinoamericana	36
ANTONIO GARCÍA, La crisis del Estado representativo, en América Latina	53

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JULIO LARREA, Hispanoamérica, su literatura y los Estados Unidos: anverso y reverso	81
FRITZ PAPPENHEIM, La sociedad americana y las fuerzas de enajenación	103

PRESENCIA DEL PASADO

JESÚS SILVA HERZOG, La "Utopía" de Tomás Moro	123
SILVIO ZAVALA, La utopía de América en el siglo XVI	130
ALFONSO CASO, Presencia de Don Vasco	139
JOSÉ MIRANDA, La fraternidad cristiana y la labor social de la primitiva Iglesia mexicana	148
Nota sobre Don Vasco de Quiroga, por RUBÉN LANDA	159

DIMENSION IMAGINARIA

SARA DE IBÁÑEZ, Quetzalcóatl	167
ROBERTO IBÁÑEZ, La primavera de los muertos	169
RAÚL SILVA CASTRO, ¿Es posible definir el Modernismo?	172
CARLOS LOZANO, Parodia y sátira en el Modernismo	180
JOSEFINA PLÁ, El teatro en el Paraguay	201

MARGARITA NELKEN. El paisaje mexicano en el siglo XIX	<i>Pág.</i> 223
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. Unamuno anticervantista	238

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	259
--	-----



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

	<i>Frente a la pág.</i>
Cleofas Almansa. "Pico de Orizaba"	232
Conrad Wise Chapmann. "Valle de México"	"
Daniel Thomas Egerton. "San Agustín de las Cuevas en Tiempo de Feria"	"
Eugenio Landesio. "Hacienda de Colón"	"
Luis Coto. "Iglesia de Romita"	"
Johann Moritz Rugendas. "Valle de México"	"
Louis Gros. "Vista del Valle de México"	"
José Ma. Velasco. "Puente de Metlac"	233

Nuestro Tiempo

LA REPÚBLICA DOMINICANA, NACIÓN MÁRTIR

UN grupo de latinoamericanos, hombres de ciencia y de letras, preocupados por la situación de la hermana República de Santo Domingo, hicieron un llamado a sus colegas de toda América para que protestaran por todos los medios a su alcance por la invasión de marinos y paracaidistas de Estados Unidos al pequeño país dominicano. Este llamamiento fue publicado el 6 de mayo próximo pasado en varios periódicos de la ciudad de México y transmitido por *France Presse* al mundo entero. El texto dice lo siguiente:

"El 21 de abril de 1914 los marinos norteamericanos invaden el puerto de Veracruz.

"El 15 de mayo de 1916 los marinos norteamericanos invaden Santo Domingo.

"Medio siglo después, el 29 de abril de 1965, los marinos y paracaidistas norteamericanos invaden Santo Domingo e intervienen en su política interna.

"Unas veces con el pretexto de defender la democracia o la libertad, otras con el de proteger la vida y propiedades de los norteamericanos en América Latina, el gobierno de los Estados Unidos atentó y atenta contra la soberanía, contra la libertad, contra los movimientos democráticos, y contra la vida y las propiedades de los pueblos latinoamericanos. Estas injustificables agresiones violan los preceptos más elementales del Derecho Internacional, del Derecho Interamericano y de la política del "buen vecino" que durante algún tiempo defendieron el pueblo y el gobierno de los Estados Unidos.

"Acababa la República Dominicana de iniciar su vida democrática después de librarse de una larga tiranía. Se llevaron a cabo limpias elecciones y en virtud del sufragio popular ocupó la presidencia el profesor Juan Bosch. La incipiente democracia dominicana fue destruida por un cuartelazo y hoy, cuando el pueblo dominicano nuevamente lucha por restaurar el orden constitucional, los marinos y paracaidistas norteamericanos son nuevamente empleados contra el pueblo y el derecho.

"Las bases del régimen jurídico interamericano son los principios de no intervención y de libre autodeterminación de los pueblos.

El artículo 17 de la Carta de la Organización de los Estados Americanos prescribe: "El territorio de un Estado es inviolable; no puede ser objeto de ocupación militar ni de otras medidas de fuerza tomadas por otro Estado, directa o indirectamente, cualquiera que fuere el motivo, aun de manera temporal".

"En consecuencia, la ocupación militar que actualmente padece la República Dominicana constituye un flagrante atentado no sólo contra la soberanía de la República Dominicana, sino también contra el Derecho Internacional y la comunidad jurídica interamericana. El pretexto aducido por el gobierno de los Estados Unidos es asimismo una amenaza contra cualquiera nación de nuestro linaje en la que existan propiedades o ciudadanos norteamericanos.

"Romper el régimen jurídico interamericano e internacional, implantar un sistema de violación y de fuerza para la solución de los problemas americanos y mundiales, es atraer la violencia y la fuerza a la propia casa, es amenazar a todos los hogares de América.

"Por ello a esta protesta deben unirse no sólo los latinoamericanos sino también los ciudadanos de los Estados Unidos conscientes y responsables, especialmente los intelectuales y universitarios que por su cultura y preparación miden el peligro que para un pueblo representa renunciar al derecho y recurrir a la fuerza como norma de acción. Ellos, los norteamericanos, deben instar a su propio gobierno a que retire las tropas norteamericanas de la República Dominicana.

"Nosotros, por nuestra parte, denunciamos y condenamos, también, la maniobra diplomática que se incuba en el seno del Consejo de la Organización de los Estados Americanos para convertir en colectiva la intervención inicialmente aislada de los Estados Unidos, ya que todavía es más grave añadir a la acción unilateral la complicidad de los demás Estados, para violar el principio de no intervención.

"Ningún hombre de América debe guardar silencio ante esos hechos.

"Firmantes: Alfonso Caso, Jesús Silva Herzog, Mario de la Cueva, Leopoldo Zea, Luis Cardoza y Aragón, Ricardo Pozas, Pablo González Casanova, Fray Alberto Ezcurdia, Alí Chumacero, Enrique González Pedrero, Demetrio Aguilera Malta, Carlos Fuentes, Mario Monteforte Toledo, Gilberto Loyo, Gastón García Cantú, Javier Rondero, Fernando Benítez, Juan Rulfo, Fedro Guillén, Benjamín Carrión, José Emilio Pacheco, Víctor Flores Olea, Ignacio González Guzmán, Guillermo Haro, Horacio Flores de la Peña, Enrique González Casanova, Luis Villoro, Carlos Pellicer, Arnaldo Orfila Reynal, Emmanuel Carballo, Jorge L. Tamayo, Carlos Mon-

siváis, Francisco López Cámara, Manuel Martínez Báez y Ramón Xirau”.

Afortunadamente nuestra actitud fue desde luego secundada por científicos y humanistas de buen número de naciones de nuestro continente, incluyendo a numerosos grupos de norteamericanos.

En el *New York Times*, el periódico más influyente de la nación vecina, apareció en mayo 23 el documento siguiente:

"CARTA DE ESPECIALISTAS EN ASUNTOS
LATINOAMERICANOS AL PRESIDENTE
JOHNSON

"Nosotros, los firmantes, en nuestro carácter de especialistas en asuntos latinoamericanos, hemos suscrito con nuestros nombres esta carta a fin de protestar por la intervención militar del gobierno de los Estados Unidos en la República Dominicana.

1. Condenamos este acto porque viola el principio de no intervención tal como fue aceptado por Estados Unidos en virtud de los artículos 15 y 17 de la Carta de la Organización de Estados Americanos (Bogotá, 1948).

2. Condenamos esa intervención debido a que contraría los más altos propósitos de la política del Buen Vecino de Franklin D. Roosevelt, así como los de la Alianza para el Progreso y los Cuerpos de Paz de John F. Kennedy, y porque marca la vuelta a las estériles políticas de la "Diplomacia del Acorazado" y del "Gran Garrote". Esta invasión nos recuerda, en particular, la anterior ocupación de la República Dominicana por Estados Unidos, cuando los marinos norteamericanos rigieron dictatorialmente aquel país desde 1916 hasta 1924. Aquella intervención no produjo ninguna solución política a largo plazo, siguiéndole los treinta años de brutal tiranía del general Trujillo.

3. Condenamos esta intervención por la razón de que desalienta y es antagónica a las fuerzas democráticas de Latinoamérica. El presidente Johnson no debe interpretar las revoluciones latinoamericanas simplemente como "procomunistas" o "anticomunistas". Semejante supersimplificación sólo puede conducir a minar la fuerza de los elementos partidarios del progreso que actualmente luchan por la introducción de reformas en América Latina".

"Richard N. Adams, Antropología, Universidad de Texas; Robert J. Alexander, Economía, Rutgers; Charles D. Ameringer, Historia, Pennsylvania State; Robert W. Anderson, Ciencias Políticas, Universidad de Puerto Rico; Werner Baer, Economía, Yale;

Russell H. Bartley, Estudios Hispanoamericanos, Stanford; Wendell Bell, Sociología, Yale; Marvin D. Bernstein, Historia, Universidad del Estado de Nueva York, Fredonia; Louise S. Blanco, Español, Universidad de Nueva York; George I. Blanksten, Ciencias Políticas, Northwestern; Woodrow Borah, Universidad de California, Berkeley; Donald W. Bray, Colegio del Estado de California, Los Angeles; William B. Bristol, Historia, Colegio de la Unión; Ruth L. Bunzel, Antropología, Columbia; E. Bradford Burns, Historia, U. C. L. A.; Robert N. Burr, Historia, U. C. L. A.; Frank Cancian, Antropología, Stanford; Alberto J. Carlos, Lenguas Romances, Universidad del Estado de Nueva York, Albany; Ronald H. Chilcote, Ciencias Políticas, Universidad de California, Riverside; James D. Cockcroft, Estudios Hispanoamericanos, Stanford; Donald B. Cooper, Historia, Colegio Newcomb de Tulane; George L. Cowgill, Antropología, Brandeis; Margaret E. Crahan, Historia, Columbia; Herbert A. Crosman, Historia, Universidad de Maryland; J. David Danielson, Español, Universidad de Dakota del Sur; Warren Dean, Historia, Universidad de Texas; Robert H. Dix, Ciencias Políticas, Yale; Francis A. Dutra, Historia, Universidad de St. Bonaventure; Peter G. Earle, Lenguas Romances, Universidad de Pennsylvania; Peter Eisenberg, Historia, Colegio Universitario, Rutgers; Joseph A. Ellis, Historia, C. C. N. Y.; Aaron Feinsot, Instituto Brasileño, Universidad de Nueva York; David Felix, Economía, Universidad de Washington; Troy S. Floyd, Historia, Universidad de Nuevo México; Celso Furtado, Economía, Yale; Bárbara M. García, Lenguas Extranjeras, Mills; N. Ray Gilmore, Historia, Colegio Monterey Peninsula; Marshall I. Goldman, Economía, Wellesley; Edward Gonzalez, Ciencias Políticas, Wellesley; Charles A. Hale, Historia, Amherst; Timothy F. Harding, Historia, Colegio del Estado de California, Los Angeles; Marvin Harris, Antropología, Columbia; Hubert Herring, Historia, Pomona; Harold Hickerson, Antropología, Universidad del Estado de Nueva York, Buffalo; Irving Louis Horowitz, Sociología, Universidad de Washington; Michael M. Horowitz, Antropología, Universidad del Estado de Nueva York, Binghamton; Neal D. Houghton, Universidad de Arizona; John B. Hughes, Lenguas Romances y Literaturas, Princeton; Gabriel Jackson, Historia, Colegio Knox; Harold B. Johnson, Jr., Historia, Yale; David C. Jordan, Ciencias Políticas, Pennsylvania State; David H. Kelley, Antropología, Universidad de Nebraska; Lois Anne Kemp Lenguas Romances, Universidad Ohio Wesleyan; Herbert S. Klein, Historia, Universidad de Chicago; Jerry Knudson, Historia, Universidad del Estado de Nueva York, Oneonta; Peter H. Kunkel, Sociología y Antropología, Universidad de

Ark; David Landy, Antropología, Universidad de Pittsburgh; Edward P. Lanning, Antropología, Columbia; Anthony Leeds, Antropología, Universidad de Texas; Sheldon B. Liss, Historia, Universidad del Estado de Indiana; Anna Macias, Historia, Universidad Ohio Wesleyan; William Mangin, Antropología y Sociología, Universidad de Syracuse; John D. Martz, Ciencias Políticas, Universidad de Carolina del Norte; Philip Metzidakis, Lenguas Extranjeras, Mills; Rene Millon, Antropología, Universidad de Rochester; Sidney W. Mintz, Antropología, Yale; John Preston Moore, Historia, Universidad del Estado de Louisiana; Richard M. Morse, Historia, Yale; Oliver T. Myers, Lenguas Extranjeras, Universidad de California, Davis; June Nash, Antropología, Yale; Marshall R. Nason, Lenguas Modernas, Universidad de Nuevo México; Martin C. Needler, Ciencias Políticas, Universidad de Michigan; James O'Connor, Economía, Universidad de Washington; John C. Phelan, Historia, Universidad de Wisconsin; Robert A. Potash, Universidad de Massachusetts; Gregory Rabassa, Español y Portugués, Columbia; Laura Randall, Economía, Colegio Queens; Electa Arenal de Rodríguez, Lenguas Romances, Colegio Hunter; Mario Rodríguez, Historia, Universidad de Arizona; Arthur J. Rubel, Antropología, Universidad de Texas; Frank R. Safford, Historia, Dartmouth; Benson Saler, Antropología, Brandeis; John Saxe-Fernández, Sociología, Universidad de Washington; Kessel Schwartz, Lenguas Extranjeras, Universidad de Miami; Elman R. Service, Antropología, Universidad de Michigan; Harold Dana Sims, Universidad de Florida; Robert F. Smith, Historia, Universidad de Rhode Island; Robert Wayne Smith, Historia, Estado de Oregon; William Charles Smith, Antropología, Universidad de California, Davis; Joseph Sommers, Lenguas Romances, Universidad de Washington; James D. Sorber, Español, Swarthmore; Dan Stanislawski, Geografía, Universidad de Arizona; Charles L. Stansifer, Historia, Universidad de Kansas; Arnold Strickon, Antropología, Brandeis; Stanley J. Stein, Historia, Princeton; J. Mayone Stycos, Estudios Latinoamericanos, Cornell; Evon Z. Vogt, Antropología, Harvard; Paul J. Vanderwood, Historia, Universidad de Texas; Philip L. Wagner, Geografía, Universidad de California, Davis; Dwight L. Wallace, Antropología, Universidad de Oregon; Donald Warren, Jr., Historia, Universidad del Estado de Nueva York, Buffalo; Kempton E. Webb, Geografía, Columbia; Ralph Lee Woodward, Jr., Historia, Universidad de Carolina del Norte.

¡"El episodio de la Dominicana representa un vuelco desastroso en la política exterior de Estados Unidos, y no debe repetirse! Ayúdenos a distribuir este escrito en América Latina, a fin de demostrar

que existe en Estados Unidos una significativa corriente de opinión informada que repudia esta intervención".

Ahora bien, el día 29 del mes precitado, el director de *Cuadernos Americanos* recibió el siguiente angustioso cablegrama del Ministro de Relaciones del gobierno del coronel Caamaño, doctor Jottin Cury. Dice lo que se copia a continuación:

"Pueblo dominicano en lucha por su libertad denuncia ocupación militar Estados Unidos este pequeño país, parcialización favor de enemigos de la Constitución democrática y presión abierta para imponernos un gobierno negador de los derechos humanos que impida el triunfo de la verdadera democracia, por la que han brindado sus vidas".

"Miles de dominicanos punto urge su apoyo efectivo, en razón de su prestigio internacional, para detener tan grosera violación a la no intervención y autodeterminación de los pueblos. Con toda consideración".

DR. JOTTIN CURY
Ministro de Relaciones Exteriores del
Gobierno Constitucional de
la República Dominicana

Por otra parte, pocos días después de la agresión de marinos y paracaidistas, el embajador de México ante la O.E.A., señor Rafael de la Colina, pronunció las palabras que aquí se copian:

"Ante la gravedad de los sucesos que están ocurriendo en territorio dominicano, quisiera dejar bien sentada mediante una exposición de índole general, breve pero completa, la forma como mi gobierno encara dicha situación, que constituye sin duda una de las crisis más agudas por las que ha pasado el principio que, por excelencia, rige la vida de relación interamericana: el de la no intervención.

Dentro de la serie de principios y valores que informan la política exterior mexicana, ninguno ocupa lugar más destacado o es objeto de más escrupuloso respeto por mi gobierno, que aquel que, por emanar directamente del principio de la igualdad soberana de los Estados, constituye sin duda la base misma del moderno derecho de gentes. Uno de los varones más ilustres de mi patria, el presidente Juárez, enunció como ustedes saben en sencillo apotegma el contenido básico de dicho principio al señalar que "el respeto al derecho ajeno es la paz". Debo ahora examinar a fondo el problema a que nos enfrentamos, pues mi silencio, en las actuales circunstancias, no podría ser comprendido por mis compatriotas; y me atrevo

a decir que tampoco por el resto de la opinión pública latinoamericana.

El principio de la no intervención ha recibido en América su definición más perfecta desde el punto de vista de la técnica jurídica. No podía ser de otro modo si se tienen debidamente en cuenta las múltiples intervenciones de que fueron objeto los Estados latinoamericanos desde que se inició su vida independiente. La titularidad de soberanía nos vino en pleno siglo XIX, época en la cual la comunidad de las "naciones civilizadas" se había arrogado para sí el derecho de intervenir, lícitamente según lo afirmaban los tratadistas de aquel entonces, cada vez que se diera alguna de las circunstancias enunciadas en un largo catálogo de posibilidades.

Fuimos así objeto de toda una secuencia de actos atentatorios a nuestra igualdad soberana con los demás Estados: intervenciones para el cobro de deudas públicas o privadas; intervenciones por "razones de humanidad"; intervenciones para proteger a los nacionales o extranjeros; intervenciones para impedir que intervinieran otras potencias; y así, en lista que sería prolijo agotar, resultaron nuestras naciones objeto de una larga y dolorosa serie de violaciones a sus derechos fundamentales.

Tal situación se prolongó, todos lo sabemos, hasta bien entrado nuestro siglo, llegando a hacer crisis en aquella memorable polémica que surgió en el curso de la Sexta Conferencia Internacional Americana. Tocó al genio político del gran presidente Franklin D. Roosevelt, dar el paso decisivo para que situación tan notoriamente injusta pudiera ser corregida en la Conferencia de Montevideo de 1933; si bien, como es sabido, la plena vigencia de la no intervención resultó todavía condicionada por la reserva de índole general que los Estados Unidos de América formularon a la Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados. Tal situación ya no se repite para el protocolo adicional relativo a la no intervención, aprobado unánimemente en 1936 por la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz. Desde ese momento, desde que se declara inadmisibles la intervención de cualquier Estado americano, directa o indirectamente, y sea cual fuere el motivo, en los asuntos interiores o exteriores de otro cualquiera, puede real y efectivamente hablarse de un auténtico panamericanismo, ya que es precisamente a partir de entonces cuando se produce la solidaridad entre iguales.

Reiterado por la Resolución CX de la Conferencia de Lima y por la declaración de México adoptada en Chapultepec, el principio alcanza su elaboración más acabada y la plenitud de norma constitucional, durante la Novena Conferencia Internacional Americana, es-

pecialmente en los Artículos 15, 16 y 17 de la Carta de la Organización a los que me referiré más adelante.

Lo anterior explica el por qué mi Cancillería en declaración emitida el 29 de abril próximo pasado, se vio en el caso de lamentar que el gobierno de los Estados Unidos se hubiera considerado en la necesidad de ordenar una medida —la del envío de efectivos militares— que evoca tan dolorosos recuerdos para varios países del hemisferio.

El absoluto repudio de mi patria a prácticas intervencionistas que se creían ya superadas, y su deseo siempre presente de coadyuvar a la plena vigencia de los principios fundamentales incorporados en la Carta de la OEA en beneficio de los más altos intereses de la comunidad americana de naciones, llevó a mi país a presentar un proyecto de resolución en el que se proponían varias medidas que luego merecieron la aprobación de la Décima Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores.

El proyecto comprendía, además, dos párrafos que encuadran en lo fundamental la posición de México frente a los graves acontecimientos acaecidos en la hermana República Dominicana, y que mi delegación, para no retardar la apremiante creación de una comisión, aceptó reintroducir por separado en el proyecto que se encuentra sometido a la consideración de la reunión.

Los dos enunciados que contiene dicho proyecto se refieren, respectivamente, a la necesidad de reafirmar los derechos y deberes fundamentales de los Estados consagrados en la Carta de la OEA, especialmente los definidos en sus artículos 15, 16 y 17; y a la invitación que se hace al gobierno de los Estados Unidos de América, para que retire las fuerzas armadas que ha enviado a la República Dominicana.

Son de tal modo trascendentes los sucesos cuyo examen nos ocupa que, a riesgo de incurrir en una repetición, citaré lo que es de sobra conocido por todas y cada una de las delegaciones aquí presentes. Leeré los preceptos que, a juicio de mi gobierno, son particularmente aplicables a la situación a que nos enfrentamos:

ARTICULO 15

Ningún Estado o grupo de Estados tiene derecho de intervenir, directa o indirectamente, y sea cual fuere el motivo, en los asuntos internos o externos de cualquier otro. El principio anterior excluye no solamente la fuerza armada, sino también cualquier otra forma de ingerencia o de tendencia atentatoria de la personalidad

del Estado, de los elementos políticos, económicos y culturales que lo constituyen.

ARTICULO 17

El territorio de un Estado es inviolable; no puede ser objeto de ocupación militar ni de otras medidas de fuerza tomadas por otro Estado, directa o indirectamente, cualquiera que fuere el motivo, aun de manera temporal. No se reconocerán las adquisiciones territoriales o las ventajas especiales que se obtengan por la fuerza o por cualquier otro medio de coacción.

Los anteriores lineamientos, así como la imperiosa necesidad de no coonestar o legalizar en forma alguna un procedimiento que tan claramente se aparta de los mandatos constitucionales que rigen a nuestra organización regional, son los que han motivado, y me atrevo a afirmar que justificado asimismo, las posiciones que mi Delegación se ha visto en el caso de asumir frente a las diversas propuestas concretas que han sido sometidas a la consideración de esta Décima Reunión de Consulta.

La posición que asumimos no quiere decir que México se desinterese de la suerte del noble pueblo dominicano. Ya en mi declaración del 28 de abril, por instrucciones de mi gobierno, expuse ante el Consejo de la Organización que deploramos la sangre que se está derramando y los sufrimientos por los que está pasando aquel pueblo hermano. Asimismo, mi delegación contribuyó activamente a la creación de la Comisión que se encuentra actualmente en Santo Domingo, confiando en que ella podrá, sin inmiscuirse en cuestiones de carácter interno, ofrecer útilmente sus buenos oficios a los contendientes y facilitar el cese del fuego que es condición previa al restablecimiento de la normalidad. México estima que la presencia de tropas extranjeras en la República Dominicana, lejos de contribuir a una solución democrática, aviva las pasiones y fortalece a quienes pretenden usar en provecho propio el afán de libertad del pueblo.

Deseo, para terminar, hacer dos consideraciones:

1º En la declaración de mi Cancillería de 29 de abril ya citada, se dice que el pueblo y el gobierno de México están unidos en la convicción de que a los dominicanos, y sólo a ellos, corresponde decidir acerca de su forma de gobierno sin interferencia alguna directa o indirecta que provenga del exterior. No nos limitamos, pues, a desaprobar los actos a que particularmente se refiere el proyecto de resolución que hemos presentado, sino cualesquiera otros que hayan tenido lugar o que puedan tener lugar, si provienen del exterior.

2^a Mi gobierno abriga la convicción de que los principios que se hallan involucrados en la presente situación están de tal modo grabados en la conciencia del continente, y son de una bondad tan obvia, que cualesquiera que sean las diferencias que circunstancialmente puedan de momento separarnos, habrán de recobrar la plena vigencia a que los ha hecho acreedores el solemne compromiso que asumieron todos y cada uno de los Estados miembros de nuestra organización regional.

Los países que formamos esa organización estamos empeñados en las tareas más nobles, de mayor proyección histórica que se hayan intentado nunca en nuestro hemisferio, como son entre otras las señaladas en la Carta de Punta del Este.

México expresa su confianza en que la presente crisis será superada, el derecho reafirmado, la autodeterminación de la República Dominicana respetada, para que así todos podamos continuar con espíritu fraternal aquellas nobles y levantadas tareas.

Desearía recordar aquí, antes de terminar, las palabras que, al tomar posesión de su alta investidura, pronunció el Presidente de México, don Gustavo Díaz Ordaz, en el mensaje que dirigió al Congreso y por su conducto a todo el pueblo de mi país, palabras que resultan en extremo pertinentes para comprender la posición de mi Delegación:

"La política internacional de México —dijo el primer mandatario— está determinada por principios esenciales y no por el capricho o la arbitrariedad de los hombres, que somos transitorios. Es fruto de nuestra aciaga historia y resultado irrenunciable de nuestra experiencia. Se nutre de viejos ideales y se ejecuta conforme a principios de validez permanente . . . La no intervención y el derecho de autodeterminación son principios que sostenemos invariablemente desde hace más de un siglo".

El 7 de mayo inauguró en la ciudad de México el presidente Díaz Ordaz la Conferencia de la CEPAL. En ella pronunció interesante discurso del cual se toman los cuatro párrafos que siguen:

"La CEPAL tiene un encargo específico: examinar los problemas económicos de la América Latina a la luz de los grandes postulados de la Carta de la Organización de las Naciones Unidas. No es ésta, pues, una conferencia de carácter político. Sin embargo, la gravedad de los sucesos de las últimas semanas en la República Dominicana, me impone el deber de aludir a ellos.

El pueblo y el gobierno de México están unidos en la convicción de que a los dominicanos, y sólo a los dominicanos, corresponde decidir acerca de su forma de gobierno y en general sobre su futuro,

sin interferencia alguna, directa o indirecta, abierta u oculta, que provenga del exterior.

Nos hemos visto en el penoso deber de tener que desaprobar, como incompatible con principios que han regido siempre nuestra política exterior, actos de todos conocidos.

Ir contra los principios esenciales de no intervención y de auto-determinación sería negar al Benemérito de las Américas, don Benito Juárez, clave de la historia de México, y negar por ende la esencia misma de nuestra historia".

Después de la agresión incalificable y de las innúmeras protestas por tal acto, se ha tratado de algo así como "legalizar" la intervención de los Estados Unidos mezclando a los demás países del Continente. Ahora se habla de la fuerza de "paz" interamericana, con la complicidad de países regidos en su mayor parte por regímenes dictatoriales: Brasil, Paraguay, etc. Se habla también de una fuerza de paz permanente para intervenir en cualesquiera nación que se estime aconsejable según la opinión dominante —no hay que ser cándidos—, de los Estados Unidos de suerte que el espectro de la intervención militar amenaza y amenazará la soberanía de los pueblos de nuestro linaje. Ante tal amenaza don Antonio Carrillo Flores, Secretario de Relaciones del Gobierno de México, manifestó hace pocos días:

"La Secretaría de Relaciones Exteriores, por acuerdo del señor presidente Díaz Ordaz, ha comunicado ya oficialmente al embajador Sevilla Sacasa, presidente de la Décima Reunión de Consulta, que México no participará en la formación de la Fuerza Interamericana, tanto por el hecho de que nuestro voto fue negativo para la creación de dicha fuerza, como por la idiosincrasia de nuestro pueblo, que entiende que las fuerzas armadas de la República fueron creadas exclusivamente para la defensa de nuestra soberanía y de nuestras instituciones.

"Hasta hoy no se ha planteado ni, según informes que tenemos, se propondrá en la Reunión de Consulta, el mantenimiento de la fuerza como una organización permanente del sistema. Sin embargo, como hay informes de que algunos países están considerando hacer dicha proposición en la Segunda Conferencia Extraordinaria, la de Río de Janeiro, que se iniciará el próximo cuatro de agosto, según resolución tomada el día de hoy, conforme a la tónica de leal franqueza que caracteriza la política exterior de México, la Secretaría de Relaciones desea manifestar desde ahora, y así lo hará saber a las cancillerías de los países miembros de la Organización de los Estados Americanos, su opinión contraria a la idea de que se trata.

Esto es a que se erija en organización permanente del Sistema la Fuerza Interamericana.

"Esta opinión se funda tanto en consideraciones de orden político como de orden legal. Desde el punto de vista de política internacional, sería indispensable predeterminedar con toda claridad en qué circunstancias podría ponerse en movimiento la Fuerza Interamericana sin que resultara incompatible con los principios capitales de no intervención y autodeterminación.

"En el aspecto legal, es indudable, a juicio de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, que ni directa ni indirectamente precepto alguno de la Carta de la OEA o del Tratado de Asistencia Recíproca de Río de Janeiro de 1947, prevén la existencia de una fuerza interamericana.

"Más aún, debe recordarse que los problemas militares fueron discutidos muy profundamente en la Asamblea de Bogotá, de 1948, y que a lo más que se llegó fue a la creación, en el artículo 44 de la Carta, de un Comité de Defensa para asesorar al órgano de consulta en los problemas de colaboración militar que puedan suscitarse con motivo de la aplicación de los tratados especiales existentes en materia de seguridad colectiva; esto es, el Tratado de Río ya citado.

"Es, pues, absolutamente claro, a juicio del gobierno de México, que la Asamblea Constitutiva de una manera categórica excluyó la posibilidad de que la Organización de los Estados Americanos tuviese bajo su mando o autoridad una fuerza militar colectiva.

"Por último, y ya desde el punto de vista práctico, es obvio que la Fuerza Interamericana sólo podría ser usada en Latinoamérica, y no desconocemos los obstáculos de todo orden, inclusive los de carácter económico, que derivan de esa circunstancia".

Para concluir deseamos manifestar que a nuestro juicio la paz en Santo Domingo hace ya varias semanas que reinaría en su territorio, si el violento e irreflexivo señor presidente Johnson no hubiera cometido el error de intervenir unilateralmente con sus marinos y paracaidistas y si la OEA no se hubiera prestado a ser cómplice del mandatario agresor. La OEA, la pobre OEA ha perdido todo prestigio ante los pueblos americanos y se ha hundido en un pantano, el pantano de la ignominia.

J. S. H.

ORACIÓN FÚNEBRE POR LA OEA

Notas para escribir alguna vez la
Biografía de una infamia.

Por Benjamín CARRIÓN

HACE veinte años, días más, días menos, la humanidad, cuando se acercaba el final de la guerra más grande de todos los siglos—1939 a 1945—, miserable, ensangrentada, hambrienta, presencié dos hechos de una trascendencia incalculable entonces e incalculable ahora. El uno, era de esperanza: el nacimiento de las Naciones Unidas y la promulgación de la Carta. El otro, era de pánico, de horror: el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki, con el asesinato masivo de cerca de cuatrocientos mil seres humanos. O sea el crimen más monstruoso de la historia humana, cometido por sí y ante sí, por el entonces presidente de los Estados Unidos, Harry S. Truman. Un hombre, un norteamericano, representando al país "líder" de la civilización cristiana . . . Era el 6 de agosto de 1945, día inolvidable, en el que un ser humano de apariencia, abolió en nombre de Cristo la Era Cristiana, e inauguró, en nombre de Cristo también, la Era Atómica . . .

El primer hecho: la Carta de las Naciones Unidas, iluminaba al mundo con estas palabras de esperanza:

NOSOTROS, los pueblos de las Naciones Unidas resueltos a preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles,

a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas,

a crear condiciones bajo las cuales puedan mantener la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional,

a promover el progreso social y a elevar el nivel de vida dentro de un concepto más amplio de la libertad.

Y CON TALES FINALIDADES,

*a practicar la tolerancia y vivir en paz como buenos vecinos,
a unir nuestras fuerzas para el mantenimiento de la paz y las se-
guridades internacionales, a asegurar, mediante la aceptación de prin-
cipios y la adopción de métodos, que no se usará la fuerza armada sino
en servicio del interés común, y*

*a emplear un mecanismo internacional para promover el progreso
económico y social de todos los pueblos.*

Nacen las Naciones Unidas

Así, con el preámbulo transcrito, bastante dolorido y ampuloso a la vez, pero lleno de buena voluntad, nacen las Naciones Unidas; y desde entonces, sobre ellas descansa una nueva esperanza de paz y comprensión entre los hombres.

Sus principios fundamentales, cien veces repetidos en el texto de la Carta, son de todos conocidos, como lo son los del Evangelio. Son practicados por los pequeños y los débiles, como los del Evangelio. Sus preceptos de justicia y tolerancia, son aplicados a los pequeños y los débiles, como los del Evangelio. Y todos ellos: postulados de paz, de tolerancia, de igualdad, de justicia, de fraternidad, son violados por los grandes, por los inmediatamente encargados de su aplicación, igualmente como los del Evangelio . . .

Y sin embargo . . . A poco tiempo del crimen inaudito de Hiroshima, otra potencia "amante de la paz", fundadora y miembro permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, trae al mundo la nueva del equilibrio por el mutuo temor: La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas produce también, ante el mundo estupefacto, artefactos atómicos . . . No matando de una sola vez cuatrocientos mil seres humanos —es verdad que "seres inferiores" para los amos rubios del mundo, solamente japoneses, hoy sus amigos íntimos—; pero buscando lugares alejados en donde el hongo mortífero no cause víctimas directas.

Ya en las Naciones Unidas hay dos voces mayores, en torno a las cuales se agrupan ciertos países. El satánico equilibrio —satánico pero beneficioso hasta este instante para contener el estallido de una guerra exterminadora del mundo— ha traído consigo otro tipo de lucha: la llamada "guerra fría" una de cuyas manifestaciones más visibles es la de atraer a la órbita de cada "grande" el mayor número de pueblos, cuya sumisión hay que obtener por el dólar y, en general, por el halago. Cuando estos medios no bastan, por la fuerza.

La campanada de Bandung

A los empeños poco hábiles de conquistar el dominio de Latinoamérica para los americanos, con nuevos y no siempre hábiles "monroísmos", los pueblos de "razas de color" de Asia, Africa y Oceanía, dieron su respuesta hace pocos años con su gran cita en Bandung. Más de mil millones de gentes estaban representadas allí. ¿Ideología orgánica? ¿Racismo en despertar? Muchos ingredientes de esa y de otras especies. Pero lo fundamental, la fuerza congregadora, era y sigue siendo el anticolonialismo, cuya representación más inmediata y visible fueron las guerras emancipadoras de Africa y Oceanía. Y en el este de Asia, la guerra piloto: Corea. Y la que—muy fácil es ser profeta en este caso— dará muy próxima oportunidad al *Ré-quiem* del imperialismo incivilizado y brutal que hoy padece el mundo: la guerra carnicera y asesina de Vietnam y de toda la península indochina, que hasta hace poco fuera colonia francesa...

El nuevo mundo—el verdadero nuevo mundo— se halla en los innumerables pueblos recientemente nacidos a la vida independiente. Las antiguas metrópolis, que no son en último término sino los instrumentos del gran capitalismo internacional, sin patrias ni fronteras, naturalmente inconformes con la pérdida de su poder imperial, han tenido diversos estilos de reacción. Mientras Francia, después de una matanza imbécil de seis años, halla con De Gaulle una actitud no desprovista de cierta elegancia para poner punto final a una guerra humanamente insostenible, impopular; mientras Inglaterra, desde fines del siglo pasado, mediante la penetrante concepción política de Canning, ya entendió la conveniencia de las "comunidades de naciones"—como poco tiempo antes el genial Conde de Aranda, Ministro de Carlos III; mientras Inglaterra, decimos, comprendió problemas tan sustanciales para su existencia imperial, como los de Egipto y luego de la India; en cambio, los Estados Unidos, aprendices de imperio—imperio conseguido e impuesto gracias a los milagros de la revolución industrial y del capitalismo financiero supranacional— ha resuelto hacer la conquista del mundo a fuerza de dólares y, cuando los dólares no dan el resultado apetecido, a fuerza de violencia, agresiones salvajes, ruptura de tratados, desobediencia a documentos internacionales avalados con "la palabra de honor" de la superpotencia. Bandung fue la respuesta. La gran respuesta de ese "tercer mundo" afro-asiático que es, histórica y económicamente, el aliado natural y lógico de la América Latina. Los unen lazos comunes: el hambre y el colonialismo.

El caso de la antigua Indochina francesa, dividida ahora en varios Estados pseudoindependientes, es ejemplar: la superpotencia

americana, desoyendo el mandato de su profeta James Monroe, que ordenó que el mundo nada tenía que hacer en América y que América nada tenía que hacer en el resto del mundo, se constituyó, por sí y ante sí, violando los tratados de paz de Ginebra, en sustituto imperial de Francia. Exactamente como lo hizo a principios del siglo, cuando después del inaudito y criminal hundimiento del Maine, destruyó el sueño de Martí y se constituyó en el repugnante sucesor del coloniaje español, que por lo menos se explicaba por el descubrimiento, la conquista y el concurso de sangre, idioma, religión. Coloniaje brutal, corruptor, apoyador de dictadores crapulosos y venales, como Machado y Batista, que habían convertido a la isla y su capital, en un gran garito, completado con burdel y tráfico de estupefacientes, para uso de los magnates imperiales en ocio. Nos tocó hacer una visita a Cuba, invitados por Raúl Roa, en las postrimerías del régimen batistiano. Y don Salvador de Madariaga y nosotros, escuchamos de labios de universitarios cubanos el gran dolor de su patria envilecida por los dólares ensuciadores y babosos de profesionales del gangsterismo internacional, que sobornaban alcahuetes para el negocio en grande de comprar muchachas cubanas—con el señuelo del *Tropicana* y Hollywood— para surtir a todos los "caosinos" y burdeles de las virtuosas ciudades norteamericanas.

El caso de Indochina, concretado ahora en la sangüinaria guerra de Vietnam, ha demostrado con exceso al mundo entero que los Estados Unidos han resuelto asumir el grotesco papel de gendarmes del universo entero. Fuera de todo tratado, de toda ley y con el más grande menosprecio de la Organización de las Naciones Unidas y de todos los tratados.

Y ese papel de gendarmes, lo ejercen con la más refinada crueldad, con uso de gases letales, de bombas incendiarias y, a pretexto de una guerra no declarada, de carácter preventivo o policial, están usando, con excepción de las bombas nucleares, de todo lo que el superarmamentismo moderno ha descubierto con finalidades bélicas.

¿Razón? ¿Pretexto? La defensa de la "civilización occidental y cristiana" cuyos adalides se han proclamado los Estados Unidos, con la tolerancia de algunas naciones europeas, muy particularmente de la Alemania de Hitler—la Alemania Occidental lo sigue siendo— cuyos monstruosos procedimientos han sido igualados y en ciertos casos superados por este extraño líder de la democracia occidental que la ha sobrevenido al mundo.

¿El enemigo, verdadero o potencial? Pues "el comunismo internacional", pero no el comunismo de las naciones comunistas solamente, sino el de las gentes que, dentro de naciones no comunistas, son calificados de tales por los servicios de policía delatora que,

con el nombre de CIA o FBI, tienen establecidos con o sin el consentimiento de todas las naciones de la tierra.

Y allí se están en Vietnam, con el horror, el pánico y el odio de los propios defendidos o protegidos: los vietnamitas del sur, que quieren vivir en paz su vida, con el régimen político que les convenga, instaurado por el sistema que ellos, los vietnamitas del sur—como todos los pueblos de la tierra—encuentren de acuerdo con su modo de ser y sus aspiraciones, sin intervención directa o indirecta de poderes extraños porque, como dice el numeral 1 del Artículo 2 de la Carta:

La Organización está basada en el principio de la igualdad soberana de todos sus Miembros.

Iguales intervenciones—algunas de ellas con la hipócrita garantía o aprobación de la ONU—, se han realizado en ciertas regiones de Asia y África principalmente, como Camboya y Laos. Pero, principalmente, sin detenerse ante el crimen personal inaudito, en el Congo donde, con el apoyo y protección de los colonialistas de Europa y América, pero en último término, de los Estados Unidos, se asesinó al gran libertador de ese pueblo martirizado y heroico, Patricio Lumumba, para imponer, en su lugar, al servidor incondicional de los intereses colonialistas, Moisés Chombe.

El patio de servicio del Imperio: América Latina

SIMÓN Bolívar—asistido por su ilustre secretario Sánchez Carrión—, desde el año 1822 comenzó a librar ardua lucha por la constitución de una amplia federación de los pueblos recién independizados de España, o en vía de obtener su independencia. Por fin, creyendo llegada la hora de la historia, el 7 de diciembre, desde Lima, se dirige a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Guatemala y Chile, pidiéndoles designar sus delegados para un *Congreso Anfictiónico* que debía reunirse en Panamá. Y con esa augusta voz de profeta, el Libertador proclama:

Cuando después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho, y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los protocolos del Istmo.

Pero ya, desde ese entonces, el eterno adversario anglosajón emplea sus armas disuasorias y realiza esfuerzos indecibles para conseguir el fracaso del proyecto bolivariano que, si tuvo algo censura-

ble fue, desde entonces, el no haber limitado el esfuerzo a los países de común origen y común destino: los países latinoamericanos liberados. A los cuales, en su momento, se habrían unido el Brasil y Cuba. *Bolivarismo y Monroísmo* —título de un libro que en su buena época escribiera Vasconcelos—, bolivarismo y monroísmo se enfrentan desde entonces; desde el momento en que un borroso presidente de los Estados Unidos, James Monroe, dirige un mensaje al Congreso, con motivo de una disputa con Rusia —la de los zares— sobre Alaska y declara que, así como los Estados Unidos no intervendrán en los asuntos europeos, no consentirán tampoco que éstos intervengan en asuntos del Hemisferio Occidental.

La ampulosamente llamada "Doctrina Monroe" había nacido, para desgracia de los países latinos de América. La partida de nacimiento del imperialismo más insolente, hipócrita y brutal, se había inscrito —diciembre de 1823— en la historia internacional del mundo. Desde entonces, se acuñó la vieja y siempre actual sentencia: América para los americanos "del norte"; que, desde luego, el señor Monroe jamás dijo.

Proclamada, con inaudita insolencia, la teoría colonialista del "Destino Manifiesto", se suceden el atraco, la depredación internacional, las invasiones, los desembarcos de *marines*, las desmembraciones de territorios a pretexto de forzadas *independencias*. Y, como ley suprema, el *gran garrote* del primer Roosevelt, el cazador de fieras . . . *La diplomacia del barco de guerra*, seguida en todas partes por la "diplomacia del dollar". Todo esto proclamado en veces con desvergüenza de salteadores de caminos: "Donde vaya un dollar norteamericano irá un soldado norteamericano a resguardarlo". Y otras veces con hipocresía pseudo virtuosa de cuáqueros, como el famoso Presidente Wilson, el "santon laico" del Partido Demócrata, predicando paz y concordia en todo el mundo y desembarcando sus fuerzas en el puerto de Veracruz . . .

"Los Estados Unidos no necesitan amigos, sólo necesitan a quienes favorezcan sus intereses", dice por allí un Secretario de Estado desvergonzado y bárbaro; el mismo que proclama como gobernantes modelos de la América Latina a los sátrapas criminales: Trujillo, el de la República Dominicana; Batista, el de Cuba; Pérez Jiménez, el de Venezuela . . . El mismo que, al infame atraco de un gobierno legítimo y constitucional de Guatemala, el derrocamiento del Presidente Arbenz por un títere de los Estados Unidos, Castillo Armas, lo llama ¡GLORIOSA VICTORIA!

El ilustre internacionalista y virtuoso ciudadano de México, don Isidro Fabela, conmovido en su fecunda ancjanidad por este cri-

men y por este grito insolente de la ficra después de haber devorado a su víctima, dice:

"¡Gloriosa victoria que se parece a la de un gigante todopoderoso contra un niño indefenso!" "¡Gloriosa victoria de los Estados Unidos, interviniendo en los asuntos domésticos de Guatemala, que sólo a los guatemaltecos corresponde resolver!

"Gloriosa victoria la inmoral de muchos contra uno; de muchos gobiernos latinoamericanos sumados al máximo dictador de Washington, para derrocar a un régimen que consideran—vuelvo a usar la palabra simulación— como un grave peligro para la paz de América!

"Grave peligro para la paz de América porque los accionistas de la *United Fruit Company*, incorporada en Boston, se sienten perjudicados por la expropiación que hizo el Gobierno legítimo de las tierras ociosas de ese monopolio, que quiere ser y volverá a ser, apoyado por Washington, el amo del pueblo guatemalteco".

.....

"Porque en el caso de Guatemala una mayoría de países hermanos la condenó anticipadamente al gobierno de Arbenz, en la conferencia de Caracas. Y el Canciller Imperial lo sabía. Sabía que iba a contar con los votos mayoritarios, más que indispensables, para hacer triunfar su Declaración Dulles, que tiene por objeto, en definitiva, derrocar a los regímenes latinoamericanos que no le cuadren, tildándolos de comunistas.

"¡Gloriosa victoria de los cancilleres latinoamericanos, que no alcanzaron a entender, o no quisieron entender, los maquiavélicos planes del Canciller Imperial, ejecutados magistralmente de acuerdo con sus cómplices guatemaltecos, hondureños y nicaragüenses, premeditada, alevosa y ventajosamente!"

Hasta aquí la cita del eminente internacionalista. Fabela, con su maestría de largo y luminoso itinerario por la diplomacia de su patria y de América, tocó los puntos fundamentales del terrible problema de nuestros pueblos. En primer lugar, siendo el Canciller Foster Dulles uno de los grandes accionistas de la *United Fruit Company*, demuestra cómo intereses continentales, derecho internacional americano, paz del mundo, están subordinados a los intereses de unos cuantos pertenecientes a la *élite del Poder*, que dijera el malogrado gran norteamericano C. Wright Mills. Y lo que ocurre con la *United Fruit*, ocurre también con la *Standard Oil* y con todos los grandes *trusts*, pulpos insaciables de la economía universal, apátridas, porque el dinero no tiene esa sujeción odiosa que es la patria.

Pero, además de destacar esa monstruosidad del capital finan-

ciero, que desencadena todas las guerras, como la del Chaco entre Bolivia y el Paraguay; que agita los conflictos fronterizos, como el ecuatoriano-peruano, que mantiene las matanzas permanentes en Corea, el Congo, Vietnam, Laos, Cambodia, Paquistán y últimamente el crimen sin excusa posible de la República Dominicana; el maestro Fabela destaca esta otra monstruosidad: el apoyo lacayuno y cómplice de los propios países latinoamericanos que, en cada conflicto con el amo común, se ponen de parte de éste, contra de una hermana latina, débil e indefensa, llámese México, Colombia, Panamá, Cuba, República Dominicana . . .

Los Estados Unidos, hacen fracasar el Congreso Anfictiónico convocado por Bolívar. Muchos años después, de la manera más vergonzada, realizan el eficaz *boicot* contra la idea genial del heroico reformador ecuatoriano, don Eloy Alfaro, cuando, con la venia de México, resolvió resucitar la idea del Libertador y convocar el Congreso de Tacubaya, en 1897. Genaro Estrada, el eminente Canciller mexicano, en el prólogo de un valioso libro de documentos de la Secretaría de Relaciones—que desgraciadamente no tengo a la vista en este instante— hace la exégesis de ese intento grandioso, exalta la personalidad continental de Alfaro—que es algo así como el Benito Juárez de mi país— y con claridad meridiana, apoyado por documentos auténticos e irrefutables, comprueba cómo, desde entonces, los países "hermanos" de América Latina, obedeciendo órdenes del amo rubio, se excusaron con diversos pretextos, de enviar delegaciones. México entonces, como hoy y como siempre, estuvo firme en el puesto de lucha, ofreciendo su territorio como sede para la Asamblea Continental, y dispuesto a actuar en ella, con su personalidad inconfundible.

Un gato y veinte ratones, Sociedad Anónima

EL naciente imperio, se da cuenta de que su fuerza inicial radicará en presentarse ante el mundo, como jefe natural, como amo de todo el hemisferio, basándose—naturalmente— en el truco conocido de la "doctrina Monroe", y creando el tabú irreversible e implacable del "Destino Manifiesto".

Y es entonces, a su amaño, cuando le conviene y donde le conviene, que convoca la llamada "Primera Conferencia Internacional Americana", a reunirse en Washington a finales de 1889 y principios de 1890. Sus objetivos son hipócritamente modestos: crear una "oficina comercial de las Repúblicas Americanas", con sede en la capital yanqui, y que después de poco, en 1910, se convertiría en la pomposa y eternamente hueca UNION PANAMERICANA.

Cada cinco años—o a intervalos más largos debido a circunstancias históricas o a conveniencias del promotor único— se reúnen diez Conferencias llamadas primeramente panamericanas y después, interamericanas. La segunda es en México, en 1901, en la cual no asoma todavía las orejas, claramente, la política del "tiburón y las sardinas", según la expresión acuñada por el doctor Juan José Arévalo. La tercera es en Río de Janeiro, asimismo sin mayor trascendencia que la derivada de ciertas convenciones o recomendaciones de carácter administrativo y, especialmente, la creación de una oficina de cooperación intelectual. La Cuarta Conferencia Panamericana—que así seguían llamándose estas reuniones— se realiza en Buenos Aires en 1910, y es allí donde asoma ya el nombre de Unión Panamericana, que duraría muchos años. La Quinta, es la de Santiago de Chile, en 1923. Se aborda ya con mayor franqueza los temas políticos y, naturalmente, el fundamental de todos, derivado del ideal bolivariano: la no intervención y libre determinación de los pueblos; y se suscribe el "Pacto Gondra", para la prevención de los conflictos. La Sexta de estas conferencias, es la de La Habana, en la que se realizó el primer gran duelo entre los Estados Unidos y el pensamiento de la América Latina: el doctor Guerrero, pequeño y eminente Canciller salvadoreño, se enfrentó al coloso, en defensa cerrada del principio de no intervención, siempre reclamado por Latinoamérica, siempre violado por los Estados Unidos.

Pero es, en verdad, en la Séptima Conferencia, realizada en Montevideo, en 1933, donde se proclama la abolición de la Doctrina Monroe—enemigo número uno de la soberanía de los países latinos de América—, ya dentro del espíritu civilizado y humano que a la política del *gran garrote* le comunicara el gran demócrata Franklin D. Roosevelt, bajo las advocaciones del "Nuevo Trato" y de la "Política del Buen Vecino". Se aprueba entonces la *Convención sobre Derechos y Deberes de los Estados*, en la que, en forma categórica se proclama el principio de que "ningún Estado tiene el derecho de intervenir en los asuntos internos o externos de otro Estado, por ninguna razón ni pretexto". El gran principio del Derecho Internacional Americano, que se refería exclusivamente al poderoso turbador de la paz y el derecho—los Estados Unidos— y se reconocía la sólida posición jurídica de los "veinte ratones frente al gato", según la expresión definitiva y definidora del gran mexicano don Narciso Bassols, que consideraba a la actual OEA, como la *Asociación de veinte ratones y un gato* . . .

La agresión extracontinental

ASOMA por fin, en Lima, el hilo y el ovillo: la teoría de la agresión extracontinental, para embarcarnos a todos los "ratones" en la empresa de defender al gato. Esta conferencia se realiza en 1938, en las vísperas trágicas de la Segunda Guerra Mundial. La guerra del nazifascismo contra la democracia. Que no llevaba todavía los dos apellidos actuales de "occidental y cristiana" con lo que nos abruman hoy, porque lo en verdad "occidental y cristiano" era el nazi-fascismo-falangismo... ¿puede concebirse nada más "occidental y cristiano" que Italia, la patria del fascismo, España, la patria del falangismo—que inició en realidad la feroz ofensiva con la guerra civil española—o que Alemania, la patria del nazismo hitleriano?...

La "Declaración de Lima", instrumento capital de la octava conferencia, era una premonición de lo que ocurriría en Pearl Harbor en 1941—tres años después—cuando la aviación japonesa, según la expresión de Roosevelt, les asestara una puñalada a los Estados Unidos "por la espalda". Puñalada que, tres años después, sería vengada por el Presidente Truman, con el crimen más grande de la especie humana hasta hoy: el lanzamiento de la bomba atómica sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki...

Esto de la "agresión extracontinental", únicamente aplicable a los Estados Unidos, fue robustecido en la *Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz*, reunida en México en 1945, como prólogo a la Conferencia de San Francisco, en el mismo año, que dictaría la *Carta de la Organización de las Naciones Unidas*. Desde entonces, ya no solamente *de facto* sino *de jure*, quedábamos uncidos al carro del imperio. El *Acta de Chapultepec* entraña el compromiso total, el sometimiento íntegro, el regreso a la Colonia. Con ella se borra todo lo que hicieran Bolívar, Hidalgo, San Martín, Artigas, O'Higgins, Morazán y Martí...

Y como esto no fuera suficiente, en 1947, se reúne la *Conferencia Interamericana para el Mantenimiento de la Paz y la Seguridad del Continente*, conferencia especial, *ad hoc*, para "dar efectividad permanente a las disposiciones del Acta de Chapultepec", mediante el *Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca*, el documento más humillante, más sumiso; acta de entrega total, con las manos atadas, con la lengua cortada, que hacen los infelices "ratones" en homenaje y para defensa del "gato"... Jamás, en tiempos del coloniaje, se nos obligó a realizar, con apariencias de espontaneidad y "democracia", algo más vil y más indigno. Y todavía con el insultante término de "asistencia recíproca". ¿Cómo es posible, lógica-

mente, la reciprocidad en un negocio en el cual el beneficiario es uno solo y los obligados son veinte? ¿Reciprocidad? ¿Cómo? ¿Cuándo? Si las cosas fueran llamadas por su auténtico nombre, este famoso pacto debería ser llamado "pacto de esclavitud y vuelta al coloniaje"...

Y la OEA fue hecha...

HABÍA que remachar las ataduras. Los pactos, las actas, los tratados, está bien. Pero no basta. Es indispensable, para mejor servicio del imperio, un organismo que, suplantando a la vieja y un poco romántica y bobalicona Unión Panamericana, fuera lo que hacía falta para impartir los dictados imperiales: un *Ministerio de Colonias de los Estados Unidos*. Pero un ministerio secundario, un infraministerio, que estuviera humildemente sumiso y entregado al Ministerio de Estado del Poder Imperial. Que recibiera órdenes y las cumpliera, con una aparente discusión, con unas aparentes votaciones que, satisficieran, en lo formal, al cuaquerismo hipócrita de los amos...

Ese fue el cometido de la Novena Conferencia Interamericana, reunida en Bogotá el trágico año de 1948, en el que las furias del averno, tomando la forma siniestra del "bogotazo", destruyeron por las llamas, el asesinato, a la antes idílica ciudad de los poetas que había presenciado el crimen cometido en la persona del gran líder popular, Jorge Eliécer Gaitán. Y que albergaba en su seno a quienes, dirigidos por el amo, estaban creando el dócil instrumento de dominación, aparentemente democrático, que el amo quería para así, virtuoso e impecable, presentarse ante el resto del mundo...

El articulado de la Carta de la OEA es sin duda prometedor y, pudiéramos decir, elocuente. Y, no hay que negarlo, en ciertos aspectos, definitivo y categórico. Además del preámbulo y la declaración de principios, contenida en su artículo 2; los derechos fundamentales de los Estados, ya consignados en la Conferencia de Montevideo, fueron más clara y terminantemente consagrados en la Carta. Y así tenemos, por ejemplo, los artículos 15 y 17, que dieron plena satisfacción aun a los más escrupulosos latinoamericanos. Esos artículos dicen así:

Artículo 15. Ningún Estado ni grupo de Estados tiene el derecho de intervenir, directa ni indirectamente, y por ninguna razón, en los asuntos internos o internacionales de otro Estado. Este principio comprende no solamente la intervención armada, sino toda otra forma de intervención que atente contra la personalidad de otro Estado, en sus aspectos políticos, económicos o culturales.

Artículo 17. El territorio del Estado es inviolable, y no puede ser objeto, ni aun a título temporal, de ninguna ocupación militar ni de otras medidas de fuerza por parte de otro Estado, directa ni indirectamente, bajo ningún motivo. No se reconocerán adquisiciones territoriales ni otra clase de ventajas obtenidas por la fuerza o cualquiera otro medio de coerción de un Estado sobre otro.

Y sin embargo. . . Sin embargo, la eficacia del nuevo instrumento internacional fraguado en Bogotá, si bien ha servido eficazmente —como estaba previsto— a los intereses del miembro poderoso, no ha probado hasta hoy, ni medianamente, ser útil para los demás, los veinte Estados Latinoamericanos. ¿Se ha aplicado, por ejemplo, aquello del "ejercicio efectivo de la democracia representativa", que ya ha pasado a ser frase burlesca en el léxico internacional americano? A la sombra de la OEA prosperaban las dictaduras más ominosas e inhumanas: en Santo Domingo, en Venezuela, en la Cuba de Batista, en la dinastía hereditaria de los Somoza, en la satrapía de Stroessner, en la diabólica y monstruosa monarquía selvática de Duvalier.

Y los problemas entre los Estados miembros: allí están, vivos, sin principio alguno de solución aconsejado por la OEA, las diferencias de límites entre varios países vecinos y, últimamente, las demandas de Bolivia sobre el aprovechamiento de las aguas del río Lauca. No nos preocupa, en este instante, saber de qué lado está la justicia en el problema: los dos son pueblos hermanos, Bolivia y Chile. Pero la OEA nada hizo, no abocó siquiera conocimiento del problema. Dando como resultado, en ese momento, el que el país desairado, Bolivia, tenga que recurrir al extremo de notificar su separación de la Organización. . . Y entonces, lo de siempre: ese gobierno boliviano resultaba incómodo, producía alteraciones en el dócil instrumento imperial. ¿La solución? Muy fácil, la de siempre: sustituir el gobierno civil recalcitrante y estorboso, por una dócil, por una sumisa y obediente junta militar que, mientras atropella todos los derechos de su pueblo, es una servidora incondicional de los intereses del imperio. . . La panacea infalible del imperio: la Junta Militar. Por allí, por nuestros desgarrados pueblos, se ven desparramadas por aquí y por allá: Guatemala, Brasil, Ecuador, Bolivia. . . A más de los dictadorcillos titulares y permanentes, que también se los encuentra desparramados, por aquí, y por allá: feroces contra sus propios ciudadanos, mansos y píos con el amo extranjero que les promete —y rara vez les cumple— unos regateados y pocos dolaritos. . .

¡Pero la OEA es potente! ¡La OEA es terrible! ¡La OEA es implacable! ¡Su austeridad democrática, su virginidad democrática,

es incompatible con regímenes que no sean "químicamente puros" en su vivir democrático y representativo: como el de Duvalier, como el de Trujillo, el de los Somoza, Batista, Pérez Jiménez. Y entonces, cual Júpiter Tonante, se alza en el Empíreo y fulmina sus rayos exterminadores contra un discolo, irreverente, insignificante miembro, que ha tenido la osadía, la inaudita osadía de alzarle la voz al todopoderoso, al amo indiscutible, al generoso dispensador de la felicidad y los dólares: ¡Cuba!... ¡Sólo la OEA es grande y el Departamento de Estado es su profeta!...

Cuba incurre en anatema. Cuba es maldita. Cuba es condenada a las tinieblas exteriores, a la abominación de la desolación... Cuba es expulsada de la OEA. ¡Pobre Cuba!

¡Gloria a la OEA! ¿Quién se atreverá, de entonces en adelante, a decir que la OEA es inoperante, que la OEA no sirve sino para tapar los abusos de los Estados Unidos y legalizarlos *a posteriori*...? Pocas voces latinoamericanas conservan altura y dignidad. Muy pocas, y entre ellas, como en todas las ocasiones, la de México.

El atraco de la Dominicana

Y RESULTA que un día, en la martirizada y sometida República Dominicana, que no se pudo reponer de los veinticinco y más años del "trujillato" impuesto y defendido siempre por los Estados Unidos, unos cuantos patriotas, en representación genuina del pueblo dominicano, echan del poder a la consabida Junta Militar que, cuando los Estados Unidos se desencantaron de Juan Bosch—porque su anticomunismo probado no era lo suficientemente abusivo y brutal como lo querían los amos—lo derribó del mando que en "ejercicio efectivo de la democracia representativa" le había confiado el pueblo; cuando esos patriotas, con el lema auténtico de restablecimiento de la Constitución de 1963 y regreso de Bosch, derriban a la Junta y, a pesar de unos cuantos rezagos trujillistas, como un famoso Weisin y Weisin, estaban enderezando la historia dominicana... En ese momento saludable, de moderado fervor democrático, los Estados Unidos, con el pobre pretexto de "proteger las vidas de sus ciudadanos", desembarcan los siniestros *marines*, más tropas aerotransportadas, con un potencial militar que llega a los cuarenta y dos mil soldados, con dotaciones como para dominar al más poderoso de nuestros países...

Ya está... Ya está consumado el vandálico atraco. Sin acordarse siquiera de la pobre OEA, pesado mastodonte de cuarenta patas, que de todos modos—tal es su obediencia— se hubiera reunido en Washington en menos de dos horas...

Estupor en el mundo. Reprobación de todas las gentes sensatas. Y a mucha honra: reprobación de la mejor opinión pública de los propios Estados Unidos, encabezada por el más serio y prestigioso de sus diarios, el *New York Times*, por sus grandes sabios, artistas, escritores, catedráticos universitarios. Eso que se debe salvar de un conglomerado humano, por muy engañado o desviado que se encuentre, se ha salvado en los Estados Unidos. Y como "los molinos de los dioses muelen lento, pero fino", esas opiniones irán penetrando en ese pueblo sano y muchachote, intoxicado por la propaganda y el deslumbramiento de la riqueza y el poder.

Los países latinoamericanos, la triste y pobre comparsa en la tragicomedia. Menos mal que México, seguido por unos pocos y en ciertos momentos absolutamente solo, ha mantenido el decoro de nuestros países sometidos a las dictaduras y las juntas. . . México "ha sacado la cara" por la América Latina. Y con él, Chile, cuya esclarecida y nobilísima actitud hay que destacar muy alto. A momentos el Uruguay y Venezuela. En la primera ocasión, también mi país, el Ecuador, que después ha reconsiderado su actitud y se ha sumado a los más, a los otros. . .

El vaquero texano siente el peso de la opinión. Se da cuenta de que su ímpetu bravío lo ha llevado muy lejos. Países europeos, aliados suyos, como Francia, rechazan y censuran. . . Ya no solamente los invencibles cincuenta y ocho comunistas que su embajador le informara que existen en la Dominicana. . . ¿Y ahora, qué?

Pues allí está la OEA. Para eso fue creada la OEA. Su propio Ministerio de Colonias. . . Pues hay que cargarle el fardo de la invasión, cuyos burdos pretextos no fueron aceptados por nadie, ni por los propios amigos del *cow boy* texano. Y entonces, sin percibir que con ello aumentaban la ofensa, pues le agregaban el ingrediente indignador de la burla, desempolvaban el recurso ese, ridículo y grotesco, de la *fuerza interamericana de paz*. . . Y nuevamente, entre gallos y media noche, ordenaron que, por votación de quince, dos negativas y tres abstenciones, se aprobara esa vergüenza, acaso la mayor de la historia, ya llena de vergüenzas, de la OEA.

Y desde entonces sí, de tumbo en tumbo, la caída irremediable, el desprestigio irreversible. La primera comisión, tras un fracaso lamentable, tiene que renunciar y volver. . . Y entonces se acude al recurso, de tan grotesco, inverosímil, de entregarle plenos poderes al melancólico y borroso secretario general de la OEA, ese señor José Mora, conocido en toda América por su ineptitud clamorosa, que ha motivado algunas solicitudes de remoción, originarias de varias representaciones nacionales. . . El señor Mora. ¿Quién conoce al señor Mora? O lo que es más grave: ¿Quién no conoce al señor

Mora? Y los pobres yanquis —tanta tontería mueve ya a lástima— no tienen idea mejor que mandarlo al señor Mora con unos pocos dólares para que reparta limosnas entre los empleados públicos dominicanos.

Como era de esperarse, el coronel Caamaño, hasta ahora enhiesta figura de los insurgentes constitucionalistas, rechaza indignado las migajas del señor Mora. Y entonces éste, se pone a repartirlas entre los del bando trujillista del general Imbert, el que también demuestra su desprecio al señor Mora. . . Porque este lamentable señor Mora, tiene el secreto de hacerse repudiar por todos. Y la razón es simple: los norteamericanos, son los invasores, son el enemigo, y al enemigo se lo detesta, se lo odia, pero no se lo desprecia. . . En cambio el señor Mora, representación comicogrotesca de eso que todos desprecian, la OEA, representa un papel que no queremos, por respeto a los lectores, calificar debidamente. . .

ONU versus OEA

LA actitud mexicana ha sido realmente ejemplar en este momento central de la política interamericana. Una vez adoptada la posición irreversible, la voz mexicana se hace oír *urbi et orbi*. Alta y clara, la voz inapelable del señor Presidente de la República, Lic. Gustavo Díaz Ordaz. En ella se reconoce, claramente, el acento de México, que está defendiendo los intereses de su patria y, además, el decoro total del Continente latinoamericano, arrojado por los suelos por los representantes de los dictadores y las juntas. . . Es la misma voz de Juárez, de Carranza, de Cárdenas: la voz eterna de México, incambiable, porque es México mismo.

Al mismo tiempo, se alzó, serena pero enérgica, la voz de los intelectuales mexicanos, a cuya cabeza se halla el nombre del insigne demócrata de México y Latinoamérica, don Jesús Silva Herzog. Al manifiesto mexicano, siguieron los de los demás países del continente, quedando así a salvo la cultura, las gentes de cultura de la ola de fango que sobre nuestra América le han arrojado los dictadores y las juntas sumisas al imperio. En Europa, iniciaron los intelectuales franceses la protesta por la infamia, guiados por esa figura máxima de la democracia auténtica del mundo: Jean-Paul Sartre; en Inglaterra, encabezados por Bertrand Russell y Arnold Toynbee; en Italia, por Ungaretti, Quasimodo y Moravia; los españoles con Cela, los Goytizolo, Alfonso Sastre, Caballero Bonald. Y nuevamente en México los universitarios, en caudalosa manifestación, lanzaron su protesta airada, ordenada, digna. Entre otros, el poeta católico Carlos Pellicer, habló en términos restallantes y duros contra la agresión

a una nación de nuestra estirpe... Y, como lo hemos dicho, la intelectualidad norteamericana, la más alta y valiosa, reprueba la actitud del sucesor de Kennedy, por la gracia del asesinato de Dallas... .

¿El problema jurídico? Al comenzar este ensayo, pensamos que habría sido necesario un estudio especial, arduo y lleno de citas, para afrontarlo debidamente. Pero el tiempo transcurrido lo ha esclarecido en tal forma, que todo alegato en ese sentido sería redundante por lo reiterado.

El señor Rafael de la Colina, Embajador de México, lo plantea en sus términos precisos y justos: el Consejo de Seguridad, de acuerdo con claras disposiciones de la Carta de la ONU, es realmente el responsable supremo del mantenimiento de la paz; los acuerdos regionales, como la OEA, son solamente coadyuvantes, colaboradores, pero en caso alguno pueden menoscabar la autoridad específica, irrenunciable, del Consejo de Seguridad. El artículo 53, agregamos, es de una claridad y evidencia irrecusables:

Artículo 53. El Consejo de Seguridad utilizará dichos acuerdos regionales si a ello hubiere lugar, PARA APLICAR MEDIDAS COERCITIVAS BAJO SU AUTORIDAD. Sin embargo, no se aplicarán medidas coercitivas en virtud de acuerdos regionales, sin autorización del Consejo de Seguridad, etcétera.

Ante una situación jurídica tan clara, se ha querido entablar una polémica basada en consideraciones extrajurídicas: como la conveniencia, la oportunidad, la facilidad, etc. Y se ha querido dar a la controversia un nombre pomposo: "lo universal contra lo regional". Pero, supongamos por un momento que pudieran ser aceptadas esas consideraciones adjetivas y circunstanciales: entre una ONU, en la que se pueden escuchar varias voces capaces de disentir y analizar, y una OEA que no obedece sino la voz única del socio poderoso, no hay discusión posible. Tanto es así, que uno de los más caracterizados agentes del imperialismo, el señor Teodoro Moscoso, ha dicho en Nueva York: "A nivel internacional, falta poco para que demos a la Organización de Estados Americanos el beso mortal". Y a continuación, el mismo agente imperial agrega: "Los gritos de: ¡Las Naciones Unidas sí, la OEA no! representan una señal ominosa para la Organización de Estados Americanos. Y estos gritos se han convertido en amplias consignas en la República Dominicana".

En una forma más desvergonzada, "por 91 votos a favor y ninguno en contra, aprobó el Senado norteamericano el acuerdo de dotar a la OEA de 25 millones de dólares para la constitución de una fuerza interamericana", según la información editorial del diario

El Día de fecha 10 de junio. En comentario, el mismo vocero independiente agrega: "Ahora las cosas están más claras. La OEA está marchando, firme y abiertamente, hacia su conversión total en una dependencia del Pentágono, al paso que liquida todo género de ilusiones con respecto a su supuesto papel como instrumento de derecho regional. Financiada y dirigida por los Estados Unidos, no puede esperarse que alguna vez, suceda lo que suceda, vuelva su fuerza de 25 millones de dólares contra quienes la orientan y la nutren. Y por aquello de *dime quién te paga y te diré a quién sirves*, es fácil colegir cuáles serán los 'acontecimientos urgentes' que se propone afrontar en el futuro".

¡Cómo tuvo razón el coronel Caamaño cuando llamó al melancólico señor Mora Embajador de los Estados Unidos!

Signo final indicativo de cómo está el problema de jurisdicción: el general Charles de Gaulle, defiende la indiscutible prioridad de la ONU, como lo hiciera inicialmente México. El Presidente Johnson defiende a la OEA, mediante las palabras vergonzantes de quien hace algo a regañadientes, del señor Stevenson...

SOBRE LOS INTENTOS DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

Por *Rosa CUSMINSKY DE CENDREO*

1. Poner en marcha un plan de integración de nuestra América, ilusión acariciada sólo por unos pocos y muy románticos políticos intelectuales a partir de la Independencia, es sin duda una tarea difícil de acometer; pero en el mundo actual se dan circunstancias especiales que parecen hacerla ahora impostergable.

Distintas y valederas motivaciones conducen a ella; pero el paso de los acontecimientos va imprimiendo matices muy especiales sobre los intentos de lograrla. En los últimos tiempos la "integración de América Latina" ha creado sucesivamente la imagen de una Santa Alianza de los fieles a los Estados Unidos contra el réprobo de Cuba, la de una Liga Hanseática de mercaderes apesurados y hasta la de una mesiánica misión confiada a técnicos y expertos de las instituciones internacionales.

Como quiera que sea, existe ya formada una corriente de opinión de que, al integrarse en un solo bloque los países latinoamericanos, han de superar los obstáculos de orden interno y externo que se oponen a su desarrollo económico y social. Más aún, se espera que la mancomunidad de intereses en el comercio exterior latinoamericano, llegue a otorgar a este bloque una posición preeminente entre los países en desarrollo y una voz más firme en el concierto internacional. De las posibilidades de que se cumplan estas expectativas deseamos ocuparnos aquí.

2. Los esfuerzos realizados en los últimos años para estrechar los vínculos latinoamericanos, abarcan no solamente un buen número de estudios de conjunto del área, sino la concertación de convenios comerciales, de complementación industrial, de mecanismos de pagos, de integraciones regionales, de créditos recíprocos, de acuerdos bancarios, etc. En todas formas se habla de la inminencia de la integración en un Mercado Común Latinoamericano. Pero mientras éste va gestándose con lentitud, los acontecimientos se precipitan sobre los gobiernos y los pueblos de América Latina.

Se comprende así que un Jefe de Estado consulte en forma

dramática y públicamente a cuatro latinoamericanos de prestigio sobre cuestiones concernientes a la acción que debe seguir su país y el conjunto de naciones que por razones históricas participan de un nombre y quizá de un destino común. También se comprende que la respuesta que acaba de dársele a esta consulta aparezca rodeada de solemne y acaso aparatosa publicidad.

Parece que había razones para hacerlo y por eso la carta que el Presidente de Chile, don Eduardo Frei, dirigió a cuatro conocidos dirigentes de instituciones internacionales, el 6 de enero del corriente año, doctores Felipe Herrera, José Antonio Mayobre, Raúl Prebisch y Carlos Sanz de Santamaría, así como su respuesta del 12 de abril, fueron ampliamente difundidas por el mundo. Lo importante era llamar la atención hacia y de la América Latina en un intento más por convencer a la comunidad internacional que lo que está pasando en el resto del universo—la tecnología que avanza, los bloques económicos que se forman, las nuevas fuerzas del equilibrio internacional, el devenir de los países que surgen a la vida independiente, las soluciones que se buscan a los problemas del comercio mundial, el crecimiento acelerado de otras naciones, los progresos científicos y la participación de los pueblos en la educación y en la cultura superior— toda esa dinámica eclosión de fuerzas de variada naturaleza que configura esta segunda mitad del siglo XX, no es ajeno al interés y al deseo de una participación activa por parte de los latinoamericanos.

El Presidente Frei interroga como hombre que ha asumido una responsabilidad inexcusable ante su pueblo, la de cumplir con las promesas que le ha hecho. Tiene fe en que la geografía común y la común cultura pueden y deben unir a los hombres y mujeres latinoamericanos en un ideal de superación. Supone una solidaridad entre individuos y gobiernos de América Latina y pone su esperanza en la creación de instituciones que impulsen vigorosamente la formación del Mercado Común para realizar ese ideal. Confía en que con ello se disipará la tensión social que—según su pensamiento—, ha ido generando entre la creciente multitud de necesitados de América Latina, el formidable avance científico, técnico y económico concentrado en las últimas décadas en los centros industrializados.

Pero el señor Presidente Frei, aunque no es un escéptico, quiere saber, en suma, si la integración no se ha tornado sólo en un tema para reuniones y discursos y si por tal motivo no será ya preferible "tomar decisiones, pues es preciso resolver cuáles serán los caminos para organizar su comercio exterior en función de otros mercados, si éste, por incapacidad nuestra, no se integra".

3. Los cuatro latinoamericanos respondieron con una sola voz:¹ el curso de los acontecimientos exige la creación de un gran espacio económico. "La integración no es un proceso que se pueda realizar o dejar de realizarse. Es de fundamental importancia para conseguir la aceleración del desarrollo económico y social de América Latina, tan seriamente comprometido por factores internos y exteriores que es ineludible atacar con toda decisión".

El documento que suscriben no soslaya la necesidad de hacer en el ámbito nacional las reformas que se imponen para transformar la estructura económica y social, pero considera que "será mucho menos difícil acometer esta ingente tarea en una economía que crezca aceleradamente, con todo el aliento de una política de integración y de cooperación continental e internacional audaz y clarividente. Esta política tiene que aplicarse simultáneamente a tales reformas y no posponerse a ellas, si hemos de evitar frustraciones de peligrosas consecuencias".

Curiosamente los autores de las *Proposiciones*. . . afirman que las reformas de la estructura económica y social que son ineludibles en América Latina, "ya se están realizando".

Surge una duda: ¿podrán los expertos establecer una comunicación de ideas con los pueblos latinoamericanos si las reformas a las que se refieren como las que han de adquirir gran amplitud, son las que "ya se están realizando"? Porque para el inmenso porcentaje de la población que permanece sumergido en la mayor parte de las naciones de América Latina, "las reformas que ya se están realizando" no existen o carecen de significado. Parece que no es necesario invadir el campo de la sociología, la antropología o la psicología social para comprender que las crecientes tensiones sociales —a las cuales se refieren repetidamente las *Proposiciones*. . . se originan en la incredulidad que tienen nuestros pueblos de que su destino o el de sus hijos pueda cambiar con este tipo de reformas, por más amplitud que ellas adquieran, pues carecen de profundidad.

4. La fe inquebrantable, que hemos heredado, en el sistema parlamentario para llevar a cabo los grandes cambios sociales, ha sido puesta a prueba. Sabemos ya que a ello se opondrán los legisladores que representan el poder de los dueños de la tierra y de los medios de producción, ya sea en parlamentos nacionales o supranacionales. Sin embargo, el Parlamento Latinoamericano es uno de los elementos institucionales que las *Proposiciones*. . . consideran eficaces para obtener el apoyo popular al Mercado Co-

¹ *Proposiciones para la creación del Mercado Común Latinoamericano.*

mún. También se estima en las mismas que "la más alta autoridad resolutive debería confiarse a un Consejo de Ministros de Estado". Una Junta Ejecutiva, cuyos miembros representarían no a los gobiernos, sino a la comunidad misma, y cuya selección se haría por el Consejo de Ministros, teniendo en cuenta principalmente sus aptitudes técnicas, realizaría funciones de estudio, promoción, coordinación y vigilancia de los aspectos vinculados con la política de integración. En suma, una amalgama de todos los intereses, privilegios de poder y riqueza nacionales, trasladados al plano intralatinoamericano.

Nos preguntamos con *The Economist* de Londres: "Si las repúblicas latinoamericanas han fracasado en la integración de sus propias sociedades divididas en urbanas y rurales, en ricos y pobres... Si aun aquellos gobiernos latinoamericanos de mentalidad reformista han fracasado en lograr cualquier cambio sustancial por medio de sus legislaturas, que se aferran pertinaces a las minorías de privilegiados y a los intereses creados, ¿podrá un parlamento regional tener más éxito?"²

5. El documento "Proposiciones para la Creación del Mercado Común Latinoamericano" que venimos citando no pretende constituir una pieza de análisis teórico, pero contiene una teoría. Sin forzarla demasiado podemos llegar a concluir que ella expresa lo siguiente: el gran espacio económico a crearse con la integración contendrá una gran fuerza dinámica que, del lado de la oferta de bienes significará una mayor y más diversificada producción y del lado de la demanda una capacidad adicional de compra generada por las oportunidades de empleo que se brindarán en el mercado ampliado. Eso mismo creyó Juan Bautista Say a principios del siglo XIX. Si algo lo justifica es que su "teoría de los mercados" fue fundamentalmente deductiva. La experiencia empírica de un siglo y medio de desarrollo capitalista tiene que haber servido para algo.

No deja de causar cierto asombro que los autores de las *Proposiciones*... no hayan advertido que gran parte de su esquema manifiesta una adhesión tácita a aquellas corrientes del pensamiento que creen en la autorregulación de los fenómenos económicos y sociales. Bien está que la experiencia de Inglaterra durante la primera Revolución Industrial siga todavía impresionando la mente de muchos profanos. A ellos les oímos ponderar aquella política librecambista tan sabia que le permitió abrir y ganar mercados con lo cual estimulaba más y más su producción manufacturera, la división internacional del trabajo y el uso de

² *The Economist*, mayo de 1965.

técnicas nuevas y nuevos métodos de organización empresarial. Dejando de lado la posibilidad que para el desarrollo industrial de Inglaterra le brindaron sus colonias, hay que recordar que el período que se extiende entre 1750 y 1832 —año en que se dictaron las primeras leyes del trabajo de mujeres y menores— y aun mucho después, fue para la clase trabajadora el más sombrío de su historia.

El riesgo que se reproduzcan en América Latina las condiciones históricas que prevalecieron para los obreros durante el tiempo en que se operaba en el mundo la transformación de las técnicas productivas, que permitieron el asombroso crecimiento de las naciones hoy más avanzadas, parece remoto e inadmisibles. Sin embargo, salvando las distancias en el tiempo, que desgraciadamente para gran parte de la población latinoamericana ha pasado sin dejar huella del progreso social, puede subsistir el temor de que:

“Hacer de la integración una mera ampliación de mercados y del espacio económico, para impulsar la industrialización bajo el esquema del liberalismo capitalista, que deja todo librado al juego de las leyes naturales de la economía, con total ausencia de la moral y de la razón de los hombres, provocará una mayor concentración del poder económico en manos de una más poderosa oligarquía financiera, facilitará el juego de los monopolios nacionales e internacionales, fortalecerá todos los resortes de la explotación humana y agravará todos los problemas sociales y humanos de los trabajadores, en una dimensión desconocida hasta ahora y con consecuencias mucho más graves”.³

Y si los riesgos parecen más remotos es porque se advierte en la clase trabajadora una gran madurez en el planteo de los problemas; sus interrogantes suelen más de una vez dejar perplejos a los expertos, limitados por esquemas mentales y ataduras impuestas por los gobiernos o las instituciones para las cuales trabajan.

Cuando los trabajadores dicen: “Lo que debe quedar muy claro en primer lugar es lo que se refiere a quiénes y quién va a beneficiar la integración, según la forma en que se lleve a cabo, porque puede haber una modalidad de integración que lleve a facilitar un mercado más vasto para los productos de los monopolios internacionales que refuercen su dominio y poder, frente al cre-

³ Exposición del señor Pablo González Loyola, representante de la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, el día 11 de mayo de 1965, en el Undécimo Período de Sesiones de la Comisión Económica para América Latina.

cimiento económico y el auge de la industria y la agricultura de los países en vías de desarrollo, subordinándolos todavía más a los intereses imperialistas"... , es porque están pensando en el hecho de que, "los Gobiernos de América Latina no impulsan una política de cambios en las estructuras económicas, políticas y sociales, como lo vienen reclamando las mayorías nacionales..." y también porque piensan en que "en muchas ocasiones las huelgas son reprimidas por medio de la violencia policial, en un vano intento de someter a los trabajadores a los dictados de los monopolios y de los intereses de las castas dominantes".⁴

Intuitivamente, quizá comprenden que, "nunca un grupo o clase social superior ha descendido voluntariamente a igualarse con la clase más baja, ni ha renunciado a sus privilegios, ni ha abierto la entrada a sus monopolios como simple consecuencia de una convicción moral. Que para inducir a ello a los ricos y a los privilegiados debe hacerse sentir cómo aumentan las demandas y presionan fuertemente, y cómo esa fuerza va congregándose detrás de ellos".⁵

6. Hay que reconocer, sin embargo, que las *Proposiciones*... contienen los aspectos positivos de la teoría de la división internacional del trabajo, base de la teoría moderna de la integración económica. Sólo que su aplicación es válida bajo ciertos supuestos, entre los cuales el más importante es el de que no se dan condiciones de desigualdad en la eficiencia productiva de las naciones integradas y se cumpla una programación centralizada de las inversiones regionales.

En principio ambos aspectos están contemplados en las *Proposiciones*... Se indica que: "Los países de menor desarrollo relativo requieren atención preferente y trato especial", particularmente en tres aspectos fundamentales: política comercial, asistencia técnica y financiera y política de inversiones regionales.

No cabe duda de que América Latina carecería de autoridad para insistir ante los países ricos del mundo en un tratamiento preferencial, que está reclamando por su condición de región subdesarrollada, si en el ámbito de su jurisdicción no se apresurara a tratar desigualmente a los que son desiguales.

Por otra parte, los resortes de la industrialización se pondrían en manos de organismos supraestatales que ejercerían su

⁴ Exposición del señor Juan Vargas Puebla, representante de la Federación Sindical Mundial, el día 11 de mayo de 1965 en el Undécimo Período de Sesiones de la Comisión Económica para América Latina.

⁵ Myrdal, G. *Beyond the Welfare State*, Yale University Press, 1960. p. 169.

función como programadores de la inversión regional. Se estima que deberían ser planificadas a escala del mercado integrado algunas industrias, un escaso número de aquellas que como "la siderurgia, la metalurgia de algunos metales no ferrosos, algunos rubros de la química pesada y de la petroquímica, incluida la producción de fertilizantes y la fabricación de automotores, de barcos y de equipos industriales pesados" abarcan campos de fundamental importancia para el fortalecimiento de la estructura económica.

En cuanto a todos los demás renglones se confía en la competencia y en la eficacia de la misma para reducir los costos. Pueden surgir muchas dudas acerca del grado de perfección que pudiera lograrse en la competencia. ¿Acaso no incidirán en América Latina todos los factores que hacen cada vez más rígidas las imperfecciones del mercado? Sería una lamentable ilusión la de creer que por más que hubiese libre entrada de firmas en cada industria fuera tan fácil desalojar a las ineficientes. Y aunque así ocurriese ya está ampliamente demostrado que el juego de la competencia imperfecta no puede, aun en el mejor de los casos, impedir el derroche de los recursos.

Aparentemente no hay muchos caminos para elegir, puesto que cuatro de los mejores economistas de América Latina ponen énfasis especial en un esquema delineado sobre la base de un capitalismo tradicional —que no será atomizado sino molecular, por exigencias de financiación de los equipos productivos— que apenas está velado por una incipiente programación de las industrias básicas y una eventual intervención de los gobiernos para llegar a acuerdos sectoriales dentro de la integración que se persigue.

7. Cierta es la afirmación contenida en las *Proposiciones*... de que la técnica de nuestros días ofrece enormes posibilidades para extinguir la pobreza y sus males inherentes. Cierto es que la Revolución Tecnológica puede traer la satisfacción de las aspiraciones al bienestar. Pero no es menos cierto que la automaticidad, característica de la Revolución Tecnológica de nuestros días deja cada vez más brazos desocupados y hace, para muchos, ilusorio el disfrute de los bienes que ella puede crear. La alternativa es bien dura para las naciones de América Latina cuya población tiene un extraordinario crecimiento: producir más rápido con la moderna tecnología, pero mirar hambrientos todo lo que las máquinas producen a gran velocidad. Evidentemente las contradicciones están en la naturaleza del sistema económico que los hombres eligen y no en las promesas prodigiosas de la tecnología moderna.

América Latina no debe quedarse rezagada en el empleo de las nuevas técnicas productivas, ya lo sabemos; pero ¿qué hacer

cuando una opinión autorizada, como la de Charles Killingsworth, profesor de Relaciones Industriales en la Universidad Estatal de Michigan descubre que la mayor parte del desempleo excesivo de que padece Estados Unidos se debe a la automaticidad.⁶

El número inaudito de cuarenta y tantos millones de seres humanos que en Estados Unidos carecen de alojamiento adecuado, alimentos, medicinas y oportunidades⁷ nos inclina a preguntar por qué habremos de elegir —si se nos diera la elección— un sistema económico que permite que en medio de la abundancia que la tecnología más moderna ha logrado crear, subsista todavía un 25% de su población sumida en la pobreza.

"El sistema americano es productivo y compite ventajosamente con el exterior porque es capaz de cambiar; estos cambios significan que en un determinado momento un gran número de familias se enfrentará con la miseria a menos que algo intervenga, y una masa de hombres que estuvieron antes empleados, se convertirán en seres humanos obsoletos, aun cuando estén todavía en los primeros años de su vida. Sin embargo, la política y los valores sociales de la comunidad comercial, que dependen de esa versatilidad y de este cambio, suponen que la pobreza y el desempleo son casuales, voluntarios y autoliquidables. Resulta casi imposible dictar leyes nacionales para dar aun los pasos más elementales que resuelvan los problemas más graves y urgentes si éstas amenazan a la comunidad comercial".⁸

Si acabamos de hacer esta última cita es porque nos interesa enseñar el espectáculo vivo de la nación más rica del mundo contemporáneo, la muestra más acabada de la fe en el régimen de empresas privadas. ¿Es este el espejo donde quisiéramos reflejarnos en una proyección de nuestra futura integración? En la más pura tradición veblariana llegaríamos a rebelarnos contra "the business society" fuente de grandes injusticias económicas y sociales y de un gran despilfarro de recursos materiales y humanos que sólo un país o una región ampliamente dotados pueden darse el lujo, hasta cierto punto y hasta cierto momento, de desperdiciar.

8. Dicen las *Proposiciones*. . . : "No hay, pues, incompatibilidad alguna entre mercado común y desarrollo nacional". Páginas antes leemos el elogio a las naciones de Centroamérica, "que van

⁶ Killingsworth, Ch. C., *Automation, jobs and Manpower*, 1965, Norton & Co.

⁷ Harrington, M. *The other America. Poverty in the United States*, p. 178. Ed. Penguin Special, S 223, Baltimore, Maryland, 1962.

⁸ Bagdikian, B. H., *In the midst of plenty: a new report on the poor in America*. Signed Book, New York, septiembre de 1964.

resueltamente hacia la formación del mercado común, a favor de condiciones propicias que sus gobiernos supieron aprovechar con laudable determinación". ¿Van también las naciones centroamericanas hacia el desarrollo? ¿El desarrollo de quién? ¿El desarrollo de qué?

Si esta información sobre la marcha de la integración y el desarrollo de las naciones del Istmo hubiera sido suministrada a los autores de las *Proposiciones*... éstos hubieran podido aludir al hecho de que a pesar del incremento del comercio intrazonal, a pesar del aumento del producto bruto, y a pesar de toda la instrumentación creada, una persistente tensión política y social sacude al Istmo. Porque allí donde había hambre antes de la integración, ha disminuido la producción de alimentos; porque allí donde no había libertad de los trabajadores para agremiarse, ahora hay terror. Porque allí donde operaba antes de la integración sólo la United Fruit, ahora operan, además de ella, muchas firmas extranjeras que han llevado a la región un nombre o una marca y están sacando beneficios que les permiten, a ellas, financiar sus casas matrices en el extranjero y a las naciones de Centroamérica ir hundiéndose más y más en sus crecientes déficit de balanzas de pagos.

También hubiera llegado a su conocimiento que el esfuerzo intelectual de quienes pensaron y elaboraron un Régimen de Industrias de Integración, para Centroamérica como medio de asegurar el desarrollo equilibrado entre países, y de garantizar el abastecimiento, la calidad y los precios de artículos muy importantes para el área, ha chocado con la falta de receptividad mental de grupos influyentes de la sociedad centroamericana. Que son los dueños de la tierra que no trabajan ni dejan trabajar, de las haciendas y de los negocios públicos y privados. Que depositan libremente sus dineros en los bancos del exterior y obtienen financiación de instituciones bancarias públicas y privadas, nacionales e internacionales, para aumentar su peculio privado.

Y si la información les hubiera sido suministrada por psicólogos sociales, capaces de investigar las causas del escepticismo y la desesperación de campesinos y obreros centroamericanos ante la persistencia de tanta injusticia humana y social de que son víctimas—mientras florecen los negocios y se agostan las vidas—, hubieran merecido más crédito sus afanes. "Es una ilusión creer que la fuerza del ideal internacional puede ser reforzada falsificando los hechos".⁹

⁹ Myrdal, G., *op cit.*, p. 209.

9. Cuando al comenzar el año de 1960 se firmó en Montevideo el acuerdo que estableció la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, el presidente de la Development Assistance Corporation de Nueva York, señor Seymour L. Linfield, publicó en *The Commercial and Financial Chronicle* un artículo sobre "El libre comercio latinoamericano y la industria norteamericana".¹⁰ Después de establecer la importancia de la ALALC a la cual estaban entonces adheridos siete países, cuya población comprendía el 70 por ciento del total latinoamericano, llegó a la siguiente conclusión:

"... La industria norteamericana debería tener en cuenta las palabras que el *Financial Times* de Londres dirigió a la industria británica sobre este mismo tema". Son éstas: "En todo esto, la lección para la industria británica es bien clara. Aunque habrá una fuerte demanda de equipo pesado de parte de América Latina durante los próximos diez años, posteriormente será cada vez más difícil exportar cualquier producto manufacturado a esa zona. Por lo tanto si el Reino Unido quiere mantener una posición en la zona, deberá seguir el ejemplo de sus competidores alemanes y japoneses y establecer industrias manufactureras en América Latina, o participar en su establecimiento... El ritmo de cambio en América Latina, tanto en lo político como en lo económico se está acelerando y a menos que la industria británica preste más atención a las inversiones latinoamericanas en un futuro inmediato, va a ser demasiado tarde para empezar". Y prosigue el señor Linfield: "... La industria norteamericana, no menos que cualquier otra industria, tiene que prestar mucha atención, no sólo a la cuestión del tiempo, sino también a las condiciones en que habrá de participar en el futuro desarrollo económico de América Latina".

Tómese como se quiera este interés de las empresas por contribuir al desarrollo de nuestra industrialización. Pero las palabras transcritas preannuncian riesgos de que América Latina podría convertirse en el campo de batalla de intereses privados internacionales para los cuales el marco de la integración constituye un aliciente más.

Fue CEPAL quien dio a conocer en uno de sus informes anuales (1953) cifras del monto de las inversiones privadas netas de los Estados Unidos en América Latina en el período 1948-1952, así como de los beneficios extraídos por empresas del mismo origen en igual lapso: 1,472 millones de dólares invertidos; 3,971

¹⁰ Contenido en *La integración económica latinoamericana*. Banco Nacional de Comercio Exterior. México, 1963.

millones en concepto de beneficios e intereses extraídos. Para el período 1950-1959 las cifras respectivas fueron de alrededor de 5,000 millones de inversiones privadas netas y cerca de 10,000 millones de beneficios. Por lo que se ve las naciones latinoamericanas continúan financiando el crecimiento de los países desarrollados.

10. La ALALC ha fracasado. Dicen las *Proposiciones* . . . : "Agotada la etapa de las concesiones fáciles, se ha hecho cada vez más difícil incluir nuevos productos en las listas. Además, en cada negociación los gobiernos se ven sometidos a las presiones de los intereses creados para evitar que se incluyan productos que pudieran verse expuestos a la competencia del resto del área". Es una confesión de parte. ¿Qué hacer? "Hoy se reconoce generalmente que tal sistema de negociaciones tendrá que ser reemplazado por otro en que aquellas rebajas se realicen automáticamente".

Nos preguntamos, ¿es que desaparecerán los intereses creados? ¿O sus presiones serán resistidas por los gobiernos de América Latina?

11. La agenda práctica para intensificar el proceso de integración que lleve al Mercado Común Latinoamericano parece impecable. ¿Nos exime de reconocer la necesidad de hacer explícitas las valoraciones políticas? ¿Podemos soslayar las premisas —o los compromisos— sobre los cuales se asientan muchos de los actuales gobiernos latinoamericanos? El sabio Schumpeter nos enseñó que más errores se cometen en economía por falta de perspectiva histórica que por errores en los cálculos estadísticos, matemáticos o contables.

Para establecer el Mercado Común, dicen las *Proposiciones* . . . hace falta que los gobiernos asuman cuatro compromisos, estrechamente vinculados entre sí, a cumplir en el plazo de diez años. Primero, "establecer metas cuantitativas del nivel máximo de derechos de aduana que se desea alcanzar—incluyendo los gravámenes de efecto equivalente—y adoptar un mecanismo gradual y automático para la aplicación de dicho sistema; segundo, eliminar gradualmente la aplicación de restricciones cuantitativas y otras de orden no arancelario en el comercio intrarregional; tercero, establecer una tarifa común hacia el resto del mundo; y cuarto, fijar un sistema de preferencias recíprocas que deberán gozar los países miembros en sus relaciones de intercambio, mientras no se lleguen a establecer las preferencias definitivas en la tarifa común".

Quienes más creemos en la integración latinoamericana tene-

mos el deber de dudar de ciertas posibilidades. Porque a poco que se medite sobre la íntima amalgama que existe entre muchos gobernantes latinoamericanos y los grupos de intereses creados nacionales e internacionales, que a pesar de lo que en contrario pueda decirse son igualmente perniciosos, se comprende la imposibilidad histórica de terminar con ellos y las circunstancias que los favorecen en un período de diez años.

12. La Undécima Conferencia de CEPAL se celebró casi inesperadamente en México porque un mes y días antes de la fecha convenida para iniciar la Junta de Santo Domingo —lugar que se había fijado como sede para la misma desde mucho tiempo atrás—, se excusó ante las Naciones Unidas de poder albergarla.

El tema de la integración latinoamericana fue uno de los puntos principales del temario discutido. O en todo caso las delegaciones de todos los países de Latinoamérica, grandes y pequeñas, ricos y pobres manifestaron interés máximo en el tema aludiendo a la integración en sus exposiciones. Hubo diferencias de interpretación. Algunos pensaron que era la idea de la integración continental, con Estados Unidos dentro.

Gracias solamente a las palabras firmes sobre los sucesos de la República Dominicana que el Presidente de México, don Gustavo Díaz Ordaz usó para inaugurar las sesiones, poniendo de relieve la posición de su país que condena la intervención extranjera, la tesisura de las discusiones sobre la integración cobró cierta vivencia latinoamericana.

"Santo Domingo no es economía, ya lo sabemos... Pero para lo que está ocurriendo en Santo Domingo, todo centímetro de suelo latinoamericano es apto para protestar..." "...Veinte mil hombres de las fuerzas armadas de los Estados Unidos han invadido la mitad de la Hispaniola..." "...Y ustedes señores delegados, ¿creen que podemos disertar de economía sin dejar por lo menos estampada para la historia de CEPAL que nos negamos a entrar a considerar el temario de esta reunión sin antes protestar por la invasión de Santo Domingo, que perturba y obstaculiza el logro de nuestros objetivos? ¿La integración económica no basta para asegurar el progreso y el bienestar de los pueblos...?"¹¹ Pero no hubo protesta colectiva de las naciones latinoamericanas.

La delegación del Uruguay dijo, entre otras cosas:

"...Elevamos en este alto Foro de América, nuestra voz de alarma y protesta por actitudes unilaterales reñidas con el sistema

¹¹ Exposición del señor Renán Fuentealba, representante de Chile en el Período de Sesiones de CEPAL, 7 de mayo de 1965.

jurídico internacional y regional que hemos creado, que afectan la confianza de los pueblos, crean focos de discordia entre los gobiernos y, en definitiva, pueden hacer fracasar los sistemas y soluciones económicas que buscamos..."¹²

La de Cuba expresó:

"La historia, señor Presidente, y señores Delegados, nos vuelve a dar la razón; la historia está contemplando el hecho peligroso de que las fuerzas armadas de los Estados Unidos impiden, con su presencia en la República Dominicana, el restablecimiento de una Constitución y un Presidente que ni siquiera las propias autoridades norteamericanas se han atrevido a calificar de comunistas..."¹³

Las demás delegaciones latinoamericanas se sumaron tácitamente a la opinión del delegado de los Estados Unidos:

"... Por consejo de usted, señor Presidente, yo consulté con varios otros Jefes de Delegaciones asistiendo a esta reunión y el acuerdo general entre ellos fue en sentido de que esta cuestión política no es asunto propio para tratarse durante su reunión aquí. Los Estados Unidos acepta este punto de vista y por lo tanto, mis comentarios estarán dirigidos exclusivamente a los problemas económicos y sociales que confronta este Hemisferio y los que son, después de todo, los más importantes temas de nuestros días..."¹⁴

¿Fueron motivados en la defensa de los privilegios de poder y de riqueza los silencios de las demás delegaciones gubernamentales de América Latina y de las agencias regionales? Evidentemente, un fantasma recorre América Latina: el fantasma del comunismo. Quienes le mueven en la sombra saben bien cómo agitarlo.

Con el pueblo de la República Dominicana, con aquellos que recibieron a los reporteros de todo el mundo con las palabras: "No somos comunistas, somos pobres; no tenemos nacionalidad, tenemos hambre", estuvieron los que asisten conscientes a "la nueva dimensión histórica del mundo en desarrollo".

13. Aparte de las "Proposiciones para la creación del Mercado Común Latinoamericano", los estudios que sirven de base para el análisis de la integración latinoamericana, son muchos.

¹² Exposición del señor Raúl Ibarra San Martín, representante del Uruguay, en el Undécimo Período de Sesiones de CEPAL, México, 10 de mayo de 1965.

¹³ Exposición del señor Francisco García Walls, representante de Cuba, en el Undécimo Período de Sesiones de CEPAL, México, 10 de mayo de 1965.

¹⁴ Exposición del señor Robert M. Sayre, representante suplente de los Estados Unidos, en el Undécimo Período de Sesiones de CEPAL, México, 7 de mayo de 1965.

Los más específicos sobre el tema fueron preparados por CEPAL, el Banco Interamericano de Desarrollo y ALALC. En estos tres hay diferencias en las agendas prácticas y en el alcance institucional que los expertos piensan ha de darse a la integración. Campea en los tres una filosofía optimista y una complacencia decisiva en favor del sistema de libre empresa.

Lamentamos la confusión, tremenda, que la falta de conocimientos crea en los técnicos de la economía de nuestros países. El sistema económico y el sistema político tienen necesariamente que condicionarse el uno al otro; o en todo caso, para preservar las virtudes de la democracia y la libertad política hemos de ir pensando, "con imaginación y audacia", —como nos repiten tantas veces los expertos— en el sistema económico que garantice la dinámica social, esencia de la democracia política.

Cuando se discutieron estos documentos, aparte de las intervenciones que hemos señalado antes, pocas fueron las inquietudes que en este sentido se pusieron de manifiesto. El delegado de Chile pareció querer decir algo con la frase, muy mezclada entre otros conceptos, de que "... no podemos entregar el proceso de la integración a la iniciativa de las empresas...".

14. Un *Boletín Internacional de Noticias*, editado por periodistas profesionales afirma que los autores de las *Proposiciones*... difieren ostensiblemente de finalidades y que mientras Prebisch y Mayobre sostienen un criterio de acción inmediata, para que el ingreso de Cuba a la ALALC desvirtúe el interamericanismo e impida toda acción contra Cuba, Carlos Sanz de Santamaría y Felipe Herrera, al aprobar un planteamiento general y abstracto sobre el ingreso de Cuba en el Mercado Común, lo han hecho con un criterio de acción futura y de reafirmación interamericanista, "pensando en el instante en que Cuba se aparte de la órbita soviética, liquide su régimen totalitario de terrorismo integral, partido único y economía tiránicamente planificada y retorne al seno de las naciones democráticas de este Hemisferio". Continúa el Boletín citado diciendo lo siguiente: "No hay que sentir alarmas por esa propuesta que se acaba de presentar —con tecnicismo psicológico— en la capital mexicana. No sólo sus propios autores difieren ostensiblemente de finalidades, sino que los países que tomaron el tajante acuerdo de rechazar a Cuba en el Mercado Común, constituyen una mayoría aplastante y decisiva para impedir esa hábil estrategia de Cuba, auspiciada por la presión administrativa y burocrática de la ONU"¹⁵

¹⁵ *Cuaderno de la Agencia de Informaciones Periodísticas*, No. 66. Miami, Florida.

La alarma que sí cunde, es la de que "Cuba representa indudablemente los sentimientos y las aspiraciones fundamentales de las masas latinoamericanas, aunque no las de todos sus gobiernos", según ha descubierto un profesor de economía de la Universidad de Mississippi.¹⁶

15. Innecesario resulta decir aquí que en la XI Conferencia de CEPAL las expectativas y la atención se concentraron en la exposición de Raúl Prebisch, Secretario General de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Su personalidad ha cobrado relieve internacional y en todos los países subdesarrollados se lo considera el defensor de "los países pobres contra los países ricos".

En la citada Conferencia reveló su honda preocupación frente a los fenómenos de la penetración desigual de la técnica "porque crean una serie de contradicciones impresionantes". Le preocupa que "en los países en desarrollo haya que absorber esa técnica ya elaborada —que significa un alto capital por hombre— a pesar de que el ingreso es muy bajo" y observa que "la fuerza de absorción de mano de obra no es lo suficientemente intensa para lograr que todo el incremento de la población activa pueda trabajar dentro de niveles satisfactorios de productividad". Le impresionan "las poblaciones marginales de muy escasos recursos y de condiciones de vida muy precarias en torno a las grandes ciudades latinoamericanas". Subraya la necesidad de una política capaz de lograr la tasa de capitalización necesaria, adecuada a las exigencias de la técnica productiva y que permita absorber esos sobrantes de población que son causados por la tecnología moderna.

El doctor Prebisch repitió los argumentos fundamentales de las obras que le han hecho famoso: "Sabemos que sin cambios profundos en la estructura económica y social no lograremos resolver los problemas que trae consigo la penetración desigual de la técnica y sabemos también que para llegar a una tasa de capitalización compatible con los requerimientos de absorción de la mano de obra redundante hay que aprovechar a fondo el potencial de ahorro de nuestros países a expensas de los consumos superfluos o suntuarios de los grupos de altos ingresos".

Propició "una política basada en la planificación de nuestras industrias básicas y en el juego de la competencia" y manifestó: "Yo creo que el sano juego de la competencia permitirá una uti-

¹⁶ Teichert, P. "Revolución Económica e industrialización en América Latina", Prefacio. Fondo de Cultura Económica de México.

lización más eficaz del capital disponible en América Latina". Con la expresión "creo en el sano juego de la competencia" ha querido expresar el doctor Prebisch su fe inquebrantable en el sistema económico de la propiedad privada de los medios de producción y de cambio. En el sistema de mercado dirigido por y para las empresas privadas como mecanismo esencial para el desarrollo. No lo sabemos.

"Entre la ciencia y la religión hay una diferencia fundamental: El hombre de ciencia duda; el hombre religioso cree. Entre dudar y creer hay una antinomia irreductible".*

El papel tan importante que tiene el doctor Prebisch en la hora actual le pone en contacto, más que a nadie con los problemas internacionales y sobre todo con aquellos que surgen por interpretaciones erradas entre países. En el aspecto de la integración—por ejemplo— para cuya realización la CEPAL y él mismo están contribuyendo, ya ha surgido una mala interpretación que ha sido necesario dilucidar: ¿Es que la integración comprenderá a los Estados Unidos?

"Yo respeto la opinión que pueda tenerse en América Latina acerca de una política de preferencias hemisféricas. Hay eminentes personas que empiezan a preguntarse si ésa no será una solución. Yo estoy dispuesto a la controversia pero conviene no confundir lo uno con lo otro. El mercado de integración tiene que ser obra exclusiva de Latinoamérica. Con toda la amplia cooperación económica que necesitamos, pero tiene que ser obra exclusivamente nuestra", afirmó Prebisch en la citada exposición. Nosotros agregamos que es lástima que la cooperación económica de los Estados Unidos tenga un precio tan alto como el de nuestra libertad para decidir.

Queda mucho por reflexionar sobre más de un aspecto ventajoso de la integración latinoamericana: la unión de esfuerzos por obtener un mejor poder de negociación tanto en la compra como en la venta de nuestros productos al exterior; nuestra solidaridad con el bloque de las 77 naciones reunidas en Ginebra; las mejores posibilidades que pueden lograrse en conjunto para obtener la financiación que requiere la industrialización de la zona. Pero las expectativas de que mejoren las posibilidades para América Latina en el mundo dependen—otra vez— en ese sentido de los acontecimientos mundiales.

En el reajuste internacional que presenciarnos es dura la batalla "de países pobres contra países ricos" pues la presión de

* "Homilía para futuros economistas", *Cuadernos Americanos*, 1961.

intereses privados comerciales y financieros pone de relieve que los gobiernos de las naciones ricas —aunque lo desearan— tampoco son totalmente libres para realizar los ideales del "bienestar para todos".

LA CRISIS DEL ESTADO REPRESENTATIVO EN AMÉRICA LATINA

Por Antonio GARCÍA

I

*Los términos de la crisis del Estado Representativo:
entre la Revolución y la Contrarrevolución*

EN el trasfondo de la crisis del Estado Representativo en América Latina, se localiza un semejante nudo del conflicto: la presión de las nuevas clases populares por ascender, escalando las murallas tradicionales del poder político y social; y la voluntad reaccionaria de las viejas clases, por conservar a toda costa las anacrónicas estructuras y el *status* del privilegio social. La explosión demográfica y el acelerado proceso de urbanización —concentrando enormes masas aluvionales en las grandes y desequilibradas ciudades metropolitanas de la América Latina— han acentuado este proceso de la crisis y del conflicto. Todo el escenario actual de la historia latinoamericana está dominado por esta atmósfera pugnaz, en la que las antiguas clases gobernantes refuerzan el artillamiento de su fortaleza, integran sus fuerzas políticas, asignan a los ejércitos un degradado rango de guardias pretorianas y acuden al poderío militar norteamericano para salvarse del naufragio, a base de confundir el riesgo permanente de *la revolución popular* con el peligro de *una agresión comunista*. Por este método, las clases conservadoras pretenden construir un cordón de seguridad, resguardando militarmente las antiguas estructuras del privilegio social y político. Se ha creado así una situación paradójica en la que de una parte se sienta la necesidad de la lucha revolucionaria contra el atraso, por medio de profundas reformas estructurales —en Punta del Este— y de otra se identifica el *sistema interamericano* y la *defensa continental* con la política de resguardar los factores estructurales del atraso.

Dentro de este marco de confusiónismo, enteramente externo y formal, han ido definiéndose las *formas políticas* utilizadas por las clases altas latinoamericanas para conservar su poder y su *status* de privilegio:

1) *La integración de los partidos y fuerzas políticas en coaliciones oligárquicas*: a este modelo corresponden las integraciones de *partidos liberales y conservadores* en Argentina, Chile (Frente Democrático), Colombia (Frente Nacional), Nicaragua (liberales y conservadores somocistas) y Ecuador; uno de los puntos claves de este tipo de coaliciones, es el *supuesto* de que la Iglesia y el Ejército han de mantener sus posiciones tradicionales al lado de las clases privilegiadas.

2) La definición de Gobiernos unipersonales y caudillistas, caracterizados por las formas del *cesarismo presidencial* y la apariencia de la *representación popular*, como en el Paraguay, Nicaragua o Haití;

3) *La institucionalización del Estado de Casta*, de modelo colombiano, caracterizado por un reordenamiento político destinado a resguardar *jurídicamente* el poder hegemónico de las grandes familias, a instaurar un régimen de monopolio sobre la actividad política y el Estado a favor de los partidos que *representan oficialmente* el *status* de privilegio y a impedir una evasión de las masas populares por medio de la *negación constitucional* de derechos políticos (representación directa, participación en los órganos de Gobierno, aspiración a la alternabilidad republicana) a los partidos que encarnen el poder y las aspiraciones de las nuevas clases, con una filosofía reformista o revolucionaria.

4) *La contrarrevolución preventiva* como forma agresiva de cerrar el paso a *cualquier posibilidad revolucionaria* o cualquier atentado contra las clases usufructuarias del privilegio, por medio de la ruptura lisa y llana del sistema de garantías Constitucionales y la instalación de *estructuras absolutistas*, institucionales como en Brasil o personales como en Santo Domingo y Honduras.

La contrarrevolución preventiva ha sido la respuesta dada a elementales propósitos de reforma dentro de la legalidad vigente y por medio de gobiernos de elección popular. En Brasil, la contrarrevolución preventiva fue un golpe de fuerza, no tanto contra un gobierno sin partidos populares de sustentación o contra un sindicalismo aluvional y regionalista, sino contra tres reformas parsimoniosas: la reforma agraria, la urbana y la de control estatal sobre la exportación de utilidades de parte de los inversionistas extranjeros. "En realidad—ha comentado recientemente Alberto Lleras (*Visión*, junio... 1964)—si el presente gobierno (del Brasil) u otro cualquiera, decide enterrar la reforma agraria—aun tan débil y conservadora como la que se proponía el gobierno de Goulart antes de los decretos mencionados, es decir, la que iba a someter al Congreso—se estará creando una situación insostenible, en el campo económico, en el social y con consecuencias inevitables en lo político. Porque la

reforma agraria en países como el Brasil y la mayor parte de los latinoamericanos, si no todos, es apenas un modo de mantener el equilibrio nacional y demorar una acelerada urbanización, promovida por la pésima situación de desempleo y de pobreza de las masas rurales, que no podrá menos de ser un factor de inestabilidad política explosiva”.

En Santo Domingo, la contrarrevolución preventiva provocó el desplome de un modesto ensayo de gobierno democrático, con el Presidente Bosch, como respuesta a la proyectada reforma agraria —basada en las haciendas expropiadas a la dinastía trujillista— y a la posibilidad remota de que se tocasen los intereses extranjeros que controlan la economía de plantación.

En Honduras, la contrarrevolución preventiva creó el régimen de seguridad reclamado por el monopolio bananero y por las clases terratenientes, frente a las demandas sociales del proletariado de plantación y frente a las aspiraciones democráticas del estudiantado y de las masas populares.

Esta estrategia de fuerza y de identificación de todo proceso revolucionario como *subversión comunista*, sólo está sirviendo para crear *poderosas represas de descontento popular*, para hacer más rígida la estructura social latinoamericana y para *identificar* la permanencia de las viejas clases con el absolutismo, la represión violenta de las luchas sociales y el florecimiento del coloniaje. Es semejante actitud la que ha estado provocando, en algunos países latinoamericanos, el pronunciamiento de *tendencias nacionalistas y populares* en el seno de la Iglesia Católica y del Ejército. Movimientos como el de la Democracia Cristiana en Chile demuestran que la Iglesia Católica ya no es —como no lo fue en 1810— un cuerpo monolítico al lado del privilegio y que está en busca de otra manera de encarar el problema de las revoluciones. En Argentina —donde las fuerzas armadas revelan un mayor desgarramiento interno, en este conflicto esencial entre la vieja y la nueva nación— el criterio nacionalista frente al petróleo salió de uno de los líderes del Ejército, el general Mosconi. La doctrina nacionalista del petróleo y del hierro ha tenido también en Brasil líderes militares. Un sector de oficiales colombianos milita en la corriente de las reformas estructurales y ha enfocado el problema de la violencia como una expresión patológica de la sectarización que caracteriza a un sistema de partidos señoriales.

II

COMO es lógico en una América Latina fragmentada en muchas fronteras, la balanza de poder social varía de país a país, de acuerdo a la constitución, textura, fuerza y conciencia de las clases con linderos más definidos, y de acuerdo también a la actitud—radical o conservadora— de las antiguas y nuevas clases medias. Dentro del esquema bipartidista de la Primera República, el juego político no se efectuó *entre clases sociales*—a través del dualismo unitarios y federales, liberales y conservadores, civilización y barbarie, en el lenguaje de Sarmiento— sino entre "dos facciones oligárquicas que se disputaban el poder, al surgir sobre el sistema económico colonial, como escribe José Ingenieros en *Sociología Argentina*:¹ la una tendía hacia el régimen feudal, sistema conveniente para la clase feudataria; la otra representaba la tendencia económica propia de la facción comercial, radicada en la única Aduana natural del país". Este esquema de partidos señoriales—de la oligarquía terrateniente o de la burguesía porteña, de la ciudad civilizada o de la campaña bárbara— se rompe, por primera vez, con el advenimiento de las clases medias, urbanas y rurales. Fue el primer signo de una nueva República. En los países de la zona templada, en los que se produjo una más intensa evolución institucional y un más precoz desarrollo del capitalismo, como en Argentina o Chile, la presencia de la clase media—la vieja y la nueva— fue uno de los grandes acontecimientos políticos de las primeras décadas del siglo. Una de sus expresiones fue el *radicalismo nacionalista*, que tan importante papel jugó en la época argentina de Hipólito Irigoyen, en el proceso del *coloradismo batllista* en Uruguay y en el ascenso de la clase media al poder, en Chile, por medio del Partido Radical y de los gobiernos de Frente Popular (radicales, socialistas y comunistas). Pero los gobiernos radicales de clase media han frustrado su capacidad reformista—en Argentina y Chile— al dejar en pie todas las viejas estructuras agrarias y sociales, y abandonar, paulatinamente, su mística nacionalista. De aliadas del proletariado industrial, del campesinado, de la masa informe pero inconformista de clases pobres, han ido pasándose al campo de las viejas clases conservadoras y provocando esa profunda crisis que ha sacudido y escindido a los partidos radicales de Chile y Argentina. En este momento crucial, ha ido diferenciándose por regla general, *la actitud* de las viejas y nuevas clases medias, las formadas por el funcionariado, la burocracia pública, el artesanado, los profesionistas liberales y las constituidas por la *nueva inteligencia*, científica y técnica, de la América

¹ (Madrid, Edit. D. Jorro, 1913, p. 78).

Latina. Mientras las primeras han engrosado, sin reservas, el campo político de las clases privilegiadas, las segundas están desempeñando un papel orientador en los movimientos reformistas y revolucionarios.

En unos países, la aristocracia terrateniente conserva el *control directo* del poder social y político. En otros, la burguesía industrial ha logrado no sólo desencadenar un proceso revolucionario en la economía de empresa y de mercado, sino proyectarse políticamente. En otros cuantos, comerciantes y banqueros mantienen una hegemonía mercantilista, en países sin industria y anclados en los tipos de economía de plantación. O en otros países, la burguesía ha ido absorbiendo la psicología, los hábitos señoriales, los consumos suntuarios, las nociones de rentabilidad y de privilegio y las supersticiones dinásticas de las antiguas clases latifundistas. También es muy diversa la estructura de partidos que han proyectado los intereses de las viejas clases—sobre el modelo clásico de los partidos liberal y conservador—o de los partidos de clase media o de carácter populista, que han sido permeados, en las últimas décadas, por sectores de la vieja estructura social. La *esterilización*, para las grandes reformas estructurales, de partidos tan dinámicos como el radicalismo de Argentina y Chile, sólo se explica por este proceso de modificación de su textura social y la penetración de los intereses latifunditarios. Lo fundamental de este hecho no es tanto el haber anulado la capacidad reformista de los partidos radicales en Argentina, Chile y Uruguay, sino el haber provocado la frustración política de la clase media y el haber anulado una *extraordinaria coyuntura de ascenso democrático* en este sector europeizado de la América Latina. Con los Gobiernos Radicales de Irigoyen a Frondizi en Argentina, o con los Gobiernos de Frente Popular en Chile, se perdió la oportunidad de que la clase media se hubiese convertido en una nueva clase gobernante y de que hubiese sentado las bases para una democracia auténtica, económica, política y social. Pero ni en la época irigoyenista en Argentina, ni en la de mística frentepopulista en Chile, la clase media quiso enfrentarse al problema de la reforma agraria como condición para la industrialización y el desarrollo económico, la redistribución del poder social y el reasentamiento del Estado representativo sobre nuevas bases urbanas y rurales.

III

EN casi todas partes ha sido semejante la respuesta de las clases conservadoras a las crisis estructurales (de la economía, de la industrialización, de la tierra, de la sociedad, de la cultura y del Estado tradicionalista) y a los *levantamientos* reformistas o revolu-

cionarios de los pueblos. Levantamientos que sólo por *exceso de represamiento* político adquieren la forma explosiva de la insurrección social. Esa respuesta ha sido: el encerramiento en la fortaleza, la coalición de las élites privilegiadas, el reforzamiento de las estructuras represivas y la transformación paulatina del Estado Burgués de Derecho —importado en la forma jacobina o bonapartista de la Revolución Francesa— en Estado de Fuerza, absolutista y contrarrevolucionario. Pero desde luego, como lo ha enseñado Toynbee, el gran filósofo de la historia, mal podía aspirarse a conservar los arquetipos del constitucionalismo anglosajón o del racionalismo jurídico francés, sobre las estructuras sociales creadas por el colonialismo hispano-portugués y conservadas por dentro de los frisos republicanos.

En este punto crucial de la historia latinoamericana, la conservación de las viejas clases conservadoras en el poder no sólo *exige* el que las *nuevas clases sociales* (proletariado industrial, salariado rural, clases trabajadoras de los servicios, nuevas clases medias, etc.), acepten un *status* igual o semejante al de las masas campesinas y aldeanas del siglo XIV, sino que renuncien a su conciencia de identidad social, a su organización, a su poder y a su papel histórico. Además, la conservación de la hegemonía de esas clases supondría:

1) Una anulación de toda conciencia, ya no clasista, sino *generacional*, frente a la constelación de problemas vitales que gravitan sobre el destino latinoamericano;

2) Una frustración del proceso de transformaciones internas de la Iglesia Católica en América Latina, cerrándose cualquier posibilidad de cambios o desgarramientos internos, como en la época de las Guerras Libertadoras: de acuerdo al esquema ideológico de las clases conservadoras, la Iglesia se mantendrá en el epicentro del privilegio social y no habrá ningún sector de ella que esté de parte de los pueblos en la lucha por la liberación social, el relevo de clases en la conducción del Estado y la organización de una nueva y auténtica democracia.

3) Un desplazamiento o estrangulamiento de los procesos de cambio social e ideológico que se opera en los ejércitos latinoamericanos que tienen carácter de *cuercos nacionales*, superando la antigua condición de *cuercos pretorianos*: con la excepción de los países centroamericanos o antillanos más atrasados (y en donde no existen verdaderos ejércitos con estructura e ideología nacionales), en casi todos los países han ido proyectándose los conflictos, tensiones y actitudes que desgarran y conmueven la sociedad latinoamericana. Y pese a la influencia ideológica de las clases conservadoras y a los entrenamientos político-militares en Puerto Rico, Panamá y los Estados Unidos, nadie podrá evitar el que los ideales nacionalistas

populares penetren el espíritu de los sectores más perspicaces e idealistas de los ejércitos de América Latina.

4) Un apoyo militar extranjero—originado y amparado en el sistema interamericano de defensa— que le dé a esas clases la seguridad política que no pueden encontrar en los pueblos latinoamericanos. En estas operaciones de apoyo militar a las oligarquías latinoamericanas, el Pentágono está destruyendo el mejor sistema de defensas del hemisferio—el de la amistad de los pueblos— e identificando las revoluciones democráticas con la alineación en el bloque de las naciones comunistas.

Las propias necesidades de la industrialización—la imposibilidad de que se mantenga encerrada en compartimentos estancos y dentro de mercados localistas fragmentados— han conducido a las clases altas latinoamericanas a levantar banderas *integracionistas*, como en 1810. ¿Pero cómo podrá operar un *mercado común latinoamericano* sin un nuevo rumbo de la industrialización, sin un planeamiento del desarrollo latinoamericano y sin una superación del *provincialismo estrecho* que ha caracterizado a las clases conservadoras y al Estado tradicional?; ¿Cómo compaginar esa necesidad de *nuevo espacio* y de *integración latinoamericana*, con los *patrones mercantiles de desarrollo* que todavía orientan a muchos Estados y que se fundamentan en la discriminación de los países de acuerdo a los saldos en oro de la balanza de comercio, manteniendo la máxima *incomunicación interior* de América Latina?

De todos modos, lo esencial es que ha ido caldeándose la atmósfera—como en vísperas de las Guerras Libertadoras— y que los ideales de integración han ido penetrando a los pueblos y conformando una ideología revolucionaria que combina y fragua dos elementos claves: *el nacionalismo popular* y *el nacionalismo latinoamericano*.

La profundidad histórica de la crisis

LA historia de América Latina ha sido un contrapunto, no entre nociones abstractas de libertad y dictadura o entre civilización y barbarie—como en el dilema de Sarmiento— sino entre revolución y contrarrevolución, entre la tentativa de los pueblos—gauchos o llaneros, campesinado de haciendas o proletariado de plantación, indios o cholos, artesanos u obreros de las fábricas y los ferrocarriles, intelectuales y funcionariado, clases medias antiguas y nuevas— por salir a flote, por quebrar el *status* del privilegio y por conquistar el *poder para sí* y *por sí*, y la reacción de las oligarquías dominantes, encerradas en su *fortaleza*—*económica, cultural* y

política— por conservar la intangibilidad de sus estructuras, por identificarlas con el Estado de Derecho y por impedir la transformación de las montoneras populares en movimientos orgánicos, conscientes y con impulso propio, capaces de romper definitivamente la balanza del poder social. Este contrapunto histórico ha sido enunciado por el gran boliviano Carlos Montenegro, en la forma de un conflicto reiterado entre *nacionalismo* y *colonialismo*, entre las nuevas fuerzas de la nacionalidad oprimida y "las viejas fuerzas adictas e hijas del *status* colonial".²

A semejante proceso no sólo está ligada la conformación singular de la oligarquía latinoamericana, su sentido dinástico de la transmisión del poder y del rango, sino también el carácter de los movimientos populares, la débil politización de los obreros y campesinos, el arrastre frecuente de las clases medias hacia el otro lado de la muralla y el apareamiento de un sindicalismo —blanco o rojo— enganchado al carro de los partidos y sin autonomía ideológica y orgánica de movimiento social. En la sociedad latinoamericana, no ha operado el concepto ancho y fluido de la clase social, tal como aparece en los esquemas de la sociología europea o en la ortodoxia comunista del marxismo: las formaciones básicas han sido *la oligarquía* o *la casta*, estratificaciones ambas que se caracterizan por el carácter cerrado, el sentido de hegemonía social, el *status* de privilegio y la transmisión dinástica del poder. Aun cuando la oligarquía forma parte de la clase social —terratenientes, comerciantes, industriales, banqueros— se rige por sus propias leyes y opera, inexorablemente, dentro de una estructura social y política inflexible, estamental, rigurosamente estratificada, muy cohesionada *por dentro* y propagadora de formas arenosas de sociedad *por fuera*. Esta estructura oligárquica ha impreso sus especiales características al desarrollo del capitalismo en la América Latina, lo mismo que al Estado Representativo, al sistema de partidos, a la organización eclesiástica y militar y, desde luego, a la cultura. El *sistema de representación popular*, durante el siglo XIX, casi nunca tuvo relaciones con las clases populares (encapsulado en una tendenciosa reglamentación electoral con exigencias de propiedad territorial, alfabetismo, edad y sexo, para reconocer el ejercicio del derecho al voto) y todavía en la Bolivia de 1952, con más de 3 millones de habitantes, se *elegían* presidentes con menos de 40,000 votos. El sistema tradicional de partidos ha seguido el modelo liberal-conservador, si bien estas denominaciones han carecido de substancia ideológica. La dictadura de la familia Somoza en Nicaragua, se ha apoyado en un partido liberal. La dictadura primitiva de Juan Vicente Gómez en Venezuela,

² *Nacionalismo y Colonialismo*, Edic. Autonomía, 1943, La Paz, p. 86.

salió del caudillismo de las guerras federales y del liberalismo. Porfirio Díaz (cuya dictadura patriarcalista y asentada sobre las haciendas señoriales y las concesiones imperialistas duró alrededor de 30 años), se desprendió de la Reforma liberal juarista y adoptó como filosofía oficial el *positivismo compteano*. El Partido Liberal Colombiano no ha sido filosóficamente racionalista sino escolástico, adherido a la tesis confesionalista de la iglesia oficial, gobernó durante varios años con un régimen absolutista de *legalidad marcial* y prohió una reforma constitucional que priva de derechos electorales y políticos a los partidos y ciudadanos que no sean liberales o conservadores. De ahí que dentro de esta estructura distorsionada de la *representación popular* en Colombia de 7 millones de ciudadanos empadronados 5 millones se abstengan y 2 millones se repartan entre el Gobierno bipartidista y la oposición: y no más de 1.5 millones de votos *respalden* a un gobierno para 17 millones de personas; siendo de medio millón la masa de funcionarios y trabajadores dependientes del presupuesto público!

Esta naturaleza ornamental de las ideologías y este hábito tradicional de confundir *la democracia* con sus aparatos formales, su lenguaje y sus símbolos, le ha hecho perder a ésta su valor positivo y su autenticidad. "No ha habido dictadura, autocracia absoluta y arbitraria que no haya empleado desmedidamente los símbolos y la terminología de la democracia", dice Gino Germani en *Política y Sociedad* en una época de transición.³ Juan Vicente Gómez en Venezuela, Ubico en Guatemala, Somoza en Nicaragua, Trujillo en Santo Domingo, Duvalier en Haití, Laureano Gómez en Colombia, García Moreno en Ecuador o Leguía en el Perú, han gobernado con Constituciones, Congresos, Tribunales, reconocimiento "legal" de libertades y apariencia de "voto universal".

El análisis crítico de la forma como existe y como opera la estructura educacional en América Latina—de la escuela primaria a la Universidad y los institutos superiores—también demuestra cómo funciona *la cultura de privilegio*. La mayoría de los niños en edad escolar se queda fuera de las escuelas—con las excepciones de México, Cuba, Argentina, Uruguay, Chile—deserta de las ineficientes escuelas primarias entre el 80 y el 90% de la población escolar y sólo a través de difíciles y costosas filtraciones, cada vez más delgadas, va llegando a las instituciones secundarias, a los politécnicos y los organismos de cultura superior. Sólo los países de inmigración masiva europea y mayor desarrollo institucional e industrialista—como Argentina y Uruguay—han logrado una pro-

³ *De la Sociedad tradicional a la Sociedad de masas*, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1962, p. 160.

porción del 5.5% y 4.3% de la enseñanza superior en relación con la matrícula escolar primaria, apenas sobrepasando el 1% los países de nivel medio (Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Costa Rica) y fluctuando entre el 0.5 y el 0.9% los países centroamericanos (Nicaragua, Guatemala).

Son las clases medias las que generalmente han realizado la proeza de pasar por las instituciones de formación profesional, si bien aumenta la participación de las clases altas, especialmente en el cuadro de las universidades privadas. Esta modalidad de la cultura—tan abiertamente hostil al evangelio de los grandes maestros latinoamericanos, de Sarmiento o Dámaso Zapata o Martí—sólo puede explicarse por una estrategia de conservación de las llamadas clases altas.

Sin definir el carácter cerrado, excluyente y conservador de la oligarquía latinoamericana—así como su pasado de privilegio y de rango social apuntalado sobre la propiedad de la tierra—no podría explicarse su *ineptitud radical para la reforma*. Este hecho fundamental es el que ha estado por fuera de las concepciones eclesiásticas de los movimientos filosóficamente comunistas, por cuanto su *colonialismo ideológico* les ha impedido penetrar críticamente, dialécticamente, la realidad del mundo en que están plantados, atándose a las naciones europeas de la revolución democraticoburguesa y a la versión idealizada de la *burguesía nacional*.

Un enorme drama ha sido para la América Latina el no haber tenido una fuerte y dinámica clase empresarial, una burguesía capaz de llevar la revolución nacional hasta sus últimas consecuencias y que hubiese tenido que formarse en una etapa de sacrificios, de moral ascética y de poderosas exigencias de superación. La contrapartida de esta estructura oligárquica—tan fuera de los modelos de las "derechas" y las "izquierdas" ortodoxas y de estilo europeo—ha sido la formación de partidos de modelo socialdemocrático y comunista. Pero mientras los partidos socialdemocráticos sólo han tenido la influencia idealista de la II Internacional y de los grandes teóricos europeos, desde Kautsky a Lasky, los partidos comunistas han estado sometidos no sólo a la influencia ideológica de la URSS, sino a sus necesidades estratégicas de gran potencia mundial. No podría afirmarse, honestamente, que estos partidos sean *agencias de Moscú*, en el sentido peyorativo en que lo formulan las clases conservadoras, ni podría negarse la importancia, trascendental, de la existencia de la URSS en la nueva historia mundial, ni su papel en la reclasificación política del mundo y en la abolición del colonialismo. Lo que se formula como problema es la *actitud enajenada* de los partidos comunistas en la América Latina, no sólo en cuanto se

aferran a un modelo de revolución —rusa, yugoslava o china— sino en cuanto operan políticamente de acuerdo a las necesidades estratégicas de la URSS antes que de acuerdo a las necesidades de las luchas sociales o del proceso revolucionario latinoamericano. En esto consiste su enajenación ideológica, su papel de iglesia, su incapacidad para conducir las luchas populares en América Latina: y también su eficaz cooperación al afianzamiento de la estructura oligárquica. No podrá mencionarse una sola revolución hecha, iniciada, canalizada, por el partido comunista en América Latina, precisamente por su radical incapacidad para pensar *autónomamente* frente a una realidad concreta, por su emparedamiento en un mundo de supersticiones y por su total incomprensión del carácter y problemática de la Revolución Nacional. ¿Cómo romper esta estructura cerrada, rígida, que no se acopla a las nuevas circunstancias del mundo, ni a las necesidades vitales del desarrollo latinoamericano? La verdad es que de todas partes se exponen *filosofías revolucionarias*. En Punta del Este los propios gobiernos latinoamericanos, estimulados por la influencia ideológica del Presidente Kennedy, firmaron una carta declarando la necesidad impostergable de las *reformas estructurales* como condición del desarrollo económico y social. La Alianza para el Progreso se edificó sobre semejante y aventurado *supuesto*. Porque... ¿quién ha de hacer las reformas estructurales?, ¿las oligarquías que gobiernan directa o indirectamente, como *poder omnipresente* o como *poder detrás del trono*, para las que el primer imperativo es la conservación de esas estructuras y de esas normas de privilegio social? Desde luego que no; en eso consiste el piso falso sobre que se han apoyado las premisas doctrinales de Punta del Este. Las clases que gobiernan no son las burguesías progresistas y nacionalistas con sentido nuevo de la historia —como en Europa o en los Estados Unidos— sino un grupo social encerrado en sus intereses y en sus prejuicios y cuyo subdesarrollo político puede medirse por su comportamiento social y su incapacidad para las *reformas*. Las reformas en la estructura económica, en la estructura de la tenencia latifundaria de la tierra, en la empresa, en el mercado. Reformas en la estructura del Estado, en el sistema de finanzas públicas, en la administración, en el régimen del funcionariado, en las formas y autenticidad de los órganos de la representación popular. Reformas en la estructura social para darle fluidez y hacer posible el ascenso de las nuevas clases o de los elementos más dinámicos de la sociedad latinoamericana. Reforma en las instituciones y tipos de cultura.

Pero el problema no sólo consiste en la incapacidad de la oligarquía para las reformas, sino en la utilización de su instrumental de poder con el objeto de impedir que el pueblo, las nuevas clases,

las nuevas generaciones, hagan estas *reformas básicas y vitales*. En esto consiste el fondo de la gran contienda política y social. Aún en los países de mayor cultura política —no siempre coinciden los niveles de cultura con los de madurez— la oligarquía apela al cogobierno de grupos militares para impedir el ascenso al poder de los movimientos populares. En esto radica el carácter hemisférico y ejemplar del gran drama argentino.

¿En qué medida se preparan los pueblos latinoamericanos para fracturar y superar estas viejas estructuras, que cierran el paso a la economía, a la cultura, a las fuerzas de superación de la nueva sociedad latinoamericana? Penosamente van fraguándose esas fuerzas y definiéndose los perfiles de esa filosofía de la revolución latinoamericana: *el nacionalismo popular*. Entre la presión contrarrevolucionaria de la oligarquía y la presión pseudorrevolucionaria de los movimientos comunistas, las dos grandes fuerzas polares, equidistantes, enajenadas ambas cultural e ideológicamente y ajenas ambas a todo lo que América Latina tiene *de ella misma*, de mundo nuevo, de realidad específica y de aspiración, de camino, de *posición en el mundo*. Existe un hecho fundamental en la historia de América Latina: y es el de que los grandes movimientos revolucionarios han brotado de su propia realidad como una expresión *originalmente suya*. Así fue el movimiento emancipador de Tupac Amaru y de Tupac Katari en el Perú y en la Bolivia del siglo XVIII. Así fue la insurrección de los Comuneros en Colombia, la que frente a la soberanía del Rey afirmó revolucionariamente la soberanía del pueblo, en 1781: ocho años antes que la Revolución Francesa de 1789. Así fue la Revolución Mexicana, la primera revolución nacional del mundo contemporáneo, que se desató en 1910, antes que la Revolución Rusa. Y así fue la Revolución de Bolivia, hecha por un movimiento en que se fundió la masa indígena, el proletariado minero, las clases medias, la inteligencia revolucionaria. Y así fue también, rematando esta parábola histórica, la Revolución Cubana, hecha por una heroica inteligencia revolucionaria y por los campesinos, enteramente por fuera de los esquemas comunistas de revolución democraticoburguesa. Si alguna de estas revoluciones hubiese adoptado los "esquemas comunistas" de revolución —los ortodoxos stalinianos o los heterodoxos browderistas— Zapata estaría envejeciendo tranquilamente en Anenecuilco, lo mismo que los peones acasillados de las viejas haciendas, y Fidel Castro estaría disfrutando de un tranquilo exilio en México.

Este es el nuevo camino de la América Latina. Es aún más: *el camino latinoamericano*. Ni ruso, ni norteamericano, ni inglés, ni español, ni francés, sino *latinoamericano*. Y ajustándose a la pro-

blemática, a las necesidades, a los anhelos, al carácter peculiar de cada país que constituye *la nación latinoamericana*. Lo extraordinario de la Revolución Mexicana es que *es mexicana*. Y de la Revolución Cubana (por lo menos antes de adoptar modelos comunistas de desarrollo), es que *ha sido cubana*. La Revolución Argentina tendrá que ser argentina y *hacerse a la manera argentina*. No podrá hacerse una revolución cubana en Argentina, ni en Venezuela, ni en Colombia, ni siquiera en los países antillanos. En esto consiste, una vez más, el craso error de los epígonos comunistas de la revolución, que teorizan sobre ella a posteriori, sobre una revolución que no han hecho ni en la que han tenido participación activa y ejemplar.

Así podrá completarse el cuadro de la actual sociedad latinoamericana dentro de la que están luchando tres grandes fuerzas: una tradicional, la de la oligarquía, *inepta para la reforma*; otra, forjada por contragolpe, la comunista, *inepta para la revolución*, atrapada en una superstición que la hace creer que la revolución está en unos esquemas mentales o en la adopción mística de unos arquetipos revolucionarios y no en una sociedad llena de conflictos y de materiales explosivos; y una tercera, nacionalista y popular, fraguada en la praxis de la experiencia histórica. De ahí que en los movimientos pendulares del siglo xx latinoamericano —iniciado en la primera postguerra mundial y en la Revolución Rusa— los países latinoamericanos hayan tenido que padecer *la doble frustración de la revolución y de la reforma*. De esta frustración histórica y de la experiencia de las grandes revoluciones nacionales de la América Latina —desde México a Guatemala, Bolivia y Cuba— han ido desatándose en casi todos los países latinoamericanos, con una sincronización que no se ha impuesto desde arriba, por consigna burocrática, sino que ha surgido espontáneamente desde lo más hondo de la entraña social, *los movimientos populares*, con una *dirección nacionalista y revolucionaria*. Esta es la dirección histórica de la Revolución Mexicana, así como también de la Revolución Boliviana, de la Revolución Cubana, de los movimientos sociales que en el Perú, Brasil, Chile, Argentina, están definiendo la trama del *nuevo camino*. Su carácter no sólo podría definirse por la dirección histórica e ideológica, por su *nacionalismo popular y latinoamericano*, sino también por el enfrentamiento a la crisis latinoamericana del *sistema de partidos de derecha y de izquierda*, de acuerdo al modelo tradicional oligárquico de partidos liberal-conservadores o de acuerdo al modelo comunista de partidos con un esquema teórico y táctico esclerosado, dogmático y sin vigencia latinoamericana. Lo que hay de fundamental en la nueva historia política argentina es la formación *desde abajo* de este movimiento social al que confluyen socialperonistas, socialistas,

cabecitas negras, antiguo proletariado industrial, clases medias desengañadas del radicalismo, inteligencia universitaria. También en el Perú, el acontecimiento más importante es la aparición de este tipo de movimiento popular—campesinos, indios, obreros, estudiantes, empleados bancarios, clases medias—que rebasa el marco ya seco de los partidos, consagrando definitivamente la frustración de un partido que después de la primera postguerra mundial encarnó la esperanza de América Latina *precisamente* por diseñarse como *un camino latinoamericano*: el aprismo. La conducción caudillista, el divorcio de la profunda y cambiante realidad peruana, la racionalización puramente académica de su ideología, el oportunismo de su envejecida "vieja guardia", le impidieron al APRA jugar un papel ejemplar para la América Latina y le esterilizaron, a la postre, para la *revolución* y para la *reforma*.

La aparición de las nuevas clases:

"El pueblo" como montonera y como nueva estructura social

LA primera respuesta a la crisis del sistema de partidos en la América Latina no ha sido, desde luego, la del *nacionalismo popular*. Esta respuesta supone y exige ejercicio político, capacidad crítica, estados de madurez que se expresan así sea primariamente en la *conciencia social* y en formas nuevas de organicidad. La polvareda, los desplazamientos aluvionales de clases populares, se transforman en estructuras, en órganos con vitalidad, coherencia y dinámica. Partiendo de una realidad social como la latinoamericana, con grandes distancias entre las clases, cultura de privilegio y conservación de las masas como *montoneras analfabetas*, la primera respuesta a la crisis del sistema clásico de partidos de izquierda y derecho, *sólo ha podido ser caudillista y aluvional*. Su carácter inocuo—ya que las revoluciones o las grandes reformas no las hacen los movimientos caudillistas de montonera y sin definidos objetivos mencionados nacionales— las ha convertido en parte de la *mecánica tradicional* de las crisis políticas, en América Latina. En Chile, estas crisis de estructura originaron dos grandes e inocuos levantamientos populares: el del *Alessandrismo* con máscara retórica y el del *Ibañismo* con máscara activista y autoritaria, hace más de treinta años o menos de una década. Las crisis de la estructura partidista en Ecuador—que va de los partidos liberal y conservador a los partidos comunista y socialista— se ha "resuelto", desde hace por lo menos treinta años, con los recurrentes movimientos aluvionales del *velasquismo*. La crisis partidista de la segunda postguerra en Colombia, encontró una respuesta en el *gaitanismo*, el más grande movimiento aluvional del pueblo en

todas las épocas de su historia. *El varguismo*, en el Brasil, corresponde también a esta categoría de movilización primaria y caudillista del pueblo, de la masa inorgánica y sin conciencia de su propia identidad social. El *ibañismo* en Chile, el *villaruelismo* o el *buschismo* en Bolivia, el *peronismo* en Argentina, han sido variables del movimiento popular en busca de un nuevo *status* nacional, apoyadas en formas castrenses del caudillismo. Aun cuando se ha establecido un común denominador para caracterizar este tipo de movimientos populares, ni se está haciendo un juicio de valor, ni sentando la identidad de su papel en los diversos países del continente. Simplemente se les está incluyendo como realidades con vigencia propia en el enorme caudal de la historia latinoamericana.

El camino está en el pueblo. No existen indicios de apareamiento de una nueva clase reformista en los pisos altos de la sociedad latinoamericana, ni de un grupo mesiánico. Tampoco puede esperarse que la *solución venga de fuera*, de Moscú o de Washington, en la forma de misiones de asistencia técnica o política, o en la forma de *entrega del destino a un poder extranjero* como lo ha creído Puerto Rico. Está ya revaluada la fórmula de Sarmiento en el siglo XIX, cuando aparecía como el primero y elemental problema el de *poblar el desierto* y cuando se creía que la *europaización* de América sería un efecto biológico-cultural de los torrentes inmigratorios. "¿Qué le queda a esta América para seguir los destinos prósperos y libres de la otra? Nivelarse; y ya lo hace con las otras razas europeas, corrigiendo la sangre indígena con las ideas modernas, acabando con la Edad Media". Inmerso en esas densas oleadas inmigratorias que cambiaron la composición demográfica de la nación argentina desde las últimas décadas del XIX, José Ingenieros creía, a principios del siglo que esta "europaización" era ya un hecho realizado, sobreponiéndose la economía y la cultura modernas a la herencia medieval que nos legara el coloniaje español.⁴ La "europaización" provocada por medio de la inmigración europea en grandes aluviones y que constituyó la vértebra del pensamiento argentino clásico, demostró ser una falacia como política de desarrollo latinoamericano: la crisis estructural de los países europaizados de la zona templada ha sido una prueba de que la inmigración era sólo una parte de la compleja problemática del desarrollo.

A esta altura de la historia, han quedado también superadas las pretensiones hegemónicas de Argentina, Chile y Brasil—en los albores del siglo XX—, correspondientes a una época de ascenso impetuoso de los países del ABC, de agresivo desarrollo de la voluntad de poder y de enunciados racistas, como el de Ingenieros a

⁴ *Sociología argentina*, Madrid, 1913, Edit. Jorro, p. 229.

nombre de una etnia latina, sobre una "hegemonía imperialista argentina" o "función tutelar sobre otras repúblicas del continente".⁵

Ni la *europización* en que creían, evangélicamente, Sarmiento, Alberdi e Ingenieros; ni la *norteamericanización* que practican las burguesías latinoamericanas que han sido seducidas por la falacia de que el desarrollo latinoamericano es sólo un problema de bombear inversiones, máquinas, tecnología, asistencia técnica e ideales de vida norteamericanos a la América Latina. Si éste fuera el problema, el camino latinoamericano no se iniciaría con la revolución de México sino con la "anexión" de Puerto Rico, país en el que el liberalismo como ideología oficial del *establishment* educativo puertorriqueño ha contribuido no poco a esa enajenación personal y colectiva en que consiste, en esencia, el colonialismo (*Puerto Rico, Freedom and Power in the Caribbean*, New York, Monthly Review Press, 1963). Pero la problemática del desarrollo no es sólo de población o de inversión, sino de *capacidad de crear* las condiciones—sociales, culturales, políticas, éticas, económicas—, para que la América Latina *sea ella misma*, para que se desaten sus fuerzas vitales y se genere una dinámica de autopropulsión, para que entre a ocupar un sitio nuevo en el mundo y para que gane la más alta categoría histórica: la de los pueblos que son dueños de su destino.

Ni europeización, ni puertorriqueñización: *latinoamericanización*. Este es el sentido, la substancia, la dirección histórica del nacionalismo latinoamericano.

El hecho central en la moderna historia de América Latina consiste en la nueva y dinámica sustancia de la *noción de pueblo*: de la monotonía de colonos aparceros, peonaje rural y urbano, artesanado y burocracia, de las comunidades informes del siglo XIX, *se ha pasado* a la vigencia de tres formas sociales a las que la fuerza galvanizante de los conflictos va dando *coherencia, organicidad y conciencia de sí mismas*: el proletariado industrial, las masas campesinas y la nueva clase media de técnicos y empresariado. El peso específico del proletariado industrial en América Latina es tres veces mayor que en los demás continentes subdesarrollados y abarca una fuerza de 30 millones de personas, más del 40% de la población activa latinoamericana. Y de la masa de 110 millones de campesinos—133 millones dentro de una década, en el momento crucial de las grandes reformas— existe una proporción creciente de ese proletariado rural que va tomando en sus manos el problema radical de su liberación. La experiencia de las revoluciones agrarias de México y Bolivia, ha eliminado la superstición sobre el *irredentismo fatalista* de las masas campesinas, ya que fue, precisamente, en un país con el 80%

⁵ *Sociología argentina, op. cit.*, p. 100.

de la población arraigada en el peonaje servil y con un 90% de analfabetismo rural como México, en el que se inició el ciclo contemporáneo de la Revolución nacional.

Si bien las grandes ciudades latinoamericanas han propagado los cinturones de tugurios y esas masas erráticas, desarraigadas y miserables que se ocupan en una precaria economía de actividades marginales—materia dócil a las nuevas formas plebeyas del caudillismo—, han servido también para estabilizar unas clases medias *ilustradas* y un proletariado capaz de absorber las nuevas actitudes e ideologías revolucionarias. En México, Argentina, Uruguay y Chile, ha ido diseñándose, con fuerza creciente, el papel de una vigorosa clase media formada en la investigación y la tecnología de las grandes empresas de Estado en las ramas energéticas o en las complejas formas de las industrias siderúrgica, metalúrgica y petroquímica. Este tipo de clase media, ha encontrado en México sus mayores posibilidades de desarrollo social y político, en el dinámico cuadro de las industrias nacionalizadas (petróleo, energía eléctrica, etc.) o en los servicios institucionales de seguridad social y asistencia. Y aun en los países sometidos a los modelos liberales y norteamericanos de desarrollo, como Brasil y Colombia, va definiéndose la energética fisonomía de esta clase media de investigadores y técnicos, en el sector estatal de las industrias del acero y del petróleo. La *actitud* de esta nueva clase media no puede confundirse con la tipo tradicional, caracterizadamente conservadora: con estas limitaciones críticas deben tomarse tesis generales como la del sociólogo Gino Germani,⁶ enunciadas en el sentido de "que mientras las clases populares tienden a orientarse hacia los partidos e ideologías consideradas de 'izquierda', las clases medias y altas se orientan hacia el polo opuesto, a saber, hacia partidos e ideologías consideradas de 'derecha'".

Lo fundamental—en el proceso de las nuevas luchas revolucionarias y de la conformación de un nuevo tipo de Estado representativo— es que *éste es el nuevo pueblo de América Latina*.

*La frustración histórica del liberalismo:
ideólogos, partidos y caudillos*

UNO de los hechos sorprendentes en la historia de América Latina es el casi insignificante papel del liberalismo en la *promoción* o *implantación* de reformas: en la estructura social, en la economía, en el Estado, en la Constitución de la República, en el funcionamiento de la representación popular y de las libertades,

⁶ *Política y Sociedad en una época de transición. De la Sociedad tradicional a la Sociedad de masas*, Edit. Paidós, Buenos Aires, 1962, p. 131.

en la escuela y en el rango social de la cultura. Un siglo después de instalada la República de acuerdo a los principios del liberalismo francés o anglosajón, la hacienda pública se inspira aún en el régimen colonial de los estancos y las alcabalas, en el arbitristo y la meticulosa trama de impuestos sobre los consumos populares. Con la excepción de Argentina, Uruguay y Chile—en el sector europeoizado de América Latina—o de México, Cuba y Bolivia, en el sector revolucionario, la mayoría de los campesinos son analfabetas, la mayoría de los niños en edad escolar no tienen escuela y cerca de las nueve décimas partes de la población infantil de los campos deserta en el ciclo de la escolaridad primaria. En la mayoría de los países latinoamericanos de hoy no funcionan o no tienen autenticidad o carecen de universalidad las libertades públicas y la representación popular sólo existe como *sistema de sufragio hipotecado*. En Honduras, Santo Domingo, Guatemala, Haití, Ecuador el sufragio está en interdicción; pero en Brasil Colombia Paraguay y en cierta manera Argentina, lo que está en interdicción es la *alternabilidad republicana* en el poder, así como la constitucionalidad democrática. En Argentina no existen *partidos oficiales* consagrados institucionalmente, pero los partidos revolucionarios o populares están fuera de las posibilidades de acceso al poder, por la vía del juego democrático. En Paraguay, Haití, Honduras, Guatemala, Nicaragua, los partidos de oposición están casi masivamente en el exilio: a los febreristas paraguayos hay que buscarlos en Argentina y Chile, a los revolucionarios o reformistas haitianos, hondureños, nicaragüenses o guatemaltecos, en México o Costa Rica. En Colombia, la oligarquía bipartidista ha ido más lejos: ha eliminado la alternabilidad republicana y ha consagrado el monopolio político sobre el Estado y sobre la *opinión popular* en favor del sistema de dos partidos oficiales (el modelo tradicional liberal-conservador). En casi todos los países de América Latina tendría vigencia revolucionaria la *fórmula maderista* con que se inició la Revolución Mexicana, frente al cesarismo presidencial de Porfirio Díaz: *sufragio efectivo y no reelección*.

Esta situación paradójica sólo se explica por lo que ha sido el liberalismo en América Latina:

- a) Como *ideología pura* de intelectuales;
- b) Como *actitud oportunista* de los partidos de oposición que necesitan de las libertades para conservarse y llegar al poder;
- c) Como *escayola* de partidos caudillistas y oligárquicos, destinada no sólo al *recubrimiento* sino al *encubrimiento* de la República señorial.

Los intelectuales han redactado las Constituciones y han creado

el espejismo del *avance institucional* de América Latina, ya que siempre han apelado a los últimos modelos del pensamiento europeo occidental o norteamericano; los partidos de oposición han propagado la ilusión en el arraigo de las libertades y el respeto por la universalidad del sufragio ya que han *liberalizado* su lenguaje para reclamar derechos y garantías que nunca han estado dispuestos a conceder desde el gobierno; y los partidos liberales —que se nutrieron durante medio siglo de la primera historia republicana en la lucha contra todas las formas del absolutismo— han ido alinderando en cada país a sectores de la oligarquía y de la clase alta y sirviendo de caríatide a las más diversas formas de caudillismo y el Estado personal. Uno de los esquemas ortodoxos del comunismo latinoamericano, alojó a las clases latifundistas en los partidos conservadores e instaló a la burguesía en los partidos liberales. Semejante esquema simplificado de los partidos, se ha apoyado en el *supuesto* de que éstos se han alinderado por *líneas ideológicas* y de que esas líneas han tenido realmente una importancia fundamental en la historia política y social de América Latina. El hecho histórico dominante es el de que el *sistema tradicional de partidos* no obedeció a una preferencia ideológica sino a las necesidades tácticas de conservación o de toma del poder por los propios grupos sociales dominantes (oligarquías, castas, alianzas de grandes familias, etc.): sólo con el apareamiento de las *nuevas clases* —nuevas clases medias, proletariado de las minas y las industrias de transformación, peonaje agrícola— se produjo una ruptura de ese *sistema señorial de partidos* y se inició un nuevo sistema, el de los partidos fundamentales en la *diferenciación social* (partidos radicales de clases medias, partidos campesinos y de clases medias, partidos del proletariado industrial y las clases medias, etcétera, ideológicamente alineados en el socialismo democrático, el comunismo, el radicalismo o el populismo). El *sistema señorial de partidos* se caracterizó por su *indiferenciación social* (en el sentido de que comprendía a terratenientes y a burguesía, a artesanos y funcionarios, a peones y aparceros serviles, a colonos y asalariados), por su *segmentación vertical* de la sociedad latinoamericana (carácter *omniclasista* agrupando al latifundista y a sus colonos, al empresario y a sus asalariados, al maestro artesano y a su séquito de oficiales y aprendices) y por un *carácter rigidamente piramidal*, siguiendo las propias líneas maestras de la sociedad indoespañola: en la cima, las grandes familias aliadas y sus caudillos, está es, el *patriciado*; en los mandos medios, los intelectuales y el funcionariado (*las clases letradas*); y abajo, las *clases plebeyas*, sueltas, dispersas —no organizadas sino hacinadas—, sin otro vínculo cohesivo que el que des-

cendía de la cima proyectando el sistema de relaciones vigente en la estructura social. En la paz o en la guerra, el colono, el aparcerero, el pegujalero, el peón acasillado, el inquilino, el gaucho, el conuquero, estaban rigurosamente atados al *sistema señorial de la fidelidad*, cuyas líneas ideológicas podrían definirse magistralmente en el *Vasallo instruido* del misionero capuchino P. Joaquín Finestrada, escrito para pacificar a los comuneros neogranadinos alzados, insurreccionalmente, contra el Poder Real, en 1781.

Es probable que en algunos países como la Nueva Granada de 1850, se agrupase la burguesía radical en el partido liberal (al lado de los terratenientes y los caudillos militares, del artesanado y de los menestrales) conmocionándolo con su heterodoxia y con una mentalidad aireada en las relaciones comerciales e ideológicas con el mundo exterior. Pero ni esa presencia podría caracterizar a ese partido liberal como ideológicamente burgués, ni esa burguesía radical resistió el empuje del absolutismo y la poderosa capacidad de absorción de la vieja estructura latifundista. En la octava década del siglo XIX, no quedaba nada de esa burguesía audaz e ideológicamente liberalizante en la Nueva Granada, ni de las sociedades de igualdad a través de las cuales la inteligencia revolucionaria de Chile hostilizó, más que dio batallas formales, a la *aristocracia pelucona*. Uno de los más conspicuos representantes de la vieja aristocracia latifundista de Colombia—el general Tomás Cipriano de Mosquera—acaparó el mando y la historia del partido liberal hasta la séptima década del siglo XIX. A principios del siglo XX, por 1914, un Presidente Liberal de Bolivia, el general Montes, constituyó una nueva clase latifundista con los despojos a las comunidades indígenas, y al amparo del estado de sitio hizo desbaratar la organización del Partido Republicano y cerrar más de 30 imprentas,⁷ mostrando cuál es, en la práctica, la autenticidad de un régimen de libre expresión dentro de un Estado señorial con atuendo liberal y republicano.

Con la *revolución liberal alfarista* en los albores del siglo XX, apareció en el Ecuador una nueva clase latifundista, reuniendo tierras de comunidades indígenas, tierras públicas y la administración privilegiada de las haciendas expropiadas a las ricas comunidades religiosas. También los liberales mexicanos—no obstante la ortodoxia y la moral calvinista de Juárez—, se transformaron en hacendados, con las *tierras desamortizadas de manos muertas*, que incluían las de la Iglesia y las tierras de las comunidades indígenas. En Colombia, la desamortización de bienes de manos muertas efec-

⁷ BAUTISTA SAAVEDRA, *La democracia en nuestra historia*, Edic. González, La Paz, 1921, p. 193.

tuada en 1862, produjo también el aniquilamiento de las comunidades indígenas que no había alcanzado a destruir la Colonia Española, así como la transformación social y política de la burguesía radical, beneficiaria del enorme poder latifundiarío de la Iglesia: Alejandro López, uno de los modernos ideólogos de liberalismo en Colombia—no del liberalismo como partido—editó en París dos libros fundamentales: *Problemas Colombianos* (1927) e *Idearium Liberal* (1931), a través de los cuales predicaba la necesidad de formar una nueva clase empresarial, un Estado de promoción económica y una reforma agraria basada en dos ideas centrales: la expropiación de las haciendas no trabajadas⁸ y la distribución de las tierras baldías situadas en el corazón del país. Las reformas liberales posteriores a 1930 no tocaron el sistema de haciendas, ni provocaron la reversión de una sola pulgada de tierra no trabajada al patrimonio del Estado, pero crearon una nueva clase latifundista, mediante la adjudicación—en magnitudes de miles de hectáreas—de esas *tierras vitales* que había señalado Alejandro López. Después de 30 años de escrito *Idearium Liberal* (*ob. cit.*, p. 117) y de quince años de gobiernos liberales, podrían ratificarse las formulaciones del maestro antioqueño: "Lo que es inaceptable hoy, como lo fue al principio de la República, es que no poseamos actualmente quinientas mil hectáreas en la hoya del Magdalena y sus afluentes para ofrecerlas a la ambición del campesino que quiera engranar en las ruedas dentadas de la propiedad individual, ausentándose de las regiones más densamente pobladas, en donde tan duro soplan los vendavales del interés simple y compuesto".

La necesidad de llegar hasta el fondo de la problemática creada por la frustración histórica del liberalismo en América Latina, tiene que basarse en una clara disección de las tres cuestiones propuestas: el papel del liberalismo como componente del *sistema señorial de partidos*, a la manera del siglo xix y del xx; la *actitud epistémica* del liberalismo como *expresión temperamental* o *circunstancial* de grupos idealistas o de *partidos remozados* en la oposición; y la función equívoca, confusionista y *desorientadora*—en relación con la *verdad* de los partidos, de los Estados y de las instituciones—de los intelectuales e ideólogos. En un análisis efectuado recientemente en la Universidad de Puerto Rico (*La revolución actual en América Latina*, 1962), decía Arnold J. Toynbee, que "a los intelectuales se les permitió redactar las Constituciones de las nuevas

⁸ "Quien no trabaje sus tierras, debe dejar que otro las trabaje poseyéndolas", *Idearium Liberal*, p. 112, menos radical por cierto que la consigna de otro ideólogo liberal, Florentino González, enunciada a mediados del siglo xix, "la tierra debe ser para quien la trabaja y la hace producir."

repúblicas en este idioma extranjero, pero fueron los latifundistas los que tomaron el poder; y si acaso los intelectuales de la clase media se inquietaban, los recién instalados oligarcas no vacilaban en blandir el látigo de la dictadura militar".

Mientras en la sociedad del siglo XIX los partidos liberales tenían una estructura señorial, después de la Primera Guerra Mundial han ido cambiando de estructura y de estilo, no como efecto de un propósito racional o ideológico, sino como secuela de los cambios operados en la sociedad latinoamericana. Los partidos liberales de Argentina o Chile ya no pueden movilizar *caudas populares* como en el siglo XIX, entre otras razones porque ya no funciona el sistema de *fidelidad* y *arrastre*, característica de la hacienda señorial. Apenas en esta última década se produjo en Chile la imprevista ruptura del *sistema tradicional*, basado en la *enajenación* política y personal del inquilino de fundo. Sólo en 1947 se dictó una ley abriendo las posibilidades a la sindicalización agrícola, pero 10 años después apenas había penetrado en los cuadros sindicales menos del uno por ciento de los obreros agrícolas de Chile.⁹

Solamente en las sociedades políticamente más atrasadas—como las de Colombia, Ecuador, Nicaragua—el partido liberal conserva la *estructura señorial* y una *composición* que transfiere al partido, cortado verticalmente, un segmento de la sociedad rural y urbana: el latifundista y sus aparceros y peones, el empresario y sus obreros, el caudillo instalado en el poder y su funcionariado, el *jefe pretoriano* y su *tropa de peones armados*.

En Colombia todavía está vigente la teoría de los "jefes naturales"—que lo son por *derecho propio*—y el régimen del patriarcado de grandes familias que se transmite el poder, el rango, las facultades políticas, *dinásticamente*. Las *grandes familias*—antiguas o nuevas—están instaladas en la cima del sistema bipartidista y acaudillan desde la "derecha" convencional del partido conservador hasta la "izquierda" del partido liberal, sustituyendo las corrientes de pensamiento con las *supersticiones*, las ideologías con los mitos.

En Nicaragua, el partido liberal está construido de una manera semejante, con una montonera arenosa en sus bases, una burocracia de letrados en sus cuadros medios y arriba, en la cima, el patriarcado de grandes familias acomodado alrededor de sus caudillos castrenses. El Partido Liberal en el Perú tuvo menor vigencia histórica y desapareció hace mucho tiempo de la escena política,

⁹ *Aspectos económicos y sociales del inquilinaje en San Vicente de Tagua Tagua*, Edic. Ministerio de Agricultura, Santiago de Chile, 1960, p. IX.

porque sólo pudo prosperar en algunos centros universitarios y letrados—de Lima a Trujillo—y no sedujo ni a la oligarquía cortesana ni a los broncos caudillos armados. El Partido Liberal de Bolivia todavía existe como un residuo histórico de generales y latifundistas, a quienes la guerra del Chaco y la revolución nacional de 1952 despojaron primero de banderas y luego de poder y rango político. Pero en la primera postguerra mundial, mientras el Perú ardía con el afloramiento de los primeros partidos revolucionarios y nacionalistas—con José Carlos Mariátegui y Víctor R. Haya—el Partido Liberal era una espesa y simple corriente conservadora. Bautista Saavedra hizo un excelente diagnóstico en *La democracia en nuestra historia* (ob. cit., p. 195): "el Partido Liberal se ha hecho como se hizo el Partido Liberal español, un partido conservador, en el peor sentido de la palabra, esto es, en el de mantenerse en el poder para cosechar granjerías, beneficios y proventos".

El Partido Liberal mexicano que en 1906 inició el proceso ideológico de la revolución y la lucha contra la dictadura patriarcal de Porfirio Díaz—el general salido de las guerras de Reforma—era un típico movimiento de intelectuales revolucionarios, como lo fueron los que desataron el alud de las Sociedades Democráticas en la Colombia de 1850 y los que inspiraron en Chile, las Sociedades de Igualdad en ese mismo período iluminista. Sus grandes ideólogos como los Flores Magón, eran la encarnación de un liberalismo revolucionario, social, un tanto tolstoiano y libertario. Ese tipo de Partido Liberal es la antípoda—o la antinomia dialéctica—del tipo de partido que se ha ido acuñando en la historia de América, identificado con el caudillismo, con las grandes familias y con el privilegio social. Entre uno y otro existe la distancia que media entre el *movimiento ideológico* y el *aparato armado* para el ejercicio del poder de parte de un grupo social nutrido en el privilegio. Esa identificación de los partidos liberales con las viejas o nuevas estructuras de poder, es la raíz histórica de su frustración. Su identificación con la casta, con el privilegio, con el caudillo, condujo, inevitablemente, a un *orden* pétreo en el que el constitucionalismo era un factor ornamental, ya que realmente lo que existían no eran las *instituciones* sino *las personas*. A este *orden de arbitrariedad* rodeada de leyes, bajo la mano de hierro y la apariencia patriarcal del caudillo, lo llamó *cesarismo democrático* un sociólogo venezolano, Laureano Vallenilla Lanz, emparentado con el sociologismo compeano al servicio de la dictadura porfirista en México. En la Venezuela de Juan Vicente Gómez, carecía de sentido hablar de *cesarismo democrático*, para referirse a formas pri-

marías de *absolutismo pretoriano*. Formas *primarias*, casi al nivel histórico de las montoneras cuartelarias de Rosas, en Argentina, ya que el fenómeno del *militarismo* es relativamente reciente en la historia latinoamericana. Algunos sociólogos (como Fals Borda, en *La transformación de la América Latina y sus implicaciones sociales y económicas*, Universidad Nacional, Bogotá, 1961, p. 10), han confundido el *caudillismo* castrense del siglo XIX con el *militarismo* que es fenómeno del siglo XX y que supone la existencia de cuerpos profesionalizados, estructuras verticales, disciplina y burocracia armada. Lo que se ha descrito, con frecuencia, como "golpe militar", ha sido —como en el caso de las Guardias Nacionales de 1854, en Colombia— un alzamiento de artesanos y peones armados, en ese primer ordenamiento que está entre la montonera y la tropa reglada.

Quizá lo más trascendente del liberalismo latinoamericano han sido sus intelectuales e ideólogos, cuyo papel nada tiene que ver con la praxis, con la orientación real, con la conducción de los partidos liberales. Los movimientos ideológicos han estado nutridos por esa clase media urbana de los profesionistas letrados —por dentro o por fuera del marco de los partidos tradicionales— que se manifestó desde los albores de la Independencia y que ha sido la depositaria de la cultura política en la América Latina.¹⁰ Esos ideólogos han podido redactar Constituciones —como ocurrió con los radicales que acompañaron al general T. C. Mosquera, en 1852— pero esas líneas ideológicas no han jugado ningún papel fundamental. La consagración constitucional del "sagrado derecho de insurrección de los pueblos" no era un victoria doctrinaria del liberalismo, sino la legitimación de los levantamientos armados del caudillismo castrense.

Los intelectuales de la primera república recién salida de las guerras de independencia, no pudieron neutralizar el poder armado de los caudillos. Sus formulaciones, sus tesis, su lenguaje, estaban por encima de los pueblos, justamente los únicos que hubiesen podido dar una sustancia nueva y vital a la república. A mitad del siglo XIX surge otra generación de ideólogos latinoamericanos con una *óptica social* que les permite replantear los problemas de la organización republicana y democrática: es la coyuntura de simbiosis entre el liberalismo político y el socialismo como filosofía económica y social. A esta lúcida generación pertenecen Esteban Echevarría en Argentina; Francisco Bilbao y Victoriano Lastarria en Chile; José M. Samper, Murillo Toro y Manuel M. Madiedo en Colombia; Melchor Ocampo en México, aun cuando no coincidan

¹⁰ *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*. Cepal, Mar del Plata, 1963, p. 93.

exactamente los cortes cronológicos con las etapas generacionales. Frente al despotismo monástico de García Moreno, la óptica y el estilo políticos de Juan Montalvo en el Ecuador, se orientan en un sentido jacobino y panfletario así como frente a la "barbarie" de la provincia argentina se polariza la inteligencia civilizadora de Sarmiento.

José M. Samper escribe, por entonces, la sociología de la primera república y enuncia los principios esenciales del conflicto social entre las viejas fuerzas transmitidas de la Colonia española a la República y las nuevas clases populares (*Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas*), entre las antiguas estructuras sociales y las nuevas corrientes de transformación revolucionaria. Manuel M. Madiedo hace la primera interpretación dialéctica del sistema de partidos en la sociedad señorial; en 1863 define los grandes lineamientos teóricos de un *socialismo cristiano*¹¹ e introduce en Colombia la sociología orgánica.

En la primera década del siglo xx aflora una inteligencia iluminista y crítica, que hace luz sobre los problemas claves de la cultura y de la organización política. Mientras las corrientes literarias tienden a evadirse de la *realidad latinoamericana*—seducidas por la magia verbal del modernismo y el genio barroco de Rubén Darío, un genial indio nicaragüense—la *inteligencia política*, por encima de la estructura de los partidos clásicos o por dentro de la estructura de los nuevos partidos, realiza una de las tareas críticas más penetrantes y lúcidas de la América Latina. Es la *coyuntura histórica* de José Enrique Rodó, el gran uruguayo; de los colombianos Rafael Uribe, Carlos Arturo Torres y Baldomero Sanín Cano; de los argentinos José Ingenieros, Leopoldo Lugones, Alfredo L. Palacios; del boliviano Bautista Saavedra; de los peruanos F. García Calderón y González Prada; de los mexicanos Justo Sierra, el viejo maestro de la juventud insurgente y de los Flores Magón, localizados en el punto de confluencia del liberalismo y la revolución social. Aun cuando más allá del liberalismo político, los maestros socialistas Juan B. Justo y Alfredo L. Palacios son quizá los ideólogos que mejor contribuyen en Argentina, al período de fugaz florecimiento de la democracia política, el juego parlamentario y las reformas sociales. En Puerto Rico, los ideólogos liberales—formados en las universidades y experiencias norteamericanas—han enfocado el problema de la cultura, la constitución social y el Estado representativo, *por encima* de la cuestión del *status* colonial.

¹¹ *La Ciencia Social o el Socialismo Filosófico, derivación de las grandes armonías morales del Cristianismo*, Bogotá, Imp. N. Pontón, 1863.

"La ausencia para todos los propósitos prácticos —escribe el profesor Manuel Maldonado Denis, director de la *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico*¹²— de una intelectualidad radical en la tradición latinoamericana o europea es lo que ha contribuido a crear en Puerto Rico un grupo de intelectuales liberales que podrían hacerle excelente compañía a los que C. Wright Mills denominó "los intelectuales de la O.T.A.N. Si algo ha impedido el auténtico confrontamiento de parte de nuestro elemento pensante con el problema de nuestro colonialismo ha sido esta aceptación tácita o expresa que todo liberal rinde al sistema capitalista y al país que con mayor pujanza representa dicho sistema económico".

Pero los grandes ideólogos del liberalismo, clásico o reformado, individualista o social, no han constituido una frontera, ni una guía de acción, ni una línea normativa de las reformas, dentro del esquema de partido liberal en América Latina. Su papel ha sido ornamental o su influencia se ha ejercido sobre movimientos sociales nuevos —como en los casos de Justo Sierra y González Prada—, o han sido proscritos como Montalvo o Madiedo (el que hayan sido desterrados de su propia patria no modifica la naturaleza del exilio), o han sido incorporados a las corruptoras estructuras del privilegio como Rafael Núñez en Colombia o se les ha aplicado la ley de hierro del *asesinato preventivo*, como a Rafael Uribe y Jorge Eliécer Gaitán.

Después de ellos, siguiendo sus pasos y sus pensamientos, renovando las formulaciones socialistas de la inteligencia liberal de mediados del siglo XIX, ampliando la visión crítica de la generación que tomó conciencia histórica con Rodó, buscando penetrar en lo más hondo de la injusticia social y de la esclerosada realidad latinoamericana, irrumpen la inteligencia socialista que inserta, definitivamente, la historia política latinoamericana al proceso revolucionario de la historia mundial.

Y es esta generación revolucionaria la que se encarga de retomar y salvar la herencia ideológica de la inteligencia liberal de América Latina, casi desaparecida en los cataclismos de las dos guerras mundiales, el naufragio del Estado representativo y la deserción de los partidos liberales, anclados desde hace un siglo en la identificación y la defensa del *status* de privilegio social.

¹² *En torno a un libro sobre Puerto Rico*, Río Piedras, 1964, p. 210.

Aventura del Pensamiento

HISpanoAMÉRICA, SU LITERATURA Y LOS ESTADOS UNIDOS: ANVERSO Y REVERSO

Por Julio LARREA

*Anverso: el punto de vista norteamericano
de la contestación a una encuesta*

LA GACETA del Fondo de Cultura Económica publicó hace poco, sobre este asunto, enmarcándolo tan sólo en el anverso, las respuestas que, con relación a su encuesta, puntuadas en cuatro aspectos, le fueron enviadas por profesores de literatura hispanoamericana de varias universidades de los Estados Unidos, a las cuales se dirigió la editorial mexicana sin duda por atribuirles una posición representativa de los puntos de vista norteamericanos.

Para hacer un análisis objetivo de los sectores más neurálgicos y comprometedores de las respuestas, frente a la realidad al mismo tiempo monolítica y contradictoria de las universidades de los Estados Unidos, en la enseñanza de la literatura hispanoamericana, con vista al panorama total del país, sobre la base de contactos extensos, directos, y viajes de largo itinerario y experiencias vivas e investigaciones de toda clase, conviene tener presente los cuatro aspectos del cuestionario antedicho, a fin de delimitar con precisión el anverso y el reverso, es decir, de contraponer y confrontar el punto de vista norteamericano con el hispanoamericano, en función de análisis y de interpretación de una misma realidad viva, cultural y docente:

1. ¿Cree usted que la novela, el cuento, el teatro y el ensayo latinoamericanos proporcionen elementos que completen las interpretaciones que, de nuestra vida y de nuestra cultura, se deducen del examen de estadísticas e informes técnicos que fundamentan, por lo general, los juicios que se formulan y aceptan?
2. ¿Hay, en los Estados Unidos, el debido equilibrio, en los planes y prácticas docentes, entre el estudio de nuestra literatura y la de otros países? Además ¿se le da importancia preferente

a la literatura contemporánea de América Latina o la de épocas anteriores?

3. ¿Estima usted que se observa en esta actividad una justa y eficaz proporción, entre la literatura española y portuguesa y la específicamente latinoamericana? En el supuesto de que se produjeran "desniveles distributivos", en este aspecto, ¿cómo cree usted que podrían subsanarse?

4. ¿Qué medidas y actividades son aconsejables para difundir la moderna literatura latinoamericana en los Estados Unidos?

Un profesor argentino toma sitio beligerante en representación del punto de vista norteamericano

CON respecto a las respuestas dadas a los numerales de la encuesta, vale bien la pena una severa reflexión sobre las del profesor argentino Enrique Anderson Imbert, nacionalizado en los Estados Unidos como tantos otros profesores latinoamericanos, por análogos móviles prácticos de simple conveniencia individual. Nuestra América debe conocer si su verdad, verdad sustantiva, es defendida por los profesores que nacieron en ella, que aprovecharon en parte o en totalidad su educación estatal y gratuita costeadas por los pueblos, que nunca se identificaron con la esencia de su ser y que enseñan desde hace decenios en universidades norteamericanas.

Anderson Imbert contesta el numeral 2 de la encuesta con estas palabras:

"Es extraordinaria la atención que en los Estados Unidos se presta a la literatura hispanoamericana. *A veces tengo la impresión de que son ellos quienes han inventado la historia y la crítica de nuestras letras.*"

Burocratismo y mercantilismo destructores de la esencia de la universidad

HAY que discutir con riguroso realismo para determinar si en las universidades de los Estados Unidos existe una atmósfera de consideración de veras respetuosa para las culturas extranjeras, especialmente si corresponden a regiones de países que no son potencias militares provistas de armas nucleares y sostenidas sobre maquinarias de *hegemonía política* y *monopolios económicos*, que es el caso de la América Latina y de su literatura, o si tan sólo, como reconocen todos—en los mismos Estados Unidos—y lo dicen sin reservas diplomáticas, especialmente fuera de las

universidades, el interés más vital, más visible, se sacia con la obtención de una plaza docente, se tenga o no para ello vocación, dotes y educación suficiente para enseñar. No olvidemos que la asistencia a las universidades de los Estados Unidos es *pagada*, tanto en las de los Estados como en las privadas. Las universidades no tienen como función esencial la búsqueda de la verdad, la defensa de la verdad, la conservación del patrimonio cultural universal, la promoción de una sociedad portadora de valores, de valores espirituales. Las universidades norteamericanas cobran muy caro por los cursos que ofrecen, son fábricas de promociones anuales y de títulos, pagan insuficientemente al profesorado, no le permiten a éste formar sindicatos para formular reclamos basados en derechos sociales que están en boga en casi todo el mundo, no estimulan la vida de asociaciones estudiantiles que presenten periódicamente sus puntos de vista y sus reclamos.

Y hay que recordar además que, mientras los alumnos pagan precios muy altos por los cursos, confrontan conflictivas situaciones sociales, económicas y psicológicas, porque tienen que buscar por sí mismos empleos, de la más diversa índole, jamás conectados con sus estudios universitarios, con los cuales obtienen dinero para subsistir modestamente y pagarle periódicamente a la universidad. Los estudiantes, así, son estudiantes a medias. No le dedican de ninguna manera a la universidad el tiempo indispensable para un estudio regular, responsable y fructífero. Los estudiantes viven una atmósfera irrespirable, cargada de congojas, incertidumbres, luchas y conflictos y tensiones. En semejante atmósfera no hay lugar para la cultura. De aquí que las humanidades clásicas y modernas se encuentran apocadas, raquíticas y humilladas en los Estados Unidos, dentro de la llamada civilización industrial en donde el vértigo del quehacer y del acumular febricitante del dinero con el menor esfuerzo posible, al más corto plazo, a cualquier precio contra los valores del espíritu, dominan el paisaje de las máquinas y de los rodajes y tuercas que automatizan todo.

Las presiones prácticas inmediatamente utilitarias y mercantilistas delimitan, moldean, estrechan y conforman las estructuras de organización más íntimas de las universidades de los Estados Unidos y sus más terminantes procedimientos de rutina. Por eso estas universidades convierten los medios de la existencia en fines. La consecuencia trágica inmediata es arrojada contra la cultura, contra los emprendimientos creadores del espíritu y por consiguiente contra el aprendizaje serio de idiomas extranjeros. Y por eso se oculta la falta de capacidad en el dominio

de éstos con el título de *doctor*. Y por eso mismo es impuesto como patrón nacionalista excluyente de excelencia este título, el de los Estados Unidos, el que dan sus universidades, en forma acerada e incondicional, contra los títulos que conceden las universidades hispanoamericanas en *lengua y literatura españolas*. Y ese es el móvil internacional megalómano por el cual desdeña, con su ofensividad monolítica, las evidencias convincentes de capacidad sobresaliente en español que solamente son posibles en, por y para la cultura de la cual son esencia, producto e instrumento. Y aquí reside, por otra parte, el origen de las contradicciones más extremas y más sarcásticas. Los doctores en español de los Estados Unidos —y también sus recomendadores en las candidaturas para posiciones docentes— dicen de ellos, como máximo elogio, aunque la verdad está siempre muy distante, que hablan el español con la fluidez de un nativo y "casi sin acento", como éste. Pero el nativo, que según se ve es presentado como "modelo" para el cumplimiento de egoístas aspiraciones burocráticas, es rechazado en todas partes. Y mientras los "expertos en la América Latina" son ciudadanos norteamericanos que ignoran totalmente qué es nuestra América y tienen sumo embarazo para expresarse en español en un sentido conceptual, y les basta este antecedente para imponer desde Washington las soluciones para nuestros problemas nacionales, las voces realmente autorizadas son puestas de lado con inocultado desdén, juzgándolas peligrosas para los intereses norteamericanos. Las universidades de los Estados Unidos no abren sus puertas a los latinoamericanos sino por expreso pedido del Departamento de Estado.

Cursos y estudios son medidos con cálculos financieros duros y hostiles contra la cultura. Las universidades no son sino intermediarias comerciales de elevadas miras entre los clientes de los mercados de los cursos y de los títulos, que son los estudiantes, y los profesores que los dan. Las universidades calculan grandes ganancias para sus cajas o bancos, las que aumentan gigantesca-mente con las estadísticas de crecimientos físicos, cuantitativos. Las universidades no pasan a los profesores sino un porcentaje del dinero que reciben de los estudiantes. Los sueldos son muy bajos en relación con los ingresos de las cajas universitarias y con la riqueza astronómica que acumulan los monopolios norteamericanos. Por eso los maestros y profesores desertan de las filas docentes todos los días. Los sindicatos de los obreros hacen huelga, son unidos y obtienen reconocimientos considerables de sus derechos. A los profesores les está prohibida la asociación de fines clasistas, tienen miedo de hablar hasta en voz baja y ven con absoluta impavidez la permanente conculcación

de la libertad académica por parte de los administradores de las universidades que no son sino "hombres de negocio".

No faltan los "profesores" que rehuyen cada vez más las labores docentes a título de "investigadores". Se llama "profesor" en los Estados Unidos el individuo que no ha hecho otra cosa que amontonar años de servicio y que, bajo la mecánica de la rutina y de una suma de hábitos inocuos, llega al escalón más alto del salario. El "profesor" no es representante de excelencia alguna. Incluso, abundan los casos de sujetos que no toman a lo serio la docencia. Más todavía, no faltan los que desprecian a los estudiantes, la materia que enseñan y todas las tareas de abnegada devoción y de meticuloso y ferviente empeño formativo. La larga permanencia de éstos en sus oficinas, en las universidades, en medio de una decoración teatral, con el nombre de "Full time professors", no tiene ningún significado constructor ante los ojos extranjeros adiestrados en la observación de los fondos de las cosas.

La universidad es ante todo una máquina mercantilista. Los gerentes son *businessmen*, es decir, expertos en transacciones comerciales, en la compra-venta en este caso de la enseñanza. Su éxito es demostrado en la política de mano cerrada que hace aumentar vertiginosamente los caudales. Los *trustees* de las universidades, los supremos administradores, son por tradición y naturaleza individuos refractarios a la vida intelectual, no tienen interés ideal alguno, son reconocibles por su aversión contra la letra impresa y convierten a las universidades en puntales de la organización capitalista actual. Son políticos codiciosos que ignoran los fines y problemas culturales y científicos de las universidades.

Cualquier pretexto es buscado para la discriminación que reduce sueldos o los mantiene estacionarios por largo tiempo. Se destaca que los contratos de trabajo son estrictamente secretos y confidenciales especialmente en las universidades privadas.

No existe la libertad crítica: el profesor que disiente sobre la base de principios y opiniones en contra de la tranquilidad vegetativa de la dictadura de un jefe o de un grupo, no solamente que no es ascendido sino despedido de inmediato.

Existe discriminación contra el sexo. Aunque las capacidades generales y especiales de las mujeres son probadamente mayores que las de los hombres, en el aprendizaje y conocimiento de idiomas extranjeros, en los Estados Unidos, no solamente dentro de situaciones iguales de trabajo y responsabilidad docente, las mujeres, por el simple hecho de serlo, son pagadas mucho menos bien. La discriminación general, en situaciones de trabajo, contra

la mujer, es extendida a la docencia en todos los ramos y grados. Visto desde dentro, el país no se caracteriza por la tan decantada "igualdad de oportunidades".

Pero el aspecto más dramático del mercantilismo universitario consiste en las *aulas superpobladas*. Nadie ignora que para tener resultados satisfactorios en la enseñanza del español es no solamente recomendable sino condición fundamental la de contar con cursos no mayores de 15 alumnos, porque esta clase de enseñanza debe propiciar, en el máximo grado, el aprendizaje por medio de la participación activa individual y permanente de los estudiantes. En vez de costear las universidades un número suficiente de profesores, prefieren seguir conservando las clases cada vez más sobrecargadas de estudiantes con el fin de fomentar los ingresos cuantiosos a las cajas. La inobservancia de las normas organizativas pedagógicas con respecto al número necesario de profesores en relación con el de alumnos, en las universidades de los Estados Unidos, reduce el presupuesto de sueldos, cíclicamente, con grave detrimento para la calidad de la enseñanza, a la tercera parte de profesores indispensables. Lo que quiere decir que las universidades de los Estados Unidos deben triplicar el número de profesores para la enseñanza del español. En cambio, se empeñan absurda y estérilmente por tratar de inducir a los alumnos a usar el "laboratorio". El laboratorio es al final un atuendo propagandístico como lo son la "banda de música" y el "equipo de fútbol" de las universidades.

La verdad es que los estudiantes no tienen tiempo para estudiar sus lecciones: a propósito, todos los textos de español las tienen en formas muy farragosas, muy largas y sin gradaciones concordantes con las dificultades inherentes a los contenidos de la materia del español. Los textos no suscitan motivaciones ni incentivos para que los estudiantes desplieguen una real voluntad de aprendizaje. Los textos no tienen resortes psicológicos. Los alumnos pasan por la superficie de las lecciones con aburrimiento agobiante. La muy defectuosa pronunciación pasa las páginas sin alcanzar mejoramientos efectivos. La velocidad sacrifica la calidad del ejercicio y evade el esfuerzo inteligente, aprehendedor de los sentidos de las cosas. También los textos están regidos en su confección, edición, circulación y uso por el instinto mercantilista.

¿Conducen los textos a la comprensión y valoración literarias? ¿Pueden los estudiantes penetrar y descubrir las vibraciones de nacionalidad y universalidad que hay en una obra literaria hispanoamericana? ¿Alcanzan ellos tan alto grado de refinamiento como para gozar, con el goce más íntimo y más puro y más des-

interesado la literatura hispanoamericana? ¿Cabe este goce personal, profundo, confortante espiritualmente, espoloador de ideales de vida, supremo gustador de sentidos de vida en la literatura hispanoamericana, allí donde las universidades no ven más allá de la burocracia, del incentivo financiero del "empleo" a ser obtenido a corto trecho de una mal llamada preparación "académica"?

Todas las diferentes formas concretas de vida de las universidades de los Estados Unidos, en relación con la enseñanza del español y de la literatura hispanoamericana, pasan como páginas en blanco por la mente del profesor Anderson Imbert, en el momento psicológico en que formula su respuesta para el numeral 2 de *La Gaceta* del Fondo de Cultura Económica de México. ¿Por qué su total ausencia psicológica, cultural y docente frente a los hechos negativos de los Estados Unidos? ¿Por qué ha renunciado completamente al deber de dar a conocer su juicio crítico, objetivo, sobre los Estados Unidos, por el solo hecho de que enseña en una universidad de este país? No vacila en cambio en atacar sin motivo a la América Latina y a sus universidades, por más que procede de la docencia de una de ellas y que, en estratégico momento político, le bastara ese antecedente para tener una posición en los Estados Unidos.

¿Es cierto que los norteamericanos han inventado la "historia" y la "crítica" de nuestras letras?

CUANDO Anderson Imbert afirma que "es extraordinaria la atención que en los Estados Unidos se presta a la literatura hispanoamericana" y que a veces tiene él "la impresión de que son ellos quienes han inventado la *historia* y la *crítica de nuestras letras*", dice una cosa irreal, absolutamente falsa. ¿Por qué el empeño de desconocer y ridiculizar a la América Latina? ¿Supone él que es tal el grado de dependencia, incluso cultural—no solamente por tanto política y económica—como para conformarnos con el hecho alucinatorio de que Estados Unidos nos dé una historia "inventada" de nuestra literatura? ¿Es el texto de "historia de la literatura hispanoamericana", del cual es autor Anderson Imbert, lleno de subvaloraciones graves contra grandes escritores y contra sus obras representativas, un producto de esa "historia inventada" por los Estados Unidos? ¿Está tan saturada de fobias y manías esa "invención"? Solamente él puede conocer los secretos de esa consigna histórica.

Y, ante todo, ¿se puede *inventar la historia* y conformarla a los intereses de monopolio y hegemonía internacional? ¿No hace el pueblo, que es el actor, que gesta y vive la historia en todos sus

eventos y demandas, el que la sostiene e impulsa a nuevos planos, el que posee como atributo suyo, la verdad sistematizada sobre ella, y no un pueblo históricamente enemigo? ¿Puede existir una crítica original, que es la única forma aceptable de la crítica, allí donde, como en las universidades de los Estados Unidos, por la incapacidad para hablar y escribir en primera persona, se limitan los "críticos" norteamericanos a repetir o intenten mal lo que dicen los hispano-americanos?

Examínese la voluminosa colaboración de la revista titulada *Hispania*, publicada muchísimo más en inglés que en español, de los profesores norteamericanos de este idioma extranjero en las universidades de los Estados Unidos, y se tendrá la comprobación de este aserto, tomando para ello al azar cualquier número. Artículos muy cortos, unilaterales, simplistas, circunscritos a la pura minucia, están seguidos de notas bibliográficas recargadas, laberínticas, farragosas, tomadas y usadas en ausencia de grandes ideas directrices y sin el dominio de fines y de contenidos. Las notas exceden toda técnica dotada del principio de proporción.

Los "críticos" norteamericanos escriben de tarde en tarde en la víspera de acreditar fáciles méritos "académicos" para conseguir ascensos en el escalafón. Si los *diez mil* maestros y profesores que enseñan español escribieran en forma permanente, solamente con la mira de colaborar en sus revistas, habría que fundar centenares de revistas, con volúmenes de 500 páginas en cada vez y ediciones mensuales por lo menos. Pero no hay sino propiamente dos revistas para los doctores del español. Y éstas salen tres o cuatro veces al año. La llamada vida intelectual se tiene pues con muy pocas letras y ningún contenido.

Convencionalismo inventivo y fabulatorio

ANDERSON Imbert dice más adelante:

"Los profesores norteamericanos están informados sobre las últimas corrientes, sobre los últimos nombres y títulos. A veces jóvenes escritores que no encuentran público en sus propios países ya están traducidos al inglés. Y si hay ediciones de escritores hispanoamericanos que se agotan se debe, con frecuencia, no a que se vendan en sus países de origen, sino a que se usan como textos de lectura en las instituciones de enseñanza de los Estados Unidos".

El profesor Anderson Imbert debería distinguir con precisión aquello de "estar informado sobre las últimas corrientes", de eso, tan fácil y común—expuesto a la simulación del saber—de conocer por segunda mano y nunca completamente, "los últimos nombres y

títulos", y comúnmente ni esto y ni siquiera hombres y obras representativos del pasado. ¡Son tan numerosos los países y son tan largas las listas de libros en cada año, en cada uno de los géneros literarios, en varios de ellos! Conocer las *últimas corrientes* es conocer también, al mismo tiempo, todas las que les preceden mediata e inmediatamente. Lo *último*, sin raíz histórico-cultural, carece de sentidos ideales y fenomenológicos para el investigador auténtico. Es necesario descubrir las "últimas corrientes" destinadas a perdurar y diferenciarlas de las que son simples cambios de nombres de posiciones y de movimientos deleznable sobre la arena. Por otra parte es necesario descubrir las coincidencias de las corrientes y sus disidencias ascendentes para clasificarlas y jerarquizarlas a un mismo tiempo. Y precursores y representantes de corrientes con sus respectivas directrices y obras hay que conocer a fondo después de manejar información completa, exhaustiva, de primera mano. Y es esta tarea gigante para la vocación, el genio, la visión y el desprendimiento, tarea del espíritu que escapa a las muy limitadas posibilidades de profesores que enseñan el español como *idioma extranjero*. Los "últimos nombres y títulos" no son entidades y categorías independientes, pues las corrientes funcionales de la literatura hispanoamericana los aglutinan en cuanto elementos, en sustancias orgánicas.

No es verdad que la traducción del español al inglés, en las obras de la literatura hispanoamericana, marche casi paralelamente a la aparición de éstas en la América Latina, como sostiene Anderson Imbert. Y menos todavía que *jóvenes escritores que no encuentran público en sus propios países ya están traducidos al inglés*. Muy notables novelas como *Huasipungo*, acaban de ser traducidas a la vuelta de treinta años de haber circulado en numerosas ediciones, en casi todos los idiomas del mundo. Son traducidas únicamente las obras que son materia de cursos centrales y muy comunes, aunque aún en éstos son usadas muy insuficientemente. *Don Quijote*, por ejemplo, es usada en la traducción al inglés porque los norteamericanos no son capaces de leerla y explicarla en sus clases de literatura. Las traducciones son hechas con fines comerciales y reducen a un mínimo practicable y asequible la empresa docente del profesor con muy escasa preparación. Las obras, para ser traducidas, tienen que contar con la casi total uniformidad de planes de estudios y de programas de materias. Por eso están traducidas para ventas *in-extenso*, tan sólo algunas de las obras que han sido indicadas como imprescindibles. Lo más frecuente es que para cursos como los relativos al *modernismo* o del postmodernismo en la literatura hispano-

americana, son utilizados, en forma exclusiva, *libros antológicos* que presentan fragmentos de obras, por lo general mal seleccionados y siempre muy insuficientes. Semejantes antologías no ofrecen jamás una idea clara y orgánica sobre movimientos literarios, tendencias, características generales y especiales, interrelaciones de los escritores con su medio y con su tiempo, facetas y acentos de su originalidad, encuentro de las estructuras de su ideología y de su creación artística, y estudio de las técnicas de su trabajo. Nada, nada de todo ello, para poder guiar a los estudiantes. El autor o autores —pues más comúnmente aparecen profesores norteamericanos que se asocian para recopilar los materiales— ponen en la antología un brevísimo prólogo que no cumple función crítica alguna, y, al final, siempre, como "contribución" de rutina, un vocabulario español acompañado de la traducción al inglés, que pone al descubierto el muy bajo nivel de profesores y estudiantes para el uso y consulta de las obras literarias hispanoamericanas.

Esta es la clase de obra intelectual más abundante de los profesores que llegan a los más altos peldaños del escalafón por esa vía. La afirmación hecha por Anderson Imbert es por consiguiente absolutamente falsa. Los norteamericanos no son ni los buscadores ni los descubridores de los "jóvenes escritores" nuestros. El crisol para probar la autenticidad y la consistencia de estos valores, por encima de las circunstancias de la edad, es cada patria hispanoamericana, más allá de los críticos de oficio, porque los escritores nuestros surgen de las entrañas del pueblo, mantienen diálogo íntimo con él, lo comprenden, lo expresan, maduran en contacto con las funciones políticas y culturales, son maestros de integridad y civismo, y la medida de la correlación que guardan entre los que escriben y sus formas de conducta, para vivir ideas y sentimientos por ellos proclamados, son conocidas por todos. Sería catastrófico, contra la naturaleza más profunda de las cosas, contra las leyes histórico-culturales inherentes a la esencia de la soberanía nacional y a la originalidad de la literatura, en cuanto función privativa de la cultura diferente, el supuesto ilógico y anticultural de que los profesores norteamericanos, extraños y refractarios a nuestras formas y afines culturas, y tan poco sensibles para percibir y respetar nuestra originalidad, sean los auspiciadores desinteresados del vuelo internacional de ésta y del cumplimiento de su misión intransferible e irrenunciable, y en consecuencia los más decididos propagandistas de la obra heroica de nuestros patriotas, libertadores y luchadores sin treguas contra las más oprobiosas dependencias imperialistas.

¿Es cierto que la "curiosidad" norteamericana es "generosa" para nosotros?

EN otra parte de su respuesta expresa Anderson Imbert que "no hay ninguna duda de que la curiosidad de los Estados Unidos es mucho más generosa que la nuestra".

Pero la "curiosidad" no es todavía el interés, interés cultural persistente, disciplinado, dispuesto a jornadas heroicas y a sacrificios. La "curiosidad" no es todavía ni siquiera el umbral inicial de una real atmósfera universitaria. La "curiosidad" es superficial y fugaz. La curiosidad se sacia con poco en los ámbitos del espíritu. ¿Están presentes en la curiosidad los incentivos psicológicos de la inmadurez? La curiosidad no abraza compromisos que envuelven la existencia humana. ¿Que esta "curiosidad" es generosa? ¿Cómo? Si fuera generosa, y para serlo tendría que ser no solamente la "curiosidad", contribuiría en formas positivas, después de alcanzar una idea significativa sobre los problemas de nuestra existencia por medio de nuestra literatura, a que los pueblos latinoamericanos no sigan siendo tristes objetos de la explotación económica y de la intromisión política. ¿Por qué han de estar separadas con murallones infranqueables la "curiosidad generosa" por la literatura hispanoamericana, de un lado, y el mantenimiento controlado, vigilado policialmente, de nuestro atraso económico y de nuestra bancarrota financiera, por otro lado?

El síndrome y la etiología del nacionalismo imperialista

Y AÑADE inmediatamente Anderson Imbert: "Como nación fuerte que es los Estados Unidos, sus universidades se han librado del nacionalismo: en las universidades hispanoamericanas, en cambio, se estudia la literatura nacional y apenas si se echa una que otra mirada distraída a las literaturas hermanas".

Hay que tener ideas muy claras sobre el nacionalismo y lo nacional en relación con el desenvolvimiento histórico-cultural y con los fines y problemas de la literatura hispanoamericana. Mientras el nacionalismo es una condición sustantiva, decisiva, de vida o muerte de las comunidades político-nacionales de Hispanoamérica, porque es deber primero el de ser, el de existir en términos de organizaciones libres y soberanas con derecho inalienable para la autodeterminación, el nacionalismo político de los Estados Unidos tiende a la dominación internacional por las vías de la intervención e intrusión políticas y por los monopolios económicos extorsionantes, tal como lo declaran sin reservas sus propios políticos, sociólogos

y economistas objetivos y veraces. De tal manera que el nacionalismo de nuestros países—para usar un término de la táctica y de la estrategia— es un nacionalismo defensivo. El día en que este nacionalismo desaparezca, porque hemos renunciado al deber de montar guardia experta y heroica en defensa de nuestros intereses y destinos nacionales, habremos desaparecido definitivamente de la historia y de la geografía nacionales, estrangulados por los gigantes tentáculos del nacionalismo imperialista. Por otro lado, hacia adentro, el nacionalismo es proceso de aglutinación e integración constantes de razas y de grupos sociales de todas las extracciones. Y es este nacionalismo normal, saludable, constructor del hogar propio con techo igualmente protector para todos, el que falta en los Estados Unidos. Si lo tuviera, desaparecería el nacionalismo patológico con el cual mira por bajo el hombro los nacionalismos sanos, psicológica y espiritualmente, de los países débiles militarmente y productores de materias primas muy mal pagadas. ¿Cómo se explica que una nación con un nacionalismo sano sostenga que su problema más grande, más profundo, aquel del cual depende su vida entera, es el problema internacional? Los problemas de la vida doméstica no preocupan a nadie porque todos dependen de los sucesos del mundo, de las manipulaciones de los Estados Unidos en el mundo, para mantener los andamiajes de la organización interna. ¿Qué clase de manipulaciones? Todas, incluyendo las militares. ¿Es nacionalismo que da más de lo que recibe? ¿En qué reside "su" éxito? ¿Cuáles son los hilos que conducen y controlan el "éxito"? ¿A qué se debe la "prosperidad" del nacionalismo de los Estados Unidos mientras la América Latina se vuelve cada vez más anémica en su economía? Los políticos norteamericanos, los autores de libros, las revistas, los diarios, las radiodifusoras, las televisoras, dicen que su problema mayor es el mundo. "*Our top issue is the foreign policy*" quiere decir no una vocación de servicio sacrificado al mundo sino el arreglo de las cosas del mundo en forma favorable a los intereses de los Estados Unidos.

Anderson Imbert se sustrae al deber de admitir todas estas realidades objetivas tan saturadas de conflictos, peligros e interrogantes para todos los hombres del mundo, incluyendo por supuesto a los profesores de literatura hispanoamericana de las universidades de los Estados Unidos. ¿Por qué no quiere admitir, sobre la base de la reflexión objetiva, que el nacionalismo de los Estados Unidos hace uso de la literatura hispanoamericana, en sus universidades, como uno de tantos instrumentos de penetración y expansión en la América Latina? Veamos unas pocas pruebas:

Los profesores norteamericanos han expresado sin ambages,

muchas veces, en forma pública, que, para el mejoramiento de los métodos de enseñanza del español y de la literatura hispanoamericana, no necesitan la cooperación de hispanoamericanos sobresalientes y doctos, sino, a nivel muy bajo, hacia las oscuras y anónimas zonas del trabajo del peón obediente, de ninguna manera deliberante, para concurrir solamente con la fisiología y la física de la voz a fin de que pueda ser ésta grabada en los discos que ilustrarán las lecciones de los textos. El latinoamericano no es usado sino como un material folklórico, pintoresco, deseable a lo más para colorear y amenizar de tiempo en tiempo la enseñanza impartida por los profesores norteamericanos. No se planea ni se planeará jamás el intercambio de experiencias docentes internacionales, entre los Estados Unidos y la América nuestra, pisando igual terreno, para que los profesores norteamericanos aprendan de los hispanoamericanos. Pero lo contrario se hace en el inglés, con persistencia digna de mejor causa, desde la Segunda Guerra Mundial, al tomar posiciones vastas de penetración los Estados Unidos.

¡Ni qué pensar sobre los planes a gran escala para enriquecer conceptos culturales y para ensanchar la visión sobre la enseñanza de la literatura hispanoamericana, por parte de los hispanoamericanos, en las universidades de los Estados Unidos, tan necesitadas de los influjos vivificantes latinoamericanos!

En la América Latina no hay "doctorados en el idioma inglés" porque para nosotros la efectiva posesión de idiomas extranjeros es una de las condiciones del hombre educado. No aprendemos para conseguir títulos sino para satisfacer menesteres espirituales de cultura. Y porque no concurrimos con la eficiencia en el conocimiento de idiomas extranjeros a la disputa por posiciones remuneradas, respetamos a los que los conocen en calidad de nativos, sin duda en forma hasta ingenua y exagerada en muchas veces. Por ejemplo, aceptamos la enseñanza de los más altos cursos del inglés y de la literatura norteamericana, en la América Latina, hasta de parte de las mujeres de los sargentos de las misiones militares norteamericanas, sin que posean las condiciones básicas de rigor cultural y docente, movidos del afán de aprender una pronunciación correcta del inglés, afán que se frustra en la mayor parte de oportunidades, porque no es suficiente ser nativo para poseer una pronunciación impecable. Su factor determinante es el nivel de educación.

La América Latina exagera su actitud complaciente. Todo está arreglado para que eso sea así. Entregamos cátedras altas de toda especie a charlatanes de Europa y especialmente de los Estados Unidos, y posponemos con inocultado complejo de inferioridad a los latinoamericanos de muy grande talento e ingenio, grandes lucha-

dores por principios, constructores de nuestra historia, afirmadores de la verdad nuestra, excelentes críticos del mundo llamado falsamente más avanzado, mundo que supervive a expensas de las mentiras oficiales contra los países explotados. La posición es absurda entre los países latinoamericanos conducidos por oligarquías y por camarillas intelectuales. Si sigue faltando una solidaridad íntimamente mancomunada y acorde ante el aprecio y defensa de los valores representativos comunes, acabará de destruirnos la invasión fenicia extranjera hasta en los más profundos repliegues de la cultura.

Más todavía: permitimos que norteamericanos sin dominio de la lingüística española entren a enseñar esta alta disciplina en notables instituciones superiores nuestras, por el camino mal denominado de la *asistencia técnica*, como si la crisis económica o la cicatería para atender con decoro a la cultura nuestra estuvieran poniendo a los bordes de la muerte a las universidades nuestras. En el volumen 50, número 3, de septiembre de 1964, del *Boletín de la Asociación Americana de Profesores Universitarios de los Estados Unidos* (American Association of University Professors), se da a conocer, entre otras oportunidades de trabajo docente universitario para norteamericanos, en la América Latina, una para enseñar *Lingüística Española en el Instituto Caro y Cuervo, en Bogotá*.

Los llamados especialistas de la Lingüística Española, en las universidades norteamericanas, enseñan esta materia en inglés. Arguyen para ello que los estudiantes no tienen el necesario nivel de preparación para comprender las clases en español. Estos especialistas y aquellos que dicen saber sobre las variaciones del español en nuestra América, no poseen cultura general ni tienen formación alguna en ciencias sociales, ni han vivido en contacto con nuestros pueblos, ni han evidenciado jamás tener un dominio efectivo sobre el español elemental. Gustan, no obstante, de alardear su sabiduría en congresos, en *panel discussions*, en *linguistics symposiums*, en *international seminars*, etc. Acaba de verificarse uno de éstos en Cartagena de Indias, en el Hotel del Caribe, con dineros de la Fundación Ford, del Departamento del Estado y del *Committee for International Exchange of Persons (Fulbright)*. Se puede notar que la penetración en nuestra cultura no deja repliegues intocados. Huelga considerar que si nosotros poseyéramos dinero no les obligaríamos a aguantar, en forma sumisa y pasiva, nuestra intrusión en la Lingüística del Inglés a los pocos, poquísimos especialistas norteamericanos en esta disciplina. Nuestro pudor intelectual nos lo impediría.

Textos deficientes y discriminatorios contra nuestra América

Los textos para enseñar español, en las universidades de los Estados Unidos, tienen por autores a norteamericanos cuyo conocimiento del idioma es insuficiente y cuya preparación pedagógica se reduce a cero, norteamericanos que, sea individualmente o en grupo, no tienen otro objetivo que el de enriquecerse con las ediciones sucesivas de los textos, extendidas en muchos casos a centenas de miles de ejemplares y que no obstante son vendidos a un alto precio.

En los Estados Unidos, al revés de lo que ocurre en la América Latina, está suprimido el uso de textos extranjeros considerados en todas partes como ejemplarmente eficientes, elaborados por profesores de veras capaces. El monopolio de toda fuente comercial tiene aquí voracidades que son la negación de toda actitud ideal sin la cual las funciones culturales son inconcebibles. Y es también ésta una forma descarriada y peligrosa del nacionalismo. Por otra parte, los textos para enseñar español son aprovechados para imponer los patrones de valor de los Estados Unidos sobre nuestros hombres, nuestra historia, nuestra cultura, la vida de nuestro pueblo, nuestras condiciones materiales de existencia: no, de ninguna manera, las de la vida heroica y las de nuestra grandeza espiritual, las de las incommensurables dimensiones del desinterés y desprendimiento incomparable de nuestros héroes y apóstoles y conductores, de los creadores de nuestras nacionalidades, de los denodados batalladores por nuestra renovada y nunca terminada independencia.

Los textos están plagados de errores contra el idioma español. La tendencia dominante es la de la discriminación cultural contra la América Latina. Del sinfín de pruebas, de tipicidad inconfundible, que en manera ilustrativa pueden ser tomadas de los textos más usados, desde la costa del Atlántico hasta la del Pacífico, señalaremos unas pocas pero suficientemente reveladoras y significativas:

En la página 415, en los primeros párrafos del artículo titulado "La Organización de los Estados Americanos" (OEA), en el texto titulado "*Modern Spanish*" — *A Project of the Modern Language Association*— escrito por un numeroso grupo de norteamericanos, con grandes auspicios financieros de la *Rockefeller Foundation* y en cuya realización los latinoamericanos fueron utilizados a nivel muy bajo, no académico, solamente para tener de ellos cintas con las grabaciones de su voz, puede verse que se presenta a Mr. Robert Smith, Secretario de Estado de los Estados Unidos en 1810, como precursor de la unión de los pueblos de América, con anterioridad a Bolívar, con el empeño inocultable de disminuir y destruir la originalidad, los esfuerzos, las luchas, el valor de la teoría jurídica y política internacional de Simón Bolívar, precisamente en términos

de precursor, pensador y defensor de la unión de nuestros pueblos: no de una unión incondicionada a los menesteres políticos destinados a sostener la independencia que acababa de alcanzarse, sino para consolidarla, profundizarla y perfeccionarla en el ámbito hispanoamericano, previniéndola contra todos los enemigos exteriores, a la cabeza de los cuales señaló en sus cartas muy importantes Simón Bolívar a los Estados Unidos y a Inglaterra. Lo que se ha dado en llamar Unión Panamericana u Organización de los Estados Americanos no tiene nada que ver con el pensamiento bolivariano, y si se examina con profundidad y precisión es más bien su flagrante contradicción y traición. En la carta que Bolívar dirigió al coronel Patricio Campbell, Encargado de Negocios de S.M.B., escrita en Guayaquil el 5 de agosto de 1829, dice terminantemente:

"Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la Libertad".

A propósito: los defensores de la América nuestra han sido suprimidos en todos los textos que circulan en las universidades de los Estados Unidos. ¿No es éste un testimonio del nacionalismo unilateral y por tanto totalitario? El nacionalismo necesario y constructor acepta la crítica y está dispuesto al diálogo con los otros pueblos en igual pie de relación.

En la página 282, en el segundo párrafo, del texto titulado *"Beginning Spanish"* de Zenia Sacks Da Silva, la autora dice: "La revolución sigue otro curso en México. En 1810 un pobre cura, el padre Hidalgo, incita a los indios a sublevarse en nombre de la Virgen de Guadalupe. Por algún tiempo, su revuelta tiene éxito, pero al fin, Hidalgo cae en manos de los realistas y es ejecutado. Los siguientes ven otros esfuerzos revolucionarios abortivos, pero México, donde queda más arraigada la tradición española, está lejos todavía de la independencia".

El lector con pleno dominio del español reconocerá de inmediato, en el párrafo transcrito, graves errores contra la propiedad en el uso de las palabras por falta de fundamental conocimiento de la semántica. Habría que dedicar considerable espacio para la demostración y la digresión resultaría demasiado extensa. Pero lo que no hay que pasar por alto aquí es que, sea deliberadamente o por ignorancia muy grave del español elemental, la autora del texto *antepone* el adjetivo *pobre* al sustantivo y se comete con ello una irreverencia contra el héroe máximo de la nacionalidad mexicana. Hasta el niño de nuestras escuelas rurales, en América Latina, conoce que el adjetivo *pobre* cambia de significado en función de la posición junto al sustantivo. El nomeimportismo del analfabeto funcional, irresponsable y grotesco aparece en el norteamericano que

es instructor mediocre del español, cuando, por un motivo u otro, alude a los países latinoamericanos. El alfabetismo funcional consiste en el dominio de contenidos culturales y del espíritu de la letra en cada nivel intelectual y profesional de responsabilidad. Y es así como se explica que hace poco, al ser señalada en una reunión docente la falta gramatical antedicha, Mr. James Ferrigno, jefe del departamento de idiomas extranjeros de una universidad privada de Ohio, dijera con desmanes de jayán que a él no le importaba, absolutamente, que el adjetivo, por estar antepuesto, represente una ofensa contra el héroe de México y de Hispanoamérica. ¿No estamos en presencia de un nacionalismo patológico, sedicioso, disolvente, en casos como éstos?

En nuestros países no es permitido el comercio inescrupuloso y codicioso con textos llenos de faltas graves, en cada párrafo, porque es ese un atentado contra la cultura y porque niños y jóvenes merecen el más grande respeto a su dignidad personal. Y esta clase de comercio, por otro lado, es una determinante de la imposición de textos, por parte de los jefes de departamento de idiomas extranjeros en las universidades norteamericanas. El monopolio del mercado ocupacional, las cadenas de intereses mercantilistas en torno a los textos y la discriminatoria negatividad contra lo latinoamericano auténtico y contra la colaboración de veras experta latinoamericana, son fuerzas convergentes hacia una misma meta: el *doctorado en español* sin alcanzar siquiera la fluidez verbal y el ingenio expresivo del niño inteligente, de 10 a 12 años, de nuestras escuelas. Meta de alcance corto y por lo mismo intrascendente como real valor cultural. Meta "práctica", con las miserias de la práctica logrera y plutócrata, como para que no esté dispuesta a correr riesgos, a sufrir persecuciones y agonías, y a morir por los valores del espíritu.

Más todavía: no solamente los textos hechos por los norteamericanos por nacimiento se basan en ese nacionalismo expansionista y en el menosprecio sistemático contra la América Latina para servir a ese nacionalismo invasor. También los textos escritos por españoles e hispanoamericanos, que son ahora ciudadanos norteamericanos, para poder acogerse a comunes garantías, remarcan esta tendencia, y si para ello tienen que falsear la historia y formular explicaciones e interpretaciones acomodaticias, no vacilan en la empresa. Para ejemplificar este hecho, basta una prueba por ser trágicamente sobresaliente, pues se trata de Américo Castro, el muy conocido escritor español: en la página 180 de su texto titulado *Iberoamérica, su Historia y su Cultura*—Third (Revised) Edition—, dice lo siguiente:

"Durante largos años México tuvo como presidente a un hombre incapaz, al general Antonio López de Santa Anna; bajo su mando

perdió México la región de Tejas (1836). Es cierto que hubiera sido muy difícil oponerse a los avances del imperialismo norteamericano; pero la falta de dirigentes de gran valor agravó la situación. En las luchas con los Estados Unidos, Santa Anna se mostró tan cruel como inhábil, y México perdió la inmensa región que va de Tejas a California (1847-1848). Con un mundo hispánico dividido, exhausto e ignorante de las técnicas modernas, el resultado tenía que ser lamentable. Podemos censurar cuanto queramos el imperialismo norteamericano, pero la verdad es que sin su fuerza expansiva, los japoneses o los rusos dominarían hoy la costa del Pacífico".

Como se puede ver, según Américo Castro es un predestinismo histórico, fatal para México y para la América Latina, el predestinismo de la vecindad geográfica del invasor y conquistador, lo que tiene que determinar el conformismo, la resignación, la sumisión, en los pueblos hispanoamericanos. ¡No hay otra cosa que hacer, es un callejón sin salida, es la ley del predestinismo fatalista! Es decir, para Castro, el historiador y profesor de literatura española e hispanoamericana, no existe el deber, deber irrenunciable, de condenar la fuerza y las victorias por la vía de la fuerza, victorias que en el mundo de la cultura no crean derecho. Castro renuncia a un reflexionar histórico-cultural y jurídico, el único válido para el profesor, para el profesor que quiera ser representante de nuestro mundo y de nuestro deber. Al contrario, él se pone del lado del conquistador y arguye como razones las circunstancias del país invadido, las cuales no son razones sino pretextos cínicos y ridículos. ¿Y para qué la argucia de esa consolación de artificio y por lo mismo tan falsa respecto de que "sin la fuerza expansiva del imperialismo de los Estados Unidos, los japoneses o los rusos dominarían hoy la costa del Pacífico"? De acuerdo con la tendencia mental de Castro, España, que no es de ninguna manera hoy una potencia militar, porque no tiene armas nucleares y está retrasada en el mundo llamado "tecnológico", y tiene además un dictador cuya dictadura es ya agobiante para el pueblo español a lo largo de cerca de treinta años, podría ser hoy tomada como una fácil presa por un imperio expansionista y conquistador.¹

Todas estas pruebas y reflexiones, a propósito de que Anderson Imbert afirma, en su respuesta para la *Gaceta del Fondo de Cultura Económica de México*, en las últimas palabras suyas que venimos

¹ España, al igual que las Filipinas, su ex colonia, está ocupada por 10,000 soldados norteamericanos, provistos de armas modernas, incluso nucleares. No puede ser más crítica y más peligrosa su posición interna e internacional ante los eventos más desastrosos, tan frecuentes con los Estados Unidos. Además, el hecho es totalmente inconstitucional, destructivo de la soberanía nacional, la cual no permite sino la existencia del ejército nacional.

rectificando, en cuanto a que "no hay ninguna duda de que la curiosidad de los Estados Unidos es muchas veces más generosa que la nuestra", por una parte, y en cuanto a que "en los Estados Unidos, como nación fuerte que es, sus universidades se han librado del nacionalismo". ¿Qué clase de "fuerza" histórica es esa de los Estados Unidos? ¿Qué ha hecho?

¿Nacionalismo libertador o nacionalismo opresor?

ANDERSON Imbert sostiene, sin ninguna base histórica y omitiendo las realidades de nuestros días, que "las universidades de los Estados Unidos se han librado del nacionalismo porque este país es una nación fuerte". El nacionalismo idealista es nacionalismo libertador. Si no lo fuera, no representaría nada más que una factoría cuyo crecimiento económico y financiero puede volverse muy peligroso para el desarrollo del nacionalismo de países débiles. El nacionalismo idealista se apoya en la fuerza de la razón y de la justicia. El opresor, en la razón de la fuerza. Pongamos en desfile preciso y breve solamente algunos hechos, de los muy numerosos, para identificar qué clase de nacionalismo es el de los Estados Unidos. Ningún profesor de literatura hispanoamericana, al servicio leal y limpio del humanismo contemporáneo, dentro o fuera de los Estados Unidos, puede subestimar estos hechos a título de ser un "especialista de gabinete", desvitalizado, inhumano y cómplice:

El editorial de *The New York Times*, del 2 de octubre de 1964, titulado "New Man in Panamá", publicado con motivo de la asunción del poder del nuevo presidente de ese país, dice textualmente, entre otras cosas:

"Nothing really was settled because the United States was too strong to be budged and the Panamenians decided to be realistic". Es decir, que "nada fue realmente arreglado" —se entiende, con relación a las proposiciones de Panamá, con respecto al Canal— "porque Estados Unidos es demasiado fuerte para cambiar de posición y que por lo tanto los panameños se decidieron a ser realistas". Estas palabras son tan precisas y claras que no requieren comentario. La arrogante y arrolladora posición de fuerza descargada sobre un país latinoamericano de un poco más de un millón de habitantes, país inerme y pacífico, no debía haber sido objeto de tan cínica declaración en el diario más importante de los Estados Unidos. Panamá se incorporó y se puso de pie para hacer reclamos y pedidos en términos de nación libre y soberana. La respuesta fue la de la fuerza. Los panameños no "decidieron" sino reclamar y fueron silenciados por la fuerza. Ser "realista" es por tanto someterse. Los

problemas del derecho son problemas histórico-jurídicos y político-constitucionales, pero no los de la fuerza. ¿Cómo se puede pregonar así la pretendida defensa de un *mundo* llamado *libre* y la decantada defensa del Hemisferio Occidental? Los periódicos de los Estados Unidos publicaron varias veces que los Estados Unidos tienen cien millones de dólares como renta anual por la explotación del Canal de Panamá. Panamá, como nación, no obstante, recibe solamente cerca de dos millones de dólares anuales. Como se recordará, Estados Unidos ordenó a Panamá, en respuesta a su reclamo, el restablecimiento inmediato de las relaciones diplomáticas y una conversación sin ningún compromiso por parte de los Estados Unidos, un mes después de tal restablecimiento. De ninguna manera, una "negociación", solamente una conversación. También, como se recordará asimismo con precisión, la organización denominada de los Estados Americanos, actuó como un dócil instrumento de los Estados Unidos.

The New York Times, del 9 de octubre de 1964, publicó una noticia con el título "Nicaragua's Congress Scores U.S.A. Pact of 1914". La noticia indica que el Congreso Nacional de Nicaragua ha repudiado el tratado firmado en 1914, según el cual Estados Unidos posee a perpetuidad derechos para construir un canal interoceánico. El repudio se funda en el hecho de que tal tratado viola la Constitución Política de Nicaragua. En éste como en casos análogos, Estados Unidos trata de hacer valer el tratado, firmado sobre situaciones de fuerza, en contra de la declaración constitucional que lo prohíbe en defensa de la soberanía nacional.

En el editorial de *The New York Times* del 22 de octubre de 1964, bajo el titular "Restoring Brazil", se informa que "el nuevo gobierno de ese país, demostrando su interés de atraer capitales norteamericanos, ha comprado las pertenencias de la *American and Foreign Power Company*—venidas a menos—y que para ello ha pagado un total de 152.7 millones de dólares, sacándolos de sus escasísimas reservas de divisas". Lo que quiere decir que la llamada restauración del Brasil no es para el Brasil sino para los Estados Unidos. Se añade que el 75% de esa suma será reinvertido en el Brasil y que proporcionará a dicha compañía norteamericana la gran ganancia de 9 millones anuales, en concepto de intereses, durante 40 años.

El mismo diario de Nueva York ha publicado el 18 de octubre de 1964 una carta abierta, en muy grandes titulares, para el Presidente Johnson—firmada por notables escritores norteamericanos—en la cual le piden el retiro inmediato de las tropas norteamericanas de la *Guerra Civil de Vietnam del Sur*. Ellos llaman, en forma terminante, "guerra civil".

Los datos son recientes y son realmente muy abundantes. Por las proporciones de este análisis no usamos sino unos pocos.

Un nacionalismo libertador comienza por resolver los problemas humanos, políticos, sociales y culturales de la vida nacional interna. Si son estudiados cuidadosamente, todos son graves en los Estados Unidos. Proliferan los ejemplos de todas las tipologías. Las universidades son dirigidas por déspotas de todas las estaturas y el Estado nacional está ausente ante sus desmanes. Para comenzar, no existe libertad académica alguna y cualquier capataz establece con la fuerza, como verdad, una gran mentira cultural o científica.

*El anti-intelectualismo norteamericano
como forma de vida histórico-social*

PARA nosotros la intelectualidad no surge ni del "programa" escolar ni del doctorado, sobre todo si el doctorado se vende en agencias comerciales tanto públicas como clandestinas, en este último caso situadas en las poblaciones fronterizas del país hablante del español, agencias fundadas y administradas por norteamericanos y que llevan, con todo horrendo sarcasmo, el nombre de "Interamericanas".

Ante todo, ¿qué significa ser un *intelectual*? ¿Puede ser cualquiera un intelectual? ¿Hay en realidad intelectuales en los Estados Unidos y tienen éstos autoridad e influjo sobre la sociedad, una sociedad plutocrática? Son interrogantes que demandan un serio examen de conciencia de parte de los escritores norteamericanos, en su propio idioma. ¡Qué no decir en español! Y, por otra parte, ¿hay un clima intelectual real en los Estados Unidos? José Enrique Rodó expresó en su bello y eterno *Ariel* una suma de penetrantes y exactas reflexiones sobre los Estados Unidos. Y dijo entre otras cosas inolvidables:

"La idealidad de lo bermoso no apasiona al descendiente de los austeros puritanos. Tampoco le apasiona la idealidad de lo verdadero. Menosprecia todo ejercicio del pensamiento que prescindiera de una inmediata finalidad, por vano e infecundo. No le lleva a la ciencia un desinteresado anhelo de verdad, ni se ha manifestado ningún caso capaz de amarla por sí misma. La investigación no es para él sino el antecedente de la aplicación utilitaria. Sus gloriosos empeños por difundir los beneficios de la educación popular están inspirados en el noble propósito de comunicar los elementos fundamentales del saber al mayor número; pero no nos revelan que, al mismo tiempo que de ese acrecentamiento extensivo de la educación, se preocupe de seleccionarla y elevarla, para auxiliar el esfuerzo de las superiori-

dades que ambicionen erguirse sobre la general mediocridad. *Así, el resultado de su porfiada guerra a la ignorancia ha sido la semicultura universal y una profunda languidez de la alta cultura.* En igual proporción que la ignorancia radical disminuyen en el ambiente de esa gigantesca democracia, la superior sabiduría y el genio. He ahí por qué la historia de su actividad pensadora es una progresión decreciente de brillo y originalidad".

Rodó publicó sus reflexiones en el año 1900. Si resucitara, los síntomas de la mediocridad de 64 años después, institucionalizada por las universidades, en contraste con sus planes y movimientos de penetración internacional al servicio del mantenimiento y expansión de la hegemonía política, enardecerían sus cordiales rechazos contra los utilitarismos y mercantilismos que degradan la cultura, empobrecen la vida intelectual y llenan en cambio las talegas de los logreros. El intelectual de verdad es solamente el que está dispuesto a correr graves riesgos en defensa de las ideas. La intelectualidad es una profesión de fe ideal realizada con vocación apostólica y no un oficio cuyo objetivo concluye con la jornada de cada día, según horario.

Existe en los Estados Unidos una tendencia francamente anti-intelectual. La advierten escritores norteamericanos de excepción alta. Y así, Richard Hofstadter, conocido historiador norteamericano, publicó a fines de 1963 un libro llamado a hacer antecedente dentro y fuera de los Estados Unidos. Se titula *Anti-Intellectualism in American Life* (New York, 439 págs.). Rastrea en él agudamente los signos del pasado norteamericano para encontrar en ellos las raíces del anti-intelectualismo. Para él, la sociedad de masas, vale decir, el anti-intelectualismo, es la raíz de la historia de los Estados Unidos. Subraya que su expresión ha fluctuado en intensidad a través de patrones cíclicos. Establece que la "inteligencia práctica", la de la masa, siempre estuvo opuesta a la de la "inteligencia crítica, creadora y especulativa del pensamiento", de la verdadera inteligencia. Analiza que los educadores, bajo el imperio de la "inteligencia práctica", rehusan, por conveniencia vegetativa, educar para la crítica y la disconformidad, y que obran apenas en favor de acomodaciones, "ajustamientos" y adaptaciones. Concluye que, por tanto, los educadores no son intelectuales de verdad en los Estados Unidos.

Libros autocríticos como éste constituyen una rectificación de las palabras muy apesuradas dichas por Anderson Imbert.

LA SOCIEDAD AMERICANA Y LAS FUERZAS DE ENAJENACION*

Por Fritz PAPPENHEIM

I

Si queremos comprender el problema de la enajenación hemos de preguntar en primer término: ¿Enajenación de dónde y respecto a qué? Creo que hay tres formas de enajenación: En primer lugar la enajenación del hombre de sí mismo. (Hay quienes hoy día tienen la sensación de que no pueden ser ellos mismos y reflexionando sobre algunas de sus actitudes y acciones admiten que se han vuelto extraños para consigo mismos); en segundo lugar, se sienten algo separados de los otros seres humanos y en tercer lugar del mundo en que viven. Pienso que estas tres clases de enajenación (la del hombre de sí mismo, de otras personas y del mundo circundante) no están aisladas entre sí sino que se hallan vinculadas en forma muy íntima. Marx, sobre todo, nos hace ver en sus obras que las varias formas de enajenación están entrelazadas. Esto es la esencia de su contribución a la teoría de la enajenación. Otros escritores antes de Marx ya se habían percatado de la existencia de una u otra forma aislada de enajenación. Rousseau, por ejemplo, observó que el desarrollo de la civilización puede privar al hombre de su capacidad de ser. Pero solamente Marx nos ha demostrado que las varias formas de enajenación son inseparables y que constituyen verdaderamente fases diferentes de un solo proceso. Ya había subrayado esto en sus *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* que no fueron conocidos por largo tiempo, pero que desde hace algunos años, han sido muy discutidos en varios países.

Quisiera dar algunos ejemplos para ilustrar las relaciones estrechas entre las tres formas mencionadas: La primera de estas descripciones ya la he dado en mi libro y ruego que perdonen la repetición. Un amigo mío conoció a un joven fotógrafo aficionado quien un día leyó en una de las revistas populares un anuncio sobre un concurso fotográfico. En él se ofrecían premios para las tres fotografías de actualidad más palpitante. El muchacho que deseaba

* Conferencia leída en el mes de octubre de 1963. Se publica no obstante el tiempo transcurrido, por su interés y actualidad.

poder ganar un poco más dinero y ver su nombre mencionado en la prensa se decidió a participar. Y todo le salió bien, pues logró el primer premio y lo obtuvo con la fotografía de un accidente de tránsito en el que se veían dos automóviles completamente destruidos y el tormento y la ansiedad en la cara de un hombre antes de su muerte.

La acción del fotógrafo —en mi opinión— simboliza la actitud fundamental del hombre enajenado. Tan absorto está en la implacable persecución de sus intereses que este empeño plasma cada fase de su encuentro con la realidad. Pareciera estar poseído por el impulso de transformar cualquier experiencia en un objeto, en un instrumento para conseguir *sus* fines. Sea cual fuere la situación o el acontecimiento que se le presente, la única cuestión que se le ocurre es: "¿Puedo aprovecharme de esto?" Este espíritu de cálculo nunca cede ni —inclusive— en la presencia de la muerte.

Algunos de ustedes tal vez dirán: Conocemos a varias personas que piensan así y que son como aquel fotógrafo. A ellos les importan solamente hombres o cosas que puedan utilizar para sus intenciones. ¿Pero acaso la gente de esta orientación no forma solamente una pequeña minoría que constituyen la excepción? Esto sería un pensamiento consolador pero no muy realista. Parece haber en cada uno de nosotros una tendencia a convertirnos en espectadores indiferentes. No tenemos verdaderamente contacto con la persona entera o con el acontecimiento en su totalidad sino que aislamos una parte, aquella que tal vez pueda sernos de utilidad, mientras permanecemos como observadores más o menos ajenos al resto.

¿Cuál es la relación de esto con la separación de la persona de sí misma? Si descomponemos la realidad exterior en dos partes entonces no será posible evitar una división dentro de nosotros. Permítaseme volver por un momento al ejemplo del fotógrafo. La gente que lo conoce lo describe como un hombre simpático, siempre dispuesto a ayudar a quien lo necesite. Si una persona de tan buena índole puede sacar una fotografía cuando presencia el dolor y la angustia de un hombre en el momento de morir, su acción está demostrando la división en sí mismo, es decir, el hecho de que el fotógrafo que hay en él aspirando ansiosamente a obtener el premio no tiene nada que ver con la persona habitualmente bondadosa que es él. Me parece que tal división es la fatalidad de todos nosotros. Nos importa solamente un fragmento de la realidad, aquel que podemos aprovechar para conseguir nuestros fines, en tanto que somos indiferentes al resto de la realidad y no participamos de ella. Cuanto más participamos de esta separación, tanto más profunda será la hendidura dentro de nosotros.

Pero pueden darse otros ejemplos. Conozco a un ministro protestante blanco en una pequeña ciudad de Alabama, en el sur de los Estados Unidos. En la intimidad se opone a la discriminación racial. Ha dicho muchas veces que los que persisten en la segregación de los negros, sólo rinden homenaje de dientes para afuera a la idea cristiana. En alguna ocasión un joven estudiante de teología le preguntó: "¿Cuándo empezará usted a practicar la doctrina cristiana y a abrir las puertas de su iglesia a todas las personas sin que importe su color?" El clérigo le contestó con gran tristeza y resignación en la voz: "Usted sabe tan bien como yo que el día que lo hiciera me quedaría sin iglesia". Hay aquí una situación semejante a la que hemos descrito antes: Si el pastor no practica el evangelio cristiano en su totalidad sino que omite una parte de él —aquella parte que podría causarle algunas inconveniencias o ponerlo en aprietos—, no puede dejar de sentir una división en sí mismo, un divorcio entre el discípulo de Cristo y el empleado asalariado de la congregación que renuncia a su convicción para no perder su puesto.

Esto ocurre en una u otra forma no solamente a las figuras públicas sino a todos nosotros. En los Estados Unidos hay muchas personas que se hacen miembros de una iglesia o congregación de cierta elegancia y buen tono. Poco importa que éstas no estén necesariamente en armonía con sus creencias o tradiciones religiosas si, en cambio, pueden darles un cierto grado de respetabilidad y prestigio social. Conozco también a artistas con ideas nuevas y creadoras cuyas obras, sin embargo, no son aceptadas y no tienen muy buena acogida en el mercado. Muchos de ellos —aunque no todos— han abandonado ya la vida de lucha del artista aislado y trabajan en la actualidad como dibujantes comerciales o como empleados en compañías de publicidad. Y conozco además el tipo de señoras a las cuales llamamos en los Estados Unidos la *corporation wife*, o sea, aquellas señoras que están tan preocupadas por la prosperidad y la carrera profesional de sus maridos que buscan sus amistades entre la "gente conveniente" que entre aquellas personas hacia quienes se sienten atraídas.

Hay actualmente en los Estados Unidos muchas manifestaciones trágicas de la enajenación e indiferencia hacia otros seres humanos. En marzo de este año, en una sección de Nueva York llamada *New Gardens*, en un estacionamiento en cuya cercanía había muchas casas, un hombre atacó con arma blanca a una joven hiriéndola —la joven finalmente murió. La escena duró una media hora y fue observada por 38 personas, todos individuos respetables pertenecientes a la clase media y ciudadanos respetuosos de la ley. Pero ninguno

de los que vieron el cruel drama desde las ventanas de sus cómodas habitaciones y que oyeron los gritos de la víctima implorando ayuda, sintió la obligación de telefonar a la policía. Todos miraron los actos de violencia hasta su sangriento final y después se fueron nuevamente a la cama. Comprendo muy bien que algunas de estas personas hayan sentido miedo y sé también que mucha gente en los Estados Unidos ha aprendido por experiencia que no es posible tener confianza en la policía y que vale más no tener tratos con los agentes. De cualquier modo, los acontecimientos en *New Gardens* a que me he referido, reflejan una terrible indiferencia hacia otras personas y sus sufrimientos. Unas semanas más tarde en Albany, capital del Estado de Nueva York, un joven de diecinueve años afligido por una enfermedad mental se hallaba en una cornisa muy estrecha en la parte exterior del duodécimo piso de un hotel y, evidentemente, estaba dispuesto a saltar a la calle. Una muchedumbre de cuatro mil personas estaba esperando en el prado, al otro lado de la calle, el desarrollo del drama, y muchos de ellos hacían apuestas de 5 y 10 dólares sobre si el muchacho se lanzaría o no. Otros gritaban, "¡salta, salta, no seas cobarde! ¿Por qué no saltas?" Un caballero, elegantemente vestido, dijo a su compañero: "Ojalá salte hacia este lado, pues si saltara hacia el otro no lo podríamos ver". La actitud de las mujeres que formaban parte de la multitud no era muy diferente, una señora dijo: "Me gustaría que saltara pronto, pues si se demora mucho vamos a perder el último autobús". Cuando al fin el hombre fue salvado no por una persona mayor sino por su sobrino, un chico de 7 años, quien le imploró que no saltara y desde el techo del edificio extendió la mano a su tío enfermo, muchos de los espectadores en la calle se quejaron, ya que se sintieron privados de un espectáculo sensacional.

Creo que estos dos ejemplos son suficientes para mostrar hasta qué grado ha llegado la indiferencia hacia los demás que caracteriza al hombre enajenado de nuestro tiempo. La enajenación del hombre no es algo que él perciba necesariamente y que aflore al plano consciente. Los que verdaderamente se percatan de su propia enajenación son solamente la excepción. El individuo enajenado es frecuentemente el que logra éxito y mientras esta situación favorable perdura, engendra una cierta insensibilidad que le hace difícil reconocer su propia enajenación. Sólo en tiempos de crisis es capaz de sentirla. Las sociedades también se dan cuenta de las fuerzas enajenantes que se manifiestan en ellas, solamente en épocas de crisis. Creo que muchas sociedades en el presente, sienten tal crisis. Esta es, tal vez, la causa por la que la palabra enajenación, que antes era casi desconocida y solamente usada por algunos críticos

faltos de tacto y no muy corteses, está tan en boga ahora y ha llegado a ser una expresión de buen tono.

El conocimiento de esta crisis se refleja —me parece— en forma algo nebulosa y vaga en muchas partes de nuestra filosofía y literatura contemporáneas. No creo que sea por casualidad que en nuestros días haya una acogida tan favorable para la filosofía existencialista cuyo tema central es el hombre, que está completamente separado y aislado, que es forastero en el mundo. La pérdida del hogar —dijo Heidegger— es ahora el destino de todos nosotros, un destino mundial. Los existencialistas siempre se concentran en el hombre que no tiene ninguna relación con nada ni nadie, que está totalmente desarraigado, flotando a merced de las olas o abandonado en un terreno yermo y sin señales que indiquen el camino. Heidegger trata con desdén los esfuerzos por construir una filosofía valorativa que pueda servir como hito al hombre, al naufrago. Algunos miembros de los departamentos de filosofía se sonríen (con cierta condescendencia) de la ingenuidad de esta filosofía no muy científica. Pero es posible ver cómo mucha gente responde muy favorablemente al tema central de la filosofía de la existencia puesto que se reconoce en la descripción existencialista del hombre abandonado y enajenado.

Con respecto a la literatura contemporánea, solamente hemos de recordar los dramas de Arthur Miller como *La muerte de un viajante* y *Después de la caída* y las novelas de Salinger, Kerouak, Updike, etc., para darnos cuenta que la literatura retrata también al individuo que está aislado, abandonado y sin dirección, como una cometa a merced de los vientos.

No es difícil reconocer en estas ideas que dominan la filosofía y la literatura de hoy en día, las condiciones actuales en las que vive el hombre moderno. Muchos de nosotros tenemos la sensación de que estamos guiados por condiciones y fuerzas ajenas y fuera de nosotros y que nuestras vidas no tienen dirección ni sentido. Muchos hombres no solamente tienen la sensación de estar alejados de lo que pasa en sus vidas sino que experimentan también un aislamiento terrible. En los Estados Unidos conozco a más de una persona que me ha dicho: "Tengo muchos conocidos pero no tengo ningún amigo verdadero". En la actualidad muchos sienten tristeza del aislamiento aunque usen muchas veces expresiones como "compañero", "amigo", "vecino" y otras por el estilo. Estas palabras no significan gran cosa en estos días. Tampoco tiene mucho sentido el término "comunidad" que se usa tan volublemente pero que para la mayor parte de la gente en los Estados Unidos es algo abstracto y poco real. Esto explica tal vez por qué hay tanto soborno político y tanta corrup-

ción, tanto fraude en los deportes, en los exámenes de las escuelas y universidades, en los concursos de televisión, tantos escándalos como los de Billie Sol Estes y de Bobby Baker.

Cuando John Steinbeck hace algunos años volvió de Inglaterra a los Estados Unidos, dijo en una carta a Adlai Stevenson que tenía algunas dudas sobre si su decisión de regresar había sido un paso acertado, porque podía verse que no solamente los concursos de televisión sino todo el sistema moral americano estaba corrompido. Estos hechos reflejan tendencias que producen asco y no es muy agradable mencionarlos aquí. Pero creo que van a durar por mucho tiempo. La causa es que mucha gente no se siente parte de la comunidad sino ajena a ella y trata de utilizarla para sus fines. El resultado es un volumen de corrupción política verdaderamente alarmante y que produce una actitud muy cínica sobre todo entre los jóvenes norteamericanos. Me acuerdo de un editorial en el *Harvard Crimson*, el diario de los estudiantes de la Universidad de Harvard, a propósito de los escándalos políticos en Massachusetts, el Estado donde se encuentra esta universidad. El autor del artículo escribió que, según sus informaciones, algunos círculos en Pakistán habían propuesto una ley según la cual cada funcionario al que se le hubieran comprobado delitos de corrupción debía ser condenado a la silla eléctrica. El editorial añadía que "sería bueno adoptar una ley semejante también en Massachusetts aunque tal vez por ello se produjera una escasez de electricidad en nuestro Estado".

He dicho que muchos individuos no se sienten parte de la comunidad sino que la usan para sus intereses y fines. Parece que en muchos de nosotros hay una división entre la persona particular y el ciudadano. Esta separación produce muchas veces una tendencia a alejarse del terreno político, inclinación que es característica no solamente de los "Beatniks" sino en general de la joven generación norteamericana, aunque existan algunas excepciones. Es fácil censurar a los jóvenes por su apatía política. Pero creo que su indiferencia, que yo también deploro, no debe causar demasiada sorpresa y se puede comprender muy bien que muchos de ellos no estén muy impresionados o movidos por todos los discursos sobre la responsabilidad política del ciudadano. ¿Acaso los hombres que no se retiran de la arena política sino que tienen papeles importantes en ella participan verdadera y genuinamente en los problemas políticos fundamentales que dominan nuestra era?

Jefes políticos y hombres de Estado ellos mismos, son frecuentemente individuos enajenados y, en consecuencia, están privados de una relación auténtica con las fuerzas históricas que moldean nuestra época. En lugar de comprender y aceptar realmente el rumbo

de la historia, tratan de manipularlo y de sujetarlo a sus cálculos y tramas que muchas veces solamente sirven a intereses relativamente limitados y estrechos. Así los hombres que se dedican a la vida pública trabajan y funcionan más o menos como los directores de las compañías de publicidad de la Avenida Madison cuya tarea es buscar *jingles* y técnicas hábiles para promover la venta de artículos comerciales. Veamos algunos ejemplos de esta tendencia a no habérselas con las cuestiones políticas sino a tratar de manipularlas y echar mano de la fraseología resonante de la propaganda política.

La primera ilustración se refiere a un acontecimiento que ocurrió hace cinco o seis años. El señor Richard Nixon y su señora viajando a través de varios países latinoamericanos reciben algunas pruebas de los verdaderos sentimientos de las masas que tratan de romper los cordones de policía para demostrar sus reacciones no muy favorables o amistosas a estos embajadores de buena voluntad que el tío Sam había enviado. Pero los círculos políticos en los Estados Unidos no toman este incidente como una lección para comprender la necesidad de reexaminar las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina. ¡Lejos de eso! Cuando los viajeros vuelven a Washington se les da una bienvenida de héroes y se hacen todos los esfuerzos posibles para presentar su visita al sur no como una derrota terrible y completa —lo que en realidad fue—, sino como un triunfo magnífico y extraordinario. Años más tarde con la revolución de Cuba se oye un grito de combate que resuena como el eco de mucha gente en Cuba y también de otros países latinoamericanos. Ese grito encarna el espíritu de los guerrilleros que habían luchado en la Sierra Maestra en cuatro palabras muy sencillas: "Cuba sí, yankis no". El Presidente Kennedy trata de neutralizar la realidad revolucionaria de estas palabras con una frase semejante. En una recepción dada en el elegante ambiente de las salas rojas, azules y verdes de la Casa Blanca para doscientos cincuenta diplomáticos latinoamericanos y miembros importantes del Congreso, Kennedy lanzando el programa de la Alianza para el Progreso, revela a sus distinguidos huéspedes sentados delante de él en sillas doradas, la nueva fórmula profunda y mágica: "¡Progreso sí! ¡Tiranía, no!" Una vez más podemos ver los esfuerzos dirigidos hacia la frase, la terminología fascinadora, hacia los métodos de la Avenida Madison en relación con la vida política, que, naturalmente, no están orientados hacia lo que es real, en este caso hacia la realidad de los problemas de Hispanoamérica.

En la política interna también se puede ver que, en el fondo, nuestros políticos no participan en las situaciones que tratan y que

son fundamentalmente incapaces de afrontar estos problemas y el rumbo hacia el futuro.

Hace meses algunos ciudadanos destacados de Cambridge, Maryland, no muy lejos de Washington, aconsejados y apoyados por altos funcionarios de la Procuraduría de Justicia, de la cual es titular Robert Kennedy, hicieron muchos esfuerzos para arreglar un plebiscito sobre la convivencia pública en viviendas, hoteles, restaurantes, cinemas, etc., de blancos y negros. A primera vista tal plebiscito parecía ser un procedimiento muy democrático. Pero en realidad no habría significado la ejecución de los derechos constitucionales ya existentes para los ciudadanos negros sino una tentativa para someter estos derechos sancionados por la Constitución al capricho de un *referendum*. Así se puede notar cómo la propuesta del plebiscito a pesar de sus apariencias democráticas no fue hecha para cumplir con los postulados de la democracia. Se trataba simplemente de un método muy hábil no para ver el problema verdadero y real, sino más bien para ocultarlo.

En general, creo que tanto en la política exterior como en la internacional se hacen ahora más esfuerzos para ocultar la realidad que para verla. Hace algunos años un sociólogo inglés, el señor O. R. Mc Gregor escribió estas palabras: "La sociedad inglesa actual manifiesta más renuencia a descubrir y hacer frente a los hechos sociales de la vida que en ninguna otra época durante los cien años últimos". Pienso que esta afirmación es aplicable también a la sociedad norteamericana, y no solamente al ciudadano ordinario de los Estados Unidos sino también a los intelectuales más destacados cuya inteligencia les capacitó para llegar a ser consejeros especiales en la Casa Blanca. Uno de ellos, el distinguido historiador Arthur Schlesinger Junior, hace algunos años escribió un artículo en el *New York Times*, en el que explicó cuán difícil es el papel de un liberal en un país en el que parece "que los problemas mayores de la estructura económica han sido solucionados". Schlesinger empezó su artículo con estas palabras: "El liberal de hoy tiene que mirar a los Estados Unidos del decenio de mil novecientos cincuenta con desmayo: A pesar de que todavía existen algunas áreas limitadas de pobreza en nuestro país, hemos logrado, sin embargo, una producción total que asciende constantemente y ha alcanzado una condición que se aproxima a la ocupación plena. Como decía un político del Partido Demócrata al explicar la derrota de su partido en las elecciones de 1952: 'La dificultad estriba en que se nos acabó la gente pobre'".

Lo que piense ahora el señor Schlesinger sobre su afirmación, después que el Presidente de los Estados Unidos encontró necesario

declarar una guerra a la pobreza, no lo sé, y realmente no importa. Me he referido a sus palabras sólo porque indican cuán divorciado y enajenado de nuestra realidad histórica está el pensamiento de algunos de nuestros historiadores, y cómo debido a esta situación aun gente de mucha inteligencia y erudición presenta interpretaciones que reflejan una falta verdaderamente patética de comprensión de las tendencias reales de nuestra época.

II

HASTA aquí he tratado de presentar algunas manifestaciones de la tendencia hacia la enajenación, de mostrar cómo el hombre está alejado de sí mismo, de sus compañeros, de su comunidad y también de las fuerzas históricas que forman su generación. Sé que muchos se habrán planteado esta pregunta: ¿Es la enajenación un fenómeno característico de nuestra civilización moderna o ya ha existido en épocas pasadas? Pienso que las sociedades en períodos pasados han conocido la enajenación también, pero creo que aquella enajenación era muy diferente en su calidad y alcance a la de los tiempos modernos cuando ha llegado a intensificarse y ampliarse y cuando se ha convertido en una tendencia dominante.

¿Cuáles son las causas por las que las fuerzas de enajenación han crecido tanto en el mundo moderno? Para contestar esta pregunta, me parece que hemos de examinar la estructura social y económica de la civilización contemporánea. Claro que éste es un problema lo suficientemente largo como para examinarlo en una serie de cursos o seminarios universitarios y por eso ahora solamente trataré de hacer algunas observaciones que inevitablemente resultarán un tanto superficiales y simplistas. Primeramente, la base social: Tenemos que darnos cuenta que hay dos modos de asociación humana esencialmente diferentes. Primero hay asociaciones que resultan del cálculo. Después de pensarlo mucho, algunos individuos han llegado a la conclusión de que pueden perseguir mejor y con más eficacia sus intereses si no están aislados los unos de los otros, y que les sería más conveniente asociarse. No hay vínculos intensos o fuertes entre miembros de tal asociación. Pueden ingresar a ella o pueden dejarla a voluntad y sus relaciones tienen un carácter más o menos contractual. Segundo: Hay un tipo de asociación que no emana de un plan deliberado e intencional y a la cual uno pertenece como pertenece a su hogar. En esta clase de asociación los miembros están agrupados, profundamente unidos y tienen un sentimiento de solidaridad que continúa en tiempos buenos y malos.

No consideran que su asociación termine en el momento en que ésta deja de producir ventajas.

Las diferencias entre las dos formas de asociación son muy importantes. Fueron descritas por primera vez hace más de ochenta años por Ferdinand Tönnies, un sociólogo alemán. Llama a la primera clase de asociación, a la que se establece deliberadamente para promover los intereses de sus miembros, *Gesellschaft*; a la segunda, en que los miembros están agrupados naturalmente la llama *Gemeinschaft*. Es muy difícil y tal vez aun imposible traducir estas expresiones adecuadamente y por eso, si se me permite, continuaré usando los términos alemanes. Si entramos en una asociación de tipo *Gesellschaft* lo hacemos con sólo una fracción de nuestro ser, es decir, con aquella parte de nuestra existencia que corresponde al propósito específico de la organización. Por ejemplo, los miembros de una asociación de contribuyentes, o los individuos que poseen acciones de una industria están relacionados entre sí, pero no como personas totales, sino solamente con aquella parte de ellos que está afectada por la calidad de contribuyente o accionista. Muy diferente es la asociación de tipo *Gemeinschaft*, de la cual la forma más pura según Tönnies es la familia, particularmente la relación entre madre e hijo, donde la unidad es la primera etapa de desarrollo y la separación una fase posterior. Los miembros de la *Gemeinschaft* están ligados entre sí como personas enteras antes que como individuos fragmentarios. Tönnies dice: En la *Gemeinschaft* prevalece la unidad, a pesar de separaciones ocasionales; en la *Gesellschaft* prevalece la separación a pesar de una unidad o de conexiones ocasionales.

¿Qué tiene que ver todo esto con la enajenación y con la afirmación de que la enajenación se ha desarrollado con una intensidad muy fuerte en la sociedad moderna? No creo que podamos comprender la índole de la sociedad contemporánea si no reconocemos un hecho que tal vez sea deplorable pero que es obstinado y que no es posible hacer desaparecer con palabras: Las fuerzas de la *Gesellschaft* hoy día son mucho más fuertes que las de la *Gemeinschaft*, y parece que el triunfo de la *Gesellschaft* es casi completo. No es sólo que cada día nos movamos dentro de muchas asociaciones que corresponden a la *Gesellschaft* sino también que aquellas asociaciones que parecen ser grupos de *Gemeinschaft* como la familia, la vecindad, la iglesia, etc., realmente se han vuelto asociaciones del tipo de la *Gesellschaft*.

Mucha gente pregunta: ¿Podemos cambiar de rumbo a la dirección del desarrollo? ¿Podemos retornar de la *Gesellschaft* a la *Gemeinschaft*? Muchas personas y entre ellas también algunos sociólogos de distinción dicen que esto es posible y se refieren a muchas organizaciones, clubes, logias, fraternidades, etc., que pa-

recen tener el carácter de *Gemeinschaft*. Yo mismo soy algo más escéptico con respecto a la posibilidad de hallar un camino por el que podamos volver a la *Gemeinschaft*. Pero por falta de tiempo no quiero presentar las causas de mis reservas en este momento, tal vez pueda hacerlo más tarde en la discusión. Ahora deseo solamente repetir mi criterio de que el rumbo hacia la *Gesellschaft* predomina en la sociedad moderna y examinar por qué la *Gesellschaft* está en armonía con la estructura de nuestro sistema económico.

Tenemos que partir del hecho que nuestra economía gira en torno del mercado y se basa esencialmente en la producción de mercancías. Una mercancía se caracteriza por la división entre el valor de uso que resulta de la necesidad que debe satisfacer el artículo, y su valor de cambio. Producimos y vendemos mercancías no porque tengamos una relación verdadera con su valor de uso sino porque nos interesa su valor de cambio. Puesto que la diferenciación entre valor de uso y valor de cambio puede parecer algo abstracta, quiero dar una ilustración. Un día, hace muchos años, mientras viajaba del Norte de Alemania hacia el Sur, me encontré en mi compartimento del tren con dos señores que llevaban una gran cantidad de cajas. Después de un rato comenzamos una conversación que, de un modo u otro, tocó el tema de la religión. Me explicaron que eran ateos y afirmaron que solamente las ancianas o los niños necesitaban del apoyo de las creencias religiosas. Un poco más tarde hablando sobre la situación económica me dijeron que su viaje probablemente les resultaría muy provechoso. Cuando les pregunté a qué negocio se dedicaban, me contestaron: "Pasaremos unas semanas en Roma donde pronto empezará la celebración del Año Santo. Somos empleados de una casa que vende artículos religiosos y en estas cajas llevamos muestras de rosarios, crucifijos y libros de misa". Creo que este ejemplo demuestra la separación entre el valor de uso, que se basa en el sentido inherente de un producto y el valor de cambio de éste.

Me parece que hay una afinidad profunda entre la mercancía y el tipo de asociación que llamamos *Gesellschaft*. Como estamos en contacto solamente con una fracción de la mercancía, esto es, con su valor de cambio, así también en las relaciones personales percibimos solamente una fracción del otro individuo y no de su valor inherente como ser humano. Este paralelo no se debe a una mera coincidencia sino que indica, en mi opinión, que la vida económica, una vez basada en el predominio del valor de cambio, produce y necesita relaciones humanas que tienen las características de la *Gesellschaft* y de la enajenación.

Esta interpretación ha sido criticada muchas veces por anti-marxistas. Tratan de refutar a Marx y les gustaría sermonearlo

incluso en su tumba a causa de sus "ingenuas" opiniones sobre la historia, en el sentido de que desconoció o pasó por alto el hecho de que el comercio y las mercancías existían ya mucho tiempo antes del nacimiento del capitalismo. Tal "corrección", entre comillas, no sería demasiado inquietante para Marx, puesto que en su *Crítica de la Economía Política* y también en el primer capítulo de *Das Kapital* no solamente afirma sino subraya el hecho de que el fenómeno de la mercancía hace su aparición en los principios de la historia. Pero añade que aparece "no de la misma manera predominante y por eso no es tan característica como hoy día". Tenemos que diferenciar, desde luego, entre sociedades en que el intercambio de productos es un fenómeno más o menos esporádico y solamente tiene un papel subordinado, y aquellas sociedades que giran primaria y esencialmente en torno a la producción y la venta de mercancías. La diferencia es más que una diferencia de grado: adquiere un significado cualitativo. Una vez que la producción de mercancías se haya convertido en la modalidad universal, todas las actividades del hombre estarán orientadas hacia ella. Su rasgo principal y más característico, el papel supremo del valor de cambio, trascenderá la región económica y penetrará la totalidad de la existencia humana. De qué manera este reinado casi completo del valor de cambio influye en las relaciones humanas, se puede ver muchas veces en las noticias de nuestros periódicos. Hace un año leí en un diario de Boston esto: Joseph Brayshaw, ex presidente del Consejo Nacional de las relaciones familiares de Inglaterra, hizo un comentario sobre una visita suya reciente a los Estados Unidos. Dijo "que la prosperidad material verdaderamente fantástica ha alentado la idea de que las cosas son dispensables o reemplazables. Durante mi visita —añadió— tuve el sentimiento inquietante de que hay algo de esta orientación en la actitud de los americanos hacia las relaciones personales. Cuando éstas no marchan bien se puede encontrar siempre un modelo más al día, ya se trate de una nueva esposa o un nuevo marido. Me pregunté si, inconscientemente, tanto personas como artículos han llegado a ser considerados como algo que se puede desechar o reemplazar". La comparación de esposos y esposas con modelos viejos o nuevos tal vez nos parezca divertida pero hay otra razón por la cual encuentro la afirmación del señor Brayshaw muy significativa: Los enemigos del socialismo alegan a menudo que en las sociedades socialistas no se acepta a la persona humana como un fin en sí sino que es utilizada como un instrumento y por eso es dispensable. No disponemos ahora de tiempo suficiente para este argumento. Puedo decir, sin embargo, que el alegato parece algo hipócrita puesto que —si el observador inglés tiene razón— ya estamos viviendo, en la época capitalista, en una sociedad que ha producido relaciones

humanas que tratan al hombre como un objeto, como algo en disponibilidad.

El valor de cambio no solamente se infiltra en las relaciones interpersonales destruyendo así la posibilidad de amistad y concordia genuinas. Me parece que el valor de cambio hace mucho tiempo dejó de ser ya solamente una categoría económica y ha invadido ahora todas las áreas de nuestras vidas, arte y educación, así como las actividades profesionales sean las del escritor, del médico o del abogado e, inclusive, las acciones políticas. Solamente tengo tiempo para añadir algunas observaciones sobre la importancia del valor de cambio en la vida política y en la educación. Un poco antes he descrito la tendencia a aplicar las técnicas publicitarias de la Avenida Madison a las controversias políticas de transferir los métodos de anunciar "Coca-Cola", desodorantes y laxantes a la vida política. Esta transferencia del arte de vender a los asuntos públicos no sería posible si no consideraríamos la actividad política de la misma manera que consideraríamos la mercancía.

Las decisiones de jefes y grupos políticos muchas veces no resultan de la lealtad a convicciones o a una visión del futuro sino que están motivadas por la anticipación de un *quid pro quo*. El político muchas veces calcula: Si yo o mi grupo entregamos la mercancía, el que la reciba tendrá que dar algo en reciprocidad y ofrecer el valor correspondiente en cambio. Esto pasa muchas veces con respecto a cuestiones de política interna, por ejemplo en lo concerniente a los problemas de los derechos civiles: En mayo del año pasado el escritor James Baldwin a solicitud del Procurador de Justicia, Robert Kennedy, invitó a algunos intelectuales negros como Lorraine Hansberry, Keneth Clark y algunos otros a una discusión en el edificio de la Procuraduría. Esto ocurrió después que el Presidente Kennedy, aconsejado por su hermano, había mandado tropas a la Universidad de Mississippi y después de que el Gobierno en Washington había hecho algunas declaraciones en favor de la legislación referente a los derechos civiles y otorgado empleos oficiales a algunos negros destacados. Parece que Robert Kennedy quería enterarse por medio de la discusión de lo que los negros estaban dispuestos a dar a cambio de los favores recibidos. La señorita Hansberry dijo muy tarde que el Procurador se sorprendió mucho cuando los negros allí presentes no se precipitaron a declarar que él, el señor Robert Kennedy, era una persona maravillosa y que el gobierno comprendía sus deberes y estaba ejecutando muy bien su misión. Se asombró verdaderamente cuando James Baldwin declaró: "Yo tendría mucha dificultad en convencer a mi sobrino de que debe ir a Cuba para liberar a los cubanos, a las órdenes de un gobierno que dice que está haciendo todo para liberarme pero que no puede hacerlo". La incom-

prensión absoluta del señor Kennedy hacia la actitud de un joven negro que no está dispuesto a luchar por el gobierno de los Estados Unidos en Cuba, es semejante a la incomprensión del historiador Schlesinger a que me he referido antes. Pero ésta no es la razón por la que he mencionado la discusión en la Procuraduría de Justicia. La he mencionado porque demuestra cómo uno de los miembros del gobierno, cuando cree que ha hecho algo bueno en relación con los derechos civiles, no entiende que ha hecho algo necesario para los Estados Unidos, sino piensa que ha hecho un favor a los negros y que a cambio de esto puede esperar que ellos hagan algo por él y por el gobierno. El predominio de esta idea del trueque político me demuestra que la frase del Presidente Kennedy "No preguntes lo que tu país pueda hacer por ti, sino más bien pregunta qué puedes hacer tú por tu país", hasta ahora no está en consonancia con la realidad.

Permítaseme añadir algo más acerca del impacto de la mercancía sobre la relación entre el hombre y su trabajo. Se puede comprender fácilmente que el obrero que trabaja en la gran producción en serie no experimente mucha satisfacción durante el proceso de su trabajo. Lo lleva a cabo primeramente en espera del salario, el cual representa el valor de cambio de su labor. Me parece que una situación semejante, prevalece también en muchas fases del trabajo de los intelectuales y profesionales, aunque ellos, al gozar de cierto prestigio y de una posición social más elevada, puedan estar más tentados a hacerse ilusiones sobre su condición real. Algunas veces pueden pensar de veras que hacen su trabajo porque tienen una devoción a su ocupación como tal y que sus actividades profesionales nada tienen que ver con el fenómeno del valor de cambio. Esto, sin embargo, no me parece muy realista. Arthur T. Hadley, quien fuera en un tiempo presidente de la Universidad de Yale, hace unos treinta años comparó la carrera de negocios y la de los profesionales y llegó a esta conclusión: la línea divisoria entre ambas se encuentra algo mal definida y temo que la tendencia de los años pasados ha sido moverla en una dirección equivocada que tiende a comercializar nuestra medicina, nuestra jurisprudencia y nuestra ciencia, antes que a profesionalizar nuestros negocios. Hadley habría podido incluir en su lista el trabajo de muchos intelectuales, escritores y artistas y también el de los educadores y clérigos. He mencionado esta tendencia en los principios de mi conferencia y lamento que el tiempo no me permita añadir otras ilustraciones más. Tal vez durante el período de discusión tendré la oportunidad de hacer algunas observaciones en relación con las personas que se dedican a la vida académica.

III

ESPERO que el material que he presentado haya mostrado cómo la importancia decisiva del valor de cambio es la que convierte cualquier cosa y también a la persona humana en una mercancía y la que produce las tendencias hacia la *Gesellschaft* y la enajenación en general. Esta interpretación es rechazada por muchos profesores en el campo de las ciencias sociales que, consciente o inconscientemente, tienen un respeto casi religioso hacia el *statu quo* y que, donde yo hablo de valor de cambio, ellos hablen de la naturaleza humana como algo inmutable y eterno. Muchos de ellos piensan que nada nuevo hay con respecto a la enajenación, que los hombres siempre la han conocido y tendrán que enfrentarla. Este argumento se ha usado muchas veces como píldora tranquilizadora y tiene una implicación muy obvia: si la enajenación ha existido en todas las épocas de la misma manera y en el mismo grado que hoy en día, entonces será mejor abandonar la esperanza de luchar contra ella. En síntesis, el hombre jamás podrá atacar con éxito el problema de la enajenación.

Mi posición es diferente. Sé muy bien que las sociedades anteriores también han sufrido de algunas formas y grados de enajenación. Este conocimiento, sin embargo, no me impele a resignarme en forma fatalista y aceptarla como si se tratara de un destino inevitable.

Creo que hay un deber apremiante de afrontar el problema y que este deber es más urgente hoy que en las fases anteriores de la historia. Hay varias razones para esta urgencia. Mencionaré sólo una de ellas: con la ayuda del formidable progreso en las ciencias y en la tecnología durante los siglos pasados y, sobre todo, en el curso de los últimos decenios, el hombre ha dado grandes pasos hacia la oportunidad de reducir considerablemente aquellas formas de enajenación que son producidas por las fuerzas de la naturaleza. Ya no está sujeto a estas fuerzas, su comprensión lo ha capacitado para acercarse a la realización del sueño de Prometeo, de formar su propia vida y de llegar a ser el amo de su destino. Así, en un sentido ha conseguido mayores posibilidades que nunca para satisfacer el anhelo milenario de la autorrealización del hombre. Por otra parte, sin embargo, esta *posibilidad* no puede llegar a ser *realidad*, puesto que otra clase de enajenación, la producida por las fuerzas de la sociedad continúa sin disminución y tal vez es aún más fuerte que antes. Así, se desarrolla un contraste entre la *posibilidad* —debida a la ciencia y la tecnología— de que el hombre pueda llegar a ser, y la *realidad* de la frustración porque el individuo se

siente reducido a ser sólo un objeto. Esta paradoja se acentúa a causa de la inseguridad y el sufrimiento emocional de muchos individuos que saben que jamás serán aceptados como personas sino que son solamente instrumentos para los fines de otros, ya sea que trabajen en cualquier fábrica, oficina u organización, o se trate de votantes potenciales, arrullados por los políticos durante la campaña electoral y abandonados o traicionados por ellos un poco más tarde; o que se trate de consumidores tentados por inducidos escondidos para que compren con facilidades de pago artículos que no son verdaderamente necesarios y para que se endeuden de pies a cabeza; o que se trate de soldados que tienen que luchar en una guerra que no comprenden y que no tiene ningún sentido para ellos; o, para resumir, que se trate de toda la gente que se usa para los fines de los demás.

Sin embargo, en cuanto al problema ¿Qué se puede hacer para encontrar una solución?, tengo que admitir francamente que mi respuesta es algo pesimista respecto al futuro cercano. Tenemos que darnos cuenta de que no hay ningún atajo en nuestra lucha contra las fuerzas enajenantes. Se han propuesto muchas recetas: superar el espíritu materialista de nuestra época, perfeccionar nuestras escuelas y métodos de enseñanza, fomentar el sentimiento de buena vecindad, estimular la participación en las tareas de los gobiernos locales, desarrollar pasatiempos prácticos que puedan ayudar al hombre a familiarizarse con herramientas y materiales y a alcanzar así una nueva relación con los objetos de su medio ambiente. Todos estos puntos pueden ser útiles y no quiero disminuir su valor respectivo. Pero no creo que sean remedios suficientes si queremos hacer frente verdaderamente al problema de la enajenación. Hace dos o tres decenios mucho se habló de la necesidad de superar las ciudades apiñadas y la impersonalidad de vivir en masas anónimas. Mucho se ha dicho que quienes quieran reconquistar sus personalidades auténticas (el individualismo verdadero), quienes han decidido no capitular más ante las normas de conformidad y uniformidad deben vivir en pequeñas comunidades descentralizadas donde los niños puedan crecer en un clima que los lleve al fomento de la salud física y emocional. Hoy día mucha gente ha abandonado esta esperanza y está desilusionada respecto al estilo de las vidas suburbanas. Se dan cuenta ahora de que los modelos de la pseudoexistencia continúan y no se disminuyen en nuestros suburbios, que muchos de los distritos situados fuera de las ciudades han sido víctimas de las mismas fuerzas enajenantes que se habían propuesto derrotar. Pienso en fenómenos de este tipo cuando me refiero a aquellas palabras de Marx: "No se puede vencer la enajenación dentro de un mundo enajenado".

Como se sabe, veo las raíces de las presentes formas de enajenación en las tendencias fundamentales de nuestra sociedad, en el triunfo de la *Gesellschaft* sobre la *Gemeinschaft* y en la infiltración de la mercancía en toda nuestra vida. Por eso creo que no podemos atacar las fuerzas de la enajenación a menos que estemos dispuestos a construir instituciones económicas y sociales que tengan un carácter nuevo y diferente. No ignoro ciegamente las contribuciones del capitalismo en el pasado, contribuciones históricas que un crítico tan severo como Marx ha reconocido y subrayado. Pero como se dice en un canto popular de los Estados Unidos: ¿Qué se han hecho todas las flores? "Where have all the flowers gone?" El reconocimiento de la muy grande significación del capitalismo en el pasado es cosa muy diferente a la suposición de que todavía en la actualidad pueda tener un papel positivo, o que un sistema que gira en torno a la producción y distribución de mercancías y basado en la competencia pueda ayudar al hombre a luchar contra las fuerzas de la enajenación.

Si dijera esto en una conferencia en los Estados Unidos algunas personas me preguntarían: "¿Qué le pasa a usted, señor, no sabe que ya han pasado los días del capitalismo de *laissez faire* y que hoy día el peligro no es tanto la demasiada competencia como los demasiados acuerdos y combinaciones entre las grandes compañías industriales?" Me doy cuenta de todo eso y también de otros cambios que se han manifestado en el capitalismo de los Estados Unidos desde la era del *New Deal* de Franklin D. Roosevelt. Pero, a pesar de todo, afirmo que todavía la esencia de nuestra manera de vivir se basa en la competencia. Aún estamos en una sociedad donde una de las metas más importantes es la de ganar a la otra persona, donde lemas de propaganda comercial todavía subrayan este incentivo, como en el anuncio comercial de la radio norteamericana que dice: "Señora, cuando usted luzca este vestido, todas sus amigas van a envidiarla". El hecho de que el despertar envidia se considere como un incentivo en los avisos comerciales indica—como muchos otros hechos—que nuestra sociedad fomenta la separación entre el hombre y el hombre. Si nuestro fin es el vencer la enajenación por medio del desarrollo de vínculos entre los hombres, tendremos que construir instituciones que ayuden al individuo a identificar sus fines con los de los demás y con la dirección en que se mueve la sociedad. En otras palabras, tenemos que tratar de reducir la división entre las áreas de lo público y lo privado.

Esto es un objetivo que en cualquier sociedad del mundo moderno se puede alcanzar solamente con enormes dificultades. Creo, sin embargo, que una sociedad planeada con una economía diri-

gida, una sociedad socialista tiene una *oportunidad* más grande (subrayo la palabra *oportunidad*) de acercarse a la meta. No tengo ninguna intención de dar escasa importancia a las dificultades que experimentan las sociedades socialistas. Estoy lejos de considerar el socialismo como una panacea, ni tampoco abrigo la esperanza cándida y milenaria de que: una vez que se introduzca el socialismo, la enajenación va a desaparecer automáticamente. Conozco los grandes peligros que hay en el camino de cualquier sociedad socialista, peligros causados por la necesidad de establecer administraciones centralizadas. Veo estos peligros tan claramente como los antagonistas del socialismo, aunque tal vez estoy más interesado que ellos en la cuestión de si aquellas dificultades son inherentes a la naturaleza del socialismo o si se derivan de condiciones históricas que pueden ser afectadas o modificadas por las acciones de los hombres. Cualquiera que sea la respuesta, no digo que una sociedad socialista *inevitablemente* acertará en la reducción de las fuerzas de la enajenación. Digo, sin embargo, que una sociedad socialista es la condición *sine qua non*, el requisito previo para alcanzar esta meta. Esta es una de las razones por la que hace mucho tiempo, en mis años de estudiante universitario, me hice socialista y por la que todavía hoy, viviendo en una sociedad como la de los Estados Unidos, acepto las ideas del socialismo.

Presencia del Pasado

LA "UTOPIA" DE TOMÁS MORO*

Por *Jesús SILVA HERZOG*

LA palabra utopía fue inventada por Tomás Moro al publicarse su célebre libro con ese título en 1516. De conformidad con la etimología de dicho vocablo significa no hay tal lugar. La voz utopía tuvo éxito, pues enriqueció el lenguaje de todos los idiomas cultos: Utópico, utopista, utopismo. Puede decirse que existe cierta sinonimia entre estas cuatro palabras: utópico, quimérico, ilusorio, imaginario, puesto que todas ellas implican negación de lo que es, de la realidad. Lo contrario de lo utópico es lo que existe; de lo quimérico, lo verdadero; de lo imaginario, lo real; de lo ilusorio, lo positivo.

Todos los seres humanos tienen la facultad de evadirse de la realidad, sin lo cual sería intolerable la vida; es algo así como un precioso don concedido a los hombres por algún dios com. pasivo y benévolo. Desde la niñez hasta la ancianidad nos evadimos del mundo cuantas veces es posible. Las diversiones de toda índole, los juegos de todas clases, la lectura de novelas y soñar despiertos en el futuro que nos aguarda son evasiones que nos ayudan a defender nuestra personalidad de las contrariedades inevitables que nos asaltan en el camino de la vida.

Dejémosnos de lucubraciones y pasemos a examinar aun cuando sea someramente la obra de Tomás Moro, el primer gran utopista del Renacimiento. Moro nació en 1478 y murió decapitado en la Torre de Londres en 1535 por órdenes de Enrique VIII. Abogado, historiador y humanista. Fue amigo íntimo de Erasmo, y llegó a ser Lord Canciller de Inglaterra. Pero Moro cayó en desgracia por no haber aprobado el divorcio del rey de Catalina de Aragón para casarse con Ana Bolena, ni su rompimiento con la Iglesia Católica, ni la creación del anglicanismo. Nuestro autor, católico fervoroso de profundas convicciones religiosas, se negó resueltamente a abjurar de sus creencias. Enrique VIII lo encerró en la Torre de Londres, condenándolo a

* El apellido More fue castellanizado al publicarse en nuestro idioma la obra del gran humanista inglés.

muerte. Se refiere que había sido sentenciado a que después de la decapitación, su cuerpo sería arrastrado por un potro bruto por las calles de Londres. Momentos antes de cumplirse la sentencia llegó un emisario del rey a la celda del prisionero para manifestarle que su majestad le hacía la gracia de que solamente se le cortarían la cabeza. El prisionero contestó con estas palabras: "Dios guarde a mis amigos de la gracia de su majestad". Recientemente Tomás Moro ha sido elevado a los altares por la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Erasmus refiriéndose a Moro escribió: "En mi opinión jamás formó la naturaleza espíritu más hábil y más pronto, más sutil y más cauto; no ha creado una criatura mejor dotada". Y don Francisco de Quevedo y Villegas: "Fue su ingenio admirable, su erudición rara, su constancia santa, su vida ejemplar, su muerte gloriosa". En resumen, puede decirse que en Tomás Moro se realizó el maridaje de la sabiduría con la santidad.

Moro se evade de la realidad y da al mundo su *Utopía* publicada en lengua latina en la fecha arriba citada. En español apareció por vez primera en 1637 con "Noticia, Juicio y Recomendación" de Quevedo.

El autor imagina que estando en Amberes con su amigo Pedro Egidio, encuentran a Rafael Hitlodeo, un marino que había viajado por numerosas regiones del mundo. Y es Hitlodeo quien dice todo lo que se dice en la obra. Moro por supuesto no asume ninguna responsabilidad, ni se hace solidario de lo que cuenta el viajero imaginario. Lo que cuenta es que a causa de un naufragio fue a dar a una isla desconocida llamada "Utopía", en la cual existe una organización social perfecta y en la que todos sus habitantes son felices. El relato de Rafael se divide en dos grandes partes: La primera es una crítica al sistema capitalista naciente en Inglaterra y en otras partes de Europa en los comienzos del siglo XVI, y la segunda es una descripción minuciosa de Utopía y de los utopianos.

Efectivamente, la Edad Media se esfumaba en las naciones europeas más adelantadas, en el curso de la segunda mitad del siglo XVI y comenzaba la marcha victoriosa de la burguesía. En Inglaterra los terratenientes, ante la perspectiva de obtener grandes ganancias con la cría de ganado lanar, arrojaban a los labriegos, siervos o colonos, de los terrenos que cultivaban. Moro censura a esos terratenientes inhumanos enfermos de codicia y defiende a los campesinos, víctimas de aquéllos, quienes al no tener medios de vida vagaban por las poblaciones con sus mujeres y sus hijos en busca de un trabajo que jamás obtenían. La

crítica es severa, sin que escapen los nobles ni los abades a quienes llama ogros y azote insaciable de su patria. Moro escribe:

En aquellas regiones del reino donde se produce una lana más fina y, por consiguiente, de más precio, los nobles y señores y hasta algunos abades, santos varones, no contentos con los frutos y rentas anuales que sus antepasados acostumbraban sacar de sus predios, ni bastándoles el vivir ociosa y espléndidamente sin favorecer en absoluto al Estado, antes bien perjudicándolo, no dejan nada para el cultivo, y todo lo acotan para pastos; derriban las casa, destruyen los pueblos y, si dejan el templo, es para estabulizar sus ovejas; pareciéndoles poco el suelo desperdiciado en viveros y dehesas para caza, esos excelentes varones convierten en desierto cuanto hay de habitado y cultivado por doquier.

Y para que uno solo de estos ogros, azote insaciable y cruel de su patria, pueda circundar de una empalizada algunos miles de yugadas, arrojan a sus colonos de las suyas, los despojan por el engaño o por la fuerza o les obligan a venderlas, hartos ya de vejaciones. Y así emigran de cualquier manera esos infelices, hombres, mujeres, maridos, esposas, huérfanos, viudas, padres con hijos pequeños; en fin, una familia más numerosa que rica, pues la labranza necesita de muchos brazos. Emigran, digo de sus lares familiares y acostumbrados, sin encontrar dónde refugiarse; vende a ínfimo precio su pobre ajuar cuando encuentran quién se lo compre, pues necesitan desembarazarse de él; y luego que lo han consumido en su peregrinar, ¿qué otro recurso les queda que el de robar y, por consiguiente, el de que se les ahorque en justicia, o el de vagar mendigando a riesgo de ir a la cárcel por deambular ociosos, porque nadie les dio trabajo, aunque ellos se ofrecieran con la mejor voluntad? En las faenas agrícolas a que estaban acostumbrados nada tienen que hacer, puesto que nada se siembra y, por otra parte, un solo pastor y un boyero solo bastan para apacentar los rebaños en una tierra que, de sembrarse, exigiría el concurso de muchos brazos.

Por boca de su personaje Tomás Moro se muestra adversario de la propiedad privada considerando que en dondequiera que exista el resultado será la injusticia social, a tal respecto Hitlodeo le dice a su amigo Pedro Egidio:

Estimo que dondequiera que exista la propiedad privada y se mida todo por el dinero, será difícil lograr que el Estado obre justa y acertadamente, a no ser que pienses que es obrar con justicia el permitir que lo mejor vaya a parar a manos de los peores, y que se vive feliz-

mente allí donde todo se halla repartido entre unos pocos; que mientras los demás perecen de miseria, disfrutan de las mayores prosperidades.

Por lo que se dice en lo transcrito se ve claramente que nuestro autor conocía muy bien *La República* de Platón y que había recibido su influencia. Además, obviamente, Tomás Moro conocía a la perfección el pensamiento de los primeros padres de la Iglesia sobre la propiedad. Sin disimulo se pronuncia contra los ricos, quienes según su parecer se quedan cada día con algo del salario del pobre. Y al referirse a los reyes piensa que existen o deben existir para servir al pueblo y no a sí mismos, y agrega que un pueblo pobre no es garantía de paz.

Tomás Moro tiene razón cuando dice que los reyes son para servir al pueblo y no a sí mismos; a lo que nosotros añadimos que gobernar es trabajar sin descanso para servir los intereses de la mayoría de los gobernados. Si esto no se hace, no se gobierna, se desgobierna. Y por otro lado la afirmación de que un pueblo pobre no es garantía de paz, es, sencillamente, incontrovertible.

Al describir la isla utópica nos dice Hitlodeo que mide 330 kilómetros en la parte central que es la más ancha y 850 de largo; la forma de la isla, es la de la luna en creciente. Hay 54 ciudades. La capital se llama Amauroto.

Ahora bien, todas las ciudades tienen edificios públicos y entre ellos grandes hospederías. Las casas son de tres pisos y todas tienen una huerta, la cual es cultivada por los moradores.

Hay un jefe para cada treinta familias que se llama filarca. Por cada diez filarcas hay un protofilarca. Estos nombran al jefe supremo de la nación cuyo nombre es Ademo. A más de esto hay un senado que se forma con tres representantes de cada ciudad. El poder, informa Hitlodeo a sus amigos, se ejerce con moderación. Y de todo lo que se dice se concluye que en el país imaginario soñó Tomás Moro en establecer un gobierno democrático-socialista. Si bien se piensa no hay contradicción entre los dos vocablos. Una democracia socialista es todavía una meta no alcanzada.

Los utopianos sin excepción deben trabajar la tierra dos años seguidos, pues se considera conveniente que nadie ignore el arte de la agricultura. Después de cumplir esta obligación se dedican al trabajo que más les acomoda, eligiéndolo libremente. Trabajan solamente seis horas diarias, tres por la mañana y tres por la tarde: "Dividen el día, con la noche, en veinticuatro horas iguales, dedicando seis solamente al trabajo, tres antes

del mediodía, terminadas las cuales van a comer; después de la comida y de un reposo de dos horas, dedican tres más al trabajo y las rematan con la cena. Cuentan las horas a partir del medio día, se acuestan hacia las ocho y reparan sus fuerzas durmiendo ocho horas. Pueden disponer a su albedrío del tiempo comprendido entre las horas de trabajo y las del sueño y comida; pero no de suerte que lo malgasten en excesos u holgazanerías, sino que libres de su obligación, cada uno, según sus aficiones, se dedique gustoso a otra distinta; muchos consagran estos intervalos al cultivo de las letras". Es seguro que quienes leyeron esto de la jornada de seis horas en el libro de Moro antes del presente siglo, pensaron que era un sueño imposible de dejar de serlo, una utopía en *Utopía*. Hoy ya sabemos que no es así, ya sabemos que treinta y seis horas de trabajo a la semana es en algunas partes una realidad y que en otras lo será en breve tiempo. Y de todo esto pueden sacarse algunas enseñanzas que cabe expresar en la forma siguiente: algunos anhelos, deseos, sueños humanos que parecían absurdas e irrealizables utopías a los hombres de hace un siglo, son realidades en 1965; y no sabemos si algunas utopías de hoy serán realidades en lo por venir.

La producción se realiza en forma colectiva y en el reparto se da a cada quien según sus necesidades. Lógicamente no existe la propiedad privada pero Rafael nos dice:

Sus habitantes son ricos aun cuando nada poseen. ¿Hay mayor riqueza que vivir con ánimo alegre, tranquilo, falto de cuidados; sin tener que preocuparse del sustento, ni aguantar las quejumbrosas peticiones de la esposa, ni temer la pobreza para el hijo, ni buscar ansioso la dote de la hija, sintiéndose seguro del porvenir de los suyos: mujer, hijos, nietos, bisnietos, tataranietos, toda una descendencia aún más dilatada?

No existe el lujo en "Utopía" y los habitantes son felices. Para ellos la felicidad estriba en el cultivo de la inteligencia y en la práctica de la virtud. Los habitantes de Utopía comercian con otros pueblos, importando lo que les hace falta y exportando los productos excedentes. La balanza comercial siempre les es favorable. El oro y la plata son utilizados para manufacturar los objetos destinados a usos desagradables, viles, sucios. Esto lo hacen, dice el viajero, para producir en el ánimo de los utopianos desde la niñez, desprecio por los metales preciosos.

En Utopía existe el divorcio en caso de adulterio o insufrible incompatibilidad de caracteres. En este punto Moro sigue a

Platón en *Las leyes*, su última gran obra escrita, como ya lo sabe el lector, a los 80 años.

Uno de los aspectos sorprendentes de las ideas de Tomás Moro en su pequeño gran libro es que en Utopía se practicaba la eutanasia en los casos de enfermos incurables. En este punto tan discutido en nuestros días, como en muchos otros puntos, Moro se adelantó a su tiempo.

Los utopianos son pacifistas, mas siempre se defienden con éxito cuando son atacados por naciones vecinas. En ocasiones van a la guerra en auxilio de pueblos amigos.

El problema que no pudo resolver el ilustre humanista en su ciudad utópica fue el relacionado con los trabajos más sucios y repulsivos que tienen que llevarse al cabo en toda ciudad. Y su solución, incompatible con un auténtico espíritu cristiano, consistió en establecer la esclavitud para que los esclavos fuesen los que efectuaran esos trabajos repulsivos y sucios. ¿Qué otra solución pudo haber encontrado un caballero inglés? Nada más que debemos aclarar que sólo eran sometidos a la esclavitud en Utopía los prisioneros hechos en guerras agresoras y los criminales de otros países.

La utopía de Moro ejerció influencia en la historia del pensamiento y también en la realidad. De lo primero son claros ejemplos *La ciudad del Sol* de Tomás Campanella y el *Código de la Naturaleza* de Morelly; de lo segundo los hospitales-pueblos (hospederías) organizados por Vasco de Quiroga en México. Esto último está plenamente demostrado por el historiador Silvio Zavala en su ensayo *La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España*. Las reglas establecidas por don Vasco en las instituciones por él organizadas, se inspiraron en numerosos casos, como ya se dijo, en la obra del gran humanista inglés.

Pero se ocurre preguntar ¿dónde situó Moro su isla maravillosa? Cavilando sobre el asunto y con apoyo en mis lecturas pensé que probablemente Moro situó su Utopía en alguna de las islas descubiertas por Cristóbal Colón, acerca de lo cual se hablaba con sorpresa y asombro entre los hombres ilustrados del viejo mundo a fines del siglo xv y comienzos del xvi. El dato de que Utopía tenía la forma de una luna en creciente y de las dimensiones a lo ancho y a lo largo fijadas por Moro, me llevó a pensar en la isla de Cuba. Pensé también que los primeros mapas de las islas antillanas fueron inevitablemente imperfectos. Preocupado por mis cavilaciones escribí una carta a mi dilecto amigo Ezequiel Martínez Estrada, quien a la sazón radicaba en La Habana. Le comunicué mis reflexiones sugiriéndole que es-

tudiera el tema, conociendo como conocía su talento, sus cualidades de investigador y el tiempo del que sabía podía disponer. Por supuesto que también tomé en consideración el hecho favorable de que se encontrara en Cuba. A Martínez Estrada le interesó el asunto y meses después me envió un largo ensayo titulado "El Nuevo Mundo, la Isla de Utopía y la Isla de Cuba". Este ensayo vio la luz pública en el N^o 2—marzo-abril—de *Cuadernos Americanos*, correspondiente a 1963.

El resultado de las investigaciones del ilustre pensador argentino puede resumirse en la forma siguiente: Cristóbal Colón descubrió Cuba, Juana, Fernandina o Isla de Pinos en 1493. Pedro Mártir d'Anghiera o de Angleria, humanista renacentista acompañó al Almirante en este su segundo viaje y permaneció durante cinco años en las Antillas. Escribía cartas a sus colegas europeos acerca de sus impresiones y experiencias, cartas que es casi seguro que conoció Tomás Moro quizás acompañadas de mapas rudimentarios de las islas.

La primera década de *De Orbe Novo* por Pedro Mártir, en la cual está la descripción de las Antillas y entre ellas la de Cuba, se publicó en Venecia en 1504, y en 1511, en Sevilla una edición sin autorizarla el autor, y otra el mismo año, autorizada, por Corumberger. ¿No es lógico que Moro haya conocido alguna de esas ediciones? Recordemos que la *Utopía* apareció impresa en latín en 1516. Martínez Estrada después de hacer numerosas comparaciones y consideraciones llega a la conclusión de que "la Isla de Moro es la de José Martí".

Alguien pudiera pensar, leyendo el ensayo de Martínez Estrada y estableciendo lógicas diferencias, que la Cuba socialista y revolucionaria de nuestros días fue precedida a la distancia de algo más de cuatro siglos por el humanista inglés. Yo, por supuesto, no participaría de tan misteriosa y esotérica opinión. Conozco más o menos bien las enseñanzas de la Deidad de la Historia Social.

LA UTOPIA DE AMÉRICA EN EL SIGLO XVI

Por *Silvio ZAVALA*

EL tema encamina nuestros pasos a la Europa del Renacimiento. Más que advertir la afición que el hombre renacentista siente por los valores literarios y artísticos de la Antigüedad, conviene a nuestro propósito subrayar la actitud que adopta al incorporarlos a su propia vida. Porque resulta obvio que desde un ambiente histórico tan alejado y diverso del mundo clásico, no cabe alcanzar una restauración llana de éste; antes bien ocurre que la vuelta a lo antiguo se convierte en expresión de íntimas necesidades del hombre nuevo.

Recordemos que en Florencia, durante la segunda mitad del siglo xv, se reconoce que la filosofía platónica es la floración más bella del pensamiento del mundo antiguo. Marsilio Ficino, encargado de la educación de Lorenzo de Médicis, diría que sin Platón no era fácil ser buen cristiano ni buen ciudadano.

A los nombres italianos de Pico della Mirandola y Lorenzo Valla corresponden, sin dejar de presentar peculiaridades, los de humanistas de otros países, como Guillermo Budeo, Erasmo, Pedro Giles, Juan Colet, Tomás Moro, etc. Algunos recuerdan que en la república platónica prevalece la armonía común sobre el egoísmo individual, y asocian este legado del pensamiento clásico a un ardiente deseo de restaurar el cristianismo sencillo y generoso de los primeros siglos.

La contribución renacentista de España no es despreciable. Menéndez y Pelayo advierte que, además del platonismo discernible entre los místicos españoles, los teólogos y filósofos escolásticos revelan huellas platónicas, aun reconociendo que en la escuela predominaron siempre la autoridad de Aristóteles y el método y las tendencias peripatéticas.

Las figuras de Luis Vives, Alonso y Juan de Valdés, representan firmes respuestas españolas a la inquietud del humanismo europeo.

Pensemos asimismo en la influencia que ejerció Erasmo sobre la intelectualidad religiosa y laica de España en el siglo xvi, y sobre la de América, principalmente en Santo Domingo y en torno del obispo de México fray Juan de Zumárraga.

Al estudiar Américo Castro la cultura de Cervantes, ha destacado "aquel místico fervor de los humanistas, que soñaban con un mundo que se bastase a sí mismo, libre de los malos afeites con que lo habían rebozado el tiempo, el error y las pasiones; terso y brillante como al salir del divino y natural troquel". Este anhelo iba, de una parte, hacia un pasado quimérico, la Edad Dorada o de Saturno, tema que el Renacimiento hereda de la Antigüedad; y de otra, a la idealización del presente, por cuya razón se alaban los niños y sus juegos; el pueblo, sus cantares y sentencias; el salvaje no adulterado por la civilización y la vida de la aldea contrapuesta a la de la corte.

Fruto político de este ambiente fueron las utopías renacentistas. Tomás Moro inicia la suya con este audaz pórtico: "¿Qué sería si yo propusiese un gobierno por el estilo del que Platón define en su libro *La República* o como lo que practican en Utopía, tan diferente de la manera de gobernar nuestra, basada sobre el derecho de propiedad?".

Campanella no exige menos al trazar el plano ideal de la Ciudad del Sol, donde todas las cosas son comunes

No olvidemos que el descubrimiento de América coincide con aquella intensa agitación del pensamiento europeo. Un vasto continente lleno de incógnitas naturales, poblado por hombres de civilizaciones extrañas a la occidental, debía atraer la imaginación de los utopistas. El azar geográfico brindaba una oportunidad corpórea a sus sueños insatisfechos con el pasado quimérico de la Edad Dorada y con las adaptaciones convencionales al ambiente gastado y culto de Europa.

La visión humanista de América constituye todavía un vasto tema por explorar.

Moro lee las descripciones de Américo Vesputio, y, en su *Utopía*, admira los descubrimientos sorprendentes.

El humanista español Juan Maldonado, en una noche del otoño de 1532, se abandona a sus ensueños desde lo alto de un torreón de las murallas de Burgos y vislumbra la América recién cristianizada. Los buenos salvajes han adquirido en diez años la más pura fe ortodoxa. Estaban maravillosamente predispuestos a ella por una existencia paradisíaca, colmada por la naturaleza, exenta de fraude y de hipocresía. No le inquieta mucho que en las ceremonias no cumplan los indios minuciosamente con todas las exigencias del rito cristiano; los españoles les enseñarán lo que haga falta; pero, entre tanto, les pide que conserven intacta su simplicidad y pureza de corazón.

Vasco de Quiroga, desde México, adoptaría la misma acti-

tud espiritual cuando, en 1535, definía sencilla y felizmente: "porque no en vano, sino con mucha causa y razón este de acá se llama Nuevo Mundo, no porque se halló de nuevo sino porque es en gentes y casi en todo como fue aquel de la edad primera y de oro. . .". Este asiduo lector de Moro abogaría por la adopción del régimen utópico para ordenar la vida de los indios, situándose en una rara atmósfera política donde el mundo de las ideas se confundía con la realidad.

Es lamentable que al penetrar en la historia espiritual de Vasco de Quiroga desconozcamos el proceso de su educación. Sus biógrafos antiguos y modernos no han podido decirnos qué universidad frecuentó; quiénes fueron sus maestros; cómo depuró su gusto por las lecturas. Según documento recientemente publicado, era licenciado en derecho canónico, pero no en teología. ¿Dónde entró en contacto con las inquietudes humanistas? ¿Sería en España, acaso por influencia de los egresados de Alcalá de Henares que gozaban de valimiento en la corte de Carlos V? ¿O por ventura en México, al amparo de la intimidad del obispo Zumárraga, cuyo erasmismo ha señalado pluma competente? ¿Quiénes protegían a Quiroga en España y le allanaban el camino para obtener los elevados oficios temporales y eclesiásticos que desempeñó?

Dejemos abiertas estas interrogaciones y tomemos al hombre en el momento en que sus rasgos personales e ideológicos pueden ser objeto de reconstrucción, para seguirlo hasta los últimos destellos de su pasión humanista.

Sabido es que Quiroga llegó a Nueva España a fines de 1530 como uno de los juristas escogidos para integrar la Segunda Audiencia, a la cual pertenecieron también los licenciados Salmerón, Maldonado y Ceynos, y con posterioridad, en calidad de presidente, el sabio letrado don Sebastián Ramírez de Fuenleal. Algunos escritores, mal documentados, han creído que Quiroga fue misionero. Este nombre corresponde a los frailes de las órdenes que venían a evangelizar, pero resulta impropio aplicarlo a quien ejerció funciones de oidor y después fue elevado a la mitra de Michoacán, es decir, a una dignidad perteneciente al clero secular y no al regular o de órdenes. Esto no significa que Quiroga haya dejado de poseer un temperamento religioso y caritativo, ni que su actividad carezca de aspectos apostólicos; mas tales cosas no autorizan a confundir los conceptos y categorías. Motolinia, Gante, Betanzos, y tantos otros, forman un grupo definido de misioneros que nadie, en el siglo xvi, hubiera confundido con Quiroga, letrado y obispo.

Cuando los olores arribaron a México les aguardaba una tarea ardua. El país no estaba libre de los efectos inmediatos de la conquista, consumada una década antes, y el ajuste de los elementos españoles con los indígenas ofrecía más de una aspereza, si había de efectuarse de acuerdo con normas cristianas y de elevada política. La condición de los esclavos, la organización de las encomiendas y corregimientos, el uso de los *tamemes* o indios de carga, la regulación de los tributos, el estatuto de los caciques, la fundación de pueblos y ciudades, el gobierno, la justicia, la Iglesia y el fisco eran temas que demandaban esfuerzo, prudencia y habilidad de parte de los gobernantes. Debía incorporarse a la monarquía española —parcela espiritual y temporal de la cultura de Occidente— una sociedad nueva y compleja, en la que comenzaban a anudarse entre las razas los lazos que, más adelante, constituirían la esencia del ser histórico de México.

No nos corresponde entrar en las minucias del problema planteado. Es suficiente, para nuestro fin, destacar la naturaleza incipiente de aquella sociedad que no podía ser regida por fáciles modelos tradicionales. La inquietud humanista de Quiroga hallaba cercana la ocasión de manifestarse.

El 14 de agosto de 1531 escribe al Consejo de Indias que debía ordenarse la vida de los naturales reduciéndolos a poblaciones: "donde trabajando y rompiendo la tierra, de su trabajo se mantengan y estén ordenados en toda buena orden de policía y con santas y buenas y católicas ordenanzas; donde haya y se haga una casa de frailes, pequeña y de poca costa, para dos o tres o cuatro frailes, que no alcen la mano de ellos, hasta que por tiempo hagan hábito en la virtud y se les convierta en naturaleza". Deseaba edificar un pueblo en cada comarca; hablaba esperanzado de la simplicidad y humildad de los indígenas: hombres descalzos, de cabellos largos, descubiertas las cabezas, "a la manera que andaban los apóstoles". Fundados los pueblos se ofrecía, con ayuda de Dios, "a poner y plantar un género de cristianos a las derechas, como primitiva iglesia, pues poderoso es Dios tanto ahora como entonces para hacer y cumplir todo aquello que sea servido y fuese conforme a su voluntad".

No había transcurrido mucho tiempo después de haber sido escrita la carta anterior, cuando Quiroga expuso por extenso el programa humanista, basado en la *Utopía* de Tomás Moro, que debía constituir, a su juicio, la carta magna de la civilización europea en el Nuevo Mundo.

La Corona encargó a la Segunda Audiencia que le enviase una descripción detallada de las provincias y pueblos de Nueva

España. Esta base geográfica y estadística serviría en la metrópoli para hacer el repartimiento general de las encomiendas entre los españoles, con carácter perpetuo. El premio había sido ofrecido previamente, pero el Emperador, celoso del vigor que adquirirían las jurisdicciones señoriales, no se decidía aún a concederlo y mantenía los repartimientos en calidad de mercedes temporales. De aquí las peticiones constantes y urgentes de los conquistadores y pobladores españoles, apoyadas frecuentemente por religiosos y juristas. A la descripción debía acompañar un parecer de cada oidor acerca de la organización que creyera conveniente dar al reino.

El 5 de julio de 1532, los miembros de la Audiencia avisaron a la Emperatriz que enviaban la descripción y relación de la tierra y de las personas de los conquistadores y pobladores; la Nueva España quedaría dividida en cuatro provincias; habían platicado con prelados y religiosos la orden que el Emperador debía dar para que la tierra se poblase y perpetuase; el parecer colectivo y las opiniones particulares de los oidores y de los religiosos iban con los demás papeles. Una carta posterior de la Audiencia, fechada el 17 de septiembre del mismo año, informa que el navío en que iba la descripción salió de San Juan de Ulúa a fines de julio, pero por hacer agua regresó al puerto a principios de septiembre; en habiendo navío se enviaría la descripción duplicada, como su majestad lo quería. El presidente Ramírez de Fuenleal escribió por último, el 3 de noviembre, que salieron con destino a España los licenciados Matienzo y Delgadillo, portadores de la descripción.

La Reina contestó a la Audiencia, desde Barcelona, el 20 de abril de 1533: "En el consejo se recibió un caxon de madera en que embiastes la 'residencia' que tomastes a Nuño de Guzmán y a los licenciados Matienzo y Delgadillo y a otras personas particulares y la descripción de esa tierra y también se recibieron los pareceres particulares que con ellas venían vuestros y de ciertos religiosos y personas de esa tierra cerca de la dicha descripción excepto el de vos el licenciado Salmerón que vino acá, y porque el Emperador mi señor será en estos reynos en todo el mes de abril al mas tardar, venido que en buena hora sea su magestad, se le hará larga y particular relación y mandará proveer lo que en todo convenga".

En consecuencia, el parecer particular de Vasco de Quiroga debió de llegar a España dentro del cajón de madera recibido en el Consejo. Las opiniones de Ramírez de Fuenleal y de Ceynos han

sido encontradas y publicadas, pero el escrito de Quiroga, que yo sepa, no aparece.

La omisión es reparable en cierto grado mediante los datos que proporciona don Vasco en una información en *Derecho de 1535*. Explica que el parecer particular sobre la descripción lo sacó "como de dechado" del muy buen estado de república compuesto por Tomás Moro, "varón ilustre y de ingenio más que humano". Razonó Quiroga en el escrito que, estando derramados y solos los indios por los campos, padecían agravios y necesidades; y propuso recogerlos en ciudades y policía: "porque mal puede estar seguro el solo, y mal puede ser bastante para sí ni para otros, el que ninguna arte ni industria tiene". Invitó al Consejo real a dar leyes y ordenanzas que se adaptaran a la calidad, manera y condición de la tierra y de los naturales de ella, que fueran simples e inteligibles; a este efecto, sugirió las que le había inspirado la lectura de la *Utopía* de Moro. Consideraba que el gobierno español poseía facultad para imponer dichas reformas benéficas, y apuntaba como el fin que perseguía la organización de las ciudades: "que los naturales para sí y para los que han de mantener, sean bastantes, suficientes y en que se conserven y se conviertan bien como deben"; es decir, bienestar económico, orden racional político y fe cristiana. La república de su parecer era arte de policía mixta, porque por ella se satisfacía así lo temporal como lo espiritual; organizada la buena policía y las conversaciones humanas, quedaban cortadas las raíces de toda discordia, lujuria, codicia y ociosidad, y se introducían la paz, la justicia y la equidad. Quiroga, como otros políticos geniales del Renacimiento, no sólo reconocía el rango correspondiente a los problemas de la propiedad y del trabajo, sino que de su satisfactoria resolución hacía depender el goce de los valores espirituales. En los umbrales del mundo moderno, veía con claridad que una sociedad egoísta y necesitada no podría conocer las dulzuras de la paz ni de la justicia.

En la utopía indiana los ministros serían perfectos. Una ciudad de seis mil familias—cada familia compuesta de diez hasta dieciséis casados, es decir, por lo menos sesenta mil vecinos—seía regida y gobernada como si fuese una sola familia. El padre y la madre gobernarían a los familiares. Los jurados cuidarían de cada treinta familias. Los regidores presidirían de cuatro en cuatro jurados. Habría además dos alcaldes ordinarios y un *tecatecle*.¹ Los magistrados serían electos por el método expuesto en el parecer, copiado de la *Utopía*. A la cabeza de todos estaría

¹ Se refiere a un cargo de la administración indígena prehispánica.

un alcalde mayor o corregidor español nombrado por la Audiencia, la cual sería el tribunal supremo en lo temporal.

Los religiosos, en estas ciudades, podrían instruir a mayor número de personas.

Quiroga se dolía de que este parecer hubiera sido menospreciado o a lo menos olvidado por quienes debieron examinarlo en España.

Después de haber escrito el parecer de 1532, Vasco de Quiroga no abandonó las ideas que había concebido acerca de la vida de los indios; por el contrario, reanudó las lecturas de índole humanista y envió a la corte, el 4 de julio de 1535, su amplia información en Derecho precipitada por la expedición en Toledo de una cédula real, de 20 de febrero de 1534, que favorecía a los partidarios de la esclavitud de los indios. Quiroga se opuso, con todo el peso de sus conocimientos jurídicos, a la ley y a los argumentos de los esclavistas; al mismo tiempo, insistió en la conveniencia de adoptar su olvidado parecer utópico y lo reforzó brillantemente con nuevas razones.

Entre la primera lectura de la *Utopía* y la *Información de 1535*, don Vasco nos cuenta que dio con el relato de Luciano acerca de las Saturnales, o sea, el tema de trascendencia humanista de la Edad de Oro: "tanto por todos en estos nuestros tiempos nombrada y alabada". Explica que nunca antes de esta vez vio ni oyó esas palabras originales de Luciano, y la coyuntura en que se le hacen presentes, como antes la república de Moro, le mueve a pensar que la providencia se las depara "por ventura para echar el sello y poner contera y acabar de entender esta a mi ver tan mal entendida cosa de las tierras y gentes, propiedades y calidades de este Nuevo Mundo".

Luciano había sido traducido por Erasmo y Moro, sin que haya duda acerca de que Quiroga conocía la versión debida al humanista inglés, porque la cita expresamente. Su lectura le convenció de que se encuentra en Nueva España ante la humanidad sencilla capaz de vivir conforme a la inocencia de aquella Edad Dorada y según las virtudes de una "Renaciente Iglesia". Porque los indios son bondadosos, obedientes, humildes, afectos a fiestas y beberes, ocios y desnudez, como las gentes de los tiempos de los reinos de Saturno; menosprecian lo superfluo con muy grande y libre libertad de las vidas y de los ánimos; gente, en fin, tan mansa, tan nueva, tan rasa y tan de cera blanda para todo cuanto de ella hacerse quisiera. Europa, en cambio, civilización de hierro, dista mucho de la simplicidad; en ella es inasequible lo que la humanidad nuevamente descubierta puede realizar sobre la tierra,

porque abundan la codicia, la ambición, la soberbia, los faustos, vanaglorias, tráfago y congojas de él.

La tarea de la civilización en el Nuevo Mundo ha de consistir, por eso, no en trasplantar la vieja cultura a los pueblos descubiertos, sino en elevar éstos, desde su simplicidad natural, a las metas ideales del humanismo y del cristianismo primitivo. El instrumento será la *Utopía* de Moro, cuyas leyes son las más adecuadas para encauzar esta obra entusiasta de mejoramiento del hombre.

La voluntad de aplicar la idea política más noble del Renacimiento singulariza el proyecto de Quiroga; observa de cerca la vida de los indios y eleva la misión civilizadora del hombre de Occidente a un rango y a una pureza moral de que hay pocos ejemplos en la historia del pensamiento de las colonizaciones.

El Consejo del rey no acogió la idea en esta ocasión, como no lo hizo antes con motivo del parecer dado en 1532.

Quiroga, impaciente, poniendo a contribución sus recursos y valiéndose del auxilio de los indios, funda dos hospitales-pueblos que llama de Santa Fe, el uno cerca de la ciudad de México y el otro de la cabecera de Michoacán, donde se da comienzo al ensayo de nueva vida social. Se prescinde del ámbito continental delineado en los escritos enviados a España, pero el programa arraiga por fin en suelo mexicano.

El 30 de junio de 1533 había sido discutida la empresa en el Cabildo de México y se dijo que el licenciado Quiroga comenzó la obra "so color e título de hacer una casa que se nombrase de pater familias".

Las reglas del parecer de 1532, sacadas de la *Utopía* de Moro, quizás modificadas porque no se trataba ya de ciudades de 60,000 vecinos sino de pueblos cortos, las convirtió don Vasco en ordenanzas para los hospitales de Santa Fe.

Cuidó de explicar en su testamento—otorgado el 24 de enero de 1565—que fundó los dos pueblos: "siendo oidor por Su Magstad... en la Chancillería Real que reside en la ciudad de México e muchos años antes de tener orden eclesiástico alguno ni renta de iglesia...". Es decir, fue obra previa a la fecunda que le cupo realizar como obispo de Michoacán. Su elección a esta prelación tuvo lugar en el año de 1536 y tomó posesión en 1538. Entonces pudo establecer nuevos hospitales en el obispado e impartir la enseñanza de industrias a los indios.

La fecha en que Quiroga redactó y puso en ejecución las ordenanzas de los hospitales-pueblos de Santa Fe es desconocida; el texto descubierto y publicado por Juan José Moreno, en el siglo

xviii, es incompleto por principio y fin. Solamente se puede afirmar que las ordenanzas antecedieron al testamento.

El cotejo de la *Utopía* de Moro con las ordenanzas de Quiroga lo efectúe en un libro publicado en 1937 y no tengo nada que añadir en este sentido. El resultado es que las ordenanzas, como lo hacía esperar lo dicho por don Vasco en varias ocasiones, tradujeron fielmente el pensamiento de Moro, pero transportándolo de la atmósfera de la divagación teórica a la aplicación inmediata. Seguramente hubiera interesado al Canciller de Inglaterra saber cómo vivieron los indios de México y Michoacán de acuerdo con su *Utopía*; pero el 6 de julio de 1535, dos días después de haber sido escrita la Información de Quiroga, sufrió la decapitación a manos del verdugo del rey de Inglaterra Enrique VIII.

Quiroga estableció en sus pueblos de Santa Fe la comunidad de los bienes; la integración de grandes familias; un sistema de turnos entre la población urbana y la rural; el trabajo de las mujeres; la jornada de seis horas; la distribución liberal de los frutos del esfuerzo común conforme a las necesidades de los vecinos; el abandono del lujo y de los oficios que no fueran útiles; y la magistratura familiar y electiva.

Cerca de treinta años sobrevivió a la fundación de los hospitales y observó el curso del experimento. En el testamento de 1565, no sólo se halla muy lejos del desfallecimiento o del abandono de su idealismo aplicado, sino que recomienda el cumplimiento de las ordenanzas y que "no se ceda en cosa alguna".

Es así como Vasco de Quiroga, con sus pareceres y fundaciones, imprime al pensamiento humanista una inesperada orientación americana y ennoblece las relaciones de los europeos con los aborígenes merced a una doctrina llena de generosidad.

BIBLIOGRAFÍA:

S. ZAVALA, *La "Utopía" de Tomás Moro en la Nueva España y otros estudios*, México, 1937.

—, *Ideario de Vasco de Quiroga*, México, 1941.

PRESENCIA DE DON VASCO

Por Alfonso CASO

AL reunirnos con motivo del Cuarto Centenario del fallecimiento de don Vasco de Quiroga, me propongo en estas breves palabras, considerar hasta qué punto su obra y sus enseñanzas son actuales, a pesar de que han transcurrido ya cuatro siglos de la desaparición del apóstol del indigenismo. Para analizar esta acción perdurable, abandonaremos por un momento nuestra admiración al personaje mítico creado por el amor del pueblo, para procurar adentrarnos en el fenómeno social y humano que representaba este nuevo concepto de trato al indígena y de organización de su comunidad.

Ningún acontecimiento histórico puede entenderse y explicarse si no se considera el lugar y el tiempo en el que sucedió y la cultura de los hombres que lo engendraron y lo vivieron.

Al tratar de explicar el fenómeno histórico que se motivó con la presencia de don Vasco en Michoacán, tenemos que considerar fundamentalmente, además del espacio y el tiempo, el choque de las dos culturas, la representada por los indígenas purépechas por una parte y la cultura española del Renacimiento por la otra; pero además, las ideas que personalmente propugna Quiroga sobre la organización de las nuevas comunidades indígenas y de las nuevas fundaciones.

En primer lugar, el sitio: el Lago de Pátzcuaro. Creemos que no se ha insistido bastante en la consideración de la importancia económica, social y política que tuvieron los lagos en el mundo prehispánico. Pueblos que poseían desde hacía muchos siglos—como se ha demostrado actualmente—, el conocimiento de la agricultura; que cultivaban el maíz y el frijol, e innumerables productos vegetales, tenían sin embargo una dieta pobre en proteínas, porque Mesoamérica no es rica en grandes animales que pudieran servir para la caza, y más tarde, al través de la domesticación, para engendrar una cultura de pastores, o una cultura de agricultores y pastores. No había en Mesoamérica la posibilidad de que se crearan estas culturas primitivas que vemos surgir en el neolítico del Viejo Mundo, fundadas por una parte en el pastoreo, y por otra parte en la agricultura.

Pero si este es un aspecto general de la situación dietética de los indígenas americanos, las culturas que se forman alrededor de los lagos han resuelto en gran parte la falta de proteínas con la pesca y la caza de las aves acuáticas. Todavía hoy el pescado blanco y el charal forman una buena parte de la dieta de los indígenas de los lagos, y la caza del pato y de otras aves acuáticas con el *tzupagui* o tiradera, nos maravilla por la habilidad que demuestran los cazadores.

Pero el lago era también un lugar de fácil comunicación entre los pueblos ribereños. En el lago las grandes canoas podían transportar de un lado a otro, hombres y mercancías con comodidad y rapidez.

Por otra parte, se podía evitar otra desventaja característica de Mesoamérica: la dispersión del pueblo, dispersión que es debida al sistema de *milpa* que agota la tierra, y obliga al hombre a vivir cerca de sus nuevas tierras de labor.

El lago daba entonces la unidad económica y cultural, que se transformó más tarde en unidad política.

A pesar de que hemos mencionado este antecedente geográfico, no podríamos explicar el fenómeno histórico exclusivamente por él. Me refiero a las características fundamentales de las culturas mesoamericanas, a los descubrimientos que habían llevado a los tarascos por ejemplo, a tener la primera importancia en el trabajo del cobre, el bronce, el estaño y el plomo. A la influencia de las viejas culturas que desde el Pre.Clásico, habían creado una religión, una mitología, un calendario; a la influencia que los grandes imperios centrales que tuvieron su sede en Teotihuacán y en Tula, ejercieron sobre la organización social, económica y política de los purépechas.

En el momento del contacto entre la cultura indígena que florecía alrededor del lago, los purépechas o tarascos, como los llamaron los españoles, eran un pueblo netamente mesoamericano.

Una gran cohesión existía entonces entre todos los pueblos ribereños que obedecían a un solo señor y tenían un solo idioma y el mismo género de vida y ésto, al mismo tiempo que hacía posible la cultura en un nivel superior, entre los pueblos que ya existían a la orilla del lago, permitió una rápida conquista al sojuzgar al Calzontzin, así como en el Valle de México, la caída de Tenochtitlán determinó el derrumbe del Imperio Azteca.

Pero si la conquista fue dura y cruel en todas partes, la realizada por Nuño de Guzmán en Michoacán se caracterizó por su estúpida ferocidad y una crueldad que estaba por encima de lo que era normal dentro de la violencia.

Dura situación la que soportaban los indígenas tarascos some-

tidos, como todos los de la Nueva España, al poder y a la arbitrariedad de la Primera Audiencia, presidida por el feroz Nuño, a quien servían de útiles compañeros en sus rapiñas y desmanes, los dos oidores, Matienzo y Delgadillo.

Los clamores que provocaba este mal gobierno estuvieron a punto de dar al traste con la organización de la nueva Colonia, y el Emperador y el Consejo de Indias al fin tuvieron que preocuparse, y procuraron entonces enviar a hombres honestos y que hubieran demostrado su capacidad como gobernantes, para que se hicieran cargo de los asuntos de la Nueva España.

Fue así como don Vasco, que se había caracterizado en Africa como un buen juez, y un hábil diplomático, fue elegido para que en compañía de otros letrados y bajo la presidencia del Obispo de Santo Domingo, don Sebastián Ramírez de Fuenleal, viniera a hacerse cargo del gobierno de la Nueva España.

Cuando don Vasco llega a México es ya un anciano. Si el dato de su nacimiento es exacto, llegaría a la ciudad en 1531, a los 61 años, pero de todos modos no pudo ser mucho más joven, y admira la entereza de este anciano que al encontrarse frente al desbarajuste provocado por Nuño, Matienzo y Delgadillo, toma enérgicamente con sus compañeros las riendas del gobierno y empieza a organizar nuevamente, y sobre bases más justas, la vida de la Colonia.

Y aquí es donde interviene un elemento importante que ha subrayado Silvio Zavala, y que nos explica la ideología de don Vasco, primer Obispo de Michoacán. Hombre del Renacimiento, letrado que deja al morir una biblioteca de más de 600 ejemplares, concibiendo la justicia y la limpieza en la acción como una consecuencia de la pulcritud del pensamiento, don Vasco se siente atraído por las doctrinas que el inglés Tomás Moro había delineado con tanto vigor en su *Utopía*, una de las flores del vigoroso árbol del humanismo renacentista que hundía sus raíces en el pensamiento platónico, y se inspiraba en los sueños que el gran filósofo había expresado en *La República* y en *Las Leyes*.

Fue así como frente a la realidad de la explotación del indígena, frente al sufrimiento y la miseria de estos hombres, a los que como cristiano consideraba hermanos, y como humanista consideraba humanos; fue frente a ellos cuando don Vasco pensó en una nueva organización, en la creación de pueblos que recogieran fundamentalmente a aquellos indígenas ya educados en los conventos, o aquellos otros que habían quedado huérfanos y necesitados, y que con ellos organizara estas nuevas instituciones, primero en México y luego en Michoacán, que se llamaron los hospitales de la Santa Fe. Allí iban a recibirse no como enfermos, sino como

huéspedes; no en hospitales, en el sentido moderno de la palabra, sino en hospederías, aquellos indígenas que, sometidos a una nueva forma de vida, inspirada por una parte en la fe cristiana de don Vasco, pero por otra en su sentido ampliamente humanista, habían de formar la base de una nueva población indígena que hubiera tenido todas las oportunidades para educarse y desarrollarse.

Afortunadamente tenemos un dibujo que nos muestra cómo era el hospital de la Santa Fe de México, en un documento contemporáneo de don Vasco; el famoso mapa de 1550, atribuido a Alonso de Santa Cruz, que se conserva en la biblioteca de la Universidad de Uppsala, Suecia y que ha sido publicado e interpretado recientemente por Linne.

Vemos allí, alrededor de la iglesia, las casas y las otras dependencias entre las que destaca la cocina y una especie de portal en el que están, sentadas a la mesa, varias personas, mientras que otras afuera esperan a ser servidas.

Contrasta esta pacífica escena con la que se ve inmediatamente arriba, pues un español, con la espada en la mano, obliga a caminar a dos indios tamemes, seguramente esclavos suyos.

El ambiente geográfico, la cultura mesoamericana de los purépecha, las ideas cristianas y humanistas que forman la convicción de don Vasco, y por último, pero en primer lugar, el espíritu justo y generoso, observador y creador, compasivo e infatigable de este gran hombre—a quien el pueblo le ha dado el nombre más venerado que puede encontrarse, el de padre de los indios: TATA VASCO—nos permiten explicar este extraordinario fenómeno social que es la creación de los hospitales de la Santa Fe, en México y en La Laguna.

En estas palabras no nos será posible hacer un análisis aunque sea somero, de la obra de don Vasco, pero sí podremos subrayar aquellas ideas que preconizó, y que siguen siendo vigentes en cualquier política indigenista en México.

Se ha dicho, con razón, que don Vasco no era un comunista, pero con la misma razón se podría afirmar que si don Vasco existiera ahora, sería tachado de comunista.

En efecto, la organización de sus hospitales-pueblos, estaba fundada en un hecho sociológico muy importante, y que todavía tiene gran resonancia en la organización social del indígena. Me refiero a la familia extensa, al linaje, tomando la expresión romana de la *gens*, por eso llamaba a las casas donde vivían miembros de un solo linaje o familia *Pater Familias*, y era la reunión de estos *Pater Familias* lo que constituía un pueblo. La vida social, pues, se desarrollaba en un ambiente comunal, y nadie era dueño de los

medios de producción, pues no sólo las tierras y las industrias pertenecían a la comunidad, sino que los productos eran repartidos entre los miembros de ella, con un criterio familiar, más que con un criterio económico, dando al necesitado lo que había menester, y recomendando una ayuda mutua entre todos los habitantes del pueblo-hospital.

La organización misma del gobierno estaba fundada en la presencia y las decisiones de los *Pater Familias*, es decir, era una organización fundamentalmente democrática, aun cuando sujeta siempre a la vigilancia y control de la autoridad eclesiástica.

Toda planificación social, presupone que el que planifica cree tener conocimientos mejores que los miembros de la comunidad misma, sobre lo que conviene o no para la vida de esa sociedad. Esto es justo si el que pretende transformar la vida social no lo hace para su propio provecho o el del grupo que representa, sino para provecho de todos. Pero el peligro de todo programa de acción social, es convertirse en un programa totalitario, en el que el interés del hombre desaparezca ante el interés del grupo. Sólo una aceptación voluntaria y una colaboración entusiasta del grupo y del individuo y una organización democrática para tomar resoluciones, puede evitar este peligro; por eso la organización democrática que don Vasco da a sus hospitales, los libra de sacrificar al hombre ante la colectividad.

Algo muy importante que inicia don Vasco, es este tipo de concentración de la población que más tarde pretendió hacerse en una forma abusiva y absurda por medio de las llamadas "reducciones", y que ha sido siempre uno de los problemas más graves que hay que atacar cuando se quiere llevar una acción benéfica a los grupos indígenas.

La dispersión de la población es una consecuencia social de un hecho económico. El trabajo de la tierra por el procedimiento de milpa, obliga a dejar descansar las parcelas varios años, según la región y las calidades del suelo y del clima, y hace más fácil para el indígena vivir en una casa semipermanente, junto a la parcela que está explotando, y no concentrado en un pueblo del cual quedarían las labores sumamente lejanas. Por eso muchos de estos pueblos de indios consistían entonces —y consisten todavía— en un pequeño centro ceremonial donde estaban los templos, los palacios del señor y de los nobles, las plazas para los mercados y las habitaciones de los artesanos y de los comerciantes; pero la inmensa mayoría de la población vivía esparcida sobre un gran territorio, dedicada a la agricultura de milpa, y viviendo en las casas semipermanentes que todavía llamamos *jacales*.

La existencia del pueblo disperso preocupó enormemente a don Vasco—como nos preocupa todavía ahora—, y el establecimiento del hospital como un centro de atracción en donde se diera a los habitantes educación, sustento, que ellos mismos se procuraban, y atención médica, fue una de las ideas fundamentales y es todavía uno de los *desiderata* de la acción indigenista.

También es precursor don Vasco de los internados indígenas, porque en sus hospitales no sólo admitía a los de la región, sino que, como lo dice él mismo, eran admitidos los indígenas que venían a refugiarse de otros lugares, y que hablaban otras lenguas.

Es indudable que estos hombres educados en los hospitales de don Vasco, deben haber sido un importante fermento en la aculturación del indígena mesoamericano, y que ellos deben haber servido, como nuestros actuales *promotores*, para llevar a sus poblaciones de origen, muchas ideas, técnicas y aun instrumentos que eran desconocidos y que iban a servir para transformar la economía de las regiones de donde procedían.

Pero quizá lo fundamental en la organización de estos hospitales, lo que es el *tema* mismo de don Vasco de Quiroga, del cual nosotros solamente hacemos variaciones, es haber considerado que para transformar la cultura de las comunidades indígenas, era indispensable una acción integral. Que no se redujera simplemente a la acción de educación que habían tenido los misioneros en los conventos, enseñando la doctrina a los jóvenes y llevando a aquellos que más se destacaban, hasta darles un dominio de la lengua española y aun de la latina; a enseñarles la música de los oficios religiosos y a vestir como vestían los alumnos de los conventos, don Vasco consideró que la acción debía ser mucho más profunda. Debe educarse no sólo al hombre, sino también y muy principalmente a la mujer; debe educarse al indígena en su idioma para darle más tarde el dominio del español, enseñarle a leer y escribir, y aquellos que más se destaquen, darles todavía conocimientos superiores, aunque se escandalicen los pusilánimes y los limitados y salgan del convento tapándose los oídos "para no oír tantas herejías como decían los colegiales de Tlatelolco". Sí, la educación es indispensable, pero la educación no basta. Es menester la aculturación, y en ese sentido proporcionar la atención médica al enfermo, aun con los medios limitados, y con la escasa ciencia, que tenían los doctores europeos del siglo xvi, que en esta materia quizá debieron aprender de los médicos indígenas.

Pero además era también indispensable, y así lo entendió don Vasco, que su pueblo-hospital, para poder sostenerse por sí mismo, contara con un fuerte apoyo económico y esta consideración de

que no puede haber una justa y saludable organización social, si no está apoyada en una conveniente y justa organización económica, hace que el pensamiento de don Vasco nos parezca tan actual, y si se nos permite decirlo, tan poco utópico.

Las ordenanzas que dictó para sus hospitales, hacen obligatoria la enseñanza de la agricultura, e inclusive crea la parcela escolar, la parcela de entrenamiento y enseñanza. Señala que la jornada no debe ser de más de seis horas, lo que significa un inmenso avance en ese siglo, y después a cada pueblo da la enseñanza de un oficio, de una artesanía, fundado en los conocimientos que ya tenían estos artesanos indígenas, los trabajadores del mosaico de plumas de Pátzcuaro, los alfareros de Tzintzuntzán y Quiroga, los pescadores de Janitzio, los laqueros de Pátzcuaro y de Uruapan, los tejedores, los albañiles, los ebanistas, y a todos ellos les señala los modelos con los que han de elaborar los nuevos productos.

Me agrada creer que todavía las guirnaldas de flores que bordean las lacas de Uruapan y de Pátzcuaro están inspiradas en los adornos de pájaros, flores y frutos que adornaban el devocionario de don Vasco.

Esta diversificación en la producción, que motivaba naturalmente el intercambio y el comercio, fue una de las magníficas ideas de don Vasco en la organización no sólo de los pueblos-hospitales, sino de las regiones en las que éstos estaban fundados.

Por último, don Vasco fue siempre partidario de conservar aquellos elementos que destacaban entre los indígenas por su utilidad o simplemente por ser positivos en la integración de su cultura. Dígalos su respeto por las virtudes de sencillez de la familia indígena y por la sobriedad que encontraba en ellos. Por otra parte es bien conocida su admiración por ciertas obras de arte indígenas como el trabajo de mosaico de plumas que hacían los amantecas.

Acción integral, fundamentación de la alimentación y la salubridad en una sana economía, producto del trabajo agrícola y artesanal. Organización social tomando en cuenta los linajes indígenas: concentración en los pueblos-hospitales; preparación de individuos entrenados y dotados para que llevaran las nuevas formas culturales a sus lugares de origen; organización democrática, respeto a los valores positivos de la cultura indígena, son otras tantas ideas del apóstol que siguen siendo actuales en la política indigenista.

Pero no sólo nos dejó don Vasco su espíritu creador. Esperamos que también nos haya legado su espíritu combativo contra

todos los explotadores que tuvieron la desvergüenza de acusarlo en el Juicio de Residencia y en los otros múltiples juicios con los que tuvo que defender su ideal en contra del Ayuntamiento de la ciudad de México; en contra de poderosos señores ricos o influyentes; en contra aun de los mismos indígenas que mal aconsejados promovieron juicios contrarios a su organización y siempre estos enemigos de la obra de don Vasco, se presentaron como defensores de los indios, indicando que la obra de los hospitales era perjudicial a ellos, y que los obligaba a trabajar de balde, para su propio provecho, ¡a él, que de su peculio había comprado las tierras en las que contaba realizar su bello ideal!

Esta misma situación la hemos visto durante toda la lucha de la acción indigenista en México y los apóstoles de esa acción, Hidalgo, que habiendo estudiado en el Colegio de San Nicolás, también pretendió en el pueblo de Dolores el establecimiento de nuevas industrias, o Morelos, o Juárez, o los paladines indígenas de la Revolución, siempre fueron atacados por los que conciben que la protección de los indígenas va en contra de los privilegios de los que han gozado y que, sin atreverse a declarar que son sus propios intereses los que peligran, hablarán siempre en nombre de los indígenas a los que han explotado durante años.

Para un pueblo vencido, don Vasco hizo soportable el infortunio y que en cada hombre renaciera la esperanza. Sus palabras fueron encendida defensa del desvalido y sus obras elevaron al indio por encima de la ignominia de la esclavitud, hasta volver a alcanzar la dignidad humana.

Ningún interés mezquino lo alentaba, ni el dinero, pues "gastaba cuanto tenía en esos hospitales y congregaciones" como dijo el arzobispo Zumárraga, ni le importaba el poder que ya tenía, ni la fama en la que ni siquiera soñaba.

Estaba convencido de su misión de justicia y misericordia y se entregó a ella por entero, ardiendo en el fuego de su propio entusiasmo. Fue y vivió para los demás; para realizar su obra con inteligencia y con amor. Por eso, por lo certera y lo generosa, su acción es inmortal: seguirá siendo nuestra constante guía.

Hace 400 años que este varón ilustre, a la edad de 95, tuvo que abandonar la obra a la que había dedicado toda su vida, a sus hermanos y a sus hijos los indios que había defendido en sus hospitales, por los que había peleado ante las más altas autoridades españolas. Tuvo que abandonar la lucha y la vida, y claro está, su obra fue inmediatamente desconocida y deshecha, pero no se perdió, no podía perderse porque había entrado en un lugar en el

que no podían atacarla ni los poderosos ni los explotadores; al que sólo se puede llegar siendo como él, entregándose como él, a la acción, con inteligencia y con bondad, y este lugar es el corazón de su pueblo, el corazón del pueblo purépecha en el que todavía vive y en el que vivirá eternamente TATA VASCO.

LA FRATERNIDAD CRISTIANA Y LA LABOR SOCIAL DE LA PRIMITIVA IGLESIA MEXICANA*

Por José MIRANDA

Introducción

Dos factores jugaron un papel primordial en la evangelización de la Nueva España, a saber: la pristinación de la naciente Iglesia y la naturaleza de los indios y de sus comunidades.

La pristinación de la naciente Iglesia

Es debida indudablemente a la situación de esa misma iglesia, que estaba llevando a cabo una intensa labor apostólica entre innumerables pueblos primitivos, y a la situación de la Iglesia española, que pasaba por una época de renovación, exaltadora de los valores cristianos originales.

La coincidencia es notable y debe ser tenida muy en cuenta para la comprensión de este sobresaliente período de la Iglesia mexicana, y en general, de la hispanoamericana. El solo hecho de que la nueva Iglesia emergiera sobre pueblos primitivos, no explicaría su pristinación. Otro hecho concurre a explicar ésta: la presencia de evangelizadores, como los forjados por la renovación, que impulsarán a dicha iglesia en tal sentido.

Casi huelga advertir que la renovación cristiana retornó a los principios sencillos de la Iglesia primitiva, y en especial, a los del amor a Dios y el amor al prójimo. Y que también retornó a la norma original de la conducta virtuosa, es decir, a la vida de Cristo. Pues bien, sobre esos principios y con esa norma levantarán los misioneros españoles el edificio de la primitiva Iglesia mexicana.

* Ponencia sometida al XXXVI Congreso Internacional de Americanistas.

La naturaleza de los indios y de sus comunidades

PARECÍA la más apropiada para el moldeamiento de una sociedad cristiana como la de los primeros tiempos; o, mejor dicho, como la idealizada, sobre su legendaria huella, por los renovadores, la mayoría de los cuales, en demanda de modelo e inspiración, volvió la vista al cuerpo místico de San Pablo.

Los indios, en general, eran humildes, mansos, simples y pobres. Y las comunidades en que estaban organizados tenían una base igualitaria, a saber: la propiedad comunal de la tierra y el usufructo familiar de pequeñas parcelas que producían lo indispensable para el sostenimiento de las familias y el pago de los tributos. Sólo los gobernantes y los nobles gozaban de grandes privilegios y acumulaban rentas considerables; pero, después de la conquista, este grupo superior desapareció casi por completo, al quedar supeditado a los nuevos rectores de la sociedad.

La imagen de los indios que hemos presentado es la que nos pintan la mayoría de los primeros evangelizadores. Y es la imagen que nos interesa retener, pues aunque los encomenderos y colonos nos pinten una imagen muy opuesta, será aquella, la de los misioneros, la que valdrá para normar la acción religiosa y social de la naciente Iglesia.

A quienes anhelaban la vuelta al espíritu y a los métodos del cristianismo primitivo, nada les venía mejor que hallar esas, al parecer, condiciones óptimas para la pristinación en los pueblos cuyo apostolado había sido puesto en sus manos.

Por otra parte—y también esto debe ser tenido muy en cuenta—, el establecimiento de la nueva Iglesia sobre una base de pureza, armonía y confraternidad, fue estimado por los misioneros como indispensable para borrar la terrible huella de la conquista y para contrarrestar el mal ejemplo que daban los conquistadores con su actitud desdenosa hacia los vencidos y con la extremada codicia que entre ellos imperó durante los primeros tiempos. Si debido a ambas cosas no era posible crear comunidades fraternales de españoles laicos e indios, al menos sí parecía hacedero—a los religiosos, se entiende—constituir tales comunidades únicamente con los aborígenes. El apartamiento o la separación de españoles e indígenas, y de sus pueblos, solicitado machaconamente por los religiosos y decretado por la Corona, tuvo como principal objeto evitar los excesos y atropellos que, movidos por la codicia, cometían constantemente los españoles.

CAPÍTULO PRIMERO

Los excepcionales evangelizadores de la Nueva España

Es cosa muy bien sabida: la evangelización de la Nueva España fue obra de hombres extraordinarios. Y éstos no fueron hallados por casualidad, sino porque se los buscó con el mayor cuidado y precisamente en las órdenes religiosas españolas en que había prendido con más fuerza el espíritu de renovación, la franciscana y la agustina principalmente. La magna empresa de ganar para el cristianismo infinitas almas de religiones idolátricas implicaba enormes sacrificios, y a causa de ello sólo podía ser realizada por gente selecta, por hombres de grandes virtudes y temple excepcional. El mismo Cortés lo entendía así cuando en su cuarta carta de relación pedía al monarca "personas religiosas de buena vida y ejemplo"; y expresaba ahí que se había decidido por éstas, después de mirarlo bien, en atención a que no consideraba a los individuos del clero secular como apropiados para la labor evangelizadora. Convencido de lo que Cortés aducía, el soberano español encomendó a la orden de San Francisco el cuidado de escoger entre sus miembros a los que estimase más idóneos para esa labor. Así lo hizo el ministro general de ella, Francisco de los Angeles, quien eligió de propósito un número de evangelizadores igual al de los apóstoles. También fue él quien puso en las instrucciones de que proveyó a los doce enviados estas directrices fundamentales: "Y /Cristo/ un día antes de que muriese dijo a sus apóstoles: Ejemplo os dejo para que como me he habido con vosotros os hayáis unos con otros. Lo cual después los apóstoles por obra y palabra nos mostraron, andando por el mundo predicando la fe con mucha pobreza y trabajos . . . en cuya demanda perdieron la vida con mucha alegría por amor de Dios y del prójimo, sabiendo que en estos dos mandamientos se encierra toda la ley. . . Y los santos que después vinieron, siempre procuraron guardar este título: inflamados con estos amores de Dios y del prójimo, como dos pies, corrían por este mundo. No su honra, mas la de Dios; no su descanso, mas el del prójimo, buscando". Y los doce apóstoles de México siguieron al pie de la letra esas directrices, e inflamados con esos dos amores, el de Dios y el del prójimo, contribuyeron con todas sus fuerzas a la evangelización de las nuevas tierras; y lo mismo harían los agustinos y los dominicos que pasaron a México poco después.

El paralelismo de situación con los apóstoles es resaltado así en el momento mismo de nacer la Iglesia novohispana. Mas se

iría destacando luego en la realidad cuando la labor evangelizadora comienza a desarrollarse. La vuelta a la Iglesia primitiva, se terminará por imponer; casi todos los directores de la evangelización la considerarán como una necesidad. Y al sentido y a las pautas de esa iglesia se recurrirá para todo. Pondré y plantaré un "género de cristianos a las derechas, como primitiva iglesia" —nos dirá Vasco de Quiroga. Respecto de los indios ésta "es iglesia primitiva, y ellos en sí son la gente más débil y más necesitada de verdaderos apóstoles para sus pastores que otra ninguna que se haya visto"—asegurará el P. Mendieta. Y el primer obispo de México, Zumárraga, quería que los clérigos de la Nueva España viviesen en comunidad con su prelado, "según y la manera de los primeros clérigos y canónigos regulares"; y quería también que los clérigos enviados a la naciente colonia fuesen examinados en bondad de vida y suficiencia de letras, pues, a su entender, para pilares de una iglesia nueva se debían buscar los clérigos más honestos y virtuosos que en España se hallaren.

CAPÍTULO SEGUNDO

El amor al prójimo y la fraternidad

Las dos vías del amor que les fueron recomendadas a los franciscanos por su ministro general sirvieron a los primeros religiosos para llegar hasta el corazón de los indios. Pero sólo mediante el amor a Dios, traducido en oraciones y prácticas de culto, no hubieran conquistado plenamente a los naturales. Esta conquista la llevaron a cabo mediante el amor al prójimo ejercitado de la manera más absoluta y ejemplar. En rigor, fue la práctica del principio, y no el principio mismo, lo que abrió brecha en el alma desconfiada de los indios, pues éstos, desde que los españoles se apoderaron de las nuevas tierras, estaban hartos de saber cuánta distancia había entre los principios y su aplicación, entre lo que se predicaba y lo que se practicaba.

Dicha circunstancia hizo más difícil la labor de los misioneros. Pues a causa de ella el prestigio de la religión cristiana se hallaba sumamente comprometido cuando arribaron; y por consiguiente, se vieron obligados a luchar no sólo para ganar terreno, sino para recuperar el que se había perdido.

Esa es en gran parte la razón de que tuvieran que llegar, en la práctica del amor al prójimo, hasta límites que hoy nos pare-

cen imposibles. Todos los religiosos, entonces, dan la sensación de que quieren imitar a Cristo, llevando a cuestras la cruz no sólo para redimir a los indios sino también para pagar los pecados de los conquistadores y los encomenderos. Pasman los sacrificios que hicieron. Pero, ¿cómo no había de ser así, si la entrega plena al indio tenía que obligarles a descender, para que la ejemplaridad fuera efectiva, a un bajísimo nivel de vida, pues los indígenas vivían en la mayor pobreza; y esa entrega tenía que obligarles además a rebasar los linderos de la humildad conocidos por los religiosos europeos, ya que los aborígenes estaban acostumbrados a sufrir con increíble resignación los excesos y las afrentas más atroces?

Pues bien, las terribles espinas de la empresa no arredraron a los evangelizadores. Con los indios compartieron la pobreza y las humillaciones; y de los indios fueron consuelo y escudo. Como dice Ricard, "el desinterés, la pobreza y el ascetismo, eran... no sólo ejemplo saludable, sino también el único modo posible de identificarse con su rebaño, de volverse indio con sus indios, que no conocían la codicia y llevaban, en su mayoría, una existencia muy dura y miserable. Los indígenas comprendían que, por el amor y la vida, los religiosos se habían vuelto de los suyos".

La importancia que la predicación mediante el ejemplo tuvo entonces es señalada por muchos. Valgan como botones de muestra las siguientes aseveraciones de Mendieta y Beaumont: con la humildad, mansedumbre, etc., "se edificaban tanto los indios —afirma Mendieta—... que no dudaban de ponerse totalmente en manos de los religiosos, y regirse por sus saludables amonestaciones y consejos, cobrándoles entrañable amor, mucho más que si fueran sus propios padres"; "vivían estos siervos de Dios, que poblaron la sierra /de Michoacán/ en estos principios, con tal porte en sus personas —asegura Beaumont— que su vida entre tanta multitud de infieles fue una viva predicación y suplió la falta de milagros que hubo en la primitiva iglesia, el ver las virtudes apostólicas en los ministros que les predicaron el evangelio, porque el mayor milagro y la prueba más evidente de la fe católica es... el ver al que la enseña ajeno a codicia, con descargo de las cosas temporales, manso, humilde, mortificado y casto".

La regla del amor al prójimo fue, pues, el principal instrumento de que se valieron los primeros religiosos para atraerse a los indios y convertirlos en cristianos ejemplares, semejantes a los de la iglesia primitiva. Los misioneros se consideraron como padres de los indígenas y trataron de conseguir que éstos, sus hijos, viviesen como verdaderos hermanos; quisieron que la fra-

ternidad reinase en sus comunidades y normase la conducta de los unos para con los otros.

Y acometieron la empresa con encendido entusiasmo, no sólo porque esperaban contar con la ayuda de Dios, sino también con la cooperación de un factor tan eficiente como la favorable naturaleza de los indios. Lo pondrá de manifiesto Quiroga: "como esta gente—dirá—no sepa tener resistencia en todo lo que se les manda y se quiera hacer de ellos, y sean tan dóciles y aptos natos para sí poder imprimir en ellos, andando la buena diligencia, la doctrina cristiana a lo cierto y verdadero, porque naturalmente tienen innata la humildad, obediencia, pobreza... y en fin, sean como tabla rasa y cera muy blanda..." Y lo subrayará más tarde el P. Mendieta, quien expresaba que los indios eran "de tal cualidad, que si de ellos principalmente se pretendiera (como convenía) su buena cristiandad, como en tabla rasa y cera blanda /se/ imprimiera en ellos..."

A nuestro entender, fue sobre todo la favorable condición natural y social de los aborígenes, o el medio apropiado para los ensayos de prístinación, y no el influjo de ideas contemporáneas, como suele pensarse, lo que lleva a algunos eclesiásticos al borde de la utopía. A Quiroga, quien se basa principalmente en eso para ofrecerse a fundar pueblos de utópica traza, y para quien el Nuevo Mundo se llamaba así, "no porque se halló de nuevo, sino porque es de gentes y casi en todo como fue aquel de la edad primera y de oro". Al P. Mendieta también le vemos arrimarse a la utopía cuando escribe que los indios son tan buena masa para el gobierno, que él—Mendieta—, "con sólo el favor del rey y teniendo las espaldas seguras", se obligaría "con poca ayuda de compañeros a tener una provincia de cincuenta mil indios, tan puesta y ordenada en buena cristiandad, que no dijieran sino /que/ toda ella era un monasterio. Y que fuera a la manera de aquella isla que algunos dicen encantada, y los antiguos llamaron la Antilla..., donde teniendo gran abundancia de todas cosas temporales, se ocupan lo más del tiempo en hacer procesiones y alabar a Dios... Igual fuera pedir a Nuestro Señor que a todos los indios los pusiera encubiertos, repartidos por islas de aquella misma forma y concierto, pues ellos vivirían quietos y pacíficos en servicio de Dios, como en paraíso terrenal..." Tampoco andaba tan lejos de la utopía Fr. San Juan de San Miguel, que fundó en Uruapan una comunidad indígena ejemplar, algo parecida a los pueblos-hospitales de Vasco de Quiroga.

La fraternidad va a ser a un mismo tiempo:

- a) vía para la conversión de los indios en buenos cristianos, y
- b) causa y móvil de la acción social de los misioneros.

La acción social de éstos será realizada no como caridad, sino como un imperativo de la fraternidad. Al mejoramiento de la vida efectuado en común tendrán derecho todos, porque todos tienen la consideración igual de hermanos y han contribuido igualmente a dicho mejoramiento. La acción social será realizada también para promover el amor al prójimo, que es considerado como columna fundamental de la buena cristiandad.

CAPÍTULO TERCERO

La labor social presidida por la fraternidad cristiana

CUÉNTANSE entre las principales manifestaciones de esta labor social:

En primer término, LOS PUEBLOS-HOSPITALES, o pueblos para la práctica rigurosa de la vida fraternal.

De estos pueblos hubo pocos. Los más conocidos son los fundados por Quiroga. No hay seguridad de que fueran pueblos-hospitales algunas de las congregaciones hechas por franciscanos y agustinos en Michoacán. Nadie duda de que fueron pueblos, ni de que estos pueblos tuvieron hospitales, pero hay bastante distancia entre ellos y las comunidades completas presididas por el espíritu de fraternidad que organizó Quiroga.

En éstas reina plenamente dicho espíritu. Las ordenanzas que el mismo don Vasco dio para su régimen lo evidencian. Todas ellas, como dice Juan José Moreno, biógrafo de Quiroga, tienden a formar un plan de caridad que "hiciese a los indios semejantes a los primeros cristianos, teniendo un alma y un corazón"; "muchas tienen por asunto el trabajo común, con que se debían ayudar mutuamente; otras, el cuidado y caridad con que debían asistir a los enfermos y pasajeros; y finalmente, otras el anhelo con que debían huir todo lo que pudiera excitar envidia, rencilla o discordia entre los hermanos". Una de estas últimas ordenanzas es sumamente expresiva: dispone que a fin de que no se lastimase "ni aún de lejos la caridad fraterna, siempre que se ofreciere algún litigio sobre intereses temporales", se procurase componerlo "extrajudicialmente", incluso habiendo alguna pérdida material, con tal que no la hubiese en la caridad, pues todos debían ser "hermanos en Jesucristo con vínculo de paz y caridad".

El temor de que fuese destruida la hermandad si no se basaba en la igualdad, movió a Vasco de Quiroga a establecer un régimen de comunidad de bienes, de trabajo en común durante cierto número de horas, y de reparto de los frutos por familias conforme a las necesidades de cada una. Dentro de un sistema así, el sostenimiento de los huérfanos, viejos e impedidos quedaba asegurado con una parte de los frutos comunes que era reservada al objeto.

La organización que Quiroga dio a sus pueblos-hospitales no es tan utópica como parece y suele creerse. En realidad, tal organización es más utópica en los detalles que en lo fundamental, ya que el régimen de comunidad de bienes en los pueblos rurales, o sea el colectivismo agrario, en torno al cual giraba todo el sistema quiroguano, era tan viejo como la humanidad y lo conocieron o practicaron, en una u otra forma, los mismos pueblos de América. Además por lo que dice en algunas partes, don Vasco quería que las leyes y ordenanzas referentes a los indios se adaptasen a "la calidad, manera y condición de la tierra".

En segundo término, cuéntanse LOS HOSPITALES, en la acepción estricta que tuvieron en la época colonial.

Fue uno de sus principales objetos, según refiere el Códice Franciscano, "enseñar . . . a los indios el ejercicio de la caridad y las obras de misericordia que deben usar con los prójimos". Hubo hospitales, en los primeros tiempos, al lado de casi todos los monasterios. Con el que erigió Pedro de Gante junto al monasterio franciscano de la ciudad de México, se inició la serie de esta clase de instituciones. Gante decía, cuando daba cuenta al emperador de su fundación, que siempre había en ella muchos enfermos, a veces hasta trescientos y cuatrocientos, y que era de gran ayuda para la conversión.

Casi todos los hospitales primitivos tuvieron idénticos fines y una organización semejante. Eran sus fines primordiales, además del anteriormente señalado: atender y curar a los enfermos, ayudar a los pobres y acoger a los pasajeros. Cofradías especiales, formadas por los indios, mujeres y hombres, de los correspondientes pueblos, realizaban los servicios propios de los hospitales, turnándose semanalmente en el cumplimiento de las labores que les estaban atribuidas. También los indios de los pueblos sostenían los hospitales, bien con trabajos hechos en común, verbigracia, sementeras, cuidado de ganados, fabricación de objetos de industria casera, o bien con donativos o con tributos especiales.

En tercer término cabría contar LAS CAJAS DE COMUNIDAD, y claro que me refiero a las primitivas.

Sobre la formación de estas cajas se sabe muy poco; sólo apenas que el virrey Mendoza autorizó su funcionamiento, iniciado por los

misioneros, cuando se dio cuenta del beneficio que producían a las comunidades indígenas. Parece ser que los religiosos dieron ese nombre —el de caja de comunidad— a una institución prehispánica que ellos adoptaron en razón de su utilidad y quizá también de su arraigo. Esencialmente dicha institución consistía en un fondo nutrido con aportaciones comunales, productos de sementeras o tributos, y destinado a satisfacer necesidades de la colectividad o de sus miembros para las que no se contaba con recursos especiales. Así pasó a la época colonial, pero con el tiempo se desnaturalizó. Hasta mediados del siglo XVI, los misioneros parecen haber aplicado los fondos de comunidad a la manera probablemente tradicional, y por eso una ley incluida en la Recopilación dice que los referidos fondos deberían gastarse sólo en "beneficio común de todos", y más concretamente, en aquello que "se dirigiere al alivio de los indios" y redundare "en su provecho y utilidad". Por lo que sabemos de los primitivos tiempos coloniales, estamos casi convencidos de que los religiosos se valieron de los fondos de comunidad para aliviar necesidades individuales o colectivas producidas por desgracias o calamidades, como por ejemplo, la imposibilidad para sembrar o la pérdida de las cosechas. Y así el fondo comunalmente formado —fraternalmente podríamos decir— serviría para acallar urgencias de convecinos, las de unos hoy, mañana las de otros, y a veces las de todos.

En último término habría que incluir en este capítulo diversas intervenciones de los religiosos encaminadas a lograr que el espíritu fraternal fuese ganando terreno o extendiendo su base en los pueblos indígenas. La extinción de situaciones ofensivas para la dignidad de los hombres y la reparación de violencias e injusticias que motivaban tensiones y odios dentro de las comunidades aborígenes, pudieran figurar entre los logros que con esas intervenciones alcanzaron los misioneros. Pocos cabe mostrar, porque los datos referentes a esta época son escasos. Pero algunos hemos podido hallar al respecto que comprueban el extraordinario alcance que dieron los primeros religiosos a la obra de fraternización.

Motolinia nos brinda uno de esos datos cuando nos dice en sus Memoriales que los indios de muchas provincias manumitieron a sus esclavos, y que, en Tlaxcala, además de liberarlos a todos, "pusieron grandes penas para que ninguno hiciese esclavo, ni lo comprase ni vendiese". Detrás de esto tuvo que andar indudablemente la mano de los misioneros, y es seguro que debieron haber realizado una enorme labor persuasiva para conseguir que los indios resolvieran adoptar una decisión así.

Otros datos, por cierto más amplios, concretos y expresivos que

el anterior, nos son ofrecidos por varios documentos del Archivo General de la Nación, de México, referentes al pueblo de Huejotzingo. En dichos documentos, al revés que en los breves renglones de Motolinía, aparece casi todo: la causa, el fin, el efecto o resultado y, hasta clarísima, la incitación de los religiosos. Vamos a presentar, acompañados de una corta introducción, algunos trozos de esos escritos, porque en ellos está recogido de manera inigualable, por lo impresionante, todo lo que nos hemos esforzado en mostrar.

En Huejotzingo la comunidad estaba desgarrada por viejas pugnas sociales y luchas políticas: los nobles habían oprimido de muchas maneras a los macehuales, y los miembros de una facción política habían exterminado y despojado a los de otra. Para establecer sobre bases sólidas la concordia que faltaba en la comunidad, los religiosos franciscanos del lugar, convirtiendo el amor al prójimo en principal instrumento de persuasión, lograron tras largo forcejeo arrancar a los caciques y principales de aquel pueblo una serie de acuerdos que, con la argumentación fundamentadora, sometieron al fallo virreinal.

Y he aquí lo que en dichos documentos nos interesa:

A. Sobre las luchas civiles: "en nuestro pueblo de Huejotzingo hubo entre nuestros antepasados disensiones y dos bandos, de manera que los de un bando destruyeron y mataron a los del otro y les tomaron cuanto tenían... y repartieronlo todo entre sí mismos y lo han tenido sus descendientes hasta ahora... /y ahora/ que ya somos cristianos... los predicadores y sacerdotes nos han dicho que somos obligados a restituir todo aquello a los descendientes de los muertos... /y hace/ veinte años y más que se anda tratando esta materia de restituir lo ajeno, y venimos muchas veces ante el virrey pasado sobre ello, y él siempre nos respondió que era cosa de muchos años atrás, que había ya prescrito... que acudiésemos a los contrarios y... a los confesores, que por vía de conciencia podría ser que restituyesen los que algo tuviesen, y así los guardianes que hemos tenido han entendido entre nosotros, y en fin se ha restituido cuanto se ha podido hallar ser ajeno, y se ha dado a cuyo era, así las casas [como las] haciendas y heredades...; y porque no quedase escrúpulo en la conciencia de ellos ni de los otros, por si hubiese algo por restituir, determinamos de común consejo, y parecer y voluntad de todos, de hacer un perdón general, y así lo divulgamos, y el guardián lo predicó y declaró /a/ todos en la iglesia, y así se hizo el dicho perdón general y así de heredades y haciendas como de muebles como también de hurtos y daños comprobados y muertes, y de otras cualesquiera cosas que alguno pudiese pedir así delante de Dios como de los hombres..."

B. Sobre las pugnas sociales: "por cuanto nosotros los principales desde tiempo inmemorial hemos tenido las heredades todas... y los macehuales no tenían ninguna, si no que por que les dejásemos sembrar en nuestras tierras ellos nos hacían nuestras propias heredades y nos servían de leña, agua, y de cargarse en los edificios y nos daban las gallinas, ají y todo lo demás que para nuestra comida era necesario, y ellos y sus mujeres e hijos nos servían en todo lo que les queríamos mandar, la cual costumbre tiránica dejaron nuestros antepasados... y nosotros que por la gracia de Dios somos ya cristianos y porque nuestros padres los religiosos que nos predicán nos han dicho muchas veces que /si/ así tratásemos a los macehuales no nos podríamos salvar..."

...y "aunque algunas de nuestras costumbres eran buenas, no se pueden comparar con las cristianas, como parece en el conocimiento y amor a un sólo Dios, que es el primer mandamiento de la ley cristiana, y en el segundo de amar cada uno a su prójimo como a sí mismo, por lo cual viendo nosotros esta tan grande igualdad, verdad y rectitud... y bondad cristiana, determinamos de nos sujetar a ella y guardarla, y obrar según de ella esto es claro y manifiesto... que nuestros antepasados anteponian sus provechos y honras a las de los prójimos y macehuales, y todo lo querían para sí, sin tener respecto a la caridad para sustentar a los pobres y miserables, por lo cual nosotros todos, después de haber considerado esto muchas veces..., concertamos repartir de nuestras tierras y heredades con los macehuales que ningunas tienen..., y dárselas por donación perpetua..., y porque nosotros hemos vivido... de estas tierras y heredades, servicios y rentas que los macehuales nos solían dar... por las tierras que les arrendábamos, es razón que ellos, ya que no nos den tanto como solían, pues ya todos somos cristianos, y es razón que guardemos la ley del prójimo, ellos nos den alguna cosa de renta por las tierras que les diéremos..."

NOTA SOBRE DON VASCO DE QUIROGA

HA publicado recientemente datos de sumo interés sobre el primer obispo de Michoacán, como resultado de sus indagaciones en varios archivos de México y España, Fintan B. Warren, O.F.M., en su libro *Vasco de Quiroga and his Pueblo-Hospitals of Santa Fe* (1963, Academy of American Franciscan History, Washington, D.C.). Es su tesis de doctor, libro de un especialista y para especialistas; una aportación importante para el conocimiento de Don Vasco. Señalamos aquí dos pasajes que consideramos muy valiosos.

De la vida de Don Vasco antes de llegar a México se sabe poco.¹ Algo más ahora, más pruebas de que era persona de confianza en la corte de España. Lo era para el Cardenal Tavera, Arzobispo de Toledo y para Carlos V, con quien llegó a tener por lo menos una entrevista. Fue enviado a Túnez para una misión análoga a la que le trajo a la Nueva España. Allí como aquí se trataba de juzgar y de sustituir a malos funcionarios, de territorios recientemente conquistados y de población que en su inmensa mayoría no era cristiana. En Túnez predominaban los musulmanes y los judíos.²

Otra aportación muy importante de este libro es lo que se refiere a los pleitos que Don Vasco tuvo que sostener para defender a sus pueblos hospitales contra quienes pretendían quitarles las tierras que eran suyas y de las cuales vivían. Unas las había comprado Don Vasco con su sueldo para regalárselas a "sus indios"; otras, por gestiones de Quiroga, el Estado español las había concedido a los pueblos hospitales. Estos pleitos muestran bien cualidades de Don Vasco: que era excelente abogado, su enorme energía de

¹ Y a veces se publican errores, por ejemplo, el muy grave contenido en el artículo "Vasco de Quiroga" de la Enciclopedia Espasa-Calpe, cuando dice que Don Vasco fue nombrado oidor de la *primera* Audiencia de la Nueva España. Otros lo han repetido, suponemos que tomándolo de esta Enciclopedia. En ella se dice también, y asimismo se ha repetido, que Don Vasco estudió en la Universidad de Valladolid. No conocemos ninguna prueba de esta afirmación, ni de lo contrario. Es de sospechar que eso se escribió con la misma ligereza que lo de la *primera* Audiencia.

² F. B. Warren utiliza lo que Cristóbal Cabrera escribió sobre Don Vasco. Véase Burrus, Ernest J. (trans. and ed.) "Cristóbal Cabrera on the Missionary Methods of Vasco de Quiroga". *Manuscripta* V (1961). Ha sido un acierto de F. Leopoldo Campos O.F.M. el haber publicado el citado texto de Cabrera (interesantísimo) en latín y castellano como parte del reciente libro por varios autores titulado *Don Vasco de Quiroga y Arzobispado de Morelia* (México, 1965).

carácter para defender lo que era justo y a la vez (raro entre españoles) un tacto grande para evitar la violencia, que al menos una vez estuvo a punto de estallar hallándose los chichimecas, tan guerreros, dispuestos a defender el derecho con sus flechas certeras. Este episodio es muy dramático y lo cuenta bien Warren.

Sólo hemos encontrado un *lapsus* en este libro. Según las "ordenanzas" redactadas por Don Vasco, en las tierras comunales únicamente se trabajaba tres días a la semana y seis horas cada día. Según Warren, más días. En la bibliografía echamos de menos la obra de Josefina Muriel *Hospitales de Nueva España*. Tampoco aparece en ella el nombre de P. Cuevas, aunque suponemos que el señor Warren conoce la obra de éste, que creo es el primero en considerar como uno de los mayores éxitos de Don Vasco lo que consiguió con los chichimecas. Warren se detiene en este punto, siguiendo a Cabrera.

Es este un libro de hechos bien comprobados, y esto ya es mucho; pero a nosotros no nos basta. Algunos escriben sobre Don Vasco como si no fuese más que un hombre caritativo que hace obras de beneficencia. Sí, lo es, pero también mucho más. En su obra podemos aprender a solucionar problemas muy graves de nuestro tiempo.

El más grave de todos es la amenaza de una guerra atómica. Sólo hay dos maneras de resolver los conflictos internacionales: o hablando o con la guerra. Don Vasco tuvo la habilidad de poner término con su palabra, con sus conversaciones, a los conflictos con que hubo de enfrentarse.

El problema social. Don Vasco se ocupa de él no menos que el inolvidable Papa Juan XXIII en su encíclica "Mater et Magistra".

En Santa Fe de México y en Santa Fe de Michoacán no existía distinción de clases sociales, que tiende a desaparecer en la humanidad moderna, en toda ella y no sólo en los países socialistas.

Don Vasco, siguiendo la "Utopía" de Tomás Moro como a un *dechado* (es la palabra que él emplea en su "Información de Derecho"), establece un régimen económico en que gran parte de la propiedad no es privada. Tomás Moro ha sido canonizado por la Iglesia y Don Vasco fue obispo católico ortodoxo. Ojalá contribuya su ejemplo a que los enemigos de la propiedad socializada no provoquen una guerra para que los países que prefieren ser socialistas no lo sean. Y ojalá también no la provoquen socialistas para destruir la empresa de propiedad privada en los pueblos que quieren conservarla.

Don Vasco no sólo se adelanta a su tiempo sino al nuestro. He aquí varios ejemplos de ello: es hombre del Renacimiento como Maquiavelo. Este, y al igual que él Hitler y Mussolini, piensan que el fin del Estado es el poder, y que el fin justifica los medios. Don Vasco por el contrario piensa, como Isabel la Católica y grandes juristas españoles de su tiempo,

que el Estado tiene un fin moral y que también los medios empleados han de ser morales.

Toynbee ha dicho que en nuestra época los países colonizadores no enseñan a los más atrasados sino la técnica y no les transmiten otros valores de la civilización. No se podría poner este defecto a la obra de Don Vasco. ¡Qué diferencia entre lo que éste hizo en México y lo que el rey Leopoldo de Bélgica hizo en el Congo!

Para evitar la guerra y poder coexistir en paz es necesario ser capaz de comprender a otros pueblos de raza y cultura distintas. Nadie ha superado en esto a Quiroga. Otros colonizadores, aun los bien intencionados, piensan como cosa natural que la colonia es una sociedad inferior a la metrópoli. A diferencia de ellos, Don Vasco advierte en los indios algunas buenas cualidades que no tienen los europeos. Según él, carecen de la soberbia y la codicia que encuentra en los colonizadores europeos. Ello hace posible establecer con los indios una sociedad moralmente superior a las de Europa, semejante a la de los cristianos primitivos. Los indios están más cerca que los europeos de la llamada por los clásicos Edad de Oro en la cual no existían las palabras mío y tuyo.

Restaura en sus pueblos hospitales lo que de democracia existía en la España de la Edad Media: los que gobiernan en sus dos municipios son indios elegidos por los vecinos. El llamado rector del pueblo hospital actúa más bien como consejero, y su influjo es grande, pero sobre todo por su autoridad moral. En el Colegio de San Nicolás su rector es elegido por los alumnos.

En sus pueblos hospitales todos podían aprender a leer, a escribir y la doctrina cristiana. Carecemos de datos para poder asegurar que en ellos no había ningún analfabeto. Una aspiración de la educación moderna es que los profesores de primaria se formen en la Universidad a fin de que su nivel sea el más alto posible. Esto todavía no han podido realizarlo ni aun los países que disponen de más recursos. Sin embargo, Don Vasco sí lo hizo. En sus dos pueblos hospitales el maestro de primaria era un universitario. Carecemos ahora de tiempo para señalar otras cualidades admirables de su obra educadora.

Si consideramos en su conjunto la evolución de las religiones, sabido es que las más primitivas casi se reducen a prácticas de culto externo, que a veces para nosotros son inmorales, como los sacrificios humanos; en cambio en las religiones superiores lo más importante es la moral, es hacer bien a los demás, como en Don Vasco.

El Papa actual Paulo VI ha dicho que en nuestra época los milagros no tienen tanta importancia como en tiempos pasados. También en esto

Don Vasco parece un hombre moderno. En sus escritos, sólo una vez habla de un hecho que puede tener carácter sobrenatural, pero entonces lo que hace es referir lo que le ha contado un fraile.

Es interesante comparar a Don Vasco con uno de los hombres más grandes de nuestra época: Schweitzer. Los dos son de formación religiosa y la traducen en hacer buenas obras, y, precisamente, los dos también en favor de pueblos atrasados. Los dos, en la labor colonizadora, dan importancia capital a los hospitales. Don Vasco fundó unos doscientos dentro de su diócesis. Los dos en el culto dan importancia muy considerable a la música. Los dos hacen construcciones sencillas análogas a las de los indígenas, para que éstos se sientan en tierra propia. Los dos son enemigos de la guerra. Los dos, aun ganando mucho, se quedan pobres, para que otros no lo sean. El Padre Zumárraga y el mismo criado de Don Vasco nos cuentan que en casa de éste algunos días no había qué comer, porque todo lo había dado a los indios.

Más comparaciones. Fuera de México Don Vasco es poco conocido, desde luego menos que Fray Bartolomé de las Casas y que los jesuitas de Paraguay. Sin embargo, en ciertos aspectos, la obra de Don Vasco es superior a la de éstos. En todos ellos la intención es inmejorable y su generosidad ilimitada. Algunos de los jesuitas de Paraguay llegaron a dar su vida por los indios. En sus colonias, a éstos les tocaba obedecer y trabajar, aunque todo se hacía en favor de ellos; pero quienes dirigían la vida no sólo religiosa sino también la económica, social, política y militar eran los jesuitas. En cambio en los pueblos hospitales de Santa Fe de México y de Michoacán, desde el principio las autoridades municipales eran elegidas entre los indios y por los mismos indios. A esta diferencia se debe que, al ser expulsados los jesuitas, sus colonias desaparecieron y en cambio las dos de Quiroga duraron más de dos siglos.

Don Vasco era hombre práctico. La economía de sus dos municipios era más sólida que la del Estado español. En éste parecía dominar la doctrina de que la riqueza de las naciones consistía en tener mucho oro y mucha plata. Descuidaron la agricultura. Carlos V y Felipe II, aunque fueron los dos monarcas más poderosos de su tiempo política y militarmente, tuvieron que pedir dinero prestado, sobre todo a banqueros alemanes, y en el siglo xvii el Estado español llegó a declararse en quiebra. Quiroga, hombre previsor, aseguró el porvenir de los dos municipios dotándolos de tierras suficientes. Así pudieron durar más de dos siglos.

El estudio de la obra de Don Vasco nos hace descubrir maravillas. Por cumplirse este año el cincuentenario de la muerte de don Francisco Giner de los Ríos se ha escrito y sigue escribiéndose acerca de este gran maestro español. Entre otras cosas se ha recordado que para él la coacción no es característica esencial del derecho, doctrina que pocos juristas siguen. Pues bien, Don Vasco, acaso sin pensar mucho en ello y guiado por su

buen sentido, en realidad puso en práctica esta doctrina con éxito indudable. En los pueblos de Don Vasco no había policía, ni juez, ni cárcel; no había penas. En el caso de que alguien no se portase bien (y eran muy exigentes; no se permitían los borrachos), el llamado jefe de familia se encargaba de corregirlo con sus consejos, y si resultaba incorregible se le expulsaba.

Rubén LANDA

Dimensión Imaginaria

QUETZALCÓATL

Por Sara de IBÁÑEZ

A Laurette Séjourné

I

NACIMIENTO

ENTRE el cielo y la tierra un hombre mira:
ve la serpiente, el pájaro, la estrella,
y ante el espejo que su rostro sella
lágrimas goza y sangre en luz transpira.

Grave reptil en su ademán estira,
velado en vuelo por su forma bella,
y un pájaro abrevado en la centella
bajo su denso corazón respira.

Serpiente y ave su mirada suma:
da al pájaro fugaz cárcel de escamas,
y polvo y sombra en el reptil empluma.

Sus venas sufren en secretas tramas,
y sobre el monstruo de ásperas espumas
destrenza el cielo arrulladoras llamas.

II

ASCENSION

CARACOL de la altura, son del cielo
que esparce en flechas la tenaz delicia,
muerte infunde al oído tu caricia,
pulsada fiesta de una muerte en vuelo.

Pájaro siempre de la luz en celo,
custodia de la mágica primicia,
en tu bruñida pluma el fuego oficia,
y el rastro de tus pies ignora el suelo.

Hijo del aire, voladora gema,
mi sangre oscura en tu garganta pía,
tu corona solar mi frente quema.

Con verdes alas tu fulgor me guía
hacia el seguro de la luz extrema,
caracol de la altura y fuente mía.

III

GLORIA

SERPIENTE alada y ave ponderosa,
tierra afligida por la sangre dura;
nutrido fue con frutos de amargura
su edén quebrado por la edad sinuosa.

Abierto está el palacio negro y rosa
y en las fronteras de su patria pura
presta a volar la insigne criatura,
sobre el rostro una ardiente mariposa.

Ya le ciñen los gozos del rocío
que irisa las impávidas praderas
del cielo en flor con su llagado frío.

Libre de las infieles primaveras,
victorioso del alba y dueño pío
del rayo que gorjea en las esferas.

LA PRIMAVERA DE LOS MUERTOS*

Por *Roberto IBÁÑEZ*

ERA en la primavera de los muertos.
En huracán retiro.
Frente a mares llorados y desiertos.
Lejos... A la distancia de un suspiro.

Allí una vaga estepa. Una avenida
de ayer a nunca. Un laxo firmamento.
Y una roca en basalto proferida:
la adusta Roca del Advenimiento.

Allí un sumido coro de durmientes
en ávidas moradas
con techos de cristales transparentes
para inciertas miradas.

Y allí, qué sordas lides
en el secreto de la primavera
cuando osaba su yema un nomeolvides
sobre alguna oxidada cabellera.

Llegó hasta allí, con párpados austeros,
joven jinete en un menguante equino
que consumió los remos delanteros
en la niebla del único camino.

Afónica de herrumbre,
una campana carraspeó el suceso.
Y despertó la fría muchedumbre
con un sismo de hueso.

* De *La frontera y otras moradas*, libro que editará la Universidad Nacional Autónoma de México.

Manos bruscas y rápidas
resquebrajaron el tenaz decúbito.
Y cabrilleó la estepa, con sus lápidas
erizadas de súbito.

Todos hacia la roca de basalto,
el pie ya puesto en mineral alfombra,
pudieron bajo el sol, con sobresalto,
reconocer la enflaquecida sombra.

Uno, al desperezarse cara al viento,
oreó los dedos flojos,
los restregó en el rostro soñoliento:
y se encontró sin ojos.

Otro, para escudar su dentadura
de marfiles marchitos,
sus labios rebuscaba en la espesura
de terrones ahitos.

Una doncella, en público y desnuda,
calada hasta la pelvis por el día,
con tercas manos y congoja muda
sus pobres huesos recatar quería.

Y alguien, de espaldas a la primavera,
el alma en vilo sobre el hueso oscuro,
vuelta la frente hacia más alta esfera,
buscaba un rostro incorruptible y puro.

El jinete aguardaba como en sueños,
pálido y vespertino,
cada vez en el aire más pequeños
los sueltos ojos del borrado equino.

Y en la tarde esteparía,
oh primavera de viciada brisa,
cundió la muchedumbre solitaria
de una sola sonrisa.

Sus líderes, cetreros de murciélagos,
saludaron corteses y crujientes
a quien venía de nocturnos piélagos
y desde suspirados continentes.

Admiraron, decanos de cenizas,
al jinete de párpados ilesos
y con melancolías fronterizas
le envidiaron la piel, aún en los huesos.

Para saberlo suyo, en los estribos
de la solemne roca,
le pasaron espejos sensitivos
por la apagada boca.

Acres aromas, amarilla lumbre
y voces de gargantas devoradas. . .
Fue ganando la mustia muchedumbre
sus hambrientas moradas.

Alguien, alta la frente cenicienta,
el pie movía en la sonante grava:
cariado titular de una osamenta
que ya no le dolía ni pesaba.

Y un niño, de faz desvanecida,
solo y feliz, entre los dedos yertos
aspiraba una rosa corrompida.
Era en la primavera de los muertos.

¿ES POSIBLE DEFINIR EL MODERNISMO?

Por Raúl SILVA CASTRO

TIEMPO hace que me vengo preguntando si es posible reducir a una síntesis los rasgos constitutivos del Modernismo, y si es posible que esa síntesis resulte tan eficaz que los rasgos modernistas queden aparentes a cuantos la conozcan, a fin de evitar, en lo futuro, las vacilaciones existentes y la confusión que a ellas suele seguir. Si así se consiguiera, sería posible, también, hablar del Modernismo, en lo porvenir, con una certeza similar a la que se emplea, en la historia de las culturas, para juzgar del Renacimiento sin que sea preciso definir de nuevo, a cada paso, la especie de que se trata. Este propósito puede parecer extremado, pero no lo es. El Modernismo, según todo parece indicarlo, es un movimiento literario circunscrito en el tiempo, pues no parece fácil extenderlo más allá de 1888 ni más acá de 1916; y es, principalmente, un movimiento concluso, esto es, que carece de prosecución. Quien creyera posible en estos días publicar versos escritos a la manera modernista, se llevaría una gran pifia. La sensibilidad artística propia del Modernismo ya pasó, y ha sido reemplazada por otra, de modo que no cabe ahora escribir como entonces escribieron Rubén Darío y Leopoldo Lugones, por citar sólo dos de los más grandes.

Claro está que la tarea tiene sus escollos, cual siempre ocurre con la definición de los fenómenos literarios. Como no son ciencias exactas, las letras se prestan a las interpretaciones personales, y en ellas alcanzan a pesar, de pronto, los motivos menos esperados. Una doctrina razonable, sensata, queda sumergida por años debido a que fue publicada en un periódico que nadie consulta, o en un libro desprovisto de índice de materias; y el crítico mejor dotado y el disertante de más altos quilates, permanece sin audiencia porque su lenguaje carece de esa irradiación interna que se llama la simpatía, la cual acerca a los hombres y vence la instintiva resistencia que éstos muestran para aceptar las cosas nuevas. No pretendo, pues, ganar ninguna adhesión para la exposición que sigue, y no parecería nada de raro que fuese desestimada, en silencio, por los especialistas en Rubén Darío, si bien la audiencia que se presta a los *Cuadernos Americanos* pudiese sin duda relevar su mérito ante los

ojos de los más. En todo caso, los caracteres que se enumeran son de fácil observación en las obras modernistas, y si no son los únicos que éstas muestran, bien podrían ser, tal vez, los que se dan con mayor constancia.

Una palabra de advertencia antes de seguir. He llamado movimiento al modernismo, y creo que es la denominación que le conviene precisamente porque tuvo nacimiento y término, y porque, insisto, está ya terminado o concluso. Agitó el ambiente, provocó entusiasmos y resistencias, fue centro de polémicas, a veces violentas, despertó dudas y hasta rechiflas, pero cuando hubo pasado el ardor de las primeras horas, logró cierta generalizada aquiescencia. Hoy se le contempla como objeto de historia, se le estudia en los colegios, y se le cree, como es legítimo, una expresión auténtica de la sensibilidad hispanoamericana aplicada a las letras.

El movimiento modernista, o modernismo si preferimos llamarlo con una palabra sola, necesita una definición que evite circunloquios. Es a ella a la que apuntan las anotaciones que siguen, insinuadas como tentativa inicial.

CREO, para comenzar, que uno de los rasgos más ostensibles de la producción modernista es el esmero puesto en la *elaboración de la forma*. Entendiase en esos años que el poeta debía ser artífice intencionado y consciente, a quien no le sería concedido olvidar que está haciendo arte, y que, por lo tanto, hubo de esmerarse para lograr que las palabras rindiesen, en sus manos, el máximo de su contenido. Para esto fue necesario, entre otros extremos, el refinamiento verbal, esto es, una selección rigurosa de los términos usados, ya no sólo en atención a su claridad y a su precisión, como recomendaba la retórica de ayer, sino también por su valor melódico, por su exotismo, por su capacidad de sugerir, por su aptitud de resurrección o de reminiscencia. Rubén Darío en *Prosas profanas* concretó este aspecto de la estética modernista diciendo:

Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una armonía ideal.

El esmero de la forma implicaba, también, la rebelión en contra de ciertos usos venerables pero que a los modernistas les parecieron ya incompatibles con su concepción de la poesía. Fue eliminado casi totalmente el hipérbaton en la composición del verso, y se le mantuvo, por excepción, a condición de que fuese muy sencillo y muy fácil de aprehender, todo ello a pesar de que Darío y los demás modernistas admiraban grandemente dentro de la poesía española

a Góngora, que en el uso del hipébaton alcanzó extremos increíbles. También fue eliminada y proscrita la reducción de donde en *do*, que en años pretéritos había facilitado el uso del verso a toda suerte de versificadores. En ambos casos (y se podrían citar otros), el esmero en la elaboración de la forma redundó en una mayor sencillez del discurso, desde el punto de vista de la sintaxis, pero de paso ha obligado al escritor a esforzarse en la selección de las voces empleadas.

Nuevos metros y nuevos ritmos

LA búsqueda de lo nuevo o, en otros casos, la restauración de lo más antiguo y ya olvidado, lleva en el verso a la necesidad de practicar ritmos poco usuales. El poeta, de una parte, intenta una mayor libertad acentual o rítmica para los versos que se le dan vecinos dentro de una misma composición, y de otra procura obtener versos propiamente nuevos, por la combinación de dos o tres ya conocidos. Rubén Darío no fue, entre los modernistas, el más audaz en estas innovaciones de métrica, pero otros de sus colegas sí lo fueron, como Lugones y Jaimes Freyre.

La mayoría de las adquisiciones hechas por este rumbo fracasaron, puesto que a poco andar terminaba imperando en la poesía de lengua española el verso libre, y en seguida la versificación amorfa, como se ve hoy; pero el intento de lograrlas y aclimatarlas nos convence, por otro lado, de que el autor modernista aspiraba a ser artista consciente y estudioso.

Amor a la elegancia

EN el modernismo se da una riquísima exhibición de primores, pues se habla de piedras preciosas y de gemas, se elogia el oro, se describen esculturas y cuadros afamados. Los personajes que tocan los modernistas viven, por lo común, rodeados de lujo, aspirando delicados perfumes, visten trajes elegantes, comen exquisitos manjares, ocupan habitaciones amplias y suntuosas, emplean muebles de rica ornamentación. Algunos de los rasgos de este amor a la elegancia quedaron señalados por el propio Darío, que en *Prosas profanas* dejó dicho:

... Veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos e imposibles; ¡qué queréis!, yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer...

Uno de los temas frecuentes del modernismo es el cisne, cuya evolución da motivo a multitud de composiciones de Rubén Darío y de otros modernistas, y símbolo asimismo de la belleza desinteresada que se aspiraba a conseguir entonces con la obra de arte. Otros objetos también evocados entonces en poesía, como la flor de lis, el pavo real y la paloma, representan siempre una belleza abstracta y sublime.

Guerra al prosaísmo de léxico y de intención

EN este aspecto, Rubén Darío estuvo muy bien dotado por la naturaleza, y en el total de su obra, de principio a fin, sea en prosa, sea en verso, lo que menos se hallan son notas prosaicas:

... mi intelecto libré de pensar bajo...

Los demás modernistas no siempre tuvieron fuerzas para seguirle por esta estrecha senda; pero del movimiento mismo no puede negarse que propendía a mantener el verso por encima de todo prosaísmo, lo que acaso equivalga a crear para la poesía un lenguaje puro, decente, elevado y digno, ideal tanto más difícil de satisfacer cuanto más encumbrado. Una de las más notorias diferencias que pueden ya observarse entre la poesía modernista y la que sigue en el tiempo, es el rígido esmero guardado por aquélla para lograr la limpieza tanto del léxico como de la intención.

Exotismo del paisaje

RUBÉN Darío había nacido en Metapa, pero en lugar de mentar en sus versos tan modesta población, habló de Grecia, de China, del Japón, de la India, y como país más próximo, de Francia, inclusive antes de conocerla. En el caso de aquellas comarcas muy remotas en el espacio o en el tiempo, quedan las manos libres para ejercitar la fantasía. ¿Quién le va a pedir precisiones sobre la vida china a un escritor de cuentos y a un poeta? En todos los casos, además, la información es principalmente libresca, es decir: el escritor modernista no habla sólo de lo que conoce en forma directa y personal, sino también de lo que le ha sido sugerido por sus lecturas, campo en el cual, por lo demás, su imaginación puede establecer lazos tanto posibles como probables. El exotismo del paisaje en su vertiente helénica fue fijado ya por Darío en 1888, en una prosa periodística titulada *Carta del país azul*, donde se lee:

Amo la belleza, gusto del desnudo; de las ninfas de los bosques, blancas y gallardas; de Venus en su concha y de Diana, la virgen cazadora de carne divina, que va entre su tropa de galgos, con el arco en comba, a la pista de un ciervo o de un jabalí. Sí, soy pagano. Adorador de los viejos dioses, y ciudadano de los viejos tiempos. Yo me inclino ante Júpiter, porque tiene el rayo y el águila; canto a Citerea porque está desnuda y protege el beso de dos bocas que se buscan; y amo a Pan porque, como yo, es aficionado a la música y a los sonoros ditirambos, junto a los riachuelos armoniosos, donde triscan las náyades, la cadera sobre la linfa, el busto al aire, todas sonrosadas al beso fecundo y ardiente del gran sol.

Este exotismo del paisaje, por lo demás, tuvo un vehículo a que acudieron casi todos los modernistas: la literatura francesa del siglo xix, donde Gautier, los Goncourt y otros autores llevaron a sus libros notas exóticas de gran vuelo y muy variadas. Darío se inspiró directamente en algunos; otros modernistas escogieron a los restantes, y en conjunto el modernismo es una transposición de temas literarios franceses a la lengua española, todo ello en una escala y con una profusión como jamás se habían dado antes.

El juego de la fantasía

GRAN adquisición del modernismo fue el echar a volar la fantasía del poeta, a fin de manejar imágenes nada comunes, y hasta para inventar una misteriosa comarca a la cual Darío, en Chile, como acaba de verse, dio el nombre de *País Azul*. Hadas, príncipes, gnomos espíritus etéreos o bien subterráneos, podrían ser conjurados para poblar escenas de mitología convencional, entre cuyos temas se escogían, con preferencia, los faunos y los centauros. El cuadro es, a veces, simbólico (*El reino interior*, uno de los poemas más significativos de Darío), pero a menudo carece de cualquier intención recóndita, y se le arma sólo para deleite de los sentidos, a los cuales se quiere subyugar por medio de evocaciones simpáticas. Debe colaborar entonces el son de las voces con las cosas que ellas representan, para ostentar ante el lector una escena completa, abigarrada, en que luz, aroma, música, lineamientos del cuadro marco, etc., contribuyen a la armonía final. En la propia obra de Rubén Darío, la *Sonatina* y el cuento narrado *A Margarita Debayle* ocupan, desde este punto de vista, sitios que son tal vez los más culminantes.

Arte desinteresado

COMO el artista se inclina al culto del arte con la intención de lograr bellas obras y no para demostrar una tesis o hacer apología de una doctrina, el modernismo se distingue por el gran número de páginas desinteresadas que dejó. Los autores modernistas no buscan prosélitos ni predicar ni amonestar, y en materia de temas prefieren siempre los más elevados, pues ellos les permitirán mantenerse en una atmósfera pura y no utilitaria. No son, tampoco, dogmáticos, y es probable que a cualquier afirmación tajante preferirían la duda escéptica, la discreta sonrisa, el ademán condescendiente y afable. Muchos de ellos declararon su intención de ceñirse a la máxima estética de "el arte por el arte", y otros, sin llegar tan lejos, la practicaron cuanto les fue posible.

Exhibición y complacencia sensual

EL escritor modernista, en fin, es a menudo un hombre amoral a quien no detiene jamás el escrúpulo de escandalizar a sus lectores con la obra que ejecuta, capaz de elogiar la carne con términos que en años anteriores de la evolución literaria habrían parecido impropios y, desde luego, ajenos de la literatura. El propio Rubén Darío explicó esta parte de su personalidad literaria, que tanto influjo iba a cobrar en seguida, con las siguientes expresiones, que nos evitan muchos circunloquios:

Tocad, campanas de oro, campanas de plata, tocad todos los días, llamándome a la fiesta en que brillan los ojos de fuego, y las rosas de las bocas sangran delicias únicas. Mi órgano es un viejo clavicordio Pompadour, al son del cual danzaron sus gavotas alegres abuelos; y el perfume de tu pecho es mi perfume, eterno incensario de carne, Varona inmortal, flor de mi costilla. Hombre soy. (*Prosas profanas.*)

Rasgos que con frecuencia suelen darse en las producciones modernistas, así de Rubén Darío como de otros autores, son, además, el tono frívolo y risueño, la exaltación de los aspectos eróticos de la vida, sea como confesión personal, sea en calidad de símbolos artísticos, la fruición hedonista a todo trance y la expresión coloreada. Debe notarse, igualmente, que en el llamado exotismo del paisaje hay mucha mitología, pero que ella aparece aprovechada sin pedantería y con cierta libertad que puede llegar inclusive al humorismo, cual pudo verse en Julio Herrera y Reissig. Todos los poemas

modernistas necesitan mostrar, siquiera en esbozo o en la intención, una rebuca de la forma melodiosa y exquisita, pues no fue la llaneza el ideal más acariciado por los artistas de este período. El modernismo, en fin, abre paso a una expresión literaria que pretenda ser cosmopolita y no terrígena.

A GUISA de conclusión para estas apuntaciones, debe decirse, aunque parezca mera repetición, que el modernismo procuró, con especial relieve, alcanzar la gracia de la forma, en un período en el cual la poesía no había decidido aún renunciar a ser un arte del bien decir, y que, en consecuencia, se produjo entre los escritores americanos de lengua española una especie de rumorosa emulación para obtener del manejo del idioma los más elevados logros. El modernismo no trajo a la luz del comentario público a un gran número de pensadores, si bien el más egregio de ellos José Enrique Rodó, aceptó plenamente ser llamado modernista, y en su inmensa mayoría los modernistas se redujeron a ser excelentes rimadores y talladores de imágenes, en el juego de luces y de sombras del idioma. Por eso mismo, en el juicio de algunos censores de más adelante, el modernismo es superficial y no cala en los grandes problemas americanos. La censura, si lo es, no puede subsistir si se la plantea en un grupo de historiadores de las letras, porque éstos saben cuántas veces se han producido, en el devenir histórico, movimientos semejantes, y cómo a ellos corresponde participar nueva vitalidad a las letras, sea trascendental o no la finalidad que se hayan propuesto los escritores comprometidos en tales movimientos.

Los problemas americanos, grandes, pequeños o minúsculos, nada ganan con el concurso o con el entrometimiento de los hombres de arte. Son dificultades de orden técnico, económico, sociológico, reminiscencias de hechos de acomodación histórica que ya no cabe prever, asuntos que competen al pedagogo y al político, resabios de una vieja y no finiquitada polémica entre la máquina y el espíritu, que una vez y otra resurge y que, al parecer, habrá de ocuparnos *ad nauseam*. ¿Qué tienen que decir allí los artistas? Nada, y cuando lo dicen, generalmente se limitan a balbucearlo, porque su reino es el de las intuiciones, y no sería lícito exigirles que además de disponer del poder espiritual que les permite ser artistas, dispusieran del poder temporal, entre cuyos barones el interés por el arte y aun el mero respeto al arte y al artista es lo que menos cuenta.

El modernismo no fue ni superficial ni profundo, ni cala hondo ni cala sólo bajo las cortezas inmediatas. El modernismo es un exa-

men de conciencia que intentaron algunos escritores de lengua española de Hispanoamérica, en un instante singularmente feliz de su vida, al influjo de uno de ellos, Rubén Darío, en quien el presentimiento del cambio adquirió una forma activa. Y fue también una feliz circunstancia la de que Darío no pretendiera subyugar a nadie ni enajenar la independencia espiritual de ninguno de sus amigos y discípulos (si discípulos tuvo), ya que de este modo en la obra dariana, orientada siempre hacia las más altas metas, no se hace presente el predicador con su insistencia ni el pedagogo con su didáctica. Merced a esta afortunada singularidad del carácter de Darío, logra el modernismo ser un movimiento literario, es decir, estación de tránsito abierta a todos los puntos cardinales, por donde entra quien desea entrar y salen cuantos prefieren circular por los alrededores. No se paga ningún peaje para ocupar un asiento en aquella galería, y el valer individual, el logro de arte de cada artista, la emoción que suscita, la curiosidad que levanta, los ecos que le siguen, lo que allí más vale y más pesa.

PARODIA Y SATIRA EN EL MODERNISMO

Por Carlos LOZANO

QUIZÁ la menos conocida, si no la más descuidada, faceta del Modernismo y la violenta reacción que suscitó entre ciertos elementos en España sea el papel que desempeñaron la sátira y la parodia en el desarrollo de este movimiento literario. En cuanto a la parodia, importa resaltar que por regla general se valió de la poesía de Rubén Darío para satirizar las aberraciones léxico-sintácticas de la horda de serviles imitadores del nicaragüense y embestir contra la política y, a veces, las costumbres de la época.

En 1899, dos años antes de que Darío volviese a España, críticos reaccionarios, tradicionalistas de variada y dudosa aptitud ya le atacaban desde las columnas de publicaciones tan frívolas como el *Madrid Cómico* y *Gedeón*. La suya, claro está, no era crítica formal ni seria, pero sí seguía la pauta dada por Leopoldo Alas (*Clarín*) en aquella revista allá por 1889. Ese mismo año, el crítico español en un "paliqúe" titulado "Cosas de América" optó no por la crítica literaria juiciosa de índole positiva que tanta falta hacía, por cierto, en España, sino por el fácil ataque guasón caracterizado por la púa beleñosa, el sarcasmo y el retruécano. Se ha dicho que *Clarín*, excelentemente dotado de ingenio y de penetración incisiva, se dedicó a la crítica negativa, mordaz, vituperiosa porque se pagaba mejor y que, como consecuencia, traicionó a la literatura española.¹ Sea como fuere, que eso no viene al caso, lo que importa poner en claro es que la actitud de *Clarín* —la "del puñal con gracia", que diría Rubén— fue adoptada por sus secuaces. El fin de tales críticos, ya olvidados por la historia, era ridiculizar, satirizar, en una palabra, destruir con la frase hecha con la estocada, todo lo que no fuera castizo, es decir, todo lo que oliera a *extranjerismo* en general y a *afrancesamiento* en especial. A saber, todo aquello que no siguiera las normas apollilladas que regían.

Es un curioso y sorprendente fenómeno que, aunque Darío estuvo fuera de España durante los años 1892 a 1898, su nombre siguiera apareciendo ante el público español y que durante esta misma

¹ Ver Ramiro de Maeztu: "Clarín, *Madrid Cómico* and Co. Ltd.", *Revista Nueva*, Vol. II (diciembre 1899), pp. 120-121.

época el Modernismo fuera imponiéndose: se escribían artículos identificándole con el advenedizo movimiento literario y composiciones cuyas figuraban en revistas de la Península. Entre mayo y agosto de 1895, por ejemplo, *La Gran Vía* publicó "El velo de la reina Mab", "El palacio del sol", "La canción del oro" y "El pájaro azul".² Hasta el rabiosamente antimodernista *Madrid Cómico* en 1898 publicó el artículo "Rubén Darío" por Jacinto Benavente, así como "Palabras liminares" a *Prosas profanas* y "Sinfonía en gris mayor".³ El hecho de que se concediera este privilegio a Darío, merced a los esfuerzos de Benavente, no nos atañe. Más significativo todavía fue que *Germinal*, la primera revista de tono enteramente modernista, empezara su vida efímera en España en 1897. Joaquín Dicenta fue director, Valle-Inclán y Pío Baroja redactores y Ramiro de Maeztu,⁴ Benavente, Francisco Villaespesa, Zamacois y otros colaboradores. Así, el triunfo del Modernismo era inminente.

Con el "Pórtico" que Rubén Darío escribió para *En tropel*, libro de Salvador Rueda, los vocablos *introducción* y *prólogo* desaparecieron del léxico modernista y fueron reemplazados por los más exóticos de *pórtico*, *atrio*, *peristilo* y *propileo*. Esta práctica se extendió ampliamente dándoles a los antimodernistas un nuevo motivo para sus inmisericordes ataques. *Clarín*, que no perdía ocasión de dirigir sus flechazos contra los escritores de matiz modernista, puso el grito en el cielo y, en un "palique" publicado en *Madrid Cómico* en 1899, dijo:

En el último *Madrid Cómico* me quejaba yo de un pórtico de Rueda... Bueno, pues ahora recibo un libro nuevo que tiene... ¡tres atrios! que es casi como tener las cuatro fachadas al norte, ¡y uno de esos atrios es de Rueda!

El autor del libro es amigo mío, y por lo mismo le debo la verdad, y no sé si algún café. Es el Sr. Alcaide de Zafra, poeta correcto y de muy buen oído. El libro se titula *Trébol* y lleva ¡tres atrios!

Uno de Rubén Darío

otro de Eusebio Blasco

y otro de Salvador Rueda.

Son muchos atrios para un *Trébol*, que no necesita ninguno.

² "El velo de la reina Mab", *La Gran Vía* (5 mayo 1895), pp. 7-8; "El palacio del sol", *La Gran Vía* (2 junio 1895), pp. 8-9; "La canción del oro", *La Gran Vía* (30 junio 1895), pp. 4-5; "El pájaro azul", *La Gran Vía* (17 agosto 1895), pp. 4-5.

³ *Madrid Cómico* (19 noviembre 1898), pp. 802-803.

⁴ Cabe decir que Maeztu que empezó como modernista y contribuyó "A una Venus gigantesca" a *Germinal*, más tarde cogió aversión contra sus antiguos camaradas y atacó el modernismo y todo lo que éste connotaba.

Si el libro se llamara "El Alcázar" o "La Catedral" se explicaría eso de los atrios, pero un trébol con tres atrios, uno para cada hoja, por lo visto no lo entiendo.⁵

Sin duda, una de las más ingeniosas y divertidas sátiras contra la propensión de los modernistas a los prólogos fue "Pétalos, pistilos y estambres" por Luis Gabaldón publicado en *Madrid Cómico* en enero de 1900:

Pétalos, pistilos y estambres, calambres artísticos por D. Aristides Borgiañón y Fresneda, con una Portería de Valbuena, un Claustro de doña Emilia Pardo Bazán y una Azotea de Clarín. Un tomo rectangular con artístico colofón, cubierta en papel Rigollot y el retrato del autor en su despacho, cinco pesetas . . .

La supuesta reseña del libro está animada por un humor sordo:

Cuando apareció en las librerías *Nenífares*, del mismo autor, la crítica hizo de la obra merecidos elogios llamando la atención del público que lee, sobre libro tan exquisito. Hoy se confirman en *Pétalos, pistilos y estambres*, aquellos juicios y sin temor a posteriores rectificaciones, sin miedo alguno, del convencimiento que dan una razón serena y un criterio desapasionado y libre, podemos afirmar que Borgiañón es hoy por hoy el verdadero deseado, el indiscutible jefe de los jóvenes modernistas. Ni Gómez Chinchilla, con su maravillosa "Azofaifa"; Ni Hernández Arjona, con su inimitable "Spleen"; ni Gómez Bencina, con su pasionalísimo "Col-Cream", llegan a la sensación artística, al temperamento, al exquisito "savoir faire" de Borgiañón Fresneda, en "Pétalos, pistilos y estambres". Sobre todo, en el artículo "Pereza", que dedica a sus amigos de Caracas, su fantasía es poderosa, brillante. Su estilo, sin embargo, no es tan fosforescente como el de López Bencina, pero en cambio es mucho más amplio, más rico, mejor ataviado. López Bencina, no; López Bencina en un disparo de su frase, pinta un carácter, pero carece de la galanura, del ropaje poético de Borgiañón.⁶

Es evidente que este arponazo iba dirigido a los modernistas americanos, pero los españoles también lo sintieron. Cabe decir que los modernistas españoles estaban divididos en dos campos beligerantes. Fueron caricaturizados en sus tertulias por Melchor Almagro San Martín en *Biografía del 1900*. Digamos de paso que Al-

⁵ *Madrid Cómico* (25 noviembre 1899), pp. 60-61.

⁶ *Madrid Cómico* (13 enero 1900), p. 118.

magro San Martín tampoco sabía lo que era el Modernismo, según propia confesión:

Ahora se habla a troche y moche de modernismo. Y no sé a punto fijo en qué consiste. Para unos es decir pestes de los viejos autores consagrados, especialmente de Echegaray y Jacinto Octavio Picón... Para otros, el *Modernismo* son los muebles *modern style*, las cabezas de mujeres con largos cabellos, que parecen madejas de macarrones... los versos de Rubén Darío y las comedias de Benavente, la delicuescencia, los lirios...

Resultan de todos modos atrayentes sus bosquejos de las dos facciones:

Para la gente, la tertulia de la Montaña es un antro de modernistas, como el café de Madrid es otro. Ambos núcleos en guerra, unas veces solapada, otras, franca, a visera descubierta... Valle-Inclán, una manga sin brazo que mete en el bosillo correspondiente de la americana... Benavente es menudo, con perilla mefistofélica y retorcido bigote, que le come el rostro... La mesa de los catecúmenos, a la cual se sientan dos muchachos: Bernardo G. de Candamo y Pedro González Blanco...

He ido a la tertulia del café de Madrid, donde pontifican Pío Baroja y José Martínez Ruiz, ambos jóvenes y luchadores... Aquí tampoco gustan los viejos, pero se reitera el aprecio por Galdós, por Valera y por doña Emilia, que están ya lejos de la juventud...

Pero partidas en dos o no, ambas facciones estaban de acuerdo en cuanto a la excelencia poética de Darío, y volvían los ojos hacia él como líder. Es interesante señalar que el propio Almagro San Martín sufre el contagio del Modernismo.

Ambas tertulias caen de acuerdo [*sic*] en la admiración por Rubén Darío, a quien consideran el más grande poeta español de los tiempos modernos.

—¿Superior a Zorrilla?—indago.

—Superior a Zorrilla.

—¿Superior a Gustavo Adolfo Bécquer?

—Es otra cosa.⁷

Al igual que los románticos años antes, los modernistas son víctimas ahora de ataques y vituperios.^{7a} Son sorprendentes los

⁷ *Biografía del 1900* (Madrid, 1900), pp. 91-98-110-114.

^{7a} Hay, desde luego, estrecho parentesco entre el modernismo (motejado de *gongorismo recalentado* por sus denigradores) y el estilo que lleva

puntos de contacto entre ellos y van más allá de meros excesos literarios, excentricidades indumentarias, apariencia externa y mane-rismos. Del mismo modo que Mesonero Romanos escribió su jocoso "El romanticismo y los románticos" en 1837, los críticos superficiales lanzaron sus no siempre decorosas críticas en contra de los discípulos del nuevo movimiento literario. "Las ninfas del lago y el poeta" ("Crepúsculo modernista") por un Vicente Fernández Alonso del guasón *Madrid Cómico* es típico:

Sentado el poeta

de mirada dulce, de cabellos largos, de enorme
sombrero, barba crecida, pues para afeitarse no
tiene dinero, pantalón raído, botas sonrientes,
en fin... el esteta...

Y dice el poeta:

"Salid de las aguas huríes y ondinias,
de dulces miradas, de 'blondos' cabellos, de formas
divinas, salid de las aguas que quiero cantaros;
salid de las aguas, que el triste poeta quiere coronaros
de mirtos, adelfas (o acelgas) y dalias, rosas y claveles...
(pimientos, patatas, cebollas, tomates, ajos, laureles)

en vez de las ninfas, salieron las ranas, y al pueblo "ranista"
no le toma el pelo (porque no lo tiene) ningún modernista,
salieron las ranas y al triste poeta tomaron el pelo...⁸

"Lilial" por un anónimo Quintiliano L. Bueno que publicó esa misma revista aquel año subraya la indumentaria y el vocabulario de los modernistas:

Un chico modernista

de los que llevan largas las melenas
y creen que el artista
debe romper del arte las cadenas
buscando novedad de cualquier modo,
va a publicar un libro titulado

el nombre de Góngora. No es de extrañar, pues, que en el siglo XVII hubiera sátiras anticulteranas motivadas por la afectación de los culteranos. Quevedo, Lope, Calderón, Vélez de Guevara, Quiñones de Benavente y otros censuraron con marcada acerbidad el exotismo léxico y el estilo altisonante de la época barroca. Ramón Menéndez Pidal estudia este fenómeno en su interesante artículo "Gran innovación en el habla común del siglo XVII. Los diversos gustos lingüísticos", *Iberida*, N^o 1 (abril 1959), pp. 11-31.

⁸ *Madrid Cómico* (8 junio 1901), p. 175.

"El Idolo de lodo"

El libro lleva un prólogo pesado,
 un epílogo atroz, disparatado.
 Para que se recreen los lectores
 y vean como escribe "esc portento"
 de una composición de las mejores
 ahí va un fragmento.

"En las pesadas noches del febriciente Estío,
 cuando la luna pálida se reflejaba en el Río
 sombreando la copa de la flexible palma,
 siento yo que el Deseo, febricitante, ignoto
 como florece espléndida la dulce flor de Loto,
 mueve las suaves hojas del libro de mi alma . . ."

Julio Poveda, en "La combinación" (*Madrid Cómico*, mayo de 1901), nos deja una chispeante caricatura del típico pseudomodernista en plan mimético:

Florindo de la Hondonada era poeta y melenuado. Más melenuado que poeta. Modernista a cegar, partidario de la sensación "a todo pasto", sus trajes grasientos de corte inverosímil, sus sombreros increíbles y sus cuellos de camisa eran verdaderamente sensacionales. En cuanto a su cabellera, que caía desordenadamente sobre los hombros, más que una sensación, era un argumento en pro de los peluqueros . . . ¿Y su *pose*, su admirable *pose*? ¿Quién más grande que él cuando decía que iba a posar? Cruzaba ambas manos sobre el puño del bastón, apoyaba en ellas la barba y sonriendo desdeñosamente y en blanco los ojos, pasábase sin decir palabra una hora, sobre poco más o menos, en aquella actitud sublime de dios extático . . .⁹

De tales crueles aunque inoperantes ataques se pasó a serias acusaciones de afeminamiento y homosexualidad. *Blanco y Negro* en abril de 1900 publicó "El Modernismo" por José Jackson Veyan que dice como sigue:

Del modernismo me asusto
 y confesaré en conciencia
 que esto es más decadencia,
 falta de nervio y mal gusto,
 La moda con sus patrones
 nos convierte en mamarrachos.

⁹ *Madrid Cómico* (8 junio 1901), p. 182.

¹⁰ *Madrid Cómico* (26 mayo 1901), pp. 167-168.

¡Parecen hembras los machos,
y las mujeres, varones!

A la esposa, débil ser,
no presta apoyo el marido.
¡Hoy el esposo es cogido
del brazo de su mujer!

Yo no me atrevo a transigir
con los más raros excesos,
pero modernismos de esos
no se deben consentir,

Si al mal no ponemos tasa,
la ruina será completa,
y pronto haremos calceta
los caballeros en casa.

Bueno que quieran borrar
usos, costumbres y nombres;
¿pero dejar de ser hombres...?
¡¡Hombre, eso es mucho dejar!!¹¹

Vicente Colorado fue otro de los críticos que hicieron la acusación de homosexualidad abiertamente. Su soneto "Modernismo" (*Gente Vieja*, 1903) aparece sin veladura alguna al resaltar esta supuesta aberración de los modernistas:

¿Será verdad? ¿Calumnia? ¿Acaso broma?
¿Tendremos todos perturbado el juicio?...
Dicen que hay en Madrid un cierto oficio,
o lo que fuere, en que se da y se toma

dicen que aquí como en la antigua Roma,
los hombres apestados por el vicio,
han cambiado de sexo y ejercicio
y levantado altares a Sodoma;

dicen que ése y aquél... Y los cronistas
no se andan con rodeos ni pronombres,
sino que en alta voz, y aun a ojos vistas,

señalan con el dedo, citan nombres
y dicen que son cosas modernistas...
Y debe ser verdad porque no hay hombres.¹²

¹¹ *Blanco y Negro* (7 abril 1900).

¹² *Gente Vieja* (20 abril 1903), p. 8.

F. Serrano de la Pedrosa en su reseña del libro *Villa Venus* (*Gente Vieja*, agosto de 1903) también hace hincapié en este punto. El suyo es un ataque al descubierto que casi llega al libelo:

He hojeado un momento en la redacción un librejo cuyo autor canta en versos tremendos "La corbata de mi amigo", a la que llama "Clavel caído en la nieve"; he tenido después que cruzar la palabra con algunas personas que llevan toda la cara afeitada y no sé si pendientes en las orejas; he pasado por delante de ocho o diez casas que fueron templos de Venus y ahora están cerradas; por todas partes me han salido al paso dibujos modernistas, en los cuales la figura de la mujer aparece tirada a la hilera, retorcida, angulosa, horrible; he andado, en fin, un día más por las calles de este Madrid que tan pronto parece la capital del reino del "Sacre Coeur", como parece Sodoma, y seguramente hubiera sufrido durante mi sueño pesadilla horrible, si no hubiera caído en mis manos *Villa Venus*, obra que ante todo y sobre todo tengo la consoladora, la inmensa satisfacción de calificar de "libro de hombres"...

El furibundo escritor prosigue su ataque lanzando un nombre inesperado:

Los modernistas, créase o no que son gentes a sueldo de otras en extremo ambiciosas que poco a poco han ido apoderándose de la sociedad española, son unos topos que declaran cursi al sol, unos eunucos que hablan mal de la potencia. Tratan de manchar a Cervantes, a Quevedo y a Larra, porque no pueden llamarse más que Unamuno.¹³

El hecho de aparecer el nombre de Unamuno en un ataque de esta índole es más que sorprendente, ya que tales ataques por lo general iban dirigidos contra la caterva de imitadores carentes de talento que merodeaban por las márgenes del modernismo. Darío, sin embargo, no quedó exento de esos ataques. En 1907 Andrés González Blanco, sin duda movido por la procacidad de los ataques, se sintió impulsado a salir en defensa del poeta nicaragüense. En "El Poeta de América", su exégesis de Santos Chocano publicada en *Nuestro Tiempo* en mayo de ese año, González Blanco dice:

No sé quien ha dicho, o por donde ha corrido, o si yo la he soñado, una frase algo inexacta: que Chocano era a Rubén Darío lo que el macho a la hembra. Especie injuriosa para ambos líricos. Así como yo he demostrado, o tratado de demostrar, en estudio aparte sobre la obra de Ru-

¹³ *Gente Vieja* (15 agosto 1903), p. 3.

bén Darío que el lírico de *Azul*. . . es suficientemente viril y másculo... no ya en la vida privada, que esto no es asunto del arte, y no hay lugar a dudar de la virilidad de nadie... mientras no se demuestre lo contrario; sino en la esfera del pensamiento lírico, donde aúna las robusteces varoniles con los languores femeninos.¹⁴

Esto no significó el fin de las repetidas acusaciones. La aparición de "Canto a España" de Amado Nervo dio ocasión a que se considerara como el complemento a "Canto a la Argentina" de Rubén Darío y a que se insinuase lo de la homosexualidad en una reseña publicada en *Madrid Cómico* en 1910:

El divino Merengue cometió "Canto a la Argentina." Su botafumeiro y flaberífero Amado Nervo sale acto seguido con "Canto a España." Ya tenemos la pareja. Macho y hembra. La del divino Merengue era una "canción de gesta," según opinión de un incondicional. La de Nervo es canción de ingesta, percepta y desvergonzado ripiepta.¹⁵

El clamor de los críticos en cuanto a la supuesta ignorancia de la lengua y de la gramática de los modernistas continuó sin desmayo por muchos años. El vocabulario de los modernistas, en especial, siguió suministrando blanco propicio. En junio de 1902 *Gente Vieja* reprodujo un poema satírico que, supuestamente, había aparecido en *El Mundo Cómico*, revista peninsular publicada entre los años de 1871 y 1873 (no se daba fecha exacta). Dicho semanario humorístico en efecto se publicó durante esos años. Después de una exhaustiva búsqueda por las bibliotecas españolas, pude localizar todos los números excepto los de 1871. "Pan de Viena", el poema de que se trata, no consta en los números existentes. Si esta composición de hecho fue alguna vez publicada en *El Mundo Cómico*, representa una notable coincidencia. Lo más probable es que fuera una superchería de los directores de la revista con la que sorprendieron a sus lectores. La citaré en parte, tanto por que sugiere el Modernismo, como por reflejarse retrospectivamente contra el Romanticismo, ya que subraya los puntos de contacto entre los dos movimientos literarios. Se encuentran en ella vocablos tales como *merengue* —uno de los apodos de Darío—, *palmeras*, *pinos*, *fuentes* y otros identificados con el jardín modernista. Además incluye un inventario semejante al de la "Epístola a la Sra. de Lugones" de Darío:

"Pan de Viena". (Curiosidad literaria)
por Boabdil.

¹⁴ *Nuestro Tiempo* (25 mayo 1907), pp. 337-338.

¹⁵ *Madrid Cómico* (2 julio 1910), p. 10.

Bobadas, sandeces, utopías, locuras,
conceptos abstractos, ideas oscuras,
gramática no,
tinieblas, dislates, lenguaje afectado
germano y romance confuso y mezclado,
filósofo yo.

Aullidos del genio, siniestras visiones,
fantasmas y nubes, terribles canciones,
continuo bramar,
relámpagos, truenos, ronquidos de espanto,
inmundos placeres, prolífico llanto,
y en medio la mar.

Arroyos, torrentes, orillas, arbustos,
objetos mezclados de todos los gustos
en valle gentil,
palmeras y fuentes, cipreses y pinos,
melones, patatas, silvestres pepinos
y el ferrocarril

La blanca azucena y el sol refulgente,
lo abstracto, lo externo, lo en mí, lo inmanente
y el conscio también,
la urística, el acto, el genio, el esquema,
el hombre, el concepto, el yo y el problema
la idea del bien.

.....
la verde pradera, la altiva montaña,
el junco, la higuera, la oliva y la caña
y el astro solar.

El leve suspiro, la alegre sonrisa,
el plácido beso, la virgen sumisa,
el canto de amor.

.....
La humilde cabaña y el rico palacio,
el aire, el vacío, el Ether y espacio,
la aurora boreal,
el néctar divino, la horchata de chufas,
el blando merengue y el pavo con trufas
abierto en canal.

.....
El cóncavo pozo, la cueva sombría,
la turbia corriente, la noche y el día,
el ansia, el afán,

expresan, agitan, demuestran, envuelven,
describen, adornan, plantean, resuelven
el canto de Pan.¹⁶

Anclados en tales convicciones, dichos críticos encontraban gran deleite en mofarse de las dislocaciones léxicas y la pirotecnia verbal de los modernistas más rabiosos y el público estaba tan ávido de estas burlas que ocurrió lo que tenía que ocurrir. En 1906 Pablo Parellada, que escribía bajo el seudónimo de *Melitón González*, publicó la astracanada *El tenorio modernista*, parodia satírica completamente en jerga modernista. Su *tour de force* fue acogido con tal frenesí que la gente recitaba de memoria largos parlamentos de sus personajes. La pieza de Parellada, subtitulada "Remembrucia onoemática y jocunda en una película y tres lapsos", constituyó el más sostenido esfuerzo contra los modernistas y sus aberraciones lingüísticas. Lo que sigue forma parte de la dedicatoria titulada "Alma Dedicante":

Yo he restregado mi intelecto en las hipocronieces de los efebos imperantes y afratelados en nexo exedraico.

Yo nimbé mi doliente espíritu con aromencias de crisantemos melancólicos, con irisaciones esfumadas de libélulas nictalopentes, con efluvios de nenúfares nostálgicos y emanaciones nefeloideas de seringas neurasténicas.

Yo he quintaesenciado mis quejas con cáncamo helénico.

Yo he delectado el beso del color en las fimbrias desfloradas de dejades abúlicas y he dado un buz al prístino opalescer del día abriente.

Yo he cruzado el expando en alas de una armonía pentamétrica, cristalización prolífica libada en las fontanas glaucas...

De "¡ISAGOGE!", el prólogo que ataca el "avispero del modernismo" como Cervantes "el de los libros de caballería", transcribimos lo siguiente:

¡Salve, panicida filenoso, Anticristo de la floripondiez moderna, juglero cotufante y multicorde, que pusiste bajo mi abrighaño las fulgurosas albescencias de tu mágica siringa!...

¡Anda la siringa!..

El modernísimo don Juan de Parellada sufre de *glaucencia* ("culpa mía no fue; mordióme un glauco / y el virus me infiltró de la glaucencia"), enfermedad literaria que le hace desatinar y abominar de

¹⁶ *Gente Vieja* (30 junio 1902), p. 5.

Calderón, Lope, Zorilla y Cervantes, a quienes tiene por "percebes andantes". Su hablar descabellado enfurece al Comendador y le impone a lanzarle la amenaza: "Con doña Inés / no esperéis el desposario; / quien destroza el Diccionario / como vos a Leganés". No sería aventurado decir que la jerga disparatada de don Juan y su nufareda (secuaces) está inspirada en el *Disparatario* de *La culta latiniparla* de Quevedo.^{16a} Con el fin de poner esto en claro transcribimos el diálogo siguiente:

JUAN: Me hacéis brotar el risaje,
modernizar es lo estético;
lo que es del Cosmos, "Cosmético",
¿grupo de coros? "Coraje"
De funda, "Fundamentar";
varias calvas, "Un calvario";
tenor de ópera, "Operario";
comer de balde, "Baldear".

DIEGO: No puedo más tu cinismo
escuchar, porque es ultraje,
de Cervantes al lenguaje,
y al sagrado clasicismo.
Glauco prosigue, pero, ¡ay!
por tu lenguaje epidémico
ya no serás académico;
me lo ha dicho Echegaray...

Pero el fragmento mejor conocido es la relación de las aventuras de don Luis en Flandes:

Buscando mayorizar
de mi hálito los expandes,
dije: ¿Qué mejor lugar
tratando de flanear
más indicado que Flandes?
Movibundo y rapidero,
de Flandes tomé el camino
un mañana diciembrero
de celaje cenicero
verdente y melancolino.
Así que flandequicé
a un esportman Club subí,

^{16a} Véase nota 7^a.

allí treinta cuarenté,
 y dobla que yo jugué
 fue dobla que yo perdí.
 Al verme tan . . . desdoblado,
 me ofrendé como chofer
 en casa de un millonado
 a la industria dedicado
 del cochaje de alquiler.
 Bien me amusé. ¡Sacrenón!
 y manejando el volante,
 fue tanta mi diversión
 que atropellamos en Gante
 a una santa procesión
 gasolinando entre gentes
 apostólico creyentes,
 aplasté catorce oblatas,
 ocho curas negrescentes
 y veintisiete beatas.¹⁷

Otra destacada sátira fue "Los hijos de Madrid" de López Silva (*Madrid Cómico*, julio de 1910), que capta el espíritu del Modernismo *descabellado* y que es casi un glosario de vocablos modernistas y, además, hace rememorar el "Cleopompo y Heliodemo" de Rubén Darío:

A dos escritores modernistas que firman sus escritos con los pseudónimos "Anacarsis" y "Periandro", respectivamente, escuché la siguiente conversación:

—¿Has desgranado el bloc de López Silva?

—Me asimilé la psiquis de sus páginas.

—Musítame algo, si es que lo memoras.

—Son tintineos de la Musa Māgras que plañe bisbisantes dejadeces sin sensorio intensivo ni nostalgias, sin rictus-gesto, sin vivir la vida y sin triunfo triunfante de Triunfalia.

—¿Ni siquiera un "doliente"?

—Ni un "doliente".

—¿Ni fronda penúmbartil?

—Ni esfumada.

¹⁷ *Tenorio modernista* (Madrid, 1906).

—¿Ni el pájaro carmín del misticismo?

—Ni el raudó vuelo de quietud dinámica . . .

—¿Y efluvios?

—Eso, sí; hay sus efluvios

pero no de boscajes ni fontanas

sino de un groserote flatulento

que crepita liliales añoranzas.¹⁸

Era legión la crítica negativa en forma de ataques fáciles, sarcásticos, aunque ingeniosos, como los que hemos ofrecido y, desde luego, inspiraron réplicas del mismo tono. Los modernistas estimaban que la actitud estrecha, arbitraria, inflexible de los críticos equivalía a ceguera, al rechazo a adoptar una posición de crítica reflexiva y de fondo que educara el gusto del lector. Más que nada, la generación que alboreaba resintió el hecho de que los críticos reconocidos no encauzaran el Modernismo y le dieron matiz español, en vez de ridiculizarlo y rechazarlo. Bien indicativo de su vitalidad y de los caminos abiertos en la conciencia española es el hecho de que entre 1899 y 1900 se hiciera popular un gran caudal de términos modernistas: *nenúfares*, *nelumbos*, *crisantemos*, representaban el jardín modernista; la *vaca crepuscular* de Darío, *azul* y *lilial* corrían de boca en boca; la gente hablaba de *poetas azules*, *modernistas decadentes*, *coloristas blancos*, *artículos blancos* y *plomos* y *delicuescencia*. Así, aunque se le vaticinó temprana muerte, el Modernismo siguió floreciendo con progresivo vigor y adquiriendo más seguidores cada día. Para 1900 hasta el irascible *Clarín* había adoptado una actitud más contemporizadora sobre todo hacia Darío.

La primera parodia de la poesía del nicaragüense fue temprana: "Gedeón Moreno" publicado por *Gedeón* en agosto de 1897.¹⁹ Mejor no hablar de ella. Su único mérito es que era parodia de una composición de Darío. En junio de 1899, "Marcha triunfal del pedrisco" realzó las columnas de la misma revista. Su propósito primordial era fundamentalmente político, ya que atacaba a prominentes personalidades de la vida pública de España tales como Maura y otros. Además, supuso un coscorrón a Darío por su uso del verso multisilábico, pues los editores de la revista alegaban que las columnas de su publicación eran demasiado estrechas para contener versos tan largos. Como su intención política le resta interés, citaremos sólo dos estrofas para dar una idea del espíritu que la preside:

¡Ya viene el pedrisco!

¡Ya caen los granizos, gordos cual cabezas de Gálvez Holguines,

¹⁸ *Madrid Cómico* (9 julio 1910), p. 4.

¹⁹ *Gedeón* (12 agosto 1897), p. 3.

Cual *Memorias* de Sanz Escartines!
 Camelo se anuncia con vivo reflejo:
 Saltando, a su paso, van los adoquines,
 Su eterno reír de conejo
 Mostrando Silvela, le dice: —No te encalabrine
 Ni te emberrenchines.

.....
 Ya pasa el pedrisco: ya vicne el despejo;
 A Amós los destrozos le muestra Sagasta, con duelo cariño
 (Ved como la barba del viejo
 Los bucles de oro circunda de armiño).
 Los ojalateros, mestizos, etcétera, aprestan coronas de flores.
 Y las rotas ventanas asoman mil rostros de rosa.
 Y la más hermosa
 Sonríe al más fiero y más corto de vista de los vencedores²⁰

Otra parodia de esta composición figuró en una pieza que reseñó un crítico teatral de *Madrid Cómico* en 1900. Hecho que demuestra hasta qué punto había penetrado en la conciencia española el nombre de Darío y su arte poético.²¹

En 1899 *Gedeón* había publicado "Versos de Nochebuena", otra parodia de intención política; era una mofa de "Sonatina" e iba firmada por un Rubén J. Catarineau.²² Es digna de mención por marcar el comienzo del uso de apodos para Darío. Con el tiempo llegarían a apodarle con calificativos tales como *Pancho*, *Pancho Merengue*, *poeta plomo y azul*, *el divino* y *Rubén el Divino*.

"Sonatita", también de tono político, apareció en *Gedeón* en 1906 con el subtítulo "para uso de modernistas y liberales sin graduación"; llevaba dos notas a pie de página:

Segismundo está triste... ¿Qué tendrá Segismundo?
 Los suspiros resbalan por su labio jocundo,
 que ha mudado el pellejo y ha perdido el color...
 Segismundo está pálido en su silla de cuero;
 está echada la tapa de su viejo tintero.
 Y, olvidado, se duerme don Amós Salvador...

Puebla el patio el murmullo de *reporters* geniales;
 parlanchín, Romanones dice cosas banales,
 y vestido de negro pasillea el ujier...

²⁰ *Gedeón* (13 junio 1899), p. 2.

²¹ *Madrid Cómico* (13 octubre 1900), p. 435.

²² *Gedeón* (27 diciembre 1899), p. 3.

Segismundo no ríe, Segismundo no siente;
Segismundo persigue por la plaza de Oriente
la palabra que diga: ¡disolver! ¡disolver!

¿Piensa acaso en el príncipe de la grey sagastina,
O en Bivona el terrible, que va a usar barretina,
pues que sigue en su cargo con el ansia de un crust...? (1)
¿O en Rodrigo Soriano con sus frases picantes,
o en el que es soberano de los luisés radiantes,
o en la Prensa orgullosa que va a hacernos el trust? (2)

¡Ay! El pobre D. Segis, de los sueños de rosa
quiere ser alcoholero, quiere ser cualquier cosa,
tener las alas ligeras que poder ahuecar...;
ir a casa en un coche más ligero que un rayo,
saludar a los suyos con refranes de Mayo,
o perderse en la calle como un hombre vulgar.

Ya no quiere el despacho, ni el tintero de plata,
ni el manguillo de hueso, ni el secante escarlata,
ni las plumas unánimes en la caja de azul...
Y está triste el marisco que pulula en su corte:
las almejas de Oriente, los percebes del Norte,
de Occidente las ostras y las bocas del Sur.

¡Pobrecito D. Segis, de los ojos azules!
Está preso en su sitio con sus ocho gandules,
en la jaula de mimbres del despacho vulgar;
que custodia un portero con la escoba que barre,
y un gatito y un perro que no sabe ladrar...

¡Oh, quién fuera Montero, que presume de inválido!
(Segismundo está triste, Segismundo está pálido).
¡Oh visión arrugada de almidón y de añil!
¡Quién tuviera el secreto que a las crisis resiste!
(Segismundo está pálido, Segismundo está triste).
¡Quién tuviera una torre! ¡Quién tuviera un alfil!

Calla, Segis—susurra cierta voz en la esquina—,
que hacia aquí se dirige con un hambre canina,

(1). . . . áceo. (Palabra descompuesta, como el partido liberal, *por mor* del consonante).

(2). Pronúnciase como está escrita esta palabra inglesa, que se ha hecho española.

en la mano el programa y en el cinto el tambor,
 el feliz D. Antonio que te corta el camino,
 y que viene de casa, vencedor del Destino,
 a encenderte el cabello con sus frases de amor.²³

Todavía más indicativa del cambio de actitud por parte de los críticos hacia Darío y del lugar que había llegado a ocupar en el mundo de las letras españolas es la siguiente parodia de "Canción de otoño en primavera" que publicó *Gedeón* en 1905. De gran significación son las palabras de introducción que dejan traslucir no sólo la actitud crítica establecida por *Clarín*, sino también la gran influencia que éste seguía ejerciendo en el campo de la crítica:

Tenemos que hablar del libro de Rubén Darío, *Cantos de vida y esperanza*. Sería una injusticia darle un palo. Sería una improcedencia darle un bombo de los no usados aquí. Nos gustan muchos los versos de Rubén Darío; pero como nuestro deber es molestar todo lo posible, vamos a chafarle la mejor composición del libro, haciendo una pequeña parodia:

"Canción de Maura el Primavera"

Juventud, divino tesoro,
 ya te vas para no volver...
 Hoy con Dato y con Pidal me lloro
 me lloro todo sin querer.

Plural ha sido la celeste
 historia de mi corazón...
 Era un dulce Sagasta en este
 mundo de Ruiz y Capdepón.

Me daba la cartera pura
 sonreía como una flor.
 Tenía y aún la barba oscura
 y en Ultramar gusté un horror.

Yo era tímido como un niño,
 pero muy pronto resulté
 con mi palabra, hecha de armiño
 Herodias y Salomé.

²³ *Gedeón* (13 mayo 1906), p. 4.

Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver. . .
Hoy con Sánchez de Toca lloro,
lloro, muy lejos del Poder.

Luego dejé la productiva
cartera, pero cobré más
rica minuta lucrativa,
cual no pensé cobrar jamás.

Pues a su cobranza segura
un ciento por ciento añadía,
que en el peplo de alguna escritura
un pacto de retro envolvía.

Aquello fue como un ensueño
que me arrulló como a un bebé. . .
Me hallé a Silvela tan pequeño,
falto de luz, falto de fe. . .²⁴

Durante la primera década del siglo xx, las parodias se multiplicaron en forma alarmante. Sin embargo, nunca constituyeron un ataque personal contra Rubén Darío. Más bien, a causa de su fuerza melódica y de su atracción, sus composiciones más frívolas suministraron a los parodistas con un arsenal de elementos para sus ataques. Para terminar, ofreceremos las dos parodias que a nuestro parecer son de mayor trascendencia e interés. La primera titulada "Deucalión e Inaco" claramente sugiere "Cleopompo y Heliodemo" y apareció en *Blanco y Negro* en 1909:

Deucalión e Inaco,
dos vates dolientes de cuerpo muy flaco,
humanos espectros,
agarran sus liras, requieren los plectros,
y salen al campo; buscan madrigales,
horas cristalinas y esfumos liliales;
exclama uno de ellos,
mientras acaricia sus largos cabellos:
—'Arbol' ya tú sabes que es un masculino;
por eso debemos escribir 'encino'
en lugar de 'encina', de modo y manera
que ha de ser 'higuero' lo que antes fue 'higuera'.

²⁴ "El papel vale más", *Gedeón* (9 julio 1905), pp. 6-8.

- Muy bien discurrido: digamos 'higuero', 'acacio'
'palmero'...
- Cetáceos y peces, si son masculinos,
¿por qué no llamarles 'merluzos', 'morenos',
'truchos', 'melvos', 'tencos', 'focos' y 'ballenos'?
- Flores, piedras y aves, pues son femeninas,
debemos llamarlas 'clavelas', 'jazminas',
'botonas de ora',
'liria', 'pensamienta', 'espuela de señora'...
- Bien dicho: 'miotisa',
'doñadiega', 'narda', 'jacinta', 'narcisa'...
- En cuanto a las piedras, ya mi lira canta:
'granata', 'rubía', 'topacia', 'diamanta'...
- También yo sus nombres cambié con mi lira:
'alabastra', 'cuarza', 'ópala' y 'zafira'.
- Y en cuanto a las aves, escribamos 'lora',
'avestruza', 'buitra', 'venceja', 'condora'...
- Los frutos son machos y así nominarles
'uvo', 'calabazo', 'guayabo', 'sandío',
'brevo', 'piño', 'pero', 'grosello', 'pavio'...
- Y entre los metales, ¿no es cosa insensata,
siendo masculinos, escribir 'la plata'?
- Digamos 'el plato'.
- Puesto que es tubérculo escribo 'patato'.
- Si cebolla es bulbo, y es planta 'repollo',
digamos 'cebollo'
en vez de 'cebolla'.²⁵

La última que lleva por título "El Tiquinoco" es una parodia del "Momotombo" de Darío. Para saborear mejor dicha composición, hay que leer las dieciséis notas al pie de página que en ella figuran:

"El Tiquinoco" (1)

por Pancho Merengue (2)

Es la hora macilenta, cuando la sombra verde,
del alto copaje del Tiquinoco,
desciende y poco a poco se pierde,
poco a poco, poco a poco...
Una unción de nostalgia y de plegaria
se esfuma intensa y melancólica
subiendo hacia la fronda solitaria,

²⁵ *Blanco y Negro* (16 octubre 1909).

tintineando notas de arpa eólica.
 Listas de obscura claridad incipian sobre el Pangú(3)
 y llegan al Tiquinoco, que parece un monte
 de frondaje donde anida el *sicorú*(4)
 cuyo canto ondula hasta y más allá del horizonte.
 Entre las fulguraciones que dibuja
 la tarde precedera, pero infinita,
 rezuma añoranzas de cartuja
 ignota un cabañerío cubierto de *panguita*.(5)
 En tanto el rebaño de ovejas lanosas
 camina hacia el aprisco,
 donde quedan rumiando soledosas
 y bastante lejos de San Francisco.(6)
 Pero no son, ni el cabañerío intenso,
 ni el rebaño que corre con paso triscado,
 ni el crepúsculo véspero, inmenso,
 en lo vorágine de lo ideal engarzado
 lo que presta neblinosas irrealidades
 al Tiquinoco pintoresco,
 sino la sombra llena de ambigüedades
 cuando roza sobre el suelo fresco;
 los surcos donde crecen
 las *sandogas*(7) con hojas de esmeralda,
 a cuya vera se enhiestan y enaltecen
 las *lipias*(8) rojas y las *tawecas*(9) gualdas;
 los surcos donde bambolean a trechos
 sus leves paraguas las tapaquiras(10)
 y los abanicos de los helechos,
 en los que el céfiro tañe timpaneos de liras;
 los surcos donde el alma cuacuaqueca
 las olorosas nardas busca,
 como el inca, el *bandugo*(11) y el azteca
 la ceremonia sagrada de la *cusca*.(12)
 Allí baja la sombra, tanto más negra
 cuanto más el día cae en su tumba,
 y por el verduraje se restrega
 arrancando melodías de *zumbirumba*(13)
 desde la callada fronda en que nimbean
 las *gifas*(14) ingentescas y lejanas,
 cuya albura eflúvica nereidean
 amorosamente las *taramaranas*.(15)
 hasta el fondo del bosque en que se ofuscan
 los cauces de agua en que flotan las *bicocas*(16)

que enamoradas buscan
truncos romances y emociones locas,
todo se postra ante la sombra verde
que del alto copaje del Tiquinoco
poco a poco se pierde,
poco a poco, poco a poco... poco... a... po... co.²⁶

- (1) *Tiquinoco*, nombre que se da en Sudamérica al bosque de *mandangos*, árboles gigantescos muy abundantes en los departamentos de Hualcatrepeque, Otrapeque y Motosongo.
- (2) Poeta americano.
- (3) Pangú, montaña cerca de Iticuqui.
- (4) Ave que ladra, de la familia de las *baicudas* y que anidan en los mandangos.
- (5) Arbusto parecido al *cbicunicqui*, con cuyas ramas cubren sus cabañas los indios cuacuaquecas.
- (6) San Francisco de California.
- (7) Planta que, pulverizada, usan como rapé los cuacuaquecas, tomándolo por los oídos.
- (8) Flor de la cuenca del río Nigaracaraguay.
- (9) Fruto con la cáscara en su interior; con azúcar, sabrosón.
- (10) Arbusto cuyas ramas sirven de paraguas para defenderse del *chapuco*, lluvia de suero.
- (11) Cuacuaqueca que vive con su suegra.
- (12) Ceremonia de la religión *mozunguí*.
- (13) Especie de guitarra que los indios merendecas tañen restregando las cuerdas con virutas de mamayagua.
- (14) Árboles de los que se extrae la *gífina*, substancia que los cuacuaquecas emplean en vez de manteca de Flandes.
- (15) Ranas con pelo que se crían en el lago Hualcapalca.
- (16) Gaviotas de cuatro patas que nacen, viven y mueren dormidas.

²⁶ *Blanco y Negro* (30 mayo 1908).

EL TEATRO EN EL PARAGUAY (1544-1870)

Por *Josefina PLA*
... *Junio de 1544*

EN una atmósfera de nerviosismo y de exacerbada política de campamento, se celebraba en Asunción el Corpus. Barullentos y discólicos—donde no hay harina todo se vuelve mohina— no habían sin embargo perdido sus hábitos observantes los colonos; y así se reunieron todos para escuchar, en la rústica capilla, los oficios del día. En la España que dejaran atrás, la festividad daba ocasión a piezas de carácter religioso; y el capellán, Juan Gabriel Lezcano, letras tenía para ello. Terminó el oficio y empezó el anhelado *auto*; pero a poco andar éste, los fieles se dieron cuenta, sin mucha sorpresa quizá, de que el capellán, en hábito de pastor, desviaba el sendero, y en vez de seguir el liso camino de la teología, echaba a campo traviesa por los vericuetos de la diatriba personal: el nombre del recién depuesto Gobernador, Cabeza de Vaca, acompañado de nada cristianos adjetivos, empezó a sonar más a menudo que el del Cordero cuya fiesta se celebraba. Cuando el furibundo capellán llegó a lo de "lobo rrebaço", los asistentes estuvieron de acuerdo en que "era mayor la infamia del reverendo padre que el servicio que hacía al Santísimo Sacramento"; el escándalo desbordó, y la función vino a concluir en prolongada comidilla para la población.

El teatro en el Río de la Plata reconoce, pues, como origen elemental, pero concreto este auto sacramental injerto en sátira virulenta: singular desafuero de un apasionado clérigo. De éste, poco se sabe. Juan Gabriel Lezcano nació al parecer en Valladolid, en fecha incierta; llegó a América con don Pedro de Mendoza y a Asunción con Salazar. En 1540, Irala le nombró capellán. Era el reverendo de sangre viva y arrebatado genio: lo prueba haber tomado parte en todas las turbulencias habidas durante los gobiernos de Cabeza de Vaca e Irala. Que era también hombre de pelo en pecho lo demuestra haber tenido a su cargo negociaciones con los nada mansos indios agaces. Llevado en una ocasión a la cárcel por Salazar, salió de ella con más altaneros bríos que nunca, diciendo "haber holgado en el

encierro". Del Barco Centenera lo llama más de una vez "malvado". Regresa a España en 1546 y su rastro se pierde.

De 1545 data otra farsa, debida según parece al poeta Gregorio de Acosta, enderezada contra Irala y sus debilidades, sin pasar por alto su afición a las indias y sus nada gubernadoriles celos de los otros varones de la colonia. Irala parece haber devuelto la sátira en palos contantes y sonantes. . . En 1551, con motivo de las bodas de Marina de Irala (hija del Gobernador y de la india Juana) con Francisco Ortiz de Vergara, se armó una tercera farsa que epilogó también como el Rosario de la Aurora. . .

Vemos pues, cómo este teatro presenta, junto a su precocidad, el rasgo interesante de surgir, no como simple trasplante o secuencia del metropolitano, sino como brote espontáneo de vivencias locales. Pero los hechos posteriores no corroboran tan auspiciosos comienzos. Los años transcurren sin más conato de crítica social o política; no hay rastro alguno de obra local profana durante los dos siglos y medio siguientes. Tampoco lo hay de obras importadas. Es razonable pensar que la costumbre, corriente en la Península, de acompañar los hechos salientes de la vida colectiva —bodas de personajes, visitas espectables, cambios de gobierno, etc.— con la celebración de farsas y comedias (costumbre que por lo demás rigió en los pueblos misioneros) arraigase aquí donde las ocasiones de esparcimiento colectivo no eran tan frecuentes. Pero sólo se conservan noticias de algún acto alegórico o pantomima, o ceremonias de praxis, como las que acotaban localmente el cambio de Monarca. Al final de la colonia encontramos datos de representaciones en base al repertorio metropolitano. Estas funciones eran organizadas por los gremios y costeadas por el Cabildo. En 1800 se dio LA VIDA ES SUEÑO, y en 1804 TANCREDO. Los actores eran aficionados, hijos de las mejores familias.

Más copiosas son las referencias que han quedado del teatro religioso jesuítico, desarrollado en el mismo período.

EL TEATRO religioso se desenvolvió en dos niveles: el culto, circunscrito a los colegios, y en el cual las piezas eran unas veces del repertorio español y otras compuestas por los Padres o por estudiantes, y el misionero, o catequístico, de rasgos más interesantes, por originales, que operó casi siempre con piezas de creación local y de idioma vernáculo en las Reducciones.

La más antigua noticia del primero se remonta a 1595 (recuérdese que los jesuitas entraron en el Paraguay tardíamente) y se refiere a una pieza escrita y preparada por el P. Alonso Barzana en Asunción. En ella "participaron españoles músicos: duró dos horas y media, y los espectadores quedaron muy satisfechos". Se trató, según todos los indicios, de una pieza lírico-dramática.

Por las Cartas Anuas sabemos que era relativamente frecuente la representación, en los Colegios, de "coloquios", que versaban sobre vidas de Santos; preferentemente Santos de la Orden. De uno de ellos, representado en 1628, con motivo de la llegada de una imagen de la Virgen, da noticia la Anua correspondiente.

El teatro misionero, de mayor frecuencia y regularidad, tenía casi siempre contenido catequístico o piadoso, o por lo menos, un mensaje moral. Este teatro a su vez se dividía en dos categorías: el programado para las fiestas religiosas—autos, loas, danzas alegóricas—y el representado en ocasiones menos solemnes, o profanas: visitas importantes, cambios de monarcas, superiores o virreyes. Este era mixto, o sea religioso y profano, dando cabida a comedias, entremeses y óperas. Gran parte de este teatro reduccional era en guaraní. De escribirlo se encargaban los padres, autores también de las obrillas profanas. Dice el P. Florentín de Bourges: "Los padres no desdeñaban componer comedias, representadas muy lindamente". Se conoce algún caso en que los autores fueron los propios indios: en 1611 "unos indios de la Reducción de los Guaicurúes celebraron la fiesta con una representación en su lengua, que ellos mismos compusieron"¹ Esta función tuvo lugar en la capital. Los actores eran siempre indígenas. Dice Diego de Alvear: "Hacen los *cunumis* (muchachos) comedias, loas y autos sacramentales". Por cierto que añade: "para esto tienen mucha frialdad, poca o ninguna expresión".

El teatro religioso misionero fue el resultado de un largo proceso en el cual fueron hábilmente puestos a contribución las aptitudes del indígena para la danza y el canto, su buen oído, memoria y sentido del ritmo. El indio acostumbraba celebrar todo hecho colectivo con danza y canto. Los padres conservaron y estimularon esa costumbre, pero dando a cantos y danzas un contenido o por lo menos una orientación catequística o piadosa. Que esa transformación llevó en algunos casos tiempo, es indudable. Un dibujo fechado en 1715 muestra a indígenas de la Misión de San Carlos danzando todavía con sus atavíos y pinturas primitivas.² Poco a poco sin embargo esas músicas y danzas fueron revirtiendo hacia formas europeas e invistiendo un sentido simbólico, didáctico, hasta desembocar en las alegorías y pantomimas primero y luego en el teatro propiamente dicho.

Las crónicas refieren las fiestas, realmente grandiosas, con que celebraron los padres, en 1634 y en la Misión de Encarnación del

¹ No se trató de indios guaraníes, sino *Guaicurúes*.

² A no ser que se trate de algún "entremés" en los que, según noticias, los indios aparecían pintados grotescamente.

Guairá el Centenario de la Compañía. "Un gigante llamado Policronio, con larga barba y cabellera blanca vestido de vivos colores, representaba el Centenario de la Compañía; llevaba cien niños pintados, que simbolizaban a su vez los cargos dentro de la Compañía: más adelante había cien bueyes, y cien arcos de triunfo en el camino que conducía a la iglesia; en ésta se ofrecieron cien panes; en el altar mayor ardían cien velas... La Compañía, simbolizada por una mujer vestida de blanco, apareció entronizada en un carro triunfal; reyes, emperadores y ángeles se precipitaban a su encuentro para brindarle su aplauso, y finalmente apareció Jesús, seguido de su Madre, para acogerla y glorificarla..."

No se conserva ninguna de las piezas religiosas escritas por los jesuitas, pero es de suponer no difiriesen de las que en el Brasil y con el mismo objeto escribieron el P. Anchieta y colaboradores. Según el P. Oscar Dreidemio "esas piezas eran cortas, no pasaban de un acto, y se basaban en episodios bíblicos, guaranizando estilo y personajes". De estas representaciones da fe el informe de Gregorio de Doblaz en 1758.

En las fiestas patronales, y también en ocasiones no religiosas, se daban, como se ha dicho, entremeses. Los títulos que conocemos —*El Doctor Borrego*, *El colegial*, *Los borrachos* o *El barbero*— indican que eran en castellano. Esas piezas se representaban después de las de contenido religioso o como fin de fiesta.

En cuanto a las óperas, tenemos el testimonio del P. Cardiel: "En algunos pueblos a las 3 de la tarde, y en otros la noche antes (habla de fiestas patronales) hacen una ópera al modo italiano, en vistoso teatro, todo al son de la espineta, y todo en castellano. Hay una de la renuncia que de su reinado hizo Felipe V en su hijo Don Luis, entrando por personas Felipe V, su hijo Luis, grandes de España y otros; y ni en ésta ni en las demás hay papel de mujer, y todos van vestidos conforme al personaje, y todo va de memoria y no por papel..."

A pesar de lo que indica Alvear, los indios hallaban verdadero placer en esas representaciones, sobre todo en las que suponían gran movimiento y presentación vistosa. Por eso los PP. hacían llamativos y lujosos los vestidos de los danzantes y actores; lo que les atrajo alguna vez observaciones de los superiores. La impresión que el teatro dejó en los ánimos indígenas fue profunda. Dice un misionero: "Diez años después de la salida de los Padres, aún los indios representaban y volvían a representar las piezas que los Padres les habían dejado..."

De esa propensión del indígena al teatro, como derivación de su apego a la danza y al canto, proviene sin duda la afición

popular hacia las formas farsescas y caricaturales, manifestadas principalmente en guaraní. Y así, habría que situar en las Misiones la raíz del teatro vernáculo, que se manifiesta luego en forma espontánea, intuitiva, al margen de todo aporte literario, tendiendo, como suele suceder en tales expresiones, a la anécdota antes que a la intriga, a la yuxtaposición de escenas antes que a la trabazón argumental.

Se establece, pues, desde las Misiones la doble corriente en castellano y guaraní, que hasta hoy se identifica bastante como teatro culto y teatro popular. En otras áreas iberoamericanas esa doble corriente idiomática se justificó temporalmente por las necesidades catequísticas, y la corriente vernácula se extingue con éstas; en el Paraguay, debido a las características peculiares de su proceso de miscegenación y al subsiguiente proceso cultural, la lengua vernácula sobrevivió a la función catequística, y continúa siendo instrumento de comunicación y de un teatro de arraigo popular.

El desmayo al parecer total del teatro profano en la colonia tras los robustos gestos iniciales, se explica por la circunstancia económica más que por otra alguna. El desengaño del oro, que inhibió la inmigración, hizo que la Corona perdiese el interés por esta área, y aislando, prácticamente a su población, la obligó a encarrilarse hacia una economía de tipo rural. Subsiguientes circunstancias, todas adversas—desmembramiento de la provincia, pérdida de la salida al mar, trabas impositivas—no concurren por cierto a mejorar las cosas. "El siglo xvii —dice un autor— fue de mortal postración para el Paraguay". Difícil era que una sociedad de tan escasa densidad demográfica, y de economía patriarcal, elaborase formas complejas como el teatro.

Hacia fines del xviii se inicia un repunte cultural y surge una nueva élite (la primera, la comunera, a principios de ese mismo siglo, se caracterizó más política que literariamente) aquella cuyas, latencias rebeldes soliviantaron a Lázaro de Ribera, y con razón, ya que fue esa élite la que tuvo a su cargo la independencia paraguaya. Era una generación de meollo comunero, impregnada de enciclopedismo. Programó un avance del cual tenemos noticias significativas; pero vio cortado su camino por Rodríguez de Francia, que desplazó a esos compañeros suyos, primero, y los eliminó luego, erigiéndose en único árbitro de los destinos nacionales.

En 1817 un tal José Manuel Arias escribió una obra teatral, *El Rosario Perseguido*; la dedicó a Francia. Tiempo después, confinado en Corrientes, el autor se queja, invocando la malgastada dedicatoria. Inútilmente, pues, buscaremos aquí un teatro romántico, no ya como producción literaria local, pero que ni siquiera como

expresión escénica importada. Francia, monoliguista magistral, acapara, solito, el escenario . . .

En su mensaje a la Cámara, en 1842, Don Carlos Antonio López declaró haber encontrado "los elementos de la ilustración en completa ruina". El teatro, ni qué decir, era algo olvidado hasta en el nombre. Mediado ya el siglo, le tocó el turno en las preocupaciones oficiales. El propósito definido de Don Carlos era la actualización en todos los órdenes: el teatro florecía profusamente en el Brasil y en el Plata: el Paraguay no podía quedar atrás. Encargado de planificar y organizar un teatro nacional fue Ildefonso Bermejo (1820-1892) profesor español que si no rebasaba como creador la mediocridad, poseía en cambio una capacidad ilimitada de trabajo, sentido del método, y espíritu optimista. Bermejo seleccionó y formó aspirantes a la escena, ensayó obras y las llevó al escenario. Muchas fueron las dificultades que tuvo que salvar en tan primerizo terreno: se vio obligado, no sólo a ensayar y montar las obras, sino también a actuar como escenógrafo y utilero: su señora Doña Pura confeccionaba el vestuario. Refiere Héctor Varela que Bermejo y su esposa se quejaban del concepto un poco simplista de D. Carlos acerca de lo que significaba organizar una compañía, ensayar y montar una obra; pero se sabe que Bermejo no dejaba de hallar complacencia en una labor que le erigía en árbitro cultural.

Bermejo eligió su repertorio tomando como base el entonces en boga en España, acerca del cual parece haber estado al día. Pero sus preferencias iban hacia la comedia costumbrista y de salón, con sus toques pintorescos y sus finales optimistas, antes que hacía el efectismo sombrío y los desenlaces tremebundos de los dramas románticos. Sus autores predilectos eran Bretón de los Herreros, Ramón de la Cruz y Ventura de la Vega.

El interés demostrado por Don Carlos hacia el teatro no se limitó al patrocinio oficial del elenco. Asistía en persona a las representaciones. Bajo su gobierno se inició la construcción de un teatro que reproducía, planta y alzada, las líneas generales del Scala de Milán. El arquitecto fue Alejandro Ravizza, contratado para obras de aliento edilicio. Dicho teatro quedó inconcluso. Ese interés se extendió asimismo al intercambio con el exterior. En 1858 llegó a Asunción, contratado oficialmente, el primer conjunto profesional: la "Compañía Española", dirigida por Juan García y María Barreda. El repertorio lo componían sobre todo piezas españolas: *Don Juan Tenorio*, *El puñal del Godo*, *Traidor inconfeso y mártir*, *Guzmán el bueno*, *El trovador*; algunas francesas: *Angelo*, *Tirano de Padua*, de Hugo, o *La huérfana de Bruselas*. El drama romántico, y hasta el melodrama, que Bermejo había soslayado, entraban

ahora en Asunción por la puerta grande. Dentro de ese repertorio destacó como punta de lanza de un teatro menos efectista y enfático, *Un hombre de mundo*, obra más de la cuerda de Bermejo, que no dejó de manifestar su satisfacción. Los dramas eran seguidos siempre de una zarzuela o entremés, muy del agrado del público.

Todas las representaciones tuvieron eco en sendas crónicas de *El Semanario*, tribuna del gobierno. Las crónicas aparecieron sin firma, pero el consenso general las atribuyó a Bermejo. Evidencian esos comentarios en general, dentro de su tono ligeramente provinciano, conocimientos específicos y sensatez crítica, cuando aluden a la necesidad de "un fin natural y lógico", a "la justificación de las escenas" "el interés creciente del desarrollo", "la naturalidad en el enredo", o cuando aconsejan extremar el esmero en el ensayo de obras que como *Un hombre de mundo*, "dan más cabida a los matices que a los efectos". Tampoco está ausente el rigor ético; cuando se estrenaron obras de Bermejo, éste se limitó a referirse a la actuación de los intérpretes. Con Bermejo, pues, nace, un siglo atrás, nuestra crítica teatral; y algo podría todavía aprenderse, leyendo esas crónicas, en punto a fervor teatral y honradez crítica.

Repertorio y crónicas dan por otro lado testimonio de que existía un público que aunque virgen hasta entonces de experiencias teatrales, apreciaba obras de distinto carácter y contenido—drama histórico, melodrama, entremés, comedia de costumbres. Y especialmente la zarzuela, en cuya entusiasta acogida se encuentra de nuevo a sí misma la estría rítmica nativa.

Don Carlos hizo más que proporcionar los medios para este alarde cultural lo prohibió moralmente al asistir a todas las representaciones, casi siempre acompañado de su familia. La primera dama, Doña Juana Carrillo, y su hijo el general Francisco Solano, obsequiaron a los artistas en sus funciones benéfico. Esta conducta ejerció sin duda influencia decisiva en la actitud inicial de la sociedad paraguaya hacia el teatro. Cada función era prácticamente una cita social. Por cierto que ello no dejó de dar lugar a alguna anécdota. Ya desde la iniciación del teatro con el elenco nacional, parte del público no vio con buen talante que "a su lado se sentaran individuos que no ceñían (*sic*) su mismo traje, o no tenían su misma condición". *El Semanario*, desde columna conspicua, endilgó a los remilgados severa filípica. "Debemos—decía—dejar esas manifestaciones antidemocráticas para los países que sustentan los principios que estriban en el insensato código de los privilegios. El teatro es una cátedra popular, donde se presentan las virtudes y se procura corregir los errores de la sociedad: las piezas dramáticas se escriben para todas las clases y todas tienen derecho a participar en esta instructiva

y deleitosa enseñanza". Pero al iniciarse la temporada de la Compañía Española, leemos en el mismo *Semanario* que se ha establecido en los asientos de luneta la ansiada distinción, mediante un arbitrio muy simple pero muy efectivo; la diferencia en el precio, según fila...

La actuación de la Compañía Española dio además ocasión a un hecho importante: el estreno de las primeras obras escritas—o refundidas—en el país.

La primera de esas obras (19 septiembre 1858) fue *Una llave y un sombrero*, cuyo autor—¿cómo no?—era Bermejo. La obra transcurría en la corte de Felipe IV; sus personajes principales, aparte de ese monarca, eran Velázquez y Murillo. El autor la dedicó al general Francisco Solano López. Las crónicas no dan detalles de la obra, como es lógico sucediera siendo Bermejo el autor. Se ha dicho que esta obra estaba ya escrita antes de la venida de Bermejo al Paraguay. Es muy posible. Fue editada por la imprenta del Estado.

Parece ser que Don Carlos recabó de Bermejo una obra que diese mayor cabida a lo nacional en asunto y personajes. Poco después del estreno de *Una llave*... en enero de 1859, subía al escenario, por la misma compañía, *Un paraguayo leal*, que el autor dedicó "al pueblo paraguayo". También de esa obra se ha dicho que estaba ya escrita, y que Bermejo no hizo sino introducir en esa obra, *El poder de un falso amigo*, algunas modificaciones. La acción de *Un paraguayo leal* transcurre en una estancia; varios personajes son gente del pueblo, entre ellos un capataz a cuyo cargo corre cortar el no muy complicado nudo. Hay por supuesto con vistas al color local, algunos bocadillos en guaraní, y tal cual rasgo popular cazurro. Esos bocadillos se atribuyen al poeta paraguayo Natalicio Talavera (1839-1867) alumno aventajado de Bermejo en el Aula de Filosofía. En el prólogo de la obra, dedicado a Don Carlos, alude Bermejo a la complacencia que para él supone "abrir las puertas del teatro paraguayo". También fue esta obra editada por la imprenta oficial. Es una comedia sencilla, de asunto nada original, de versificación facilona y sin brillo, pero que tiene el mérito de la sobriedad: no es discursiva ni enfática. Ya se ha hecho referencia a la predilección de Bermejo por las formas costumbristas amables, que lo revela discípulo de Moratín, y que a las claras se patentiza en su entusiasmo por *Un hombre de mundo*, a la cual califica de "obra maestra del arte escénico, desesperación de los modernos que no pueden imitarla..."

La Compañía se despidió en enero 1859, no sin dejar constancia de su gratitud al gobierno, "pródigo y benévolo", y al público, "que los había favorecido con su constancia indeclinable". El actor

joven Enrique López quedó en el país. Lo hallamos más tarde colaborando en *La Aurora*, revista de Bermejo.

Así, pues, al finalizar la sexta década del Siglo XIX, nuestro teatro cuenta ya con los elementos básicos necesarios para su desenvolvimiento integral, respaldado económica y moralmente por el Estado: elenco estable, escenario propio, intercambio que proporcionase las imprescindibles oportunidades de cotejo y ayudase a la formación de ambiente; atención periodística a las exigencias de la crítica y publicidad teatral; difusión impresa de las obras. Es mucho más de lo que este mismo teatro tendrá en los años siguientes y hasta hoy. Vemos inclusive echada simbólicamente la primera piedra de una literatura teatral paraguaya, con una obra de ambiente local. El teatro paraguayo disponía de cuanto era preciso para seguir una trayectoria paralela a la de los teatros del Plata. Pero ya el paréntesis constructivo abierto por Don Carlos se cerraba. Los conflictos de orden internacional iban complicando, y el gobierno se veía obligado a prestar cada vez mayor atención a esos problemas. La compañía española debía regresar ese mismo año: no lo hizo y en su lugar vino llegando otra, la americana, dirigida por un señor Duclos; pero no ya contratada, sino por su propia cuenta. Tal vez el buen suceso de la compañía española hizo que esta otra sobreestimase las posibilidades de éxito.

El Semanario dedicó al principio a la compañía crónicas y publicidad adecuadas, aunque los espectáculos no contaron ya con la presencia del Presidente. El repertorio de la compañía no fue tampoco al comienzo muy distinto del de la anterior: *Flor de un día*, *Espina de una flor*, *Traidor*, *Inconfeso y mártir*, *Isabel la Católica*, *Macías*; luego, ante la apatía del público, fue derivando cada vez más hacia lo vulgar. Bermejo preparó para esta compañía una tercera obra, *La ley de represalia*. Se ensayó, pero no llegó a estrenarse. Por la misma fecha se interrumpieron las crónicas, limitándose *El Semanario* a dar aviso de las funciones. Y poco después la compañía se disolvió, quedando sus componentes librados a sus propios recursos. Uno de los actores apareció en el mismo *Semanario* ofreciéndose como tapicero: Molinas, el actor cómico, que había tenido la humorada de venirse con tres criaturas de corta edad. Esporádicamente hallaremos aún en *El Semanario* noticias de algún intento de reagrupación, ya incorporando los elementos formados por Bermejo, ya dando la dirección a Enrique López, el desertor de la compañía española. Todo fue inútil. Las discontinuas noticias permiten adivinar el grave aprieto de unos cómicos desahuciados que no consiguen reunir los centavos

para el regreso. Situación que se repetirá muchas veces a lo largo de la crónica de este teatro.

Un par de años más tarde, ya Presidente Solano López, llegó al país una tercera compañía, la del español Pelayo Azcona. Este conjunto estrenó la tercera obra escrita en el país—la segunda de asunto o ambiente local—Solano López había comprendido que el teatro podía ser un eficaz auxiliar en la empresa de preparar el espíritu nacional para la prueba que se avecinaba. No sabemos en qué forma se tramitó la producción de una obra de contenido circunstancial y patriótico (ya para entonces Bermejo había regresado a España, y no se le había designado sucesor como *factotum* cultural) pero a fines de 1864 se estrenó *La divertida historia de la triple alianza*, de Porter Cornelio Bliss. Era éste un norteamericano criado en la Argentina, que más tarde entró en conflicto con López y a duras penas salvó la vida. Menos suerte tuvieron algunos actores de la compañía de Azcona, que no pudieron regresar a Buenos Aires. Azcona, junto con varios de sus actores, murió fusilado en 1868. Enrique López, el enamorado del Paraguay, desapareció sin dejar rastro.

La declaración de guerra, en 1865, parece ser se tradujo en entusiastas reacciones populares, que adoptaron en algunos casos la forma de farsas o pantomimas improvisadas. En éstas se reconocía quizá, a distancia de siglos, la vena satírica y pugnaz de los primeros colonos. Pero es lógico que, volcadas todas las energías a la defensa nacional, desaparecieran, de momento al menos, las posibilidades y el gusto por el teatro máxime teniendo en cuenta la dispersión que durante esos años sufrió la población. Durante la guerra se publicaron periódicos de trincheras: en éstos aparecieron diálogos de actualidad que vale la pena tomar en cuenta, porque, escritos unos en castellano, otros en guaraní, bilingües los más, constituyen un conato espontáneo de aproximación, por un lado, a la autenticidad de situaciones y caracteres; por otro, al verismo en el lenguaje. En estos esbozos, mejor que en la obra convencional de Bermejo o el ensayo de sátira circunstancial de Bliss, podríamos situar el arranque documental de un teatro paraguayo popular.

Terminada la guerra en 1870, la lucha por la estabilización de las instituciones fue desde el principio ardua y lenta. No sólo porque el país había quedado en ruinas, reducida su población a una escasa tercera parte (de la cual sólo 28,000 hombres útiles) desaparecidos su incipiente industria y su comercio, sino también porque el régimen de perenne dictadura no había permitido la forja de una conciencia cívica y una cultura política propicias. La historia del Paraguay en esos treinta años y aún mucho después, es una

serie interminable de revoluciones y cuartelazos con los consiguientes cambios de gobierno y el eterno recomenzar de planes y propósitos. Se comprende que los problemas políticos acapararan las preocupaciones dirigentes y que las inquietudes culturales, al hallarse privadas de la atención institucional, sufriesen de la dispersión de energías y de la desorientación.

En 1881 hallamos una compañía actuando en Asunción por primera vez desde el final de la guerra. Por cierto que el Teatro Nacional se hallaba en mal estado después de 17 años de desuso, y los palcos hubieron de ser "hermoseados y pintados" por la propia compañía . . . Como ya había sucedido en tiempos de Don Carlos, no había público suficiente para sostener una obra más de una vez, y la cartelera tenía que renovarse constantemente, sometiendo a dura prueba a los actores y sobre todo al apuntador. Esta compañía, como antes, la americana y la de Azcona, encalló en Asunción. Hasta pasado el primer tercio del presente siglo, y como ya se dijo, esto sucederá muy a menudo. El Paraguay era para estos conjuntos algo así como *El Dorado de Cándido*, donde si era muy difícil entrar, resultaba imposible salir . . .

De 1883 a 1887 no hay teatro: las turbulencias políticas explican el interregno. Pero en este año tuvo Asunción por primera vez espectáculo de ópera: en el repertorio figuraron *Norma*, *La sonámbula*, *Un ballo in maschera*, *El barbero de Sevilla*, *Mefistófeles* de Boito. A veinte años de distancia se cumplía el plan de Don Carlos, pero siempre sin su teatro . . . Esta visita fue la primera de una serie que mantuvo al público paraguayo en contacto regular aunque restringido con los repertorios de ópera vigentes en el Plata. En los años que siguen, hasta entrar el siglo, las compañías de ópera, de opereta, de zarzuela y las mixtas (teatro y zarzuela) predominan sobre las dramáticas propiamente dichas (en 19 años llegan 6 compañías de zarzuela, 3 de ópera y 5 mixtas, contra sólo 4 de drama y comedia). Obras de Calderón de la Barca, Larra, García Gutiérrez, Zorrilla, Dumas hijo, Bretón de los Herreros, Tamayo y Baus, es decir, con corta diferencia el repertorio carolino, alternan con algunas de Echeagaray, Dicenta y López de Ayala, y con un repertorio lírico en el cual a la par con las más aplaudidas zarzuelas españolas, vemos obras del gran programa operístico, como *Rigoletto*, *Aída*, *Fausto*, *Hernani*, *Tosca*, *Traviata*, *Carmen* y hasta *Il Guarany*. Un interesante nivel selectivo en lo que se refiere a zarzuela y ópera; no tan al día en lo que respecta a drama y comedia.

Aunque en este proceso hayamos de reconocer en cierta medida la proyección de la labor cultural de don Carlos y también la

influencia de las minorías reducidas pero fervorosas formadas en el destierro y que aportaron a la reconstrucción ideas y alientos progresistas, el papel más importante, decisivo, hay que asignarlo a la acción ejercida por las colonias extranjeras, multiplicadas a partir de 1870. La guerra había atraído sobre el Paraguay la atención mundial: muchos europeos vieron la posibilidad de trabajar provechosamente en un país que iba a necesitar de brazos y de iniciativas. En 1876 había en el Paraguay 8,000 extranjeros: españoles e italianos en su mayoría, aunque abundaron luego los argentinos y alemanes. Este contingente fue creciendo a razón de unos mil quinientos anuales; en los años finales de siglo alcanzaron a 3,000. Si no todos, muchos de estos inmigrantes procedían de una clase media que traía consigo una cultura apreciable o por lo menos un sentido tradicional de los valores. Su primera preocupación, al prosperar económicamente, fue rodearse de una atmósfera semejante a la de origen, en la cual los espectáculos líricos y dramáticos habían sido parte entrañable del ambiente colectivo. El español sentía la nostalgia del drama y la zarzuela; el italiano y el alemán, la del teatro y la ópera. Los primeros empresarios fueron italianos y españoles.

Las colonias mencionadas prestaron su apoyo a esas compañías, concurriendo a las funciones, patrocinándolas en muchos casos; en esas colonias hallaron también auxilio los componentes de conjuntos que hubieron de quedarse en el Paraguay, por haberse desintegrado las compañías. A su vez esos elementos, algunos de ellos excelentes, aportaron su entusiasmo y su saber a la formación de cultura. Esta influencia fue especialmente patente en lo que se refiere a los músicos—concertistas, directores de orquesta—a la frecuencia y mayor selección de los programas líricos, en lo cual no poco tuvo que ver la actuación de esos elementos, se debe que la cultura musical paraguaya se haya desenvuelto con más facilidad que la cultura teatral, a la cual superó siempre, hasta hoy.

Entre las piezas del repertorio importado figuraron, como se ha visto, desde los últimos años del siglo, piezas romántico realistas o de tesis, con un mensaje social o ético: no parece hayan sido mayormente apreciadas. Sin duda que en ello influyó la lógica resistencia a toda modalidad nueva; pero quizá influyó más el estado de trauma colectivo, el sentimiento de la inmerecida tragedia, el pesimismo infiltrado en el espíritu colectivo, de que es testimonio la poesía de la época, y contra el cual sólo tarde empezó a reaccionar la obra de los escritores del '900. Ese estado de ánimo llevaba al paraguayo más bien hacia el teatro romántico sentimental, en que halla justificación y apoteosis el héroe desgraciado, que no hacia el drama

de acción o de ideas, que plantea actitudes de resistencia o de responsabilidad. Las circunstancias históricas tampoco se mostraban propicias a la formación de una conciencia social. Cuando a fines del siglo (1898) aparecen los primeros tímidos esbozos de un teatro propio, son de inspiración histórica: *El Dr. Francia* del Dr. Benigno Teixeira Martínez; *El Heroísmo de una Madre*, de Segundo San Martín. No tuvieron esas obras, según parece, otro mérito que el patriótico; pero hay que considerarlas como las manifestaciones póstumas de un teatro romántico paraguayo, cuya semilla se había sembrado 40 años antes. Es cierto que la estría romántico sentimental persistirá en el teatro, como en la poesía, pegajosamente, hasta muy entrado este siglo. La primera comedia-sátira política de contenido circunstancial en 1905, pertenece a Héctor L. Barrios.

De 1907 a 1912 se aclimatan en el medio las obras platenses: Payró, Pagano, Granada, Blixen, Sánchez, Mertens, Laferrere. A partir de aquella fecha se nota un estiaje del teatro español a favor del rioplatense y europeo: francés —Bernstein Sardou, Dumas-italiano— Giacometti, Giacosa, Rosso Di San Secondo y hasta del inglés: en 1913 una compañía trajo *Otelo* y *Hamlet*, alarde nunca más repetido. Sin embargo, el teatro español tuvo su desquite en 1914 con la visita de Doña María Guerrero y obras de Benavente, Marquina, los Quintero, Villaespesa . . . El modesto Teatro Nacional quedó en la memoria de Doña María como el teatro más grande del mundo: no consiguió llenarlo . . . Pero su visita fue algo que unos pocos supervivientes de aquel tiempo recuerdan aún con orgullo, como un timbre cultural impar . . .

Todos estos hechos se traducen en un aumento del interés por el teatro como hecho literario, a la vez que por un mejor conocimiento de sus formas y secretos; este interés se manifiesta al principio a través de escritores cuyas preocupaciones fundamentales no eran, en la mayoría de los casos, puramente literarias: exceptuando a Alejandro Guanes, poeta, que escribió *La cámara oscura* (1906) los demás fueron historiadores o sociólogos que hicieron con tal cual obra un paréntesis a más severas disciplinas: Fulgencio R. Moreno con *Diálogo de los muertos* (1910), Juan E. O'Leary con *Una danza* (1910), Ignacio A. Pane con *La canción de las tijeras* (1912) dieron, en frívolo o en serio, un ejemplo que promociones de más específica vocación seguirían pronto.

Lugar aparte entre estos precursores merece Eloy Fariña Núñez (1885-1929) periodista y poeta, que residió casi toda su vida fuera del país, y escribió varias obras, representadas en Buenos Aires al parecer por elencos *ad-hoc*. Estas obras nunca fueron editadas. No entraron pues en la corriente viva de este teatro, pero se anotan

como referencia cronológica, ya que Fariña Núñez vendría a ser el primer autor paraguayo de viso profesional.

Los hechos referidos desembocan en una época de relativa continuidad y empeño en la actividad teatral. Los escritores ahora tendieron a superar la fase aficionada, organizando sus esfuerzos hacia la formación de elencos estables, que asegurasen la continuidad de los estrenos y con ésta la imprescindible continuidad en la comunicación con el público. Estos elencos fueron encarados sólo como iniciativas privadas. La idea de un teatro institucional no alboraba todavía, a pesar del ya antiguo precedente carolino. Estos años (1913-1920) marcan pues no sólo la aparición efectiva del autor teatral, sino también la de los primeros elencos de cariz profesional.

Los autores cuya obra, con todas las deficiencias que a cincuenta años de distancia la crítica puede ya señalarle, constituye no obstante el cimiento efectivo de la escena nacional, fueron: Leopoldo Centurión (1889-1922) Eusebio Aveiro Lugo (1890-1953) Pedro Juan Caballero (1900-1946), Leopoldo Ramos Jiménez (1894), a los que se unirá pronto una nueva promoción.

A Leopoldo Centurión se deben *La cena de los románticos* y *El huracán*, este drama en dos actos, estrenados ambos en 1916. Su última pieza fue *El final de un cuento* (1920), Eusebio A. Lugo se inició en 1917, año en que apareció la primera compañía paraguaya profesional, Compañía Paraguaya de Comedias. Lugo estrenó siete obras. *La chala* (1917) es una obra curiosamente precursora, con sus atisbos freudianos. *La epopeya del mariscal* (1926) su última obra, es una sucesión de cuadros de intención patriótica, donde el literalismo histórico y anecdótico alicortan el vuelo creativo. Algunas de estas obras se imprimieron. Otras aparecieron en diarios (éstos suplirán durante mucho tiempo a las remisas editoras. Digamos de paso que la ineditéz de las obras constituye, hasta hoy, serio obstáculo para el estudio a fondo de este teatro).

Pedro Juan Caballero intentó desarrollar un teatro de tesis, partiendo algunas veces de la casuística local. Ninguna de sus obras se conserva. Leopoldo Ramos Jiménez fue un precursor del teatro social, con *Inquisición del oro* (1917) que denunció en las tablas la situación del jornalero en los yerbales; situación que ya Rafael Barret había revelado el primero, y que ha inspirado luego muchas páginas en esta literatura.

Cuando se sigue sobre la prensa de la época la trayectoria de estos autores, no se puede menos de admirar el entusiasmo, el romántico sentido de la empresa, el desinterés que presidió a su labor. Pero también salta a la vista su pronto desencanto. No supie-

ron sobreponerse a los primeros fracasos, o resistir a solicitudes más rendidoras, social o económicamente. Sin embargo antes de que este grupo se desintegrara, apareció otro, que tomó a su cargo la continuidad por aquél desamparada, y al cual se deben no pocos de los avances logrados en el teatro durante los últimos treinta años.

Luis Ruffinelli (1889), Arturo Alsina (1896), Facundo Recalde (1895), Miguel Pecci Saavedra (1890-1964), Roque Centurión Miranda (1900-1960), Manuel Ortiz Guerrero (1896-1933) son, como se ve, coetáneos de los anteriores, y sólo la circunstancia los hizo surgir en bloque y con cierto retraso sobre la huella previa, y como empalmando con ella, ya entrada la tercera década del siglo.

La fragmentación de vertientes, el mimetismo, el eclecticismo temático y formal implícitamente señalados en la producción del grupo precedente, señala asimismo, aunque en menor medida, a éste. Luis Ruffinelli, tras una pieza en tres actos, *Sorprendidos y desconocidos* (1924) que marca cierto adelanto en el *savoir faire* escénico con respecto a la producción anterior, aborda en *Victoria* (1926) el tema del divorcio, de palpante actualidad local en aquellos años.

Arturo Alsina estrenó en 1925 *La marca de fuego*, drama de costumbres, que evidencia asimismo un mayor conocimiento del desarrollo escénico, y en 1927 *El derecho de nacer*, donde explaya una tesis de indudable proyección social. Facundo Recalde estrenó entre 1925 y 1927 tres comedias de tono costumbrista, y Miguel Pecci Saavedra *Los convidados a una cena* (1923) y *Monna Lisa y Leonardo* (1926) Manuel Ortiz Guerrero escribió un drama poético, *Tinta lila* (1922) el primero en esta literatura, y en 1926 *La conquista*, que representa junto con *La epopeya del mariscal*, ya citada, la voluntad del incipiente teatro por establecer contacto con lo nacional a través del tema histórico, ya insinuada en 1898.

En este grupo, más que en el precedente, habría que ver al heredero de las experiencias de la Primera Guerra Mundial; pero esas experiencias llegaron con retraso considerable y se complicaron con factores endógenos de creciente y acusada acción política y social. Esos años primeros de la tercera década del siglo fueron los de la Semana de Arte Moderno en el Brasil y movimientos análogos en los países del Plata; estos movimientos novomundistas, al llegar aquí, fragmentados, se incorporan a la ascendente marea del revisionismo histórico iniciado por los hombres del '900, y cuyo eje era la figura del Mariscal Francisco Solano López. Su culminación puede fijarse en el año 1926, fecha de la entrada de los restos del Mariscal en el Panteón de los Héroes. Así fue como lo que esos movimientos literarios encerraban de medular retornó a lo americano, de vinculación creativa con las vivencias autóctonas, de

autenticidad, en fin, adquirió aquí, en virtud de esa trasmutación, el cariz de un nacionalismo excluyente y en cierto modo regresivo, al cual los autores se sintieron incapaces de servir.

El año 1927, que vio el estreno de tres obras nacionales, marcó también el comienzo de un lapso de inactividad. Ni una sola obra subió a las tablas entre ese año y 1932, fecha del rompimiento de hostilidades entre Bolivia y Paraguay. A los factores de desorientación señalados se unieron pronto otros, reactualizados: inestabilidad política, penuria económica, creciente inquietud ante la situación internacional. Propósitos y entusiasmos, desorientados, se dispersaron. En 1932 encontramos sin embargo una obra que podríamos considerar vértice del esfuerzo creador de esos años, aunque producida en el exterior y sin conexión aparente con el proceso interno: *El baidolero*, de Casaccia Bibolini. Es una pieza distribuida en retablos—distribución que condice con su atmósfera fronteriza en leyenda—de reminiscencias acentuadamente valleinclinascas, sobre todo en el giro expresionista de las acotaciones. Bien construida, su mensaje es una dura filosofía de la voluntad. Casaccia no reincidió en el teatro, para el cual sin embargo se había anunciado bien dispuesto.

Observando la producción de esos aproximados veinte años, destaca el eclecticismo de temas y de orientación, tanto formal como de contenido. Los autores no podían partir de una tradición, que no existía; su conocimiento del teatro se basaba de un lado en el repertorio ofrecido por las compañías—discontinuo, escaso, disparate en valores, y más acentuadamente desvinculado, conforme avanzaba el siglo, de la palpitante problemática del hombre—de otro lado, en la literatura teatral que entraba en el país y que adolecía de las mismas deficiencias, especialmente pasatismo. Eran lógicos, pues, tanto el penduleo formal como el asincronismo. Ni el teatro platense ni el español podían dar módulos eficaces; menos aún los otros. Todos los intentos de aproximación a la temática local se malograban en mayor o menor medida, al informarlos una visión mediatizada del hombre y de la vida. No es que faltase precisamente a estos autores una conciencia social o histórica; pero no supieron organizarlas dramáticamente, es decir, vaciar esas experiencias en módulos que les diesen categoría dinámica; se volcaron una y otra vez en premoldes proporcionados por las literaturas foráneas para conflictos y caracteres. El disconformismo vital imprescindible para animar una literatura representativa está ausente, aun en aquellas piezas que incorporan una tesis o una intención crítica, porque ésta se detiene siempre en la superficie, no se rebasa la etapa del teatro de soluciones; y como los modelos son caducos, éstas son reitera-

tivas, efectistas, sentimentales o melodramáticas. La debilidad de la intriga—resultante de lo elemental de los caracteres—busca su compensación en el énfasis y en los efectos; éstos no siempre son de buen gusto, y el lenguaje es con frecuencia artificioso o convencional.

Por severo que pueda aparecer el cuadro, en nada sin embargo singulariza a este teatro con relación a otros de Hispanoamérica en análoga etapa. Casi todas las literaturas teatrales hispanoamericanas ofrecen en sus principios los mismos rasgos, signos de una lucha en desventaja, aunque sincera, con la circunstancia cultural. Lo único peculiar y grave es sin duda el retraso con que esa desventaja surge a conciencia y la lentitud en superar las etapas iniciales, que se prolongan hasta hoy. Ofrecen por otra parte estos autores el ejemplo poco común de una infatigable continuidad, que prolonga a lo largo de estos años, sin estímulo ni ayuda alguna, la presencia de un teatro digno, a través de las más precarias condiciones.

El teatro en guaraní continuaba entretanto su trayectoria elemental en las improvisaciones farsescas a que fue siempre adicto, como se dijo ya, el campesino. Entrado ya el siglo XX, breves esquicios, teatralmente informes, pero de diálogo vivaz y satírico, mantienen vivo el rescoldo tradicional, y conforme avanza el siglo, esas manifestaciones adquieren forma escrita. Uno de los primeros en dar molde escénico definido a esos esbozos fue Benigno Villa (1902). Le siguieron Francisco Martín Barrios (1889-1938), Rigoberto Fontao Meza (1900-1936) y Félix Fernández (1898), cuyo *Mboracjhu Pajha* (*El colmo del amor*) es quizá la más seria en asunto y forma.

Los autores en castellano asistían escépticos a estos ejercicios, opinando que las piezas valían poco—en lo cual no erraban a menudo—y que nunca sería posible hacer en guaraní nada que valiera la pena—en lo cual no andaban ya tan acertados. La guerra del Chaco, que llevó a la trinchera al campesinado en masa, planteó, como ya 60 años antes la guerra grande, la ascensión de los núcleos guaraniparlantes a primer plano histórico. La población rural—el 80% de la total—vio, con la nueva situación agudizarse viejos problemas, surgir otros inéditos que se impusieron con carácter urgente e insoslayable. Resultado de esta presencia mayoritaria y psicológica de la masa rural en la situación fue la aparición del guaraní en el teatro como cauce emocional y representativo.

Los autores en castellano como hemos visto, habían soslayado la realidad inmediata, demorándose en un teatro de planteamientos y soluciones convencionales: el desconcierto se acentuó ahora. Roque

Centurió Miranda y Josefina Plá (1909) reaccionaron ante la situación, escribiendo *Episodios chaqueños* (1932) bilingüe, intento de imponer a la conciencia de retaguardia los problemas del frente. Quedaron muy lejos del objetivo. Fue Julio Correa (1890-1953) quien halló la voz al momento debida.

Julio Correa volcó en sus once piezas, de 1933 a 1946, su prurito justiciero, su capacidad de indignación, su amor a los humildes. Los múltiples abusos de que era víctima el campesino, las viejas llagas del partidismo y el caudillismo agravadas por la circunstancia, Correa los llevó crudamente al escenario, y llenó las plateas entusiastas, Luis Ruffinelli consiguió aún público para su *Conciencia Jurídica del Barrio* (1934), glosa escénica del conflicto paraguayo boliviano a la luz de las conferencias internacionales; no lo obtuvo ya *Intruso* (1934) de Arturo Alsina, de asunto patentemente marginal. Centurión Miranda escribió *Tuyu* (1933) y Ruffinelli *Guarimiro* (1935) quizá las piezas mejor construidas del teatro vernáculo: pero no alcanzaron el éxito de Correa.

Del suceso de las piezas de Correa dedujeron algunos que sólo un teatro en guaraní era posible en el Paraguay. Ibanse estos entusiastas al otro extremo. Mas en el fiel estuvieron quienes opinaron que ese éxito era en gran parte producto del clima exacerbado del instante, y que las cosas volverían andando el tiempo a su cauce, aunque para que el teatro castellano recuperase su lugar sería preciso que buscase conectar auténticamente con el medio, como tan a lo vivo había conseguido hacerlo Correa.

El teatro de Correa representó antes que otra cosa alguna la explosión de anhelos de justicia largamente acallados, en un instante en que el sentimiento colectivo se hallaba a flor de piel. Pero hay en él además valores que sobreviven a esa exaltación circunstancial. Sus obras, escénicamente inexpertas—era hombre que no leía, y de ello hacía gala—poseen un acento de patético verismo, y en su diálogo late una emotiva poesía terrenal. Correa no ha tenido continuadores. El mismo dejó de estrenar hacia 1946.

Al llegar 1941 se han agotado las consecuencias inmediatas, de la posguerra chaqueña, a la vez que empiezan a hacerse presentes las de la nueva conflagración mundial. Los autores nacionales en castellano, que no habían resuelto todavía—ni siquiera planteado salvo en raro caso—el problema del enfoque auténtico, se enfrentaban ahora a un problema doblado, ante las sugerencias múltiples impuestas por la situación universal.

Los intentos de integración de la escena nacional se reanudaron, y con ellos la campaña pro creación de una Escuela de Arte Dramática, junto con elencos fijos de subsidio oficial, que Centurión

Miranda había venido sosteniendo desde 1928 con largos intervalos impuestos por la circunstancia. Ese plan había sido apoyado desde el comienzo por otros autores y escritores, por considerarlo punto de partida eficaz para la solución del problema; ahora esa campaña se hizo más intensa. Como consecuencia de ella, el Ateneo Paraguayo, institución de prestigio y arraigo local, se hizo cargo de la iniciativa: organizó un elenco fijo, y obtuvo de las autoridades franquicias para el uso del Teatro Nacional.

Los autores saludaron el acontecimiento con júbilo; elenco estable, escenario libre, era ya una buena parte de lo que habían estado solicitando. Fernando Oca del Valle, director del elenco, ex miembro de la filodramática madrileña La Farándula, tenía sin embargo sus propias opiniones con respecto al repertorio. Aunque de 1941 a 1947 la compañía estrenó seis obras nacionales, los autores hubieron de dejar de un lado la esperanza de que el elenco se constituyese en aquello que se había esperado: en vehículo experimental de un teatro en formación, instrumento mediante el cual el teatro de producción local pudiese decantarse y afirmarse. Desde luego la acción continuada del elenco se tradujo en la formación de un público cada vez más numeroso y entusiasta; pero las franquicias que el elenco disfrutaba le creaban una situación de privilegio con respecto a otros elencos que no tenían las mismas facilidades y se hallaban por tanto imposibilitados en absoluto de arrosar riesgos económicos para el montaje de obras nacionales. El repertorio de la compañía venía a ser el mismo de los conjuntos que visitaron el país un cuarto de siglo antes: Benavente, Arniches, Los Quintero, Martínez Sierra, Bernstein, Mertens. Punta de lanza de actualidad fue Casona. La Compañía Paraguaya de Comedias, de Roque Centurión Miranda, que apareció por la misma fecha, luchó en desventaja y desapareció: por lo demás, no mejoró tampoco el repertorio. A fines de 1946, sin embargo, la actuación de los elencos mencionados, formando actores de vocación profesional, y público fervoroso, propició la aparición de algunos autores nuevos, estimuló a los veteranos; y se configuraron posibilidades optimistas.

Pero justamente por esa misma fecha comenzaron la efervescencia e inestabilidad políticas que habían de culminar en el estallido de Concepción (marzo de 1947) la Guerra Civil desintegró todos los planes en marcha, dispersó las élites intelectuales y literarias; y cuando en los últimos meses de 1948 la situación pareció normalizarse, el panorama había cambiado sensiblemente.

No se ha estudiado aún a fondo los cambios que, en la estructura social y económica y consiguientemente cultural, del país, trajo consigo ese sismo; pero la actitud del público con respecto al teatro

tal vez pudiese ser documento interesante para ese estudio. Si bien es cierto que en esa fecha se abre la Escuela Municipal de Arte Escénico, epilogando quince años de gestiones (esa escuela se cierra tres meses después para abrirse de nuevo en 1950) también lo es que en esos mismos meses, desaparecidas las compañías Paraguaya y la del Ateneo, la primera compañía que entró a actuar (formada con elementos de los disueltos conjuntos) imprimió desde el comienzo a su repertorio una orientación justificada por propósitos comerciales. Al teatro para familias sustituyó un teatro reidero, elegido principalmente del sainete rioplatense. Este repertorio tenía que hacerse sentir por fuerza negativamente en la labor de selección y superación de formas teatrales que había comenzado en 1948 y que reinició en 1950 la Escuela de Arte Escénico. Cuando por otra parte la Compañía del Ateneo, tras largo receso, trató de funcionar de nuevo en 1951, se encontró sin platea ganada ésta por el teatro reidero. La dislocación de los estratos sociales, la afluencia de la población rural a la ciudad, el espíritu traumatizado del público apenas salido de la penosa experiencia, y solicitado por un espectáculo de fácil asimilación, no facilitaban por cierto aquella labor selectiva.

La Escuela de Arte Escénico ha ejercido indudable influencia en la formación de cultura popular, con su teatro de alto nivel —Anouilh, Lubicz Milosz, Bernard Shaw, Miller, Betti, Camus, Priestley, Pirandello— pero el creciente deterioro del público a lo largo de estos años es indudable; la aparición de nuevas compañías de repertorio postprandial y el descenso en el repertorio del Ateneo son síntoma inequívoco. Este elenco, en efecto, luego de dar piezas de Jean Jacques Bernard, Priestley, Casona, ha emparejado en sus últimas presentaciones con las compañías comerciales. Y en cuanto a intercambio, desde las visitas de Margarita Xirgu en 1946 y de López Lagar en 1951, el cuadro está vacío.

El éxito obtenido con el sainete rioplatense —argentino más bien— ha estimulado la aparición de un repertorio nacional asimismo reidero, ya copioso. Este teatro, que ancla en lo pintoresco, pocas veces rebasa las dimensiones del grotesco costumbrista, con sus situaciones inverosímiles o desorbitadas, sus personajes estereotipados, su final feliz y sus concesiones a la sátira personal o de grupo. Algunos autores como Carlos Gómez (1917) o Manuel Frutos Pane (1910) han intentado laudablemente la pieza seria, donde los indudables aletazos intuitivos no compensan del todo la inexperiencia estructural. El lenguaje no es ya el castellano retórico de las piezas cultas anteriores; tampoco es el guaraní; es el castellano guaranizado, el *yopará*, que puede ser ciertamente elemento sabroso

costumbrista y en el cual hemos de ver el auténtico hallazgo de este teatro. A este respecto es característica la pieza *Boli*, de Ezequiel González Alsina, autor también de piezas de corte casoniano durante el anterior período 1941-47. Mario Halley Mora, dotado de indudable ingenio y sentido del diálogo, no ha dado aún la pieza que sus innegables cualidades prometen. En su más reciente comedia, *El último caudillo*, evidencia auténtico don para plasmar en rasgos sobrios la esencia psicología popular. Esta pieza encierra escenas felices, aunque no alcanza plena efectividad debido a la débil estructura escénica. Es sin embargo un notable conato de conversión hacia un teatro de contenido.

En cuanto a los autores serios, la escasa producción de 1947 a 1964, inédita casi toda, continúa, acentuándola, la bifurcación iniciada antes de aquella fecha. Una vertiente persigue, a través del motivo local profundizado, la trascendencia universal; la otra procura establecer directamente la conexión con las corrientes universales conjugando los temas capitales de hoy: libertad, solidaridad, responsabilidad. El ensayo más logrado en la primera línea corresponde a José María Rivarola Matto (1917), quien da en *El fin de Chipi González* una inteligente aproximación en términos sobrios. Dentro de la segunda vertiente es interesante *Momento para los tres*, pieza corta de Carlos Colombino (1937) incluida en una antología inglesa antes que estrenada.

Acaparado el público por el teatro postprandial, las perspectivas del teatro serio son casi nulas, a pesar de las recientes facilidades dadas por la municipalidad capitalina para el usufructo del escenario municipal. La ausencia de crítica especializada, la de subsidios, pero sobre todo los prejuicios de todo orden sin descontar los amparados en un falso nacionalismo, cierran el paso al teatro de las grandes preocupaciones humanas, sentenciando que el público "ni lo entiende ni lo desea". Indudablemente que este teatro sainetero es el equivalente del que hace muchos lustros acaparó el gusto público en el Plata, y en este sentido es simplemente una etapa. Podría alegarse también que este teatro reidero significa la fusión o conciliación del genio farsesco vernáculo con las formas idiomáticas castellanas; su aspiración por tanto a ascender en temática y lenguaje. Objetivo importantísimo, quizá indispensable. Pero hay que confesar que esta etapa se prolonga ya más de lo deseable. En los últimos meses algunas compañías han mostrado una leve tendencia a elevar el nivel de su repertorio. La aparición—o reaparición, en algunos casos—de elencos experimentales, como TEA (Teatro Experimental Asunceno) son también indicio de un creciente núcleo espectador ansioso de buen teatro.

El teatro, consecuente con su naturaleza y vocación, no defrauda, ni aun en la ineditéz, su validez reveladora. Su silencio, como se ha demostrado tantas veces, puede contener —de hecho contiene, como en este caso paraguayo— un mensaje supremamente elocuente.

EL PAISAJE MEXICANO EN EL SIGLO XIX

Por *Margarita NELKEN*

ESTA exposición que bajo el título de "Paisaje mexicano en el siglo XIX", nos presenta la "Galería de Artes Plásticas de la Ciudad de México" (Pérgolas de la Alameda Central) en su ciclo de historia de la pintura en México, aparte el interés de muchas de sus obras, ofrece el del descubrimiento en su día, o sea a principios de la pasada centuria, del paisaje mexicano hasta entonces ausente, punto menos que en absoluto de la pintura mexicana. Y el dato peculiar de haber sido acción, este descubrimiento, de pintores llegados de fuera, precisamente en busca de lo que este paisaje había de brindarles como ensanchamiento de su visión y profundización de su sensibilidad.

*Hecho en verdad insólito
en el arte universal*

CIERTO que mucho antes hubo pintores que a ambientes ajenos a los suyos, inclusive totalmente diferentes de aquellos en que se habían formado, les debieron la revelación de sí mismos. Un Anthonis Mor, que quiso ser Antonio Moro, un Theotocopouli, que muy pronto fue El Greco, son sin duda, al respecto, los ejemplos más señeros. Pero lo que cabría decir la transformación radical del pintor en estos casos nada, o en al menos poco, tiene que ver con la atmósfera del paisaje: en el primero, desde luego nada; en el segundo, si bien El Greco nos ha legado unas vistas de Toledo que como ningunas dicen de la irradiación de ascesis del paisaje castellano, lo dicen a manera de proyección del carácter, psicológicamente analizado y subjetivamente exaltado, del mundo en que El Greco se movía desde su arribo a una España cuyas dos cimas, precisamente tocante a exaltación de carácter distintivo, pueden situarse en Toledo y El Escorial. Y así consideradas, estas vistas de Toledo, arrebatadas en la interioridad de su visión mística, antes que entrega de su pintor a un paisaje determinado, son posesión por un ambiente del artista que en este ambiente quedó fundido. En cuanto a los dos paisajitos de la Villa Médicis, de Ve-

lázquez, nada hubieron, cuando se pergeñaron, de revelar acerca de lo que, desde Cézanne, llámase su *motivo*: son los primeros en fecha de los paisajes impresionistas; los primeros en que el pintor, anticipándose intuitivamente, con intuición genial, a la repercusión pictórica de la descomposición del espectro solar con que los físicos Chevreul y Helmholtz habían de trastocar en sus valores básicos la actitud del pintor frente a la naturaleza, supo fijar en su verdad exterior la luz y la gama del trozo de naturaleza que deseaba fijar en su lienzo. Han quedado ambos en la historia de la pintura, con sus respectivos títulos de "Paisajes de la Villa Médicis", pero no por que nos muestren una representación específica de la naturaleza romana, o de un trozo característico de esta naturaleza, sino simplemente por que, para pintarlos, el Velázquez de sus años por entonces obligados de aprendizaje y viaje por Italia, había plantado su caballete en los jardines de la Villa Médicis. Y por lo que atañe a Poussin, de quien tantas obras fueron inspiradas por el paisaje romano, y en éste realizadas, Poussin hallaba en este paisaje lo que Theophile Gautier cuenta que los viajeros de su tiempo hallaban en los albergues de España: esto es, lo que ellos consigo traían. A Italia, Poussin llevaba en sus alforjas, desde su patria, y desde mucho antes de emprender viaje, su afán de clasicismo, de líneas puras y horizontes serenos. Que Italia, y en particular Roma, satisficieron este afán en forma quizá superior a lo esperado por el pintor, no cabe duda. Mas, sería dejarse arrastrar por desbordante imaginación el suponer que su estilo, y la significación cartesiana de este estilo, Poussin se lo debe a la repercusión en su sensibilidad del paisaje romano.

En cambio, en estos pintores que visitaron México a principios del diecinueve, y en los que, caminando en las huellas de sus descubrimientos, nos han dejado en el diecinueve estampas, más o menos fieles y más o menos personales del paisaje mexicano, fue indudablemente éste el que sirvió de trampolín a su sensibilidad, agudizó su visión, o hizo más detenida su aplicación a la transposición de lo que veían.

¿**E**MPIEZA realmente el paisaje mexicano en el diecinueve?

No lo creemos.

Sin que pueda hablarse propiamente de paisaje, tal como hoy lo entendemos, con frecuencia los fondos de nuestras pinturas coloniales, directamente inspiradas en modelos importados de la metrópoli —no olvidemos que por espacio de más de dos siglos florecían en Sevilla los "talleres de imágenes para las Indias en uno de los

cuales, por cierto, se inició en su arte el joven Bartolomé Esteban Murillo—; esos fondos, en que siempre algún detalle, importante o nimio, afirmaba el genio autóctono, reproducían trozos del paisaje de la entonces todavía Nueva España. Por su flora, por sus plantas tropicales desconocidas en el Viejo Mundo, eran elocuentes muestras de una pintura que aún sometida a fórmulas transmitidas desde talleres de Andalucía, o por los abiertos a este lado del Atlántico por misioneros o alguno que otro pintor independiente venido a probar fortuna, o siquiera mejor fortuna, siempre en algún detalle dejaban aparecer características inconfundiblemente vernáculas. Y hay más: en muchas decoraciones de cofres y de charolitas de madera anónimamente labradas en el curso del dieciocho (en particular en Pátzcuaro y en Uruapan), aparecen trozos del paisaje mexicano, en ocasiones interpretado con meticuloso apego a la realidad directa; en otras con arreglo a estilizaciones de composición de ordinario simétrica. Y no nos olvidemos tampoco del paisaje que a veces ambienta una escena de milagro en la ingenuidad de la pintura de una lámina de exvoto popular.

Hablar de paisaje a propósito de estas decoraciones en obras de artesanía, quizá sea excesivo; no lo es el asentar que por ellas se prolonga, en el maravilloso instinto decorativo de nuestros indígenas, ya sistemáticamente encauzado y desarrollado en los obradores especializados, la intimidad con los fenómenos y bellezas de la Naturaleza que proclaman ciertas representaciones de códices prehispánicos. Con todo, es decir, con lo primitivo de estas representaciones del paisaje, y hasta con su escasa trascendencia en cuanto a pintura de paisaje propiamente dicha, conviene tenerlas presentes a manera de prolegómenos, o primicias, de la pintura de paisaje mexicano, cuya escuela comienza, como tal, en el inmediato preromanticismo; y que, cual ya quedó apuntado, débese en gran parte precisamente al espíritu romántico, de sed de aventuras y anhelos de exotismo, de pintores que arriesgaban, desde la vieja Europa, una travesía sobradamente falta de comodidades y abundante en peripecias de toda laya, para llenarse los ojos con espectáculos que esperaban más sugestivos que los que les brindaban sus horizontes habituales.

Revelación

LA exposición que da pie a estos comentarios, lo es también en otro sentido: muchos tienen la idea de que con José María Velasco empieza en la pintura mexicana, realmente, el sentimiento del paisaje. Del paisaje realmente mexicano. O sea, en la segunda mitad

de la pasada centuria. Que antes, ni en paisaje ni en figura, existía representación con características de veras mexicanas. Esto, cuando no se pretende que, así como en figura el academicismo importado de Europa, especialmente de las enseñanzas del madrileño San Fernando, englobaba la pintura mexicana en corrientes y técnicas que en nada se distinguían de las más adocenadas de Europa, el paisaje mexicano, hasta el advenimiento de este José María Velasco, al que tantos tienen por el verdadero revelador de nuestros paisajes, podía confundirse, en visión y factura, con los de los adeptos sumisos de los "Salons" parisinos.

Los que así pensaban dejaban a un lado, imperdonablemente, nuestra pintura de género, con mucho anterior al advenimiento, con Velasco, de una visión específicamente mexicana de lo inmediato y cotidiano. Pintura de género que si bien se ha de tener por paralela, en el tiempo, a la que surgió en España del manantial goyesco, es decir, hermana en espíritu de los pequeños maestros posgoyescos: en particular los de la escuela sevillana que, aún en escala menor reaccionaba contra el neoclasicismo impuesto por Francia, y en esta escuela sevillana en particular un Valeriano Bécquer, hermano de Gustavo Adolfo. Esa pintura de género, que no puede, desde luego, en ninguna escuela, considerarse en el mismo nivel que la de composiciones de mayor empeño, que a menudo no pasa de ser ilustración, aquí, en la escuela mexicana, debe ser tenida por antecesora directa de la que, nacida del afán de fijar en el muro los postulados revolucionarios, queda como primera manifestación trascendental de nuestra expresión plástica en la época contemporánea. Fue por excelencia, en sus días románticos, afirmación costumbrista distintivamente típica. (Véase, por ejemplo, la conocida composición —aunque de autor anónimo— "Banquete al General León en Oaxaca", de 1844, conservada en el Museo Nacional, deliciosa estampa, pletórica de vida en las actitudes y expresiones de cada uno de sus numerosos personajes, en cada uno de sus pormenores). Pues bien, lo que esa pintura costumbrista significa en la evolución general de la escuela mexicana en el diecinueve, el paisaje, en el descubrimiento que de él hicieron pintores llegados de fuera, lo representa con no menos vigor, con acento no menos rotundo. Diremos más: estos paisajes mexicanos pintados por artistas impulsados por el romántico deseo de ver de cerca ese México, tierra de leyendas y aventuras con que soñaron en sus ya demasiado ordenados y trillados países trasatlánticos, a la sazón a incommensurable distancia de su continente, por ese impulso básico de su realización, ostenta un sello peculiar. Un sello que, independientemente de sus méritos pictóricos específicos, y aun de lo sugestivo de sus imágenes, envuel-

ve sus representaciones en un halo romántico que las sitúa aparte, no sólo en nuestra pintura, sino en toda la pintura de su tiempo.

Digámoslo de seguida: en la exposición de referencia, seleccionada con tanto exquisito tino por Ana María Icaza de Xirau, en este conjunto, tan abundante, y de tan grato recorrido, la sala reservada a los pintores extranjeros es, con mucho, la de mayor encanto. A la vez que la de más seguro valor artístico. Nos dice del embrujo que el paisaje y ambiente mexicanos de la época romántica ejercían sobre aquellos artistas llegados de Alemania como un Rugendas, de Inglaterra, como un Egerton, de Noruega, como un Balling, de Francia, como un Louis Gros, o un Beaucé, o también en aproximación menos arriesgada, de Estados Unidos, como un Conrad Wise Chapman, y que aquí, y muy principalmente en el Valle de México, hallaron unos espacios, unas luminosidades y tonalidades, que colmaban su ansia de horizontes inéditos. Y que a menudo, al realzar sus paisajes con diminutas figuras "típicas", conjugaban sin esfuerzo el sabor del paisaje mexicano, visto a través de los prismas emotivos de su romanticismo, con el de esas pinturas de género en que, sin gran profundidad en el análisis, pero con infalible sentimiento de su ambiente, la pintura romántica había sentado aquí sus reales tan lejos de la proyección directa de aquellas academias: la ya mencionada de San Fernando madrileña, l'Ecole des Beaux Arts, de París, que constituían a la sazón, por todo el arte de cultura occidental sus sedes rectoras *sine qua non*.

¿Artistas secundarios?

YA quedó dicho: si se les equipara a los grandes maestros, a los que han desbrozado y trazado rutas, así se han de clasificar a fuerza. Pero sin hipérbole podemos, ante cualquiera de sus obras, sacar de nuevo a luz la impresión ya remota de las aportaciones, al arte del continente americano, de aquellos pintores que habían de constituir, en el México colonial, el tronco con la pintura en su etapa moderna posrenacentista: el guipuzcoano Echave Orio, que nos llegó hacia 1573; el sevillano Sebastián de Arteaga, que nos vino hacia 1633 a transmitirnos las enseñanzas de su maestro Zurbarán, o ese Juan Correa, de quien tan poco se sabe fuera de la obra que emprendió desde su aparición en México, a fines del diecisiete, y que se cree murió en Guatemala. Ahora bien, estos pintores llegados de la Metrópoli a la Nueva España, venían imbuidos de toda su ciencia y todos sus resabios, los cuales, la una y los otros, difícilmente podrían fundirse en nuevas características brotadas de su nuevo ambiente. Paulatinamente fueron sin embargo adquiriendo

perfiles que habían de diferenciar, al menos casi siempre, su obra mexicana de las que eran, en lejanos talleres de España, sus estratos. En cambio, estos paisajistas venidos del romanticismo europeo al romanticismo mexicano, o, más exacto, a descubrir el romanticismo mexicano en los espectáculos de la naturaleza mexicana, sólo abrigan un anhelo: entregarse a los dictados de sus nuevos horizontes, dejarse llevar del sentimiento que éstos despedían; en una palabra: hacerse, al contacto del paisaje de México, una nueva sensibilidad.

Y hay que reconocer que en gran parte lo lograron.

DE Rugendas (Johann Moritz, más conocido simplemente por Moritz Rugendas), se ignora la fecha exacta de su arribo a México. Sí se sabe que había nacido en Augsburg, Alemania, el 29 de marzo de 1802, y que murió en Weilheim (Alemania) el 29 de mayo de 1858.

Dibujante, grabador, renombrado litógrafo, autor de grandes composiciones históricas, fue aquí, en México, en donde dio todo su tamaño de pintor. En la Pinacoteca de Munich se conserva su "Cristóbal Colón tomando posesión de América" obra innumeradas veces reproducida, pero sus paisajes de México, sus escenas populares de México, son los que hacen de Moritz Rugendas un pintor de elevada categoría. La mayoría están en colecciones de Alemania, a donde las llevó consigo al retornar ya definitivamente a ella y suelen clasificarse como vistas de América del Sur. Por fortuna algunas, demasiado pocas, quedaron aquí, y se conservan en colecciones particulares.

Con Moritz Rugendas repitióse, en el diecinueve, un fenómeno de transmisión de dotes artísticas que otrora, en el Renacimiento, solía darse con mayor frecuencia: toda una dinastía de artistas ilustrando, a través de varias generaciones, un mismo apellido. Mas, con no ser tan famoso en la historia del arte como el de Breughel, o el de Della Robbia, el apellido de Rugendas les gana a éstos en abundancia de firmas. Moritz era discípulo de su padre, Johann Lorenz Rugendas, quien además de pintor y grabador, fuere editor de arte en Augsburg, de cuya Academia de Bellas Artes llegó a ser director. Especializado en el retrato y en las escenas de batallas, era nieto de George Philip Rugendas, conocido por Rugendas Primero, para distinguirlo de su hijo de los mismos nombres, este último, afamado retratista y animalista, si bien no logró alcanzar la celebridad de su progenitor, ni su maestría de italianizante, y de quien además de sus méritos artísticos contemporáneos, ponderaron el valor

de que dio pruebas en el sitio de Augsburgo por las tropas francesas y bávaras, en 1703. Como todos los Rugendas, fue soberbio aquafortista, y sus grabados, de apuntes del natural de aquel histórico evento, anticipan la espontaneidad de las escenas y tipos populares de nuestro Johann Moritz.

No es cosa de extendernos aquí sobre los méritos de todos los Rugendas que desde fines del diecisiete, y a lo largo del dieciocho, destacan en la que se conoce por moderna escuela de Augsburgo. Citaremos tan sólo, de pasada, para establecer debidamente la ascendencia en el arte del pintor que ahora nos ocupa, a los hijos de George Philip, o sea George Philip Segundo, pintor de batallas y animalista, y a quien se debe el grabado de muchas de las pinturas de su padre; Christian Johann, de quien se conservan más de un centenar de grabados, muchos, asimismo, de obras de su padre, otros también de sus propios dibujos, en particular de escenas de batallas, y Jeremias Gottlieb que grabó multitud de retratos, paisajes, escenas religiosas y escenas de costumbres. Otro artista de los mismos nombres y apellido ha dejado también grabados estimables, aunque sin alcanzar la fama e importancia de los que acabamos de mencionar.

Mas, volvamos a nuestro Johann Moritz Rugendas, quizá no el más importante de los Rugendas en punto a abundancia y personalidad de sus creaciones, pues ello indiscutiblemente le corresponde a George Philip Primero, pero que a nosotros más nos ha de importar, por cuanto su acción ha sido decisiva en la evolución de nuestra pintura. Y, sobre todo, por cuanto le debe, primero el descubrimiento del paisaje mexicano, y seguidamente la revelación y expansión de éste por Europa.

Hace años —por el '59— y bajo el título de "J. M. Rugendas en México", el Instituto Nacional de Bellas Artes, el de Antropología e Historia y el Instituto Cultural Mexicano-Alemán Alejandro de Humboldt, nos presentaron, en el Palacio de Bellas Artes de la capital de la República, un conjunto asaz nutrido de dibujos y pinturas de este artista. El había descubierto el paisaje y ambiente del México romántico a Europa; esa exposición se lo descubrió al país que había afinado su sensibilidad y dilatado su visión.

Sería inexacto suponer que ambas, sensibilidad y visión, se afinaron y ampliaron, por tierras del Nuevo Mundo, únicamente en México: cuando J. Moritz Rugendas regresó a su patria, la parte de su obra que mayor difusión alcanzó de inmediato fue la de sus grabados del Brasil. J. M. Rugendas era todavía muy joven. Aunque se desconoce la fecha exacta de su primera estancia en América, se sabe que a la sazón no había aún cumplido los veinte

años. Literalmente hechizado por ese acuciamiento de descubrir nuevos horizontes y de fijarlos, la vida en Alemania le resultaba ya insoportablemente estrecha y monótona. Se hizo de nuevo a la mar, esta vez con rumbo a México.

Aquí permaneció de 1831 a 1834. Y aunque más tarde realizó largas correrías por distintos países sudamericanos—lo cual había de dar pie a que toda su obra de América se clasificara, y aun hoy, se siga clasificando, en Europa, como vistas de Sudamérica—lo más interesante de su obra, lo que en ésta acusa una personalidad más definida, es la parte que fija sus impresiones mexicanas.

Fuere desorbitado el pretender ver en esta personalidad una de las que rubrican la era romántica en la pintura universal. En el terreno específicamente pictórico, su aportación es nimia, si es que tal aportación existe. Pero en cuanto a lo que podríamos llamar espíritu humboldtiano llevado a la pintura, es de elemental justicia reconocer, en estos amables paisajes mexicanos de Rugendas, obras detenidamente elaboradas, o apuntes ligeros deliciosamente espontáneos, la solidez de un oficio seriamente aprendido y practicado y, más aún, con frecuencia, en el trazo o en la pincelada, una soltura que en su época, o sea antes de la "mancha" impresionista, era privativa de los buenos, de los muy buenos pintores. Sus paisajes del Valle de México tienen una diafanidad enormemente sugestiva. Y aunque ello se sale del marco de este estudio, hemos de recordar, junto a ellos, para redondear la personalidad de su autor, sus "interiores" y escenas costumbristas que—*toutes proportions gardées*—evocan las de ese gran precursor del impresionismo que fue Pérez Villamil, y los retratos, en particular los de mujer, que a menudo se nos ofrecen con el encanto de los de Deveria.

La exposición de que hablamos más arriba nos presentó, años atrás, a un Johann Moritz Rugendas que México aún apenas conocía; en la colectiva de ahora, dedicada únicamente al paisaje mexicano del diecinueve, en los escasos lienzos que de él vemos, cuatro en total, Rugendas se nos impone como uno de los artistas que mejor han sabido captar, con mayor comprensión y cariño, aspectos de un México en su época casi totalmente ignorado allende sus fronteras. Merece en verdad ser tenido por uno de los más interesantes pintores del México romántico.

CON J. M. Rugendas, es Daniel Thomas Egerton el más sobresaliente "descubridor" de nuestro paisaje. No le va a aquél a la zaga, en punto a méritos intrínsecamente pictóricos; y, por su existencia—y su muerte—entre nosotros, es el más representativo, a

la vez de ese afán de aventuras que hacia el México de la primera mitad del diecinueve empujaba a artistas europeos, y de un ambiente típicamente apasionado, en lo bueno... y en lo peor.

También de él ha visto México, años atrás, obras más numerosas que las que ahora podemos admirar en la exposición del paisaje mexicano en el siglo XIX. Fue en el Instituto Francés de América Latina (IFAL) en donde, hará unos diez u once años se nos presentaron acuarelas, litografías. Esta vez son una docena de óleos, sobre tela o sobre papel. Y es que, por haber vivido aquí largo tiempo y haber acabado aquí sus días, Egerton ha dejado entre nosotros obra más abundante que Rugendas. Para conocer cumplidamente el México de Rugendas, es menester llegarse a Alemania; para conocer bien a Egerton, nos bastará con visitar algunas colecciones particulares de México, y entre ellas la del Banco Nacional de México, que conserva la "Racha de viento en la cumbre del Iztaccíhuatl", una de las obras más representativas del desenfadado romanticismo del pintor inglés.

Porque Daniel Thomas Egerton era inglés: dato sabroso, que merece tenerse presente. En sus primeras fases fue incluso tan apreciado en Inglaterra, que figura entre los fundadores de la Sociedad de Artistas Británicos. Los "Salones" londinenses de los años 1824 a 1829 le cuentan entre sus paisajistas más notables. Es, éste, uno de los escasos datos que se tienen acerca de él. De una existencia que, siquiera en sus postrimerías, debió ser asaz movida, lo que más tenemos son conjeturas.

Egerton vino a América en busca de temas menos sobados que los acostumbrados en sus colegas de la llamada Escuela de Norwich, o en los aspirantes a emular las glorias de un Constable. La artificial libertad del jardín inglés, sucesor del neoclasicismo severamente reglamentado del jardín a la francesa, alejaba a los pintores de la Inglaterra romántica de sus horizontes familiares. Ninguno tan decidido como Egerton, quien, pudiendo ya gozar tranquilamente de un prestigio que nadie le regateaba, anunció de pronto que marchaba a pintar las cataratas del Niágara. El hecho es que apareció en México, en donde, al cabo de unos años, pereció en forma harto romántica: asesinado, créese que por un rival en amores, si bien otra versión, no menos falta de datos fidedignos, asegura que, durante una excursión pictórica, a manos de unos bandidos. Y su obra, la realizada en México, hubiera por siempre quedado sumida en el más completo olvido, si no es que hubiera desaparecido, de no ocurrírsele, al coleccionista don Francisco Regens, que de ella sabía y la admiraba, ponerse en contacto con los descendientes del pintor que había en Inglaterra, quienes guardaban

en un desván, y en los mismos cofres —sin abrir— en que las habían recibido de aquí a la muerte del pintor, todas las pertenencias de éste quedadas en México.

Estas, las integraban unas pocas ropas; la caja de colores; unos cuantos albums de apuntes y toda la obra pintada por Egerton desde que había salido de su patria.

Es, el de estos paisajes mexicanos de Egerton, un México suave, de transparentes neblinas a lo Corot. Y es que una de las características de estos paisajistas mexicanos llegados de fuera a empaparse de nuestro romanticismo, es que salvo en contadas excepciones, en que se dejan llevar de seducciones dramáticas, se traen con su paleta la gama de ésta anterior a su llegada a México. Pocas son en su obra, la de Egerton como las de los demás, las tonalidades violentas, las luminosidades crudas. Así entre las figuritas que en ocasiones "decoran" con su costumbrismo el paisaje mexicano de Egerton, el mismo gesto de cólera de un jinete blandiendo un látigo sobre un peón, resulta, antes que descripción repulsiva, además de composición teatral, muy a tono con el melodrama de la época. Y en los "sfumatos" dorados a que tan aficionado se muestra el pintor, hay un sello posgoyesco que también fecha el cuadro. Sí, en México, Egerton perseguía inconscientemente los matices finísimos de la luz de la primavera británica; envolvía en ellos los espectáculos de una naturaleza a la que prefería en sus días amables que en sus momentos bravíos y de un tipismo que se le hacía antes que nada pintoresco.

¡Cuánto fervor, qué entrega tan absoluta, en la captación de esos paisajes, de esas escenas de un México ya hoy tan distante, y del que, pese a las apariencias, tanto vibra todavía en lo profundo de sus resonancias! Las acuarelas de Egerton, hojas clásicas del álbum de todo viajero culto de mediados del diecinueve, merecerían, por cuanto dicen acerca de trajes y costumbres del México romántico, editarse en un libro que nos sería precioso. Atraerían en nosotros la misma atención que en Egerton despertaban las pueblerinas comparsas de las procesiones de Semana Santa. Porque su minuciosidad hallábase alerta ante todo, y su amor a México revestía de encendido lirismo sus meticulosos traslados de la realidad más inmediata.

Vistas de haciendas; de ferias; Pátzcuaro y los volcanes; Guanajuato, Toluca, Zacatecas. . . Y de continuo, como ritornello devoto, el Valle de México, a todas horas y en todas las variaciones que le aportararan las estaciones.

Daniel Thomas Egerton murió en 1842. Aunque antes de venir a México, cual ya apuntamos, gozó en Inglaterra de gran predicamento, se ignora la fecha de su nacimiento. Probablemente no



Cleofas Almansa. "Pico de Orizaba"



Conrad Wise Chapman. "Valle de México"



Daniel Thomas Egerton. "San Agustín de las Cuevas en Tiempo de Feria"



Eugenio Landesio. "Hacienda de Colón"



Luis Coto. "Iglesia de Romita".



Johann Moritz Rugendas. "Valle de México"



Louis Gros. "Vista del Valle de México"



José Ma. Velasco. "Puente de Metlac"

vendría a México muy joven, puesto que era uno de los fundadores de la Sociedad de Artistas Británicos, lo cual, por aquel entonces, suponía cierta madurez, en la edad como en la obra. Pero sus representaciones de México tienen una lozanía de perenne juventud.

DESPUÉS de Rugendas y de Egerton, los demás pintores del paisaje mexicano que nos llegaron de fuera en la primera mitad del diecinueve, son de menor trascendencia. Empero, el francés Louis Gros (aquí llamado barón Louis de Gros, lo cual es un contrasentido, ya que en francés el DE no acompaña el título de barón, si es que esto aquí viene al caso); Louis Gros, decimos, nos ha dejado una obra que no puede ser pasada por alto. A él le incumbe el "descubrimiento" de las frondas de Chapultepec, el de Cuautla, el del decorativismo de nuestra flora tropical. Obras como aquellas en que contrasta con la masa sombría de un pirul gigante las claridades de la atmósfera del Valle de México, o esa vista del "Ingenio de Santa Clara", en que la masa oscura de la montaña se ve a la derecha de la composición aplomada por el gigantesco plátano del primer término, aseveran un sentido de la composición, en su apego a la realidad directa, que muchos paisajistas, muchos pintores de hoy, realistas o no, para sí quisieran.

De Louis Gros, se sabe que expuso en el salón parisino de 1822, y en el de 1831. Exponía retratos y escenas "de género". Se sabe también que viajó por España, en donde pintó puestas de sol y escenas de contrabandistas. Muy de su tiempo, y muy francés, le seducía el folklore hispano visto a lo Gautier y a lo Mérimée. Quizá fuere también esto lo que le atrajo acá, y siempre gustó de realzar sus paisajes con notas costumbristas. Mas, era un verdadero pintor, y sus cualidades de pintor son las que le permitieron dejarnos algunos de los paisajes más elocuentes del romanticismo mexicano.

CON el norteamericano Conrad Wise Chapmann, del que sólo sabemos que nació en Roma, el paisaje mexicano se empequeñece. Casi diríamos que se feminiza en el sentido del vocablo en la pintura de su tiempo. Esto, en cuanto a proporciones de las obras, no desde luego, en lo que atañe a la medida del paisaje "en sí": que pocos pintores como éste han procurado hacer entrar en breves centímetros de lienzo perspectivas tan inmensamente prolongadas. En particular los cielos de Conrad Wise Chapmann son, en la parquedad de su representación, de horizontes enormes, limpios, de nubes de un gris perla, sobre los cuales destacan en primeros términos

edificios encalados, o personajes diminutos y árboles de perfil dramático. Evocan descripciones de novela romántica, y también recuerdan aquella serie de paisajitos de Carlos de Haes, del Museo de Arte Moderno de Madrid, con que el belga malagueño Haes instauró en la pintura española de paisaje la representación directa "del natural".

Y hémos de nuevo en plena aventura, con el francés Jean Adolphe Beaucé y el noruego Peter Balling, para quienes la pintura de paisaje era intermedio entre los avatares de unas carreras militares que colmaban sus deseos de lejanas expediciones. A Beaucé (1818-1875) nos lo encontramos con las tropas francesas en la conquista de Argelia, en Siria, y por último en México, detrás de los estandartes de Bazaine. Antes de llegar aquí, dedicábase únicamente, en su arte, a la representación o evocación de escenas militares, de las que quedan ejemplares en varios museos franceses de provincias. En México, su estilo cambia radicalmente: lo que nos ha dejado, a manera de señal de su estancia en apoyo de Maximiliano, son paisajes serenos, luminosos, que contrastan en absoluto con su inspiración anterior. En cuanto a Peter Hansen Balling (1823-1906), la guerra del Schleswig-Holstein, en la que participó haciendo de momento a un lado sus tareas artísticas, en las que ya descollaba en Berlín y en Copenhague, le dio apetito de emociones fuertes, y así se trasladó a Estados Unidos, a exponer en Nueva York y tomar parte en la Guerra de Secesión, al frente de un cuerpo de voluntarios escandinavos. De 1881 a 1890 reside en México, y a tal punto se prenda de nuestro país y de sus habitantes, que de regreso en Noruega, y hasta su muerte, fue cónsul de México en Christiania.

Gran viajero, exponiendo al igual en Munich que en Nueva York, retratista cotizado, Balling es autor de la famosa composición "Retratos ecuestres del General Grant con sus veintiséis generales", cuadro vendido en su día en veintiséis mil dólares, suma por entonces fabulosa para una pintura. Se le deben también cuarenta y ocho ilustraciones del Antiguo y del Nuevo Testamento. Y no deja de resultar emocionante que un pintor habituado a éxitos resonantes con obras de gran envergadura, y un hombre aficionado a recorrer el mundo en busca de hazañas sensacionales, a la postre diera rienda suelta a su sensibilidad más refinada fijando en lienzos modestos las impresiones que le causaban paisajes del Valle de México o del Real del Monte, y aquí se demorara por años, adentrándose cada vez más en un ambiente que por lo visto le era como ninguno grato. Sus paisajes de México no tienen el vigor de algunos de sus retra-

tos; mas son menos académicos, más sueltos, y se comprenden hechos con verdadera devoción.

Pero fueron tantos los pintores que en la época romántica vinieron de otras latitudes a procurar, ante el paisaje mexicano, ensanchar sus propios horizontes, que sería tarea excesivamente enojosa mencionarlos. Nos hemos detenido ante los principales, los que de veras algo han aportado a la visión del paisaje mexicano, y merced a quienes ésta ha extendido fuera de México sus características de ambiente y luminosidad. Y hemos dejado adrede para lo último el nombre de Eugenio Landesio, quien nos vino de Italia, en donde, en Alessandra, había nacido en 1810, y a quien a través de algunos de sus discípulos en nuestra Academia de San Carlos, hemos de tener por el padre del paisaje mexicano que enlaza el de visión romántica con el de visión más realista de la segunda mitad del diecinueve y principios del veinte.

Se había formado, Landesio, en París, con el paisajista francés Amédée Bourgeois y el paisajista húngaro Jan Marko, muy apreciados en sus días. Pelegrin Clavé, el catalán, a la sazón director de San Carlos, le invitó, en 1855, a venir a impartir aquí clases de paisaje y perspectiva. Así lo hizo Landesio por espacio de veinte años. Cuando regresó a París, en donde murió en 1879, dejaba aquí, no sólo lo mejor de su obra, si no, cosa de mayor trascendencia, los frutos bien granados de su enseñanza tan sólida como concienzuda y, para su tiempo, innovadora, pues lo primero que de él aprendían los futuros paisajistas era a no confiar en su memoria visual y a asegurar su visión de la naturaleza en íntimo contacto con ésta. Lo cual, en una escuela todavía sujeta a fórmulas tradicionalmente escolásticas, que no se había aún enterado de la revolución impresionista, era un adelanto técnico considerable.

¿Conviene, en puridad, clasificar a Eugenio Landesio entre los pintores extranjeros del paisaje mexicano del diecinueve?

Se nos hace impropio. Pese a su origen y a su formación. Sea cual sea el lugar de su nacimiento, el de su aprendizaje y el de su muerte, debemos tenerle por el verdadero fundador de la escuela mexicana de paisaje. Los demás pintores que nos vinieron de fuera descubrieron el paisaje mexicano y se lo revelaron después a Europa; Landesio se lo reveló a los mismos mexicanos. Un Luis Coto, un José Jiménez, un Cleofas Almanza, y antes que nadie un José María Velasco, con él aprendieron a ver su propia tierra, a sentirla en sus peculiaridades, y sin él quizá ninguno de ellos nos habría legado los testimonios que nos han dejado de las formas y luz de su tierra y de sus cielos. Landesio era naturalmente de su época: lo cual significa que en el paisaje le seducían los aspectos que hoy diríamos

teatrales. Era la época de Overbeck y de Böklin. Landesio, en oposición a un Rugendas o un Egerton, que con ellos se traían claridades suaves, matices delicados, se traía en la mente y en la retina la vorágine del romanticismo de los sentimientos extremados. Como expresión cabal de su momento vemos en esta exposición unos abismos, unas nubes preñadas de tormenta, y nos conmueve, en el paisaje de la "Hacienda de Colón", encontrarnos, entre los pequeños personajes que pueblan sus primeros términos, con la figura de su autor, instalado ante su caballete, en su aplicada labor de fijar en el lienzo lo que amorosamente contemplaban sus ojos.

Ya lo hemos dicho, y conviene insistir en ello: sería absurdo pretender que el paisaje mexicano, en la pasada centuria, y no obstante el encanto de muchos de sus ejemplares, se impone con el vigor que cobrará más tarde la escuela mexicana. Landesio fue un buen pintor, carente de imaginación, y sobre todo un muy buen profesor. Ni él, ni ninguno de sus discípulos, que tan decorosamente llenan una etapa de la evolución de la pintura mexicana, nos ha dejado en tiempos en que el impresionismo con su revolución lumínica introducía en la pintura normas que daban nueva dimensión al paisaje, obras que puedan aparecer como contemporáneas de los maestros de aquel movimiento. Hasta cierto punto, incluso los primeros paisajistas que nos llegaron de fuera, un Rugendas, un Egerton, inclusive en ocasiones un Louis Gros, son más originales, tienen una sensibilidad más fina. En su meticuloso academicismo, un Serrano por ejemplo, es sólo agradable; y si Coto resulta algo menos convencional, sus compañeros de fines del diecinueve nos demuestran que, al igual en el paisaje que en la figura y en las escenas históricas o costumbristas, se habían desprendido de sus barroquismos coloniales sin lograr sustituirlos todavía por acentos realmente fuertes.

Y queda aparte José María Velasco.

Es el más aprovechado discípulo de Landesio. Sin lugar a dudas, y hasta el advenimiento de Clausell, también sin disputa posible el mejor paisajista mexicano. Mas conviene, respecto a él, dejarse de los ditirambos con que algunos acompañan su nombre. Desde el año de 1860 en que, a los veinte, obtuvo una beca, y hasta su muerte, en 1912, ganó con regularidad cuantos premios podía ganar en su patria, y fue también objeto de distinciones en el extranjero, en particular en Francia, en donde participó con su obra en la Exposición Universal de 1889, en París. Era el arte oficial el que entonces privaba en todos los países; un arte de espaldas a cuanto creaban los verdaderos artistas, los que hoy han relegado a olvido completo, los que por entonces obtenían medallas y encargos. José

María Velasco valía más, sí, que la mayoría de los premiados en los "Salones" oficiales de un París que todavía se desternillaba ante los lienzos del célebre "Salón de los Rechazados". Tenía un oficio más seguro, y una visión infinitamente más sensible. Tenía además un sentido innato de lo monumental en el paisaje, y de la veracidad de los juegos de luz en la naturaleza. Su técnica, ya que no libre, al menos es siempre justa en el traslado de una luz fina, de una atmósfera trasparente o de un trozo impresionante y sabe imprimir a cada forma su adecuada densidad. Aquí, en este conjunto del paisaje mexicano del diecinueve, presididas por su tan conocido "Puente de Metlac", una de sus obras de mayor empeño, vemos buen número de óleos, sobre lienzo y sobre papel, obras, unas de paciente dedicación, otras más ligeras. Todas dicen de un artista probo, sincero, que sabe manejar el color y componer sus temas de manera sugestiva. Eslabón muy estimable entre el paisaje romántico y la pintura en que se fincará definitivamente, a la vuelta de unos lustros, la expresión pictórica distintivamente mexicana, en la riqueza y multiplicidad de sus aspectos.

UNAMUNO ANTICERVANTISTA

Por Leopoldo PENICHE VALLADO

Estos comentarios a la *Vida de Don Quijote y Sancho según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada por Miguel de Unamuno*, no pretenden agotar el tema. La recreación unamunesca es tan frondosa que resulta imposible pretender abarcarla en las breves páginas de un ensayo como el presente. El autor se limitó a anotar, al azar, aquellas ideas y concepciones exegéticas que más vivamente hirieron su sensibilidad en un momento dado.

I

"Ser quijotista es cosa muy diferente y hasta opuesta a eso que suele llamarse cervantista". M. DE UNAMUNO. *Vida de Don Quijote y Sancho*.

EN la *Vida de Don Quijote y Sancho según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada por Miguel de Unamuno*, está contenido —pensamos— algo de lo más medular y concreto del ideario filosófico unamunesco. En verdad este libro —fundamental para el estudio e interpretación de la vida española en la historia, en la filosofía, en la ética y en las ciencias en general— no tiene capítulo perdido. En todos está íntegramente, indivisible, fuerte como un huracán, impenetrable como un dios, el segundo padre —¿o tal vez, en rigor, el primero?— del inmortal manchego. Y está en su doble y superior jerarquía hominal: la de filósofo y la de poeta, aunque para él "poeta y filósofo son hermanos gemelos, si es que no la misma cosa".¹

¹ MIGUEL DE UNAMUNO, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Colección Austral. Espasa Calpe, Argentina, octava edición, 1947, Buenos Aires-México, p. 14.

Filósofo sin sistema

¿F ILÓSOFO Unamuno? Parece que estamos oyendo *berrear* por allí a alguna *mazorca de mandrias*—para usar expresiones características del maestro—que fieles a las rígidas gramatiquerías de su servidumbre intelectualoide, exigen como base insustituible de toda especulación filosófica la cárcel de un sistema, el marbete de una doctrina. Y nadie más antisistemático y antidoctrinario que el gran vasco. "Cuando Unamuno dice que prefiere mitologizar a filosofar hay que creerle", escribe Eugenio Imaz.²

Sin embargo, nadie como él penetró la esencia de las cuestiones vitales; nadie como él desentrañó con mayor lucidez causas y efectos; nadie como él dio a España y al mundo normas de conducta y guías de pensamiento, cuya desestimación incomprensiva ha conducido al mundo y a España al caos presente, en el que las más ricas corrientes de la libre vida espiritual son frenadas por el sensualismo grosero y esclavizante.

Benjamín Jarnés lo dice con frases concluyentes: "... no ha querido construirse lentamente una mazmorra para algún día quedar preso en su propia construcción. La hubiera hecho pedazos. El Unamuno de hoy hubiera hecho pedazos al Unamuno de ayer. El de mañana al de hoy. Alguna vez supo noblemente hacerlo. Por eso, toda su vida persiguió su propia liberación."³

Cabe preguntar a los dudosos: ¿no es auténtico filósofo el pensador que por mantener la libertad y la soberanía de su propio pensamiento, se resiste a unirse a un cartabón de ideas prefijadas a la luz del absurdo y ultramontano criterio de la inmutabilidad, madre del dogmatismo antifilosófico?

Quando un día aciago las circunstancias lo arrastran por el fango del sentido común, al extremo de cegarle los ojos del alma y llevarlo a prorrumpir el grito de "¡Muera Don Quijote!", el arrepentimiento invade en seguida todas sus fibras espirituales, y entona el *mea culpa* más hermoso y de mayor contenido humano y filosófico que han oído los siglos. No otra cosa es la *Vida de Don Quijote y Sancho*, fruto maduro del culto unamunescos al quijotismo "como religión nacional".

Yo lancé contra ti, mi señor Don Quijote, aquel muera. Perdónamelo; perdónamelo porque lo lancé lleno de sana y buena aunque

² EUGENIO IMAZ, "Miguel de Unamuno", nota en *Cuadernos Americanos*, noviembre-diciembre 1944, México, D. F.

³ BENJAMÍN JARNÉS, *Miguel de Unamuno. Páginas líricas*, preámbulo y selección de B. J. Selecciones Hispanoamericanas, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1943, México, D. F.

equivocada intención, y por amor a ti; pero los espíritus menguados, a los que su mengua les pervierte las entendederas, me lo tomaron al revés de como yo lo tomaba, y queriendo servirte te ofendí acaso. Triste caso este de que no nos hayan de entender cosa alguna a derechas, y no más por efecto de la cabeza que por vicio del corazón. Perdóname, pues, Don Quijote mío, el daño que pude hacerte queriendo hacerte bien; tú me has convencido de cuán peligroso es predicar cordura entre estos espíritus alcornoqueños; tú me has enseñado el mal que se sigue de amonestar a que sean prácticos a hombres que propenden al más grosero materialismo, aunque se disfrace de espiritualismo cristiano.⁴

Nadie antes que Unamuno extrajo con mejor mano los íntimos jugos filosóficos en que es rico el mito de Don Quijote. Para esto escribió sus comentarios recreando al Ingenioso Hidalgo a quien su primer padre—padraastro, según confesión de parte—relegó al triste papel de hazmerreir universal, destinado a despertar en las gentes repulsión hacia la literatura de caballerías con lo que, en opinión de Menéndez Pidal, "quiso hacer bien a la literatura y moral patrias".⁵

El nuevo Don Quijote

A Unamuno debemos, pues, el conocimiento del nuevo Don Quijote, muy distinto del que nos enseñaron a conocer los exegetas escudriñadores de la capacidad cervantina para el tratamiento de la aventura caballeresca desde el punto de vista cómico, aspecto éste en el que Cervantes no resulta plenamente original, por cuanto se ha observado que acusa influencias de Ariosto, Boiardo, Sacchetti, y del anónimo autor del discutido Entremés de los Romances. Este, como se sabe, es considerado como el modelo más cercano que tuvo Cervantes para componer su novela, dada la analogía de los asuntos, pues el protagonista del Entremés, a semejanza de Don Quijote, pierde la chaveta de tanto leer romances, muy en boga en la época, como los libros de caballerías, y se dedica a imitar a los personajes de aquéllos. Liga, pues, a los dos autores la intención paródica, pero no la calidad de los logros.

⁴ MIGUEL DE UNAMUNO, *Vida de Don Quijote y Sancho según Miguel de Cervantes Saavedra, explicada y comentada por...*, Colección Austral, Espasa Calpe Argentina, sexta edición, 1945, Buenos Aires-México, p. 241.

⁵ RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, "Un aspecto de la elaboración del Quijote", en el libro *De Cervantes y Lope de Vega*, Colección Austral, Espasa Calpe Argentina, 1940, Buenos Aires-México, p. 15.

Menéndez y Pelayo caracteriza la novela de Cervantes "bajo el puro concepto literario en que fue engendrada" y desentraña sus valores insuperables "sin buscar fuera del arte mismo la razón de su éxito ni distraerme a otro género de interpretaciones, que pueden ser muy curiosas y sutiles, pero que nada importan para la apreciación estética del libro que es, ante todo, como su autor quiso que fuese, una bella representación de casos ficticios, no una fría e insulsa alegoría".⁶

En estas circunstancias, ¿no cabe acreditar a Unamuno—éste sí plenamente original— la creación del segundo Don Quijote, el fundador de una filosofía, de un estilo de vida, de toda una religión nacional? Y ésta sólo podría ser la obra de un filósofo, de un auténtico filósofo. "Escribí aquel libro—afirma Don Miguel— para repensar el Quijote contra cervantistas y eruditos, para hacer obra de vida de lo que era y sigue siendo para los más letra muerta. ¿Qué me importa lo que Cervantes quiso o no quiso poner allí y lo que realmente puso? Lo vivo es lo que yo allí descubro, pusiéralo o no Cervantes, lo que allí pongo y sobrepongo y sotopongo, y lo que ponemos allí todos. Quise allí rastrear nuestra filosofía".⁷

Para Unamuno la filosofía española está difusa en la literatura nacional, en la acción, en la vida, en la mística, y nunca encerrada en sistemas filosóficos, porque es una filosofía concreta. Se pregunta: "¿Y es que acaso no hay en Goethe v.g. tanta o más filosofía que en Hegel? Las coplas de Jorge Manrique, el *Roman-cero*, el *Quijote*, *La Vida es Sueño*, la *Subida al Monte Carmelo*, implican una intuición del mundo y un concepto de la vida, *Weltanschauung und Lebensabsicht*. Filosofía ésta nuestra que era difícil de formularse en esa segunda mitad del siglo XIX, época afilosófica, positivista, tecnicista, de pura historia y de ciencias naturales, época en el fondo materialista y pesimista".⁸

En realidad no puede hablarse de una simple y escueta reivindicación del Caballero de la Triste Figura a través del pensamiento filosófico unamunescos por más que éste enderece frecuentemente los dardos de su crítica contra las argumentaciones curibarberiles. Tales argumentaciones enfocan los hechos quijotescos fatalmente aderezados con los ingredientes de una realidad que, con ser la del sentido común, no es la esencial del mundo en trance de perfección

⁶ MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, "Cultura Literaria de Miguel de Cervantes y Elaboración del Quijote", en el libro *San Isidoro, Cervantes y otros estudios*, Colección Austral, Espasa Calpe Argentina, segunda edición, 1944, Buenos Aires-México, p. 81.

⁷ MIGUEL DE UNAMUNO, *Del sentimiento trágico, etc.*, pp. 246 y 247.

⁸ *Ibid.*, p. 247.

postulada por Unamuno, y de aquí el extravío y la calidad afilológica de ellas.

Unamuno niega a Cervantes el derecho de juzgar o de interpretar a *su* héroe; más aún, para él Don Quijote no merece el empleo del posesivo aplicado a Cervantes. Y lo desmerece por exceso, que no por defecto. No es *su* héroe, porque éste resultó mayor que el presunto creador:

No cabe duda sino que en *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* que compuso Miguel de Cervantes Saavedra, se mostró éste muy por encima de lo que podríamos esperar de él juzgándole por sus otras obras; se sobrepujo en mucho a sí mismo.⁹

Es Unamuno quien crea al verdadero Don Quijote, al que Cervantes no supo comprender en toda su heroica magnitud humana, y lo rebajó a la categoría de "cultivado" —para usar un neologismo muy expresivo y popularizado ya en México— autor de mil y una chifladuras que han hecho reír a los sandios a lo largo de más de tres siglos.

El don de la locura

SIN embargo no puede negarse que Cervantes —quizá sin proponérselo— puso en su Don Quijote los elementos que le darían la calidad heroica y la condición inmortal que habría de descubrir en él Unamuno, en un descubrimiento que vale por una recreación. En primer lugar le hizo el don de la locura, consecuencia del "poco dormir y el mucho leer". Y cabe recordar el pensamiento de Sancho corroborado por Unamuno:

Por el leer y escribir entró la locura en el mundo.¹⁰

El pobre sentido de penetración de Cervantes le impide estimar en su verdadero valor la locura quijotesca; no comprende que Don Quijote

enloquece de pura madurez de espíritu¹¹

y que si perdió el juicio fue para bien de la humanidad, pues de conservarlo no hubiera alcanzado las cumbres de la heroicidad a

⁹ MIGUEL DE UNAMUNO, *Vida de Don Quijote, etc.*, p. 276.

¹⁰ *Ibid.*, p. 62.

¹¹ *Ibid.*, p. 29

que llegó. Sacrificó, pues, su juicio en aras de su pueblo (de la humanidad entera, diríamos) y no fue sino desde el momento en que comienza su sacrificio, cuando se transforma en el Don Quijote parido por Unamuno, dejando de ser el Alonso Quijano caro a Cervantes.

Muerte y sueño

HASTA qué extremo el alcaláino desdeñaba el extravío quijotesco —punto de partida y clímax a un tiempo de la más noble fuente de filosofía vital que ha dado la literatura española— nos lo muestra el hecho de haberse negado a permitir, contra toda lógica, que la muerte sorprendiera a su personaje privado de una razón gracias a cuya falta había realizado tantas cosas memorables. Y se la devuelve tres días antes de hacerlo dormir el sueño definitivo, a través de otro sueño —éste pasajero, de sólo seis horas— al despertar del cual el Caballero comunica al ama y a la sobrina la que para ellas es buena nueva y para el mundo el más nefasto suceso: "Bendito sea el poderoso Dios que tanto bien me ha hecho . . . Yo tengo juicio ya bien claro. . ." ¹² Pero las frases definitivas las pronuncia ante sus supuestos amigos el cura, el barbero y el bachiller: "Dadme albricias, buenos señores, de que ya no soy Don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quien mis costumbres dieron renombre de Bueno. . ." ¹³

De esta suerte ¿es acaso Don Quijote quien ha muerto? Unamuno da la respuesta y la inicia con una interrogación:

Pero ¿es que creéis que Don Quijote no ha resucitar? Hay quien cree que no ha muerto; que el muerto, y bien muerto, es Cervantes que quiso matarlo, y no Don Quijote. Hay quien cree que resucitó al tercer día y que volverá a la tierra en carne mortal y a hacer de las suyas.¹⁴

La verdad es que bien claro se desprende del texto cervantino que el muerto es Quijano el Bueno, que nada tiene que hacer en lo que llamaríamos el meollo de la historia, pues cuando ésta comienza el buen hidalgo ya frisaba en los cincuenta años, y la satu-

¹² MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, "Don Quijote de la Mancha" en el libro *Obras de . . .*, Biblioteca de Autores Españoles ordenada e ilustrada por D. Buenaventura Carlos Aribau, segunda edición, tomo I, Madrid, 1849, pp. 556 y 557.

¹³ *Ibid.*, p. 557.

¹⁴ MIGUEL DE UNAMUNO, *Vida de Don Quijote, etc.*, p. 275.

ración de aventuras caballerescas había hecho lo suyo en su caletre. De entonces data la transmutación de Quijada, Quesada o Quijano, en Don Quijote, personaje que nace de muchas noches privadas de sueño pasadas por el anodino hidalgo en el lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiso acordarse el narrador, y que acaba de un solo sueño de seis horas para entrar, por su propio derecho, en el recinto de la inmortalidad.

Esta doble transición de Quijano a Quijote y de éste a aquél en horas de decisión, es decir, frente a la vida y frente a la muerte —Quijote para vivir y Quijano para morir— hace meditar así a Unamuno:

La vida es sueño de cierto, pero dinos, desventurado Don Quijote, tú que despertaste del sueño de tu locura para morir abominando de ella, dinos, ¿no es sueño también la muerte? ¡Ah! Y si fuera sueño eterno y sueño sin ensueños ni despertar, entonces, querido Caballero, ¿qué más valía la cordura de tu muerte que la locura de tu vida? Si es la muerte sueño, locura y sólo honda locura fue tu anhelo de inmortalidad.¹⁵

La inmunidad al ridículo

OTRO atributo que pone Cervantes al servicio del Caballero, y que aun cuando pueda tenerse como derivación consecuente de su estado mental, juega un papel principalísimo en el tránsito de Don Quijote a la inmortalidad, lo mismo que en el simbolismo de su contenido humano, es el don de la inmunidad al ridículo que posee, don constructivo, fecundo como el que más. Nada le importó a Don Quijote hacer el ridículo en su vida y por eso logró tan señaladas victorias a su paso por el mundo. "Y lo más grande de él —comenta Unamuno— fue haber sido burlado y vencido, porque siendo vencido es como vencía y dominaba al mundo dándole que reír de él."¹⁶ Quijano muere consciente del ridículo que había venido haciendo al desdoblarse su personalidad, y muere después de repudiarlo. Don Quijote, sin perder jamás la conciencia de su comicidad "se sobrepone a ella y la vence sin desecharla..."¹⁷

El episodio del yelmo de Mambrino define mejor que ninguno otro de la famosa historia, la decisión y firmeza de Don Quijote para imponer su verdad, para defender su fe. Cuando el Caballero afirma públicamente que la bacía del barbero es el yelmo de Mam-

¹⁵ *Ibid.*, p. 264.

¹⁶ MIGUEL DE UNAMUNO, *Del sentimiento trágico, etc.*, p. 259.

¹⁷ *Ibid.*, p. 259.

brino que obtuvo "en buena guerra", lo hace con las palabras sacramentales de todo juramento: "Juro por la orden de caballería que profeso, que este yelmo fue el mismo que yo le quité sin haber añadido en él ni quitado cosa alguna."¹⁸ Los burladores: el barbero, el cura, Cardenio, Fernando y demás necios que acompañaban a Don Quijote, en plan de llevar la broma a sus últimos extremos, sostuvieron muy seriamente que la bacía era yelmo—Sancho, muy sanchopancescamente, tuvo la humorada de llamarla baciyelmo—con lo que lograron confundir al reclamante del utensilio.

Pero la cosa no paró aquí. Unos cuadrilleros que en la venta estaban, al escuchar la disputa, tomaron partido por el confundido peluquero que ya no sabía si su bacía era yelmo y su albarda jaez. Esto es, tomaron el partido del sentido común, de la razón rutinaria. Alguno agredió a Don Quijote, éste respondió, y en menos que canta un gallo se armó la de Dios es Cristo. Los "cultivadores" no tuvieron más remedio que repeler la agresión, poniéndose del lado del Caballero, hasta que la voz de éste acabó con la generalizada riña.

He aquí el certero comentario unamunescos:

Ved, pues, a los burladores de Don Quijote burlados por él, quiijotizados a su despecho mismo y metidos en pendencia y luchando a brazo partido por defender la fe del Caballero, aún sin compartirla. Seguro estoy, aunque Cervantes no nos lo cuenta, seguro estoy de que después de la tunda dada y recibida empezaron los partidarios del Caballero, los quiijotistas o yelmistas, a dudar de que la bacía lo fuera y empezar a creer que fuese el yelmo de Mambrino, pues con las costillas habían sostenido tal credo. Cumple afirmar aquí, una vez más que son los mártires los que hacen la fe más que la fe a los mártires.¹⁹

El suceso entraña un saludable mensaje en torno al valor del hombre que no teme que lo tomen por loco o por sandio:

Este valor es el que necesitamos en España, y cuya falta nos tiene perlesuada el alma. Por falta de él no somos fuertes, ni ricos ni cultos . . . etc.²⁰

En fin, Don Quijote nos enseña que es indispensable ensayar lo absurdo para conquistar lo imposible y que sólo tienen los hom-

¹⁸ MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA *Don Quijote, etc.*, p. 382.

¹⁹ MIGUEL DE UNAMUNO, *Vida de Don Quijote, etc.*, p. 126.

²⁰ *Ibid.*, p. 127.

bres y los pueblos un modo de triunfar de verdad: arrostrar el ridículo.

II

El perdón, finalidad de la justicia

EN el episodio de la liberación de los galeotes ¿qué concepto de la justicia defendió el Caballero? El de la justicia que castiga para perdonar, una justicia que nada tiene que ver con la intelectualizada que imparten los tribunales especializados, nacida del sentimiento de la venganza, la justicia impersonal, abstracta que es siempre odiosa. Se equivoca Ganivet cuando interpreta que el personaje libera a aquellos delincuentes por horror a la ley del embudo, y porque razona que es preferible la impunidad de todos al castigo únicamente de los que no pueden colarse por las rendijas de la ley para salvar el pellejo. Se equivoca, porque toda la vida de Don Quijote respalda su criterio respecto de que la última y definitiva justicia es el perdón. Allí están, para demostrarlo, sus actitudes castigadoras con los arrieros que se atrevieron a retirar sus armas de la pila en que las estaba velando; con los mercaderes toledanos que blasfemaron contra Dulcinea; con el rico Haldudo, con los yan-güeses, etc.

Su justicia era rápida y ejecutiva; sentencia y castigo eran para él la misma cosa; conseguido enderezar el entuerto, no se ensañaba con el culpable. Y a nadie intentó esclavizar nunca.²¹

Don Quijote castiga como Dios, que monta en cólera y fulmina sentencias inmediatas y terribles. El cristianismo quijotesco respeta las Sagradas Escrituras en cuanto hablan de estos repentismos divinos que desembocan en el perdón. Pero no puede admitir ni el cautiverio eterno, ni los tormentos inacabables.

Y bien: es verdad que puede perdonarse sin castigar previamente. Pero un perdón de esta clase es indigno de Dios y de Don Quijote; es una limosna que acostumbran dar los débiles, impotentes para repeler enérgicamente la ofensa sufrida. Entonces se vengán perdonando, con lo que envilecen el perdón:

²¹ *Ibid.*, p. 92.

El bofetón que suelta uno al que le insulta es más humano, y por ser más humano, más noble y más puro que la aplicación de cualquier artículo del código penal.²²

Cervantes recarga la nota cómica que da el Caballero liberando a los galeotes, en el desenlace de la aventura: éstos apedrean a su salvador y huyen. La fe de Don Quijote flaquea y es cuando dice la célebre frase, tan socorrida por lo demagogos de la clase aristocratizante para condenar todo intento de elevación social de la clase oprimida: "Siempre, Sancho, lo he oído decir, que el hacer bien a villanos es echar agua en el mar . . ." ²³

Para Unamuno no hubo desagradecimiento, sino sencillamente oficio. Los galeotes, después de derribar al Caballero le robaron las ropillas. En primer lugar, seguramente porque las necesitaban, y en segundo lugar porque ¿qué otra cosa podían hacer unos hombres cuyo oficio era delinquir? Además, el suceso nos enseña que debemos

libertar galeotes precisamente porque no nos lo han de agradecer, que de contar de antemano con su agradecimiento, nuestra hazaña carecería de valor. Si no hiciéramos beneficios sino por las gratitudes que de ellos habíamos de recoger, ¿para qué nos servirían en la eternidad?²⁴

Gloria e inmortalidad

LA raíz humana del qui jotismo más puro está en el amor a la gloria, en la búsqueda de la inmortalidad, motores que generan las más portentosas hazañas del Caballero, a partir del día memorable en que decidió hacer su primera salida en busca de entuertos que enderezar y agravios que desfacer. Como su par Iñigo de Loyola, Don Quijote salió al mundo obedeciendo designios divinos que jamás dejó de acatar con humildad y obsecuencia en todos los momentos de su azarosa vida.

Toda la vida heroica o santa corrió siempre en pos de la gloria, temporal o eterna, terrena o celestial. No creais a quienes os digan que buscan el bien por el bien mismo, sin esperanzas de recompensa; de ser ello verdad, serían sus almas como cuerpos sin peso, puramente aparentes.²⁵

²² *Ibid.*, p. 93.

²³ MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Don Quijote etc.*, p. 306.

²⁴ MIGUEL DE UNAMUNO, *Vida de Don Quijote, etc.*, p. 95.

²⁵ *Ibid.*, pp. 34 y 35.

El ser humano lucha por una recompensa: la de no morir. Para lograrlo engendra hijos de carne, crea obras de arte y ciencia, ambiciona riquezas, ora, lucha, conquista mundos. Si no tuviera este incentivo su vida sería opaca, vacía, y la humanidad un hato de bestias. Sin embargo Unamuno, en su terco afán de defender la causa del hombre, del hombre de carne y hueso; de los hombres que son fines en sí mismos y no sólo medios, hombres "que buscan eso que llamamos felicidad", se rebela contra el inútil y romántico sacrificio que se les impone en masa, para salvar el destino de la generación venidera: "Todo eso de que uno vive en sus hijos, o en sus obras, o en el universo, son vagas elucubraciones con que sólo se satisfacen los que padecen de estupidez afectiva, que pueden ser, por lo demás, personas de una cierta eminencia cerebral. Porque puede uno tener un gran talento lo que llamamos un gran talento, y ser un estúpido del sentimiento y hasta un imbécil moral. Se han dado casos".²⁶

¿Y los pueblos? Los pueblos elegidos de Dios también van tras de la inmortalidad y siguen todos los caminos abiertos o cerrados para llegar a ella. Los pueblos vulgares, débiles, medrosos, se sienten dejados de la mano de Dios y pasan su vida rumiando el dolor de su condición perecedera, de su sempiterno "subdesarrollo" moral. Estos no conocerán jamás la dulzura de las mieles de la vida eterna.

Si Don Quijote corre tras la gloria, Sancho sale a los caminos llevado de la codicia y así

tenemos en amo y escudero, por separado, los dos resortes que juntos en uno han sacado de sus casas a los españoles.²⁷

Y ¡oh fuerza moral grandiosa la del Ingenioso Hidalgo! Al transcurrir de los días, bien qui jotizado Sancho, ocurrió que la baja codicia que estimuló su apetito de riquezas y lo lanzó en pos del Caballero, fue paulatinamente desplazada por la misma pasión que galvanizó a su amo: la sed de gloria, de renombre, de fama.

Don Quijote, corriendo tras la gloria de ser inmortal es, para Unamuno, paradigma del pueblo español. Un día éste, como el Caballero, se sintió

ministro de Dios en la tierra y brazo por quien se ejecuta en la tierra su justicia.²⁸

²⁶ *Ibid.*, *Del sentimiento, etc.*, p. 21.

²⁷ *Ibid.*, *Vida de Don Quijote, etc.*, p. 52.

²⁸ *Ibid.*, p. 68.

Y se lanzó por mares y tierras a conquistar la inmortalidad bajo la inspiración divina, a ejecutar la justicia de Dios. Fue su pecado original, como lo fue de Don Quijote:

pagó muy cara su presunción y sigue pagándola. Creyóse escogido de Dios y esto lo ensoberbeció.²⁹

Este reproche explosivo de Unamuno a su pueblo se desvanece en seguida abrumado por el torrente de españolidad que mana su espíritu, contradictorio en sus juicios—y en sus actitudes muchas veces—aunque siempre fiel a sí mismo.

Beneficios. Daños. Intenciones

PARA juzgar a los suyos prescinde del absurdo criterio jurídico que califica los actos de los hombres según las consecuencias externas de los mismos y el daño temporal que ocasionan.

Llegad al sentido íntimo y comprended cuánta profundidad de sentir, de pensar y de querer se encierra en la verdad de que vale más daño infligido con santa intención que no beneficio rendido con intención perversa.³⁰

Cualquier juzgador de nuestros días podría constatar la tremenda exactitud de esta afirmación unamunesca, con sólo ahondar un poco en el sentido de la realidad internacional actual, que nos muestra a cada paso tantos "beneficios rendidos con intención perversa". Ahora bien, con perdón de la memoria del maestro, y sin poner en tela de duda la gran verdad por él afirmada, conceptuamos que ésta no vale para justificar, particularmente aplicada, lo que él mismo llama el "ensoberbecimiento" de la España del siglo XVI, su "pecado original". ¿Acaso hubo *santa intención* en la conquista de América?

Emplea Don Miguel expresiones grávidas de pasión humana para sublimar las gestas heroicas supuestas de sus antepasados, que abandonaron a su patria para hacerse grandes haciéndola grande a ella, y que supieron engendrar hombres libres en pobres indias siervas: "¿No es nada cultural crear veinte naciones sin reservarse nada y engendrar, como engendró el conquistador, en pobres indias siervas hombres libres?"³¹ ¿Libres dijo, Don Miguel? El concepto

²⁹ *Ibid.*, p. 68.

³⁰ *Ibid.*, p. 69.

³¹ *Ibid.*, *Del sentimiento, etc.*, p. 246.

es muy halagador para nosotros, los descendientes de aquellos hombres y de aquellas siervas, tan halagador como incierto. En cuatro siglos de civilización cristiana, no hemos podido saber lo que es ser libres. Primero, porque nacimos colonia, y después . . . porque a pesar de todo lo seguimos siendo; ayer sin tapujos, hoy con ellos. No, maestro; ni con la intención pretendieron nuestros conquistadores engendrar hombres libres ¿para qué podrían serles útiles? Y esto no pudo dejar de saberlo y comprenderlo el ilustre hijo del indiano aquerenciado en la tierra mexicana de Nayarit. Veremos más adelante que lo sabía y lo comprendía.

Unamuno contradictorio

TRAS fulminar la afirmación anterior por vía de paliativo para atenuar el "ensoberbecimiento" —declarado por él mismo— de su pueblo, aparece acto seguido otra vez el Unamuno paradójico, justiciero, implacable y contradictorio, pero siempre genial:

Te denuestan, pueblo mío, porque dicen que fuiste a imponer tu fe a tajo y mandoble, y lo triste es que no fue del todo así, sino que ibas también, y muy principalmente, a arrancar oro a los que lo acumularon: ibas a robar. Si sólo hubiera sido imponer tu fe . . . Me revuelvo contra el que viene, tizona en la diestra y en la otra mano libro, a querer salvarme el alma a pesar mío, pero al cabo se cuida de mí y soy para él un hombre; mas para aquel que no viene sino a sacarme los ochavos engañándose con baratijas y chucherías, para éste no paso de ser un cliente, un parroquiano, un vecero.³²

Un escritor contemporáneo que en un sesudo ensayo rastrea los temas de Unamuno, Don Quijote y España, parte de los años de confusión vividos por el escritor vasco antes de 1905 en que escribe la *Vida de Don Quijote y Sancho*, para concluir afirmando que el autor de este libro prócer es un Unamuno "de posición tomada, tajante y única: irracionalista, anticientifista, antiprogresista, antieuropeo . . . africanizante . . ."³³

Sin embargo, las contradicciones se dan frecuentemente en este libro, lo mismo que las paradojas y los hallazgos sorprendidos. Es que aún en 1905, y hasta el último día de su vida, su autor fue, un poco o un mucho, el Unamuno desconcertado y desconcertante

³² *Ibid.*, *Vida de Don Quijote, etc.*, p. 69.

³³ CARLOS BLANCO AGUINAGA, "Unamuno, Don Quijote y España", en *Cuadernos Americanos*, noviembre-diciembre 1952, México, D. F.

de 1898 y de siempre. Así ve el escritor poco antes citado al Unamuno de 1898: "En 1898 Unamuno iba y venía de postura a postura y a veces su interés primordial era España y, a veces, el individuo; unas veces veía a España en su historia, con su conflicto de decadencia y progreso; otras la veía en su intrahistoria, en su eternidad sumergida bajo los cambios del tiempo; unas veces criticaba duramente a Europa y otras defendía algo que de bueno veía en ella; y, enfocada esta confusión hacia Don Quijote, es a veces la locura de éste temporal, histórica y por lo tanto vana, y, otras veces es sublime y eterna."³⁴

Dulcinea, mujer y gloria

OTRO camino hacia la inmortalidad que transitó Don Quijote es el del amor a la mujer, un amor continente y por lo mismo fecundo, exento de todo sensualismo esterilizante. En este aspecto se equiparan la cordura de Alonso Quijano y la locura de Don Quijote de la Mancha, ya que ambos aman a la misma mujer con igual castidad, nada más que Don Quijote hace de ella, al mismo tiempo que la mujer amada desinteresadamente, la gloria apetecida por el caballero andante, es decir, el interés máximo de su vida hazañosa.

Quijano anduvo enamorado —no dice Cervantes si en su primera juventud o ya en plena madurez— de una moza labradora de buen parecer que vivía en un lugar cercano al suyo "aunque según se entiende, ella jamás lo supo ni se dio cata de ello."³⁵ Cuando el buen hidalgo se transformó en Don Quijote, y sintió la necesidad de una "dama de quién enamorarse, porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto, cuerpo sin alma"³⁶ le pareció bien dar el título de señora de sus pensamientos a la agraciada Aldonza de los tiempos idos, y la hizo llamar Dulcinea del Toboso. Esto es bien sabido y no hay por qué reiterar el relato del acontecimiento. Pero cabe hacer notar, sí, la continuidad conceptual y sentimental que se advierte en el paso del cuerdo enamorado al loco enamorado: la timidez característica del primero se pone al servicio de la sed de gloria del segundo. Quijano amó de lejos y en silencio a Aldonza Lorenzo, tanto que en doce años no la vio sino sólo cuatro veces de las cuales ella no se percató. Don Quijote amaba y servía a su dama sin preocuparse de que ésta lo amara a él, y mucho menos de que ella supiera de su amor. Pero

³⁴ *Ibid.*

³⁵ MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Don Quijote, etc.*, p. 258.

³⁶ *Ibid.*, p. 258.

Ved aquí cómo del amor a mujer brota todo heroísmo. Del amor a mujer han brotado los más fecundos y nobles ideales, del amor a mujer las más soberbias fábricas filosóficas. En el amor a mujer arraiga el ansia de inmortalidad, pues es en él donde el instinto de perpetuación vence y soyuga al de conservación, sobreponiéndose así lo sustancial a lo meramente aparental. Ansia de inmortalidad nos lleva a amar a la mujer y así fue como Don Quijote juntó en Dulcinea a la mujer y a la gloria, y ya que no pudiera perpetuarse por ella en hijo de carne, buscó eternizarse por ella en hazañas del espíritu.³⁷

Como mujer y como símbolo de la gloria, Dulcinea estuvo siempre muy por encima de las emergencias inevitables que a cada paso ensombrecían la vida del Caballero. Ella era intangible, como lo fue Aldonza. Así lo declara hasta en el momento supremo de la derrota, cuando el de la Blanca Luna, traidor, mentecato y bachilleresco, lo vence y lo obliga a retirarse de la andante caballería: "Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad; aprieta, caballero, la lanza y quítame la vida, pues me haz quitado la honra".³⁸

Unamuno comenta así este doloroso pasaje de la vida del noble Caballero:

Ved aquí cómo cuando es vencido el invicto Caballero de la Fe es el Amor lo que en él vence. Estas sublimes palabras del vencimiento de Don Quijote son el grito sublime de la victoria del Amor. El se había entregado a Dulcinea sin pretender por eso que se le entregase Dulcinea, y así su derrota en nada empañaba la hermosura de su dama. El la había hecho en pura fe, la había creado con el fuego de su pasión; pero una vez creada, ella era ella y de ella recibía su vida él. Yo forjo con mi fe, y contra todos, mi verdad, pero luego de así forjada ella, mi verdad se valdrá y sostendrá sola y me sobrevivirá y vivirá yo de ella.³⁹

III

La aventura de más pesadumbre

DESPUÉS de la fallida batalla con el lacayo Tosilos, que marca el término de la permanencia de Don Quijote y Sancho en el cas-

³⁷ MIGUEL DE UNAMUNO, *Vida de Don Quijote, etc.*, p. 70.

³⁸ MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Don Quijote, etc.*, p. 542.

³⁹ MIGUEL DE UNAMUNO, *Vida de Don Quijote, etc.*, p. 237.

tillo de los menguados Duques, y pasados los requiebros de Altisidora, los literarios conceptos de Don Quijote sobre la libertad humana, los encuentros, primero con los hombres de las *imágenes*—hondísimo y abismático pasaje para Unamuno—después con los falsos pastores, y por último la tropelía que hicieron con el caballero, escudero y caballo los toros bravos y los mansos cabestros que invadieron el camino; después de todo esto, quiso la malaventura que Don Quijote modificara su itinerario hacia Zaragoza, donde pensaba participar en las justas del arnés, y decidiera visitar a Barcelona. ¡Ah, nunca lo hubiera hecho! Pero en verdad no podía saber que iba derecho a protagonizar "la aventura que más pesadumbre le dio de cuantas hasta entonces le habían sucedido".⁴⁰ Iba a poner fin a su loca carrera caballeresca y principio a su retorno a la razón. No podía saberlo, porque entre las muchas prendas con que Dios dotó al Caballero, no estaba la de ser augur.

¿No será que Cervantes tuvo parte en esta funesta decisión y, como historiador, alteró la verdad de su historia? ¿O Cide Hamete Benengeli que, según Unamuno, *no es puro recurso literario*? La realidad es que el narrador necesitaba poner fin cuanto antes a las aventuras quijotescas, por obvias razones de fama y de comercio, para dar a la imprenta la segunda parte de la historia, que tardaba en llegar, y cuya demora había dado ocasión a la humorada de Avelleda, que al parecer "había pegado" entre los lectores españoles y quizá extranjeros. Es así como Cervantes—o Cide Hamete—conduce a Don Quijote a una de tantas ventas—que por primera vez no le pareció castillo—precisamente para encontrar en ella a dos lectores de la asendereada segunda parte escrita por el aragonés, que habrían de herir el amor propio del Caballero con frecuentes alusiones a la falsa historia, que el héroe se apresuró a desmentir en sus diversos episodios adulterados. Y cuando, para evitar la enojosa plática, reveló a sus interlocutores su identidad por boca del escudero, y más tarde les expuso su propósito de viajar a Zaragoza, "dijole don Juan que aquella nueva historia contaba cómo Don Quijote, sea quien se quisiere, se había hallado en ella una sortija, falta de invención, pobre de letras, pobrísima de libreas, aunque rica en simplicidades. Por el mismo caso, respondió Don Quijote no pondré los pies en Zaragoza, y así sacaré a la plaza del mundo la mentira dese historiador moderno y echarán de ver las gentes cómo yo no soy el Don Quijote que él dice".⁴¹

Esto de culpar a Cervantes de los acontecimientos desdichados en la vida de Don Quijote es muy unamunESCO; pero dejamos acla-

⁴⁰ MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, *Don Quijote, etc.*, p. 541.

⁴¹ *Ibid.*, p. 530.

rado que la anterior suposición no es del autor de los comentarios inmortales, aunque muy bien puede deducirse de ellos.

Mas reflexionemos: ¿por qué el Caballero habría de elegir a Barcelona, donde le esperaban horas de pasión y muerte? ¿Podría imaginarse siquiera cómo iba a recibirle la que Unamuno llama con sorna "industriosa" ciudad, la más antiquijotesca de España? ¿Por qué la eligió Cervantes —o el destino— para ser teatro de la derrota final del ilustre personaje?

La llegada del Hidalgo a la urbe catalana tiene un preámbulo trascendental: el episodio en que participa el bandolero Roque Guinart que es, en opinión de Unamuno, "el que más íntima relación tiene con la esencia de la historia de Don Quijote". Es este Guinart el que, sabedor de la locura del manchego, se apresta a prevenir a sus amigos barceloneses para que dispensaran al viajero una recepción digna de los gratos momentos de solaz que iba a proporcionarles. "Lo que se le ocurre a un catalán, aunque sea bandolero", clama indignado el gran vasco.

Ya estás, mi señor Don Quijote, de hazmerreír de una ciudad y juguete de sus muchachos ¿Por qué te saliste del campo y de sus caminos libres, único terreno propio de tu heroísmo? Allí, en Barcelona, le sacaron al balcón de una de las calles más principales de la ciudad "a vista de las gentes y de los muchachos que como a mona le miraban"; allí le pasearon por las calles, sobre un gran macho de paso llano, con un balandrán y a las espaldas un pergamino en que se leía: "este es Don Quijote de la Mancha" lo que traía consigo, con gran admiración del Caballero, que todos los muchachos, sin haberle visto jamás, lo conocieran.⁴²

Sigue luego la falaz y traicionera, aunque bien intencionada —juzgada en términos de odioso sentido común— ocurrencia del bachiller Sansón Carrasco, y el eclipse del héroe; los proyectos eglógicos de éste, la *cerdosa aventura*, la "resurrección" de Altisidora, el retorno a la aldea, y por fin la muerte en fuerte olor de cordura. Es decir la muerte de Alonso Quijano el Bueno, y el nacimiento a la inmortalidad de Don Quijote de la Mancha.

La locura de no morir

EL historiador de Don Quijote, después de relatar los incidentes de la muerte de éste, se ufana de que para su pluma había nacido el Caballero y ella para él. El recreador va más allá:

⁴² MIGUEL DE UNAMUNO, *Vida de Don Quijote, etc.*, p. 234.

Y yo digo que para que Cervantes contara su vida y yo la explicara y comentara, nacieron Don Quijote y Sancho. Cervantes nació para explicarla y para comentarla nació yo . . . No puede contar tu vida, ni puede explicarla, ni comentarla, señor mío Don Quijote, sino quien está tocado de tu misma locura de no morir.⁴³

La locura de no morir fue la de Unamuno y también la de Cervantes. Milagro de Don Quijote fue hacerla nacer en ambos, o más bien que hacerla nacer, porque en realidad esa locura nació con ellos, alimentarla, confortarla, afirmarla, dignificarla.

¿No hemos de tener nosotros por el milagro mayor de Don Quijote el que hubiese hecho escribir la historia de su vida a un hombre que, como Cervantes, mostró en sus demás trabajos la endeblez de su ingenio y cuán por debajo estaba, en el orden natural de las cosas, de lo que para contar las hazañas del Ingenioso Hidalgo, y tal cual él las contó, se requería?⁴⁴

Con estas palabras Don Miguel comete una patente injusticia para con su ilustre antepasado en las letras, a más de mostrarse una vez más contradictorio, pues si antes aceptó y reiteró que Cervantes nació para *contar* la historia de Don Quijote ¿no se ha convenido en que esta es una misión que Dios no encomendaría a un ingenio inferior, endeble?

¡Locura de no morir! Es la que necesitamos todos los hombres para estar locos de veras, con una locura que dignifique y eleve a la especie. Cualquier locura deja de serlo en cuanto se hace colectiva, en cuanto es locura de todo un pueblo, de todo el género humano acaso.⁴⁵

Tal dice Unamuno y más adelante agrega:

. . . hace falta llevar a las muchedumbres, llevar al pueblo, llevar a nuestro pueblo español, una locura cualquiera, la locura de uno cualquiera de sus miembros que esté loco, pero loco de veras, no de mentirijillas.⁴⁶

Y haciendo honor a su quijotismo y a su quijotización, pensó entonces en una máxima locura, en una notoria barbaridad: formar un escuadrón de almas solitarias que fueran en cruzada a rescatar

⁴³ *Ibid.*, p. 278.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 275 y 276.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 16.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 16.

el sepulcro del Caballero de la Triste Figura que, "gracias a Dios, no sabemos dónde está". Cuando externa su idea —esto ocurre en 1905— el amigo que lo escucha, su escéptico confidente, le enmienda la plana proponiendo una locura todavía mayor, una barbaridad insuperable, que lo fue entonces y lo sigue siendo seis décadas más tarde:

¿No te parece que en vez de ir a buscar el sepulcro de Don Quijote y rescatarlo de bachilleres, curas, barberos, canónigos y duques, deberíamos ir a buscar el sepulcro de Dios y rescatarlo de creyentes incrédulos, de ateos y deístas que lo ocupan, y esperar allí dando voces de suprema desesperación, derritiendo el corazón en lágrimas, a que Dios resucite y nos salve de la nada?⁴⁷

Locura máxima o insuperable barbaridad. Es a esto a lo que llaman por allí la "heterodoxia innecesaria que lejos de brotar de lo más hondo de su pensamiento (el de Unamuno) desvirtúa y entorpece sus más perspicaces hallazgos".⁴⁸ De esta heterodoxia innecesaria hay quien pretende defender al maestro, purificar su memoria. Sana cuanto inútil pretensión. Si desde el solio que ha de ocupar en la región de los inmortales, asiste Unamuno al espectáculo que aquí en el mundo ofrecen sus defensores de nuevo cuño, sus reivindicadores, ya lo estamos escuchando exclamar con aquel su característico tono zumbón: *Gracias, amigos, dejadme en paz. Solo con mi vieja angustia de vivir, con mi locura de no morir, con toda mi heterodoxia a cuestas . . . Solo, siempre solo, como mi Don Quijote en la Peña Pobre, para tener mejor ocasión de hacer mis . . . heterodoxias que han de equivaler a las cabriolas y demás disparates del noble Caballero ¿Recordais que en aquella ocasión él quiso y supo estar solo? Solo, sin Sancho . . . que era la mayor soledad.*

Y Unamuno también esta vez dirá la verdad. La suya. El no necesita defensores. Creámosle. Hay que creerle siempre, y sobre todo, hay que creer en él . . . Como en Dios.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 23.

⁴⁸ JULIÁN MARÍAS, *Miguel de Unamuno*, Espasa-Calpe, Madrid, 1943.

Libros y Revistas

LIBROS

Por *Mauricio de la SELVA*

HORTENSE CALISHER, *Entrada falsa*, Edit. Joaquín Mortiz, 494 págs., México, D. F., 1965. Colección Novelistas Contemporáneos.

Según informa el editor, Hortense Calisher ha publicado dos libros de cuentos y otra novela; la presente —traducida del inglés por el poeta Agustí Bartra— fue su primera novela y causó sensación en el público norteamericano, "sensación" que si antes de leer el libro se considera como un dato interesado, se justifica después por la experiencia distinta que dicho libro nos comunica como relato.

Todo relatista selecciona un conjunto de elementos originales con los que se dispone a construir una obra que se acerque a lo novedoso; el caso de Hortense Calisher en esa parte del proyecto no fue diferente, ni siquiera en el complemento de esa parte, la que se refiere a los elementos originales, pues viéndolo bien ella ha seguido el camino por el que se orientan los novelistas más ambiciosos y, naturalmente como ellos, ha insistido con lo trillado: manejo de simbolismo, introducciones a lo poético, retrospectiones, monólogos, ritmo cambiante del relato a fin de pasar de la sensación misteriosa, sugerida, a la plena descripción de lo obvio, etc.; sin embargo, aunque limitada la temática a la individualidad, el proyecto de la autora norteamericana se logra en su remate, aporta un valor que singularizando a la obra la acerca a lo novedoso.

No es fácil explicar cómo una novela de casi quinientas páginas se sostiene con interés, recurriendo al expediente multiutilizado del diario y la biografía en la base de lo que soportará su técnica y su temática; porque no es otro el plan de Hortense Calisher, quien sostiene las estructuras de *Entrada falsa* narrando en la voz del personaje o mediante las supuestas anotaciones que éste hace para librarse de su carga subjetiva.

Y precisamente, la carga subjetiva se vincula a la *entrada falsa* que ha hecho en la vida de otros individuos aprovechándose de su memoria privilegiada; este es el secreto de su existencia, el que le ha liberado por mucho tiempo de su soledad, el que le ha producido indescriptibles horas íntimas de gozo; por este secreto consistente en saberse dotado de una descomunal memoria, acepta que los demás crean que es igual a ellos a sabiendas que en cualquier instante podrá instalarse socialmente como parte de sus relaciones; no obstante, con el tiempo, el secreto se vuelve un perso-

nalísimo conflicto; la madurez del personaje le conduce a la autocrítica de su conducta, de su doble vida; en ese estado crítico comprende que la forma de liberación psíquica disfrutada durante su niñez y su juventud, *entrando falsamente* en la vida de los otros, ya no le libera sino más bien recarga y enturbia su conciencia.

Esa es la situación en que le encontramos al empezar el relato; la importancia de las dos primeras páginas sólo se valora efectivamente al acercarnos a las dos últimas donde narra la unión del personaje con Ruth; porque al llegar a este punto final de la obra y del hombre que ha cumplido cuarenta años de edad, viviendo al principio su *entrada falsa* e intentando después la *verdadera*, entendemos mejor el papel que ha jugado el recurso de la memoria prodigiosa, no sólo para el personaje sino para la construcción casi mágica de la novela en cuanto a técnica y temática.

En esas dos primeras páginas sabemos el origen del juego, cómo algunas personas que ni siquiera conocen al personaje pueden ser interrumpidas en su presente por lo que él, sin proponérselo, recuerda del pasado de ellas; "este hombre—describe Calisher—es un eterno escudriñador de las orquestaciones de los otros, un atesorador de lo que los otros nunca soñarían en guardar... guarda sin razón, lo que un hombre C dijo una vez, habiendo bebido, sobre un hombre B; retiene gratuitamente el modo como caía exactamente la luz, y sobre qué objetos, en una casa donde él, olvidado desde ha mucho, estuvo una vez como invitado de un invitado..."

En las cuatro partes del relato la narración pasa de Londres, a Toscana y a Nueva York; el uso de la memoria en Toscana le sirve para intervenir en un proceso judicial contra el Ku Klux Klan; de hecho, todos los cargos y datos que alega se los confió y permitió un amigo, Johny Fortuna, siete años atrás. Fortuna conocía el lugar donde se reunían los miembros de aquella organización y guardaban sus papeles importantes; el personaje de la memoria prodigiosa logró aprenderse las setenta y cinco páginas del reglamento kukluxklánico después de haberlo visto una sola vez; sin duda, esta parte de la novela, referida al proceso seguido el 19 de septiembre de 1932 es una de las más impresionantes, sobre todo si como amonesta el juez, el testigo "es la primera persona que dice esto públicamente".

Hortense Calisher se contenta con alterar agudamente los instantes que dividen la cronología biológica del hombre, para lo cual se vale de conceptos que torna claves: olvido, recuerdo, infancia, memoria, pasado, venganza, vejez, amor inalcanzado; algunas frases ayudan a entender esta manera de pensar: "Para mí el amor es un *lugar*, no una persona"; "La vejez, el rincón más alejado"; "En la edad que yo tenía entonces, el pasado es nuestro único litoral... *olvidar* es la traición de la madurez"; "Estamos rayados de infancia durante todos nuestros días"; "El proceso gradual de mi vida ha sido usar falsamente la verdad... En el recuerdo he sido siempre dolorosamente sincero". Esa manera de pensar que se descubre en tales afirmaciones, muestra el retorcimiento interior del *ser* inadaptable cuya primera etapa vital se salva

por su confianza en la memoria: "Verdaderamente, la memoria es Dios; no deja caer ni un gorrión", mientras en la segunda etapa, cuando viene la búsqueda de la inocencia, la memoria es ya su verdugo, lo que no le deja huir de lo que ahora considera equivocado: "Por que es el recuerdo lo que nos retiene en donde estamos, en lo que somos. Si olvidar es pecado capital, el único error, por una vez déjame cometerlo. Por una vez ayúdame a pecar como otros pecan. Permíteme olvidar. Haz que esto desaparezca".

Olvido, infancia, eternidad, recuerdo, búsqueda del amor que a veces se acerca a la inocencia, ancianidad, memoria, etc.; forjan un amplio circuito que en nada se relaciona con lo físico, o con la biología o la natural presencia de la anatomía, adquiere ubicación categórica dentro de una realidad parcial pero distendida con mágica fuerza poética que pretende representar a toda la realidad; por ese circuito se origina y trasciende la frágil y evocadora "época" que Hortense Calisher nos construye.

Al final, la comprensión de Ruth, el amor que perdona la culpa, la entrega de las "notas" biográficas del personaje a la mujer, señalan la *entrada* verdadera; tratemos de comprender algo de esas tesis atribuidas por Hortense Calisher a su personaje:

...Dejo este relato, tan yo mismo como fui capaz de hacerlo contra la conciencia de que nada de lo que se escribe es nunca igual al paso, en la vida, del hombre más simple. Si ella lo lee, cuando lo lea, verá lo que yo siempre realmente he sabido, la identidad del seguidor—que pretendía ser la presa—y aquello por lo que seguía a la gente, a lo largo de esta jornada, la más grave, en la que, como parte de su condición, ambos debemos partir y permanecer... Ella supo mucho antes que yo por qué hemos nacido aún a nuestro mundo con más inocencia de la que podemos contener. Es así como puede quedarnos la suficiente para la absolución. La absolución, para personas como nosotros, ya no es un perdón divino de los pecados. Es ser amados aquí, por nuestra inocencia, por aquellos que saben que somos culpables...

LUIS CARDOZA Y ARAGÓN, *México: pintura de hoy*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 305 págs., México-Chécoslovaquia, 1964.

Mediante un convenio celebrado por la casa editora mexicana con los Talleres Artia de Checoslovaquia, ha sido posible crear un rubro que amparará a una nueva colección del Fondo de Cultura Económica: ARTE UNIVERSAL; dentro de éste fueron incorporados, durante 1964, *El arte egipcio*, *El arte de la Corea antigua*, *Escultura india* y *México: pintura de hoy*.

El cuarto título, respaldado por la sabiduría y el ingenio del crítico guatemalteco, presenta una visión panorámica de la pintura mexicana realizada en el último medio siglo, no sin antes referirse al arte precolombino, al colonial y a la tradición de las artes populares en México. La visión panorámica está expuesta, cronológicamente, por dos núcleos que se comprenden

en el muralismo, pioneros y epígonos y en las tendencias pictóricas distintas sostenidas por los —no siempre— jóvenes; por supuesto, el muralismo está visto como una revolución plástica ubicada en el pasado, o sea como la entendieron los *tres grandes* (Orozco, Siqueiros y Rivera) de tal corriente creadora.

La problemática de mayor interés abordada en *México: pintura de hoy* reside en el enfrentamiento de esos dos núcleos, en la habilidad de Cardoza y Aragón para señalar cuál debe ser su comprensión, cómo debe entenderse lo temporal de la pugna, la negación por parte de la pintura muralista academicista y el constante parricidio de los que son negados; opta el crítico por explicar lo valioso de ambas tendencias, no se preocupa por revitalizar puntos de vista estéticos referentes al muralismo ya que los considera bastante debatidos. En efecto, recordemos que desde *La nube y el reloj*, hace un cuarto de siglo, Cardoza y Aragón defendió y objetó el muralismo, por lo tanto, reparemos en que si las furibundas críticas de los jóvenes parricidas son justas, se encuentran, respecto a las proféticas palabras de Cardoza, atrasadas veinticinco años. En su reciente libro, el crítico busca un justo medio entre el ayer y el hoy en pintura; intenta un equilibrio sostenido por la unidad que fija el desarrollo histórico no sólo estético sino también político; le preocupa explicar lo valioso de ambas tendencias.

Del conjunto de ensayos que abordan la realidad del momento actual en la pintura mexicana, mediante los cuales el crítico manifiesta la orientación de sus enfoques estéticos, entresacamos algunas líneas que nos dan idea de la riqueza expresiva en el desglosamiento de los conceptos:

...Se es un creador por las circunstancias, también a pesar de ellas. La pintura no abdica de sí, de su condición específica, se trate o no de servir los más altos fines... Y desde luego, no se plantea como palurda disyuntiva escoger entre arte abstracto y arte realista o figurativo... La consideración de la pintura sólo como instrumento de lucha suele crear una perspectiva estrecha y suele pretender una obvia mutilación... Mucho del arte mural no es un arte combatiente, no puede serlo: es un arte que idealiza hechos y protagonistas, tributario del Estado-patrón, conformista, pequeñoburgués... Claramente distinguimos dos corrientes: la europeizante y la volcada hacia lo propio... Toda creación es universal. Fundándose en ella, ahora que empezamos a adquirir mayoría de edad, deseamos vivir por nuestra cuenta. Europa nos pide eso mismo: lo nuestro... Cuando se habla de "pureza" en arte, lo cursi no está lejos. Los "estetas", los "refinados" no podían vivir sino en París. Al diablo con esa gente...

VIRGILIO PIÑERA, *Cuentos*. Edit. Bolsilibros UNION, 316 págs., La Habana, Cuba, 1964.

La mitad de estos cuentos y los mejores fueron incluidos hace nueve años en el título *Cuentos fríos*, publicado en Argentina por Editorial Losada;

al comentar a Virgilio Piñera en aquella ocasión aludimos al conocimiento de su oficio, al dominio de los temas y a "la ironía desplegada en *El gran Baro* o en *El muñeco*"; ahora bien, observamos que el segundo cuento, en el que se ridiculizaba a los comunistas, no fue incluido en esta edición cubana; ¿motivo? el que cualquiera supone, pero también podría ser el del respeto de Piñera a la Revolución que lo ha dignificado y distinguido como escritor. Lo uno o lo otro no invalida la calidad de estos *Cuentos*.

ARTURO USLAR PIETRI, *Estación de máscaras*, Edit. Losada, S. A., 200 págs., Buenos Aires, Argentina, 1964.

Con el título general: El Laberinto de Fortuna, este escritor venezolano bastante celebrado por el dominio de su prosa, cubre un ciclo novelístico dentro del que ya se publicó, hace tres años, *Un retrato en la geografía* y se publica ahora *Estación de máscaras*.

Al ocuparnos de *Un retrato en la geografía* resumimos que el relato empezaba, temáticamente, donde concluía la dictadura de Juan Vicente Gómez y, por ende, la prisión que durante quince años sufre el general Diego Collado, uno de los enemigos políticos del tirano; afirmamos entonces que con la rebeldía del estudiante universitario Alvaro Collado, hijo del general liberto, el novelista trazaba el panorama político venezolano durante la etapa de los años treinta.

Ahora bien, *Estación de máscaras* retoma el hilo narrativo del ciclo en el momento que Alvaro Collado regresa a Venezuela después de que, involucrado en la muerte de un policía atacante de los universitarios, permaneció —se supone— más de diez años estudiando en Europa.

Uslar Pietri funde dos historias: una que podría considerarse biográfica o del personaje que regresa con su conflicto ante Lázaro Agotángel, hijo del policía muerto, y otra referida a la historia de Venezuela vista desde arriba, es decir, desde la "comprensión" de las castas privilegiadas, de la burguesía, de los arribistas; sin duda, una y otra historia no coinciden plenamente: la visión general de Alvaro, hombre preparado en el extranjero, ex universitario liberal avanzado, no sirve para apreciar o entender el fenómeno político de su país; es más, su psicología clasista no le permite entender por qué Lázaro Agotángel se ha colocado dentro de las altas esferas de la sociedad a la que pertenecen los Collado; olvida que en ello interviene la audacia del hijo del policía para ser útil a los conspiradores y a los golpistas, todo lo cual debe contemplarse como parte de un proceso social en descomposición. O sea, que Alvaro Collado a su regreso es tan extraño al medio familiar y social como lo fue su padre al salir del calabozo; su estado anímico resulta tan inestable que llega pensando en Zulka, la mujer que lo apasionó siendo universitario, y termina casándose con la hija de ésta.

El novelista maneja bien sus temas y situaciones aun cuando sea notable que hay deficiencias y escamoteos al tocar la cuestión política; el lector podrá comprobar desconcertado que Uslar Pietri, al eludir la verdadera razón de los hechos bochornosos de su país, aconseja, por medio de sus personajes, abandonar Venezuela o atribuir el mecanismo de la historia a una concepción mágica, de azar, juego, suerte o fortuna; cuando Lázaro, por ejemplo, invita a Alvaro simbólicamente a jugar dominó con el Comandante que ya trabaja en el próximo golpe de Estado, Uslar piensa por Alvaro: "Podría haberle dicho que no había hecho otra cosa que jugar, todo había sido azar en su vida, como en la de Lázaro. Las dos habían sido determinadas por un mutuo azar... todos ahí jugaban, sin saberlo... toda la historia del país era una larga partida azarienta". A lo largo de *Estación de máscaras* la idea del "juego" interviene lo mismo para explicar el amor que el petróleo venezolano, éste —piensa Uslar Pietri— "es como un minotauro en el fondo de su laberinto por el que andamos perdidos en busca de la riqueza o de la muerte".

Pero hay páginas de la novela que son ilustrativas de esta evasión tremenda del novelista, aun cuando sirven para conocer el modo de comportarse y pensar de los "influyentes" o individuos cercanos al gobierno. Tratamos de sintetizar una de esas páginas, esa en la que el comandante "golpista" juega dominó rodeado por sus "admiradores", incluyendo a Alvaro que no lo es; leamos parte del diálogo:

—Ese es el que va a tirar la parada y conviene arrimársele —añadió Sormujo, mirando hacia la mesa del Comandante.

—No creo —opuso Alvaro.

—Pues estás equivocado. Tu padre estuvo quince años en la cárcel porque perdió la parada, y Gómez estuvo en el poder más de treinta porque las ganó todas. Todos somos tercios. Buenos y malos, sortarios y pavosos. Yo estoy jugando, Ferro está jugando y tú estás jugando. En la mano del Comandante o contra la mano del Comandante. Esperando que te toque a ti el turno de tallar, si es que te llega a tocar algún día. No venimos de artesanos ni de labradores, de gente de fatiga y de ahorro, sino de soldados, y de pícaros y también de santos. Gentes que se fiaban en la violencia, en el azar o en el más allá.

El *béroe* de esta novela considerada autobiográfica, sucumbe ante el medio; al menos, la tercera del ciclo promete una variante y, eso sí, el gran compromiso de iniciar el relato de la verdad, su verdad, pasando por las gestiones gubernamentales de Rómulo Gallegos y Pérez Jiménez hasta llegar a la actual lucha guerrillera.

CLEMENTE AIRÓ, *Yugo de niebla*, Ediciones Espiral, 144 págs., Bogotá, Colombia, 1964.

Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Colombia, crítico de arte y relatista, Clemente Airó nació en Madrid y

vive en Colombia desde 1941; su primer libro de cuentos, *Viento de romance*, lo publicó en 1947; su primera novela, *Yugo de niebla*, en 1948; posiblemente, su título mejor logrado sea *La ciudad y el viento* publicado en 1961.

Aparte del valor sentimental que Clemente Airó quizá concede a *Yugo de niebla*, novela que vio editada cuando cumplía sus treinta años, resulta indudable que ésta contiene su propio valor literario, el mismo que quince años después movió a su autor a corregirla para publicar la segunda edición. Repararnos en esto porque entre 1948 y 1964 Airó produjo otras obras que constatan su evolución crítica y creadora, especialmente *La ciudad y el viento*, de la que en otra ocasión apuntamos sus excelencias respecto al manejo de la técnica.

En efecto, *Yugo de niebla* no es una novela como la de 1961, ambiciosa en el levantamiento de sus estructuras, pero sí constituye un relato de narración entretenida que se extiende, temáticamente, de los monólogos e intervenciones de Patricio, dueño vigilante de su hotel, a la pareja de "enamorados" que se suicida en la habitación número siete. Entre las cavilaciones de Patricio acerca de los huéspedes fijos, de la forma en que se convirtió en propietario del hotel, y la llegada de la policía para investigar la doble muerte, el autor no sólo cuenta las vidas de la mujer y el hombre que se suicidan, sino que aprovecha para introducirnos en las historias de algunos de los huéspedes sugeridas por Patricio.

O sea que el narrador se vale tanto de la voz en primera como en tercera persona, a fin de darnos bien entrelazadas las historias de los individuos que habitan el hotel; así sabemos no sólo las causas del adulterio que orilla a la pareja a suicidarse sino, además, las razones existenciales de personajes como el pintor, el joven-veleta, el profesor, la codiciada sirvienta, la propietaria y el mesero y hasta las del doctor o cónyuge ofendido.

La acción del relato se desarrolla en un solo día, propiamente entre el instante en que la pareja de "enamorados" sube la escalera que la conduce a su habitación y el momento en que, sucedida la investigación policíaca y sacados los cadáveres, los huéspedes se disponen por la noche a continuar sin aspavientos el curso de sus vidas.

GASTÓN GARCÍA CANTÚ, *El pensamiento de la reacción mexicana* (Historia documental, 1810-1962), Edit. Empresas Editoriales, S. A., 1,022 págs., México, D. F., 1965.

Para la aplicación y desarrollo de las ideas progresistas o revolucionarias, nunca estará demás conocer las ideas de quienes se oponen, sistemáticamente, al progreso o a la revolución necesarios en el crecimiento sociopolítico de nuestros pueblos; este voluminoso libro del relatista, historiador y crítico Gastón García Cantú, debe ser saludado con entusiasmo y reconoci-

miento por lo que contribuye, desde tal punto de vista, a impulsar la realización de los anhelos revolucionarios.

A fin de aproximarnos al contenido de este volumen, digamos que el autor recoge la aseveración consistente en que, desde 1810 hasta nuestros días, la lucha del pueblo mexicano se desarrolla sobre una perspectiva histórica escindida en tres etapas: Independencia, Reforma y Revolución; en todas, el acicate, la dinámica que ha movilizó a las masas es el intento de solución al problema de la tenencia de la tierra. Por supuesto, contra esa perspectiva histórica y su dinámica agraria han estado los señores de la reacción mexicana.

García Cantú ha seleccionado los documentos sobresalientes que durante ciento cincuenta años han producido los reaccionarios mexicanos, documentos que constatan la decisión de una clase social dispuesta a pelear para mantener un estado de cosas favorable a sus intereses económicos. Esa decisión se mantiene desde el Edicto de Manuel Abad y Queypo, en el que se condena y censura al cura Hidalgo ocho días después de iniciar la rebelión de Independencia, hasta los ataques actuales dirigidos contra las conquistas políticas plasmadas en artículos constitucionales como el tercero, el 27 y el 123.

El pensamiento de la reacción mexicana está concebido mediante un plan expositivo bastante coherente; el prólogo cumple su función introductoria al contenido de los documentos y al mecanismo político de quienes los produjeron; luego, los títulos de cada una de las veintidós secciones que dividen el material del libro son adecuados a los documentos que, respectivamente, agrupan; por último, el epílogo corto y analítico cierra el círculo comprensivo de *lo que fue* y de *lo que es* la reacción mexicana; un fragmento de esa valiosa exposición concluyente del autor, es:

La reacción mexicana ha procurado, ante las tres revoluciones populares de 1810, 1857 y la que se inicia en 1910, mantener el *status quo*: el de la Nueva España, en el que se prolongaron las instituciones coloniales y el del porfiriato. Contra dichos órdenes sociales lucharon los campesinos por obtener tierras en propiedad. La ideología de la reacción, por eso mismo, era una ideología de latifundistas en la que se defendían, a la vez, las instituciones sociales afines a la tenencia de la tierra; de ahí que la actitud histórica de la reacción, en el curso de 150 años, fuera defensora de una situación dependiente: primero, de España; después, de quienes sostenían el antiguo régimen y, por último, de una dictadura organizada como Estado libremente asociado al de Norteamérica. Ha sido, por sobre todo, una ideología colonial.

No terminemos este comentario sin apuntar, como un mérito más del libro, la reproducción de la carta escrita por el general Lázaro Cárdenas al entonces victorioso Presidente revolucionario Víctor Paz Estenssoro, quien le había invitado por medio del Embajador de Bolivia en México a la ceremonia con que habría de celebrarse la expedición de la Ley Agraria. Dicha carta, incluida por García Cantú en el prólogo permanecía inédita y está fechada en 30 de agosto de 1952.

GERARD PIERRE-CHARLES, *La economía haitiana y su vía de desarrollo*, Edit. Cuadernos Americanos, 331 págs., México, D. F., 1965.

Quienes se interesan por los problemas ligados al desarrollo o subdesarrollo económico de los pueblos, encontrarán en este estudio del economista haitiano uno de los intentos más serios para desentrañar las posibilidades de progreso relativas a un país latinoamericano. En *La economía haitiana y su vía de desarrollo*, Gerard Pierre-Charles investiga el proceso histórico de la economía de su país partiendo desde la lucha por la Independencia que culmina con ésta en 1804.

El plan expositivo del libro comprende siete capítulos y una conclusión; el capítulo I da al lector un panorama histórico introductorio; el II, el más extenso de todos, se refiere a la problemática de la tenencia de la tierra; el III muestra al comercio de exportación como un impulso decisivo de la economía; el IV describe el papel que juega el capital extranjero; el V toca la relación del sector público y el desarrollo económico; el VI expone la crisis general de la economía; y el VII propone una estrategia del desarrollo.

Por la lectura de estos capítulos se comprende que en Haití el papel del Estado se reduce a la defensa de un *statu quo*; la política económica no descubre ningún horizonte. El sistema fiscal entorpece el desarrollo ya que se circunscribe a la recaudación de los impuestos; ello más el desequilibrio comercial disminuye el ingreso nacional permitiendo la fuga de divisas; la conservación de la estabilidad monetaria se explica por la sujeción de la *gourde* (moneda) haitiana al dólar estadounidense.

Como puede deducirse, la presentación y análisis de ciertos aspectos concernientes a la economía haitiana, no obstante su peculiaridad, constituyen un cuadro bastante familiar dentro de la realidad económica de algunos países centro y suramericanos, lo cual agrega un mérito al libro.

Entre los puntos interesantes que estudia Gerard Pierre-Charles, debemos mencionar su análisis del impacto del capital extranjero en la economía de su país, pues ahí el autor ensaya hipótesis y conclusiones de origen muy personal. Pierre-Charles aborda la experiencia haitiana con los banqueros franceses durante el siglo XIX, luego, toca el tema forzoso por su actualidad: el balance económico de los veinte años (1915-1935) de ocupación militar norteamericana.

¿Por qué la ocupación yanqui—se pregunta—no hizo de Haití un Puerto Rico o una Cuba de ayer? Es decir, no la convirtió en paraíso de inversionistas; el autor recuerda las sacudidas que el capitalismo norteamericano causó en su país, la gran fuerza que tuvo tras de sí, las facilidades legales que gozó; sin embargo, la propia naturaleza de la estructura semi-feudal y la resistencia nacionalista del pueblo, neutralizaron el esfuerzo de penetración imperialista que, sólo en un intento marginal, obtuvo ganancias fabulosas mediante especulaciones bancarias.

En Haití, la política de buena vecindad con los millones del EXIMBANK,

el Punto IV, la Alianza para el Progreso, incluso las inversiones privadas, se enfrentan, en su propósito de desarrollar un sector capitalista no autónomo como motor de la economía global, a trabas y contradicciones aún insalvables.

¿Cómo romper los obstáculos semif feudales y resolver la crisis haitiana? Crisis que se manifiesta por un colapso estructural e institucional, por la miseria cada día más acentuada. El autor, para dar su respuesta, analiza la política económica y formula la estrategia a seguir.

Si bien es cierto que las clases dirigentes y sus aliados de ultramar mantienen su interés objetivo ligado al *statu quo*, un factor de índole subjetivo, surge, con importancia notoria, en la incapacidad manifiesta para encontrar un nuevo enfoque del problema o una palanca para el desarrollo. Este factor lo ilustra la postura, frente al hecho económico nacional, de los teóricos en ciencias sociales y económicas.

Gerard Pierre-Charles recuerda que la teoría económica en vigor dentro de los círculos académicos de Haití, igual que la de los países dependientes y semidependientes, es aquella concebida por los teóricos de las grandes metrópolis. Esa teoría, apegada a la realidad e intereses de los países supercapitalistas, no es adecuada para captar y resolver los grandes problemas de desarrollo, de integración social y nacional al que se enfrentan los pueblos subdesarrollados; por ello, resulta ineficaz cuando se trata de aplicarla a la realidad del subdesarrollo. No es difícil descubrir en esta tesis del economista haitiano algunas premisas de Myrdall y Baran; sin embargo, debe reconocerse su aportación cuando pasa del mero cuadro teórico al estudio práctico de una economía típicamente subdesarrollada.

Gerard Pierre-Charles, en la Conclusión de *La economía haitiana y su vía de desarrollo*, al intentar precisamente el señalamiento de la "vía" conveniente a su país, refuta los enfoques tradicionales, los neocolonialistas e incluso los que él considera superizquierdizantes. En su búsqueda el autor observa la línea de desarrollo económico realizado en países del tercer mundo, tomando de todas y cada una de sus experiencias concretas las que mejor se acoplan a la solución de las necesidades de la economía haitiana.

Así, Pierre-Charles señala y fundamenta una "vía" no capitalista y no socialista; renglones de su Conclusión copiamos en seguida:

La crisis de los años 1908-1915 puso de manifiesto la no concordancia entre el modo de producción existente desde hacía un siglo y los imperativos del progreso... La profunda crisis que padecen la economía y la sociedad haitiana desde 1955 es precisamente la del sistema económico implantado a partir de 1915... ¿Cuál será su desenlace? ¿No será la crisis final del sistema?... Hay que buscar, pues, otra cosa y repudiar deliberadamente la fórmula capitalista. La vía no capitalista de desarrollo se impone por la lógica de los hechos... ¿Socialismo de tipo haitiano, o bien socialismo africano o árabe? El problema del porvenir histórico inmediato no se plantea tampoco en esos términos. Las teorías y concepciones acerca de los socialismos especiales presentan tantas versiones y matices que pueden fácilmente ocultar una dema-

gogia y llevar a la confusión... Haití, país semifeudal con economía atrasada, incluso al repudiar la vía capitalista de desarrollo, no puede en ningún caso entrar de lleno en el socialismo. Afirmar que la única estrategia que permita salvar en plazos históricamente breves el atraso secular de nuestra economía consiste en escoger la vía no capitalista de desarrollo, eso no significa, en ningún momento, que deba instaurarse de inmediato el socialismo.

ANTONIO MACHADO, *Obras, poesía y prosa*, Edit. Losada, S. A., 1065 págs. Buenos Aires, Argentina, 1964.

En 1964, al cumplirse veinticinco años de la muerte de Antonio Machado, se puso en circulación *Obras, poesía y prosa*, libro que intenta ser la primera edición de la *obra completa* del poeta español y ha sido integrado gracias a la diligencia de Aurora de Albornoz y Guillermo de Torre.

Este último escribe un Ensayo preliminar que, desde ya, juzgamos como carente del entusiasmo que debió despertar a De Torre la obra, el recuerdo, el ejemplo y la personalidad de Antonio Machado. A nuestro favor en lo que afirmamos están los reconocimientos insoslayables que el ensayista informa; por ejemplo, que "es el momento en que la fama ininterrumpida del poeta... alcanza el cénit", agregando que así lo "demuestra la fidelidad y extensión de sus lectores entre las nuevas generaciones que llegan, la riada de la bibliografía crítica y sus desdoblamientos en los versiones a otros idiomas". Compara Guillermo de Torre ese "expansionismo internacional" al logrado por Federico García Lorca.

Sorprende que el ensayista trate de fundamentar la fama de Machado, "los motivos que mantienen la vigencia de su obra", en la "fuerza del consonante" y que, aun cuando acepta que ya se han escrito centenares de páginas para definir su poesía, escriba preguntándose sobre si Machado siguió un "linaje clásico" o fue romántico o modernista o noventaiochista. Por supuesto, insistir en una serie de vaguedades acerca o sobre las que se ha escrito hasta el cansancio, no realza la aportación que Guillermo de Torre podría haber servido.

Por otra parte, qué interés máximo se desprende de aclarar si es justo o no que las recientes generaciones contrapongan "violentamente a Machado frente a Jiménez"; en todo caso, la aclaración tendría que ser definiendo cierto simbolismo humano, civil o político del Antonio Machado por el que las generaciones se aproximan a un aspecto esencial de la España sacrificada ayer y de la caótica soportada hoy.

En fin, lo valioso de esta edición se salva por las páginas mismas del gran poeta español, por la presunción de que sea la posible *obra completa*, por el empeño puesto por Aurora de Albornoz para acercarnos a una cronología y a una exhaustiva bibliografía de Machado y, finalmente, porque la

casa editora haya hecho coincidir la publicación de la obra con el veinticinco aniversario de la muerte del ejemplar español.

A continuación transcribimos un poema y dos fragmentos de prosa escritos por Antonio Machado hace más de un cuarto de siglo; las citas testimonian algo de ese simbolismo al que atrás aludimos y que, en ocasiones, nos es escamoteado:

VOZ DE ESPAÑA

(A los intelectuales de la Rusia Soviética)

¡OH RUSIA, noble Rusia, santa Rusia,
 cien veces noble y santa
 desde que roto el báculo y el cetro,
 empuñas el martillo y la guadaña!,
 en este promontorio de Occidente,
 por estas tierras altas
 erizadas de sierras, vastas liras
 de piedra y sol, por sus llanuras pardas
 y por sus campos verdes,
 sus ríos hondos, sus marinas claras,
 bajo la negra encina y el áureo limonero
 junto al clavel y la retama,
 de monte a monte y río a río
 ¿oyes la voz de España?
 Mientras la guerra truena
 de mar a mar, ella te grita: ¡Hermana!
 Estos días azules y este sol de la infancia.

(Fragmento 1)

...saber cómo en España casi todo lo grande es obra del pueblo o para el pueblo, cómo en España lo esencialmente aristocrático, en cierto modo, es lo popular. En los primeros meses de la guerra que hoy ensangrienta a España, cuando la contienda no había aún perdido su aspecto de mera guerra civil, yo escribí estas palabras que pretenden justificar mi fe democrática, mi creencia en la superioridad del pueblo sobre las clases privilegiadas.

(Fragmento 2)

Entre españoles, lo esencial humano se encuentra con la mayor pureza y el más acusado relieve en el alma popular. Yo no sé si puede decirse lo mismo de otros países. Mi folklore no ha traspuesto las fronteras de mi patria. Pero me atrevo a asegurar que, en España, el prejuicio aristocrático, el de escribir exclusivamente para los mejores, puede aceptarse y aun convertirse en norma literaria, sólo con esta advertencia: la aristocracia española está en el pueblo, escribiendo para el pueblo se escribe para los mejores. Si quisiéramos, piadosamente, no excluir del goce de una literatura popular a las llamadas clases altas, tendríamos que rebajar el nivel humano y entreverarlas con frivolidades

y pedanterías. De un modo más o menos consciente, es esto lo que muchas veces hicieron nuestros clásicos. Todo cuanto hay de superfluo en el *Quijote* no proviene de concesiones hechas al gusto popular, o, como se decía entonces, a la necesidad del vulgo, sino, por el contrario, a la perversión estética de la corte...

FEDERICO GAMBOA, *Novelas de*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 1515 págs., México, D. F., 1965. Colec. Letras Mexicanas.

La publicación de este volumen se proyectó para que coincidiera con el centenario del nacimiento del novelista, es decir, para 1964. En verdad, dada la importancia de dicha publicación por el vacío que llena, la coincidencia no lograda se antoja circunstancial. El volumen recoge las cinco novelas cortas agrupadas en *Del natural* y las seis de títulos autónomos: *Apariencias*, *Suprema Ley*, *Metamorfosis*, *Santa*, *Reconquista* y *La llaga*.

Gamboa es sin duda uno de los novelistas más importantes que ha dado México; en su tiempo gozó el reconocimiento internacional que sus obras impusieron; durante más de veinte años los lectores aplaudieron sus creaciones y los críticos confirmaron su talento.

En el lapso que va de 1888, cuando publica *Del natural*, a 1912, cuando publica *La llaga*, los nombres de sus contemporáneos novelistas no hacen sombra sobre su fama; después de *La llaga*, su última novela, el nombre de Federico Gamboa todavía permanece diez años iluminado.

Es más, este novelista mexicano pertenece al grupo de los escritores que saben retirarse a tiempo; al menos, como novelista dejó de escribir veintisiete años antes de su muerte; al determinarse así fue justo, pues quien lea sus dos novelas que cierran el ciclo creador comprenderá que la merma de facultades ya involucraba al escritor y al hombre.

En las novelas de Federico Gamboa se conserva un panorama amplio de lo que fue el México de finales del siglo pasado y principios del presente; las descripciones exteriores como la ubicación psicológica de los personajes complementan un ambiente que, tiempo de por medio, no nos es totalmente desconocido.

Católico liberal de pensamiento reaccionario, contradictorio en sus ideas sociales, Federico Gamboa sufre ahora en parte un olvido que sin duda se debe a sus servicios prestados al dictador Porfirio Díaz y al traidor Victoriano Huerta. Entre los hombres de su tiempo o los que siguieron inmediatamente a su generación, todavía prevaleció la disyuntiva para apreciar al intelectual o despreciar al político; entre los escritores de las nuevas generaciones el olvido ha dado paso al desconocimiento.

Sin embargo, Gamboa ocupa un lugar prominente en la relativística mexicana; su estilo depurado, el *previo* proyecto que se adivina en la construcción de las partes integrantes de cada obra, la minuciosa observación de los asuntos que a su modo le interesan, las descripciones plenas de ambientes y personajes, el dominio absoluto de la narración y, sobre todo, la captación de las luces y sombras que estremecen al hombre en la pugna indomable de sus pasiones, hacen del novelista un creador respetable.

En las novelas de este escritor son palpables las lacras, las ineptitudes, los modos negativos de pensar, la seudo moral, la adecuación de la práctica religiosa a los "intereses mundanos", la descomposición social, los fraudes jurídicos, etc., del México de hace cincuenta y setenta años.

El presente volumen trae un Prólogo inteligente y respetuoso de Francisco Monterde; en él nos habla de la bibliografía del novelista y de la historia de sus obras; recordando las dos personalidades de Gamboa, la del joven y la del viejo, Monterde escribe: "Al hacer la semblanza de don Federico Gamboa, quienes le conocieron en sus días juveniles han podido hablar del contraste que sin duda existió entre la turbulenta mocedad y la tranquila senectud del hombre que vivió intensamente, para evocar después tal etapa de su existencia. Para mí, la impresión que perdura es la final, cuando su fisonomía grave—con gravedad acentuada por el bigote cano y las gafas de oscuro arillo circular— se animaba de pronto, al sonreír triste, afablemente.

EVERETT E. HAGEN, *Planeación del desarrollo económico*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 461 págs., México, D. F., 1964.

En este libro de teorizaciones relativas a la planeación económica, Hagen ha coordinado las investigaciones que varios autores han realizado sobre la experiencia de nueve países; los investigadores son: Louis J. Walinsky, Clair Wilcox, John P. Lewis, Shigeto Tsuru, Miguel C. Wionczek, Savka Dabcevic-Kucar, P. Bjorn Olsen, P. Norregaard Rasmussen, Peter Bentley Clark y G. D. N. Worswick, quienes respectivamente exponen los casos de Birmania, Pakistán, la India, el Japón, México, Yugoslavia, Irán, Nigeria e Inglaterra.

El coordinador indica que por los casos presentados puede comprobarse que no siempre los procedimientos y los resultados de la planeación lograron su propósito; sin embargo, se reúnen los estudios a fin de "proporcionar a otros países las lecciones que algunos ya aprendieron: lecciones de éxitos, pero también de fracasos".

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

PÁJARO CASCABEL, Responsables: Thelma Nava y Luis Mario Schneider,
Núm. 17, México, D. F., 1965.

Con mucho esfuerzo, con lentitud pero con seguridad, esta publicación ha venido creciendo en interés a pesar de no ser una revista, y a pesar, también, de que la preocupación de sus editores se mantiene sobre la idea de presentar *testimonios de poesía* en amplísimo sentido. *Pájaro Cascabel* es un órgano periódico impreso en (cartoncillo) seis hojas de 22 por 32 centímetros; en él se acogen manifestaciones poéticas de autores diferentes por su ideología e independientemente de su lugar de origen; en esta entrega colaboran dos argentinos, dos españoles, tres mexicanos, dos peruanos, un uruguayo, un nicaragüense, un salvadoreño, una venezolana y una norteamericana.

El poema de uno de los autores peruanos es "Palabra de guerrillero", del que ya nos ocupamos en un *Cuadernos* anteriores; el del otro peruano, Sebastián Salazar Bondy, se denomina "Todo esto es mi país", poema que pudo ser hermoso si se hubiese logrado suprimiendo adjetivos, letanizaciones y definiendo mejor el contenido sobre la emoción. Buenos nos parecen los poemas del uruguayo Mario Benedetti ("Noción de patria"), del argentino Rubén Tizziani ("La vieja amistad") y de la española Gloria Fuertes ("Oración"); el del nicaragüense Ernesto Arenal ("Llamadas") se frustra por ese anecdotismo simple que ya se le ha vuelto fórmula personalísima. Del mexicano Efraín Huerta copiamos parte de su poema "Alabama en flor";

500,000 azáleas vende este comerciante cada día,
cada hora, cada semana y cada mes. 500,000 azáleas
para las honradas casas de Alabama y de Georgia
.....

Azáleas para todos los gustos y para toda hora:
para la hora del amor bendito, para la hora del sueño
y para la hora en que surgen de las tinieblas
—desenfrenados perros de agonía, malditos—
los blancos y negros caballeros de las flagelaciones,
los señores de horca y cuchillo y cruz ardiendo.
¡Una lluvia de azáleas para los *Ku Klux Klans*
que en las noches siniestras azotan a los negros,

y azotan a los blancos, a las mujeres de los blancos,
 y a las mujeres de los negros, y a sus hijos negros y blancos!

 ¡500,000 azáleas como 50,000 azotes para los KKK,
 repulsivo hervidero de la Edad Media y sucia podredumbre
 en el fatigado corazón de las civilizaciones!

TESTIMONIO, Revista de Artes y Letras, Directores: Lupo Hernández Rueda,
 Luis Alfredo Torres, Alberto Peña Lebrón y Ramón Cifre Navarro,
 Núm. 12, enero, Santo Domingo, República Dominicana, 1965.

En el Editorial de este número (tan ajeno a la hora de su impresión de la tragedia que el pueblo de República Dominicana vivirá cuatro meses después), los responsables muestran en lo que dicen y cómo lo dicen la inexperiencia de su juventud; una inexperiencia que comunica al posible lector la experiencia de estar frente a un grupo de jóvenes humildes en su tarea, jubilosos de haber publicado los doce números correspondientes al primer aniversario de *Testimonio*, agradecidos "a los poetas y escritores dominicanos y extranjeros" que les han ayudado con sus colaboraciones, sugerencias y voces de aliento cuando lo necesitaron; en fin, un tono nada engolado ni de niños inconformes que desean cambiar el mundo.

Ahora bien, tanto por este número como por los anteriores que hemos tenido a la vista, podemos afirmar que la juventud que respalda a la publicación no marcha del todo de acuerdo en cuanto a que si editar una *Revista de Artes y Letras* conlleva algún compromiso de otra índole, es decir, y concretamente, si lo artístico y lo literario deben o no vincularse a lo social y político. Tal interrogante quizá sea contestada con amplitud ahora que el invasor extranjero ha sacrificado a centenares de dominicanos y ha sumido al país en un indescriptible caos: si no todos, algunos de los poetas y escritores jóvenes que colaboran en *Testimonio*, los más sensibles, habrán recogido ya en verso o en prosa lo destacadamente humano de esos días infernales que la patria no merecía.

Ojalá que un próximo número de *Testimonio* se distinguiera por una toma de posición a favor de su pueblo; para mientras, conformémonos con un poema de Ramón Francisco que se aproxima, como antecedente, a la actual situación dominicana; copiamos un fragmento de "Oda patria triste":

A pocos pasos de la luz,
 entre arrozales humedecidos
 te soñé. Mi patria. Dividida
 en la hora sin sueño.

 Los ojos extranjeros me acosaban
 y vagué entre tus montes,

corrí entre los edificios
de tus ciudades desoladas
escondido en mi canto.
Llovi sobre los hombros
del hombre acorralado
aguas salobres que mentían,
o escapé mis azorados ojos
el cemento y la niña vendida,
el hambre electrizada que mataba,
la luna sin orillas.
Y en tus ríos arrasados
navegué mi sonrisa enlutada.

Isla. Isla mía. Mi isla
caída junto al mar, de bruces.
Tierra llorada y saquedada
te soñé. Tus hijos y tu garganta seca,
diseminados en la madrugada,
me contaron los hechos:
Se aliaron contra tí,
te apuñalaron por la espalda.
Grano de arroz y oro te llevaron
y entre tus maizales
derrumbaron al hombre, semiasesinado.

.....
Se aliaron contra tí.
Yo busqué entre el mensaje
oculto detrás de tus cordilleras quemadas
el hecho ineludible:
la fragua sin metales,
el día sin pan y sin tiempo,
la tierra dura resistida a la azada,
la piel humedecida de tus hijos
que el tropel del saqueo derribara.

Yo fui entonces buscando,
entre los arrozales fui buscando,
al hombre asesinado fui buscando,
levantando las hojas del camino,
debajo de las sombras del maíz,
bajo el son de tus negros
fui buscando,
patria,
tu nombre fui buscando.

Me detuvo la risa del extraño.
Isla mía, mi isla.
Se aliaron contra tí,
te atacaron en la oscura madrugada
y en la hora sin sueño
te dejaron
amor y duda y lucha, dividida.

En este número hay trabajos de: Alberto Baeza Flores, Max Henríquez Ureña, Manuel Mora Serrano, Rodolfo Coiscou Weber, André Maurois, Lupo Hernández Rueda, Flérida de Nolasco, Alberto Peña Lebrón, Luis Alfredo Torres y T. S. Eliot.

LITERATURA SOVIÉTICA, Órgano mensual de la Unión de Escritores de la U. R. S. S., Director: V. Azháev, Núm. 5, mayo, Moscú, U. R. S. S., 1965.

Este Órgano de la Unión de Escritores de la U. R. S. S. divide sus páginas en secciones que de número a número sufren alguna modificación; sin embargo, hemos notado que son tradicionales las siguientes: Los poetas, Fechas memorables, Teoría y crítica, Semblanzas literarias, Las artes, Conocerse mejor unos a otros, Nuevos libros y Noticias breves.

En el presente número destacan: la novela corta "Estrella fugaz" del relatista Serguei Nikitin; el poema heroico "Sangre y cenizas" de Justinas Marcinkevicius; el reportaje "Encuentros" de Piotr Liebedenko, referido al sesenta aniversario del natalicio de Mijaíl Shólojov y en el que se exponen bellísimas anécdotas relacionadas con la bondad, la humildad y la energía del gran novelista soviético; el artículo "La belleza moral del hombre" de Alexandr Stolper, trabajo en el que recoge sus experiencias como director de cine; y el artículo "Los artistas en la guerra y en la paz" de Piotr Sús-dalev, relativo a la pintura y a la escultura.

A propósito "saltamos" sobre la sección Teoría y crítica, pues nos ha interesado dejarla para el final ya que se presta al comentario y la transcripción que aquí acostumbramos. Dicha sección encierra dos títulos: "Literatura épica de la guerra", de Iván Košlov, y "La obra de Kafka según la crítica soviética".

El segundo título es el que llama nuestra atención porque nos informa acerca del modo de interpretar a un escritor tan angustiado, genial y deformado en un país socialista. Este trabajo debe atribuírsele al Consejo de redacción de *Literatura Soviética* puesto que no lo firma ningún autor; en los dos párrafos introductorios se alude a "las más diversas interpretaciones sobre la compleja y contradictoria herencia de Franz Kafka" en el extranjero, o sea fuera de la Unión Soviética; agregándose que como "tan diferentes puntos de vista acerca de la obra de Kafka no agotan, desde luego, toda su diversidad", los tratadistas en literatura soviéticos recurren a la concepción marxista, estudian la herencia del célebre checo ubicándolo "ante todo, en el medio social concreto que lo rodeaba", influyente en "los aspectos biográficos que formaron su personalidad".

Los críticos soviéticos citados en las páginas de este trabajo no siempre coinciden con sus opiniones respecto a Franz Kafka, "pero les une la com-

presión marxista del humanismo como fuerza efectiva", consideran la tragedia vivida por este escritor, reconocen su talento y señalan la trascendencia histórico-literaria de su obra. Por supuesto, las opiniones reproducidas en el artículo sólo corresponden a unos cuantos críticos soviéticos. A continuación intentamos síntesis ilustrativas:

De Dimitri Satonski:

... los fenómenos que Kafka observaba en la vida—el burocratismo desalmado y sin fisonomía, la arbitrariedad de las autoridades y la falta de derechos de la población—, todos estos fenómenos sociales histórico-concretos los interpretaba el escritor como "universales" y "asociales"... odiaba el mundo desalmado y deshumanizado en que vivía, lo odiaba profunda y apasionadamente. Expresó el horror desolado de la existencia humana en la "colonia reformatorio" de la civilización burguesa; sufría por el hombre y se sentía responsable por él... no debe eclipsarse todo lo que a Kafka no le fue dado discernir y, en primer término, las contradicciones que lo quebrantaron. No creía en el mundo, no creía en el hombre, no creía siquiera en la posibilidad teórica de la felicidad y de la armonía... Antes de Kafka nadie entrelazó tan estrechamente lo irracional y lo racional, lo fantástico y lo cotidiano, en nadie estos elementos tan heterogéneos se fundieron en un todo indivisible. De ahí ese relato equilibrado y monótono del autor, sumamente subjetivo por la esencia y "objetivo" hasta el extremo por la forma. En los románticos alemanes el mundo de la fantasía y el mundo de lo real únicamente se tocan, formando como dos capas diferentes de la narración. En Kafka estos dos mundos han sido unidos inseparablemente. "El colorido de lo absurdo, que empapa cada línea escrita por Kafka—absurdo que excluye de antemano hasta la posibilidad potencial de entender algo de lo que sucede—, es el medio fundamental de que se vale Kafka para desrealizar la existencia... La conciencia de lo inconcebible del presente sin la menor fe en el porvenir, tales son las condiciones para el surgimiento de la literatura decadente "clásica"... He ahí por qué, a juicio del crítico soviético, la obra de Kafka, saturada de pesimismo, debilidad, desesperación e incapacidad para comprender el mundo y ayudar a transformarlo, se encuentra al margen de la vía magna del desarrollo literario de la época.

De Boris Suchkov:

... La decadencia no es exclusivamente una categoría estética: la decadencia es una etapa determinada en el desarrollo de la mentalidad burguesa y su rasgo característico es el *sentimiento de no libertad* del hombre, su subordinación a ciertas fuerzas irracionales que esclavizan al hombre. El arte de la decadencia no investiga los nexos sociales del hombre y no analiza su interacción con el medio y la historia; se concreta en la descripción de las emociones del individuo excluido del torrente histórico, hipertrofiando su mundo interno hasta dimensiones universales. La mentalidad decadente se apoya en el irracionalismo como base del pensamiento y hace de la intuición un instrumento del saber. La concepción decadente del mundo reflejó también el proceso de "alineación" del hombre en nuestro siglo, abundante en conmociones sociales. Este tema de las diversas consecuencias de la "enajenación"—el fundamento en la obra de Kafka—no fue originado solamente por las cualidades subjetivas de

la personalidad del escritor, sino también por las condiciones de la vida que lo rodeaba... Pero, ¿qué introdujo Kafka en el arte de la novela y en el arte del siglo XX en general? La extraordinaria agudeza de la sensación de lo trágico de la vida en la sociedad burguesa, su fragilidad, su hostilidad a los hombres...

De Lev Kopeliow:

... ¿puede considerarse a Kafka demócrata consecuente y escritor casi revolucionario y artista progresista del realismo crítico o hay que declarar a Kafka "monstruo del decadentismo" y "malvado agente del imperialismo"?... No, ni unas ni otras sintetizaciones radicales tienen nada de común con la verdad y son diametralmente opuestas a los principios y a la metodología de la crítica literaria marxista. La verdad consiste en que la vida y la obra de Kafka son combinaciones complejas y no tanto entrelazamientos mecánicos como, por decirlo así, combinaciones químicas de los elementos ideológico-estéticos más contradictorios... La enfermiza sensibilidad con que percibe el artista las deformidades y disonancias de la realidad social suscita en él el sincero afán de reconstituir sus percepciones en imágenes sintetizadas y lo más expresivas posibles.

De Eugenia Knipóvich:

En diversos lugares del planeta los investigadores burgueses ponen por las nubes a este artista, atribuyéndole que predijo el surgimiento del III Reich y el advenimiento del "siglo atómico" y también, como dicen hoy, que acabó de un plumazo con el método realista en el arte... Cuando juntan a Kafka, Proust y Joyce y convierten sus nombres en una especie de bandera, los investigadores burgueses se guían por "consideraciones ajenas al arte". Ante todo, hay que encontrar para cada uno de ellos el contexto histórico, nacional y social. Es sintomático que la fama de Kafka se haya extendido *post mortem* y haya alcanzado su apogeo precisamente en los años posteriores a la segunda guerra mundial... La literatura decadente no es un marchamo, sino una definición exacta de la obra de los artistas que "cifrabán la realidad" y solían hacer pasar los fenómenos "laterales" que acompañan a la crisis social, por su sentido y esencia fundamentales. Por eso es imposible reconocer que corresponde a la realidad objetiva el afán de sacar la obra de Kafka fuera de los límites de la literatura decadente, afán que se manifestó en los informes de la Conferencia de Praga... Para Kafka la humillación general de los hombres en el valle de lágrimas, que a él se le antojaba el mundo entero, era la mayor tragedia. No bromeaba con las ideas, no coqueteaba con su pesimismo, no jugaba con horrores de salón y misticismo barato... execraba el mundo terrible por su inmovilismo, del cual él se consideraba partícipe. Pero precisamente esta "dependencia" suya cerraba para él todos los caminos del porvenir.

De Tamara Motiliová:

Tanto Proust como Joyce y Kafka, cada uno a su manera, querían expresar en sus obras—y lo expresaron con gran originalidad y talento—su actitud no tanto hacia la sociedad burguesa como hacia la vida en general. Expresaron—cada cual a su modo—determinada filosofía cuyos fundamentos conocemos bien a través de muchas obras del decadentismo ruso: la incognos-

cibildad del mundo, omnipotencia del mal y la soledad insuperable del hombre... La ideología soviética no admite la desesperación sin salida que resume toda la obra de Kafka, esa insuperable fuerza mística que se da al mal, esa suplantación de la realidad por la lúgubre superstición tan característica de Kafka... La descripción del mal con una aureola de enigma no ayuda de ninguna manera a combatir el mal. Es preciso ver claramente el mal, igual que es necesario responder claramente a las preguntas de qué es el bien, la verdad, la justicia... La filosofía de la soledad y la desesperación, la capitulación del hombre ante las fuerzas que le son hostiles, todo esto, en fin de cuentas, obstaculiza la realización de las tareas humanistas.

En este número hay trabajos de: L. Pervomaiski, V. Chuikov, V. Ogniev, L. Yakimenko, V. Lavrov y A. Sojor.

PASADO Y PRESENTE, Revista Trimestral de Ideología y Cultura, Consejo de Redacción: Oscar del Barco, José María Aricó, Samuel Kieczkowsky, etc., Año II, Núm. 5, abril-septiembre, Córdoba, Argentina, 1964.

En este número hay trabajos de: Jean Paul Sartre, Arthur Giannotti, Enrique L. Revol, José M. Aricó, Charles Bettelheim, Ernesto Guevara, F. Delich, J. C. Portantiero, Emilio Terzaga, Héctor N. Schmucler, Emilio de Ipola, Néstor Braunstein, F. Jorge y Palmiro Togliatti.

UNIVERSIDAD, Publicación de la Universidad Nacional del Litoral, Director: Domingo Buonocore, Núm. 61, julio-septiembre, Santa Fe, Argentina, 1964.

En este número hay trabajos de: Cortés Pla, Angel J. Cappelletti, A. J. Pérez Amuchástegui, Luis Gudiño Kramer, Roberto A. Terán Lomas, J. M. Taverna Irigoyen, Gabriel F. Storni, Ildefonso Pereda Valdés, Angela Romero Vera, Julieta H. Quebleen, Domingo Buonocore, Jean de Laclémardiere, Jesse H. Shera, Margaret E. Egan, July Bernard de Chaneton, Luis Ricardo Furlan, Santiago Sentís Melendo, Eduardo Gudiño Kieffer, Marta Elena Samatán, Edelweis Serra, E. Raúl Zaffaroni, Beatriz Bosch, Luis Di Filippo, Iris Estela Longo, Manuel de Rivacoba y Rivacoba y Carlos Greus.

CANATA, Revista Municipal de Cultura, Director: Jaime Arze de la Zerda, Año V, Núm. 6, enero-septiembre, Cochabamba, Bolivia, 1964.

En este número hay trabajos de: Germán Villazón, Carlos Rimassa, E. Villanueva P., Mario Rolón Anaya, Humberto Guzmán Arze, Eduardo Ocampo M., Edmundo Camargo Ferreira, Julio Alberto d'Avis, Mariano Morales Dávila, Walter Montenegro, Jaime Arze de la Zerda, Jorge Suárez,

Huéscar Taborga, Antonio Terán Cabero, Daniel Bustos G., Gonzalo Vásquez M., Mario Lara López, Félix Rospigliosi Nieto, Mery Flores Saavedra, Raúl Botelho Gosálvez, Joaquín Espada, Ramón Peláez, Hernando Sanabria Fernández y Franklin Anaya.

REVISTA DE CULTURA, Publicación de la Universidad Mayor de San Simón, Director: Eduardo Ocampo Moscoso, Vol. IV, Núm. 4, diciembre, Cochabamba, Bolivia, 1964.

En este número hay trabajos de: Dick Edgar Ibarra Grasso, V. V. Bunak, José de la Mesa, Teresa Gisbert, Michai Beniuc, Silvian Iosifescu, Domingo Miliani, Adolfo de Morales, Orestes Harnés Ardaya, Herbet Berge, Jorge Ovando Sanz, Elizabeth Dijour y Eduardo Ocampo Moscoso.

CIENCIAS SOCIALES, Organo de Difusión del Instituto Colombiano de Investigaciones Sociales, Director: Ramón Abel Castaño T., Año VII, Vol. II, Núm. 11, noviembre, Medellín, Colombia, 1964.

En este número hay trabajos de: P. Alain Birou, O.P., Ramón Abel Castaño, Francisco Arbeláez R., Héctor Abad Gómez y Jesús Suevos.

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, Directores: Ignacio Vélez Escobar y Jorge Montoya Toro, Tomo XLI, Núm. 158, julio-septiembre, Medellín, Colombia, 1964.

En este número hay trabajos de: Alberto Saldarriaga V., P. Eugenio Lákatos, Alberto Jaramillo Sánchez, Ignacio Vélez Escobar, Tulio Botero Salazar, Sonny Jiménez de Tejada, Wenceslao Montoya, Marceliano Posada, Gonzalo Cadavid Uribe, Lucrecio Jaramillo Vélez, Jorge Montoya Toro, Ricardo Nieto, Carlos Villafañe, Mario Carvajal, Gilberto Garrido, Antonio Llanos, Luis Enrique Sendoya, Octavio Gamboa, Oscar Gerardo Ramos, Harold Rizo Otero, Héctor Fabio Varela, Mariela del Nilo, Félix Raffán Gómez, Rogerio Tenorio, Asseneth Arámburo, Marco Fidel Chávez y Oscar Hernández Tello.

REVISTA INTERNACIONAL, Publicación teórica e informativa de los Partidos Comunistas y Obreros, Año VIII, Núm. 4, abril, Praga, Checoslovaquia, 1965.

En este número hay trabajos de: Dolores Ibarruri, Wolfgang Berger, Wladyslaw Pilatowaki, Ts. Davagsuren, Luis Carlos Prestes, A. Tzul, Marçó

Simonetti, M. Mamardashvili, I. Frolov, John Gibbons, V. Zevin, S. Marchi, Chiziza Kambwe, Mamadu Diarra, M. Dienne, V. Lorentson, Germaine Willard, Iaroslav Kladiva, M. Kremnirov, Hyman Lumer, Yaroslav Iwaszkiewicz y R. Sokolov.

REVISTA DEL PACÍFICO, Publicación de la Universidad de Chile (Instituto Pedagógico Valparaíso), Director: Rodolfo Iturriaga Jamett, Año I, Núm. 1, Valparaíso, Chile, 1964.

En este número hay trabajos de: Rodolfo Iturriaga, Ricardo Benavides Lillo, Norman Cortés Larrieu, Carlos Foresti Serrano, Cedomil Goié, Luis Iñigo Madrigal, Nelson Osorio Tejeda, Claudio Solar, Leopoldo Sáez Godoy, Karl Müller Beck, M. A. Rojas Mix, Carlos Pantoja Gómez, Luis Burgos Fuentes, Ramiro Páez y Esther Glisser Weinstein.

CARACOLA, Revista Malagueña de Poesía, Director: José-Luis Estrada y Segalerva, Año XIII, Núm. 147, enero, Málaga, España, 1965.

En este número hay trabajos de: Emilio Prados, Luis de Blas, Alfonso Bonilla-Naar, Luis Cambronero, D. de Castillo Elejabeytia, J. Colino Toledo, Francisco Ferrer Lerín, José Carlos Gallardo, Emilio Miró, Enrique Molina Campos, Antonio Murciano, Xandro Valerio, Juan Antonio Villacañas, Arturo del Villar, José Carlos de Luna, José-Luis Estrada y Segalerva y Manuel Angeles Ortiz.

CLARABOYA, Revista de Poesía, Consejo de Redacción: Agustín Delgado, Luis Mateo Díez, Angel Fierro y José Antonio Llamas, Núm. 7, León, España, 1965.

En este número hay trabajos de: Joaquín Puig, Carlos López Cortezo, Diego Jesús Jiménez, José María Alvarez, Angel Fierro, Juan José Cuadros, Luis Mateo Díez, José Batlló, Esteban Peña, José-Miguel Ullán, Agustín Delgado, José Antonio Díez Rodríguez y Gabriel Martínez Alvarez.

INDICE, Director: J. Fernández Figueroa, Año XVII, Núm. 192, enero, Madrid, España, 1965.

En este número hay trabajos de: Romano García, Lucio Ibáñez Galindo, Pedro José Zabala, Leopoldo Azancot, Enrique Castro, J. Fernández Figueroa,

Rafael Rodríguez Delgado, Octavio Fullat, Manuel Funes Robert, Joan Fuster, José Luis Abellán, Gonzalo Fernández de la Mora, A. Lora Risco, José Antonio Balbontín y Alexandre Cirici.

AMÉRICAS, Publicación mensual, Director: Guillermo de Zéndegui, Vol. 17, Núm. 4, abril, Washington 6, D. C., Estados Unidos, 1965.

En este número hay trabajos de: José A. Mora, William Sanders, Felipe Herrera, Guillermo de Zéndegui, Jaime Posada, Walt W. Rostow, Rafael Squirru, F. V. García Amador, Abraham Horwitz y Walter J. Sedwitz.

REVISTA IBEROAMERICANA, Organó del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Director: Alfredo A. Roggiano, Vol. XXXI, Núm. 59, enero-junio, Pittsburgh 13, Pennsylvania, Estados Unidos, 1965.

En este número hay trabajos de: Juan Marichal, Juan Loveluck, Manuel Durán, Esperanza Figueroa, Gene M. Hammit, José Ferrer Canales, Angel Luis Morales, James Willis Robb, Luis Leal, Alfredo A. Roggiano, Alfonso Reyes, Roberto Montes, Anna W. Ashhurst, Julio Durán-Cerda, George J. Edberg, Gerardo Sáenz y Saul Sibirsky.

REVISTA INTERAMERICANA DE BIBLIOGRAFÍA, Editor: Armando Correia Pacheco, Vol. XV, Núm. 2, abril-junio, Washington 6, D. C., Estados Unidos, 1965.

En este número hay trabajos de: Octavio de Faria, Roberto F. Giusti, T. B. Irving, Manuel Valdeperes, Lawrence S. Thompson, Harry Bernstein, Gastón Figueira, Charles L. Stansifer, Carlos Meléndez, Charles G. Fenwick, Luis Fernando Nazareth, Robert Brow, Augusto Guzmán, Frank P. Hebblethwaite, Hernán Zamora Elizondo, Abel Naranjo Villegas y Russell H. Fitzgibbon.

CUADERNOS, Publicación mensual, Director: Germán Arciniegas, Núm. 95, abril, París, Francia, 1965.

En este número hay trabajos de: Miguel S. Wionczek, Germán Arciniegas, Vicente Terán Erquicia, Salvador Reyes, J. O. de Meira Penna, Rafael Gutiérrez Girardot, Hugo Patiño, Guillermo Morón, Alejandro Carrión,

Salvador Cruz, Rubén Marín, Damián Carlos Bayón, Jorge Carrera Andrade, Arturo Aldunate Phillips, José Olivo Jiménez, Antonio Espina, Dora Isella Russell, Ezequiel de Olaso, Rolf Schroers, Marie Pascal y Marta Mosquera.

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS, Publicación Cuatrimestral, Director: Jorge Arias de Blois, Núm. 60, mayo-agosto, Guatemala, Guatemala, C. A., 1963.

En este número hay trabajos de: Jorge Luján Muñoz, Miguel A. Fagianni T., Héctor Humberto Samayoá Guevara, V. Gordon Childe, Jaime Barrios Peña, Ida Bremmé de Santos, Alba Rosa Calderón y Lourdes Bendfeldt R.

ABSIDE, Revista de Cultura Mexicana, Director: Alfonso Junco, Vol. XXIX, Núm. 2, abril-junio, México, D. F., 1965.

En este número hay trabajos de Alfonso Junco, José Luis Mier, José N. Chávez González, Tarsicio Romo, Gerardo Medina Valdés, Alfredo Javier Güémez, Joaquín Antonio Peñalosa, Luis Angel Casas, Salvador Echavarría, Miguel Aguayo, Miguel Sánchez Astudillo, Nicolás de Oresme, Armando R. Poratti, Francisco Valencia Ayala, Vicente Echeverría del Prado, María Enriqueta González Padilla y Efrén Núñez Mata.

AMÉRICA INDÍGENA, Organo trimestral del Instituto Indigenista Interamericano, Director: Miguel León-Portilla, Vol. XXV, Núm. 2, abril, México, D. F., 1965.

En este número hay trabajos de: Gonzalo Aguirre Beltrán, Gonzalo Rubio Orbe, Hildegard Thompson, Benjamín F. Elson, Héctor Martínez, Juan Comas, Alfredo López Austin y Demetrio Sodi M.

LETRAS POTOSINAS, Vocero de Cultura, Publicación trimestral, Director: Luis Chessal, Año XXIII, Núm. 155, enero-marzo, San Luis Potosí, S. L. P., México, 1965.

En este número hay trabajos de: Luciano Hernández Cabrera, María del Carmen Ruiz Castañeda, André Coyné, Tomás Oguiza, Octaviano Cabrera Ipiña, Federico Berrueto Ramón, Yamilé Paz Paredes y Jesús R. Alderete.

PANORAMAS, Publicación bimestral del Centro de Estudios y Documentación Sociales, Director: Víctor Alba, Año III, Núm. 15, mayo-junio, México, D. F., 1965.

En este número hay trabajos de: Bertram D. Wolfe, George Lichtheim, Agustín Souchy, Tom Mboya, Tomás Moulián, Howard J. Wiarda, Víctor Alba, E. Martínez de Pisón, Alexis Arroyo-Bornstein, Arthur Schlesinger, Jr., Celia Paschero y Bárbara Bowes.

REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGÍA, Publicación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México, Director: Lucio Mendieta y Núñez, Año XXVI, Vol. XXVI, Núm. 2, mayo-agosto, México, D. F., 1964.

En este número hay trabajos de: Lucio Mendieta y Núñez, Talcott Parsons, André Corten, Djacir Menezes, Manuel Maldonado Denis, Calixto Masó y Vázquez, D. A. Martin, Alicja Iwanska, Oscar Uribe Villegas, Gerhard Schmidt y Pitirim A. Sorokin.

REVISTA POLACA, Director: Pawel Kwiecinski, Núm. 18, mayo, Varsovia, Polonia, 1965.

En este número hay trabajos de: Wladyslaw Gomulka, Bronislaw Bernardz, Kazimierz Michalowski, Nina Grella, Jan Stachon, Juliusz Wacławek, Jan Czerwinski, Stanislaw Burski, Jadwiga Kolodziejska, Stefania Grodzienka y S. Zembrzuski.

RUMANIA, Documentos, Artículos e Informaciones de, Año XVI, Núm. 4, marzo, Bucarest, Rumania, 1965.

En este número hay varios trabajos de autores anónimos.

LITERATURA SOVIÉTICA, Órgano mensual de la Unión de Escritores de la URSS, Director: V. Azháev, Núm. 4, abril, Moscú, URSS, 1965.

En este número hay trabajos de: I. Popov, I. Shamiakin, M. Shaguinian, M. Svetlov, B. Kedrov, V. Bonch-Bruevich, P. Berkov, M. Lomonosov, Semión Fréilij, I. Martinov, O. Roitenberg, V. Kutéischikova, I. Tiniánova, A. Sólotov, M. Bazhán, S. Lominadse y E. Auxéntievskaja.

POLÍTICA INTERNACIONAL, Revista bimestral de la Federación de Periodistas de Yugoslavia, Director: Milorad Mijović, Año XVI, Núm. 360, abril, Belgrado, Yugoslavia, 1965.

En este número hay trabajos de: Alexander Ranković, Josef Klaus,

Veljko Vlahović, Josip Djerdja, N. Opacić, Leo Mates, Jirzi Kosta y Marco Orlandić.

EDUCACIÓN PARA TODOS, Revista informativa editada por la Oficina de Relaciones Públicas del Ministerio de Educación, Núm. 3, diciembre, Caracas, Venezuela, 1964.

En este número hay trabajos y documentos relativos a la Educación en Venezuela.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA, Organó de la Dirección de Cultura, Director: Felipe Hernández, Segunda Epoca, Año 8, Núm. 28, octubre-diciembre, Maracaibo, Venezuela, 1964.

En este número hay trabajos de: Julio César García, José L. Valero Hostos, Armando Samper, Jesús A. Pellicer Valero, Alvaro Mendoza Díez, Gilberto Aguirre Jáuregui, Alberto J. de Windt, Raúl Osorio, Gilberto Antonio Aguirre, Humberto Fernández Auvert, Berthy Ríos, Tito Balza Santella, Manuel Barrera Castillo, Martín Añez y Bernardo Rincón Harris.

REVISTA NACIONAL DE CULTURA, Publicación del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Director: Arturo Croce, Año XXVI, Núms. 162-163, enero-abril, Caracas, Venezuela, 1964.

En este número hay trabajos de: Yorgos Seferis, Penayotis Roufogalis, Isaac Chocrón, Elba M. Larrea, C. P. Otero, Juan A. Nuño Montes, Juan Calzadilla, Francisco Da Antonio, Carlos Silva, Baica Dávalos, Thomas Merton, José Balza, Mario Briceño Perozo, Helmuth Fuchs, José Francisco Sucre, Antonio de la Nuez, César Dávila Andrade, Juan Adolfo Vázquez, Víctor Salazar, Néstor Leal, Alejandro Lasser y Ramón Palomares.

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTA REVISTA EL DIA 30
DE JUNIO DE 1965 EN LOS
TALLERES DE EDITORIAL
CVLTVRA, T. G., S. A., DE
AV. REP. DE GUATEMALA
NUM. 96, DE LA CIUDAD DE
MEXICO, D. F., SIENDO SU
TIRO DE 1,800 EJEMPLARES.

EL DRAMA DE LA AMERICA LATINA

EL CASO DE MEXICO

por

FERNANDO CARMONA

* * *

UN LIBRO SENSACIONAL

De venta en las principales librerías

Precios:

México . . . \$25.00

Extranjero . . . 2.30 Dls.

* * *

Distribuye

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado 975

México 1, D. F.

Tel.: 23-34-68

ASOMANTE

Revista literaria trimestral editada por la
ASOCIACION DE GRADUADAS DE LA UNIVERSIDAD
DE PUERTO RICO

Directora: NILITA VIENTOS GASTON

NUMERO 1. VOLUMEN XXI

ENERO-MARZO 1965

S U M A R I O

***IM MEMORIAM:** Mariano Placón-Salas—Esteban Salazar Chapela.
***MONELISA L. PEREZ MARCHAND:** "Crisis" de una idea en la edad
de ASOMANTE (1945-1965). ***RICARDO GULLÓN:** Alegrías y som-
bras de Rafael Alberti, Segundo momento. ***MARGOT ARCE DE**
VAZQUEZ: Las décimas de Lloréns Torres. ***TRES POETAS:** CIN-
TIO VITER, JUAN ANTONIO CORREJER, JACINTO LUIS GUE-
RESA, *EDUARDO ANGUITA: Novela y libertad. ***JOSE LUIS CANO:**
Carta de España. ***DAMIÁN CARLOS BAYON:** Carta de París. ***GIU-**
SEPPE BELINI: Carta de Italia. ***H. A. MURENA:** Carta del Río de
la Plata. ***LOS LIBROS:** JOSE EMILIO GONZALEZ, ANTONIO OTERO
SECO, IRIS M. ZAVALA, EMILIA DE ZULETA. ***GUIA DEL LECTOR.**

Suscripción anual ufa. 4.50

Número suelto 1.25

APARTADO 1142, SAN JUAN, PUERTO RICO

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO.

Department of Romance Languages,

University of Pittsburgh

Pittsburgh 13, Pennsylvania, U. S. A.

Suscripción anual: 2.00 Dls. para Iberoamérica y 6.00 Dls. para E. U. y
Europa.

Para canje, colaboración y todo otro intercambio cultural, diríjase al
Director-Editor. Para suscripciones o compra, diríjase al Secretario-Tesorero.

REVISTA SUR

Fundada en 1931
y dirigida por VICTORIA OCAMPO

Nº 293

Marzo-abril 1965

DEDICADO A LATINOAMERICA

Wilson Figueiredo: BRASIL: LA REVOLUCION, LA IZQUIERDA Y LA CLASE MEDIA
Laurette Séjourné: VIGENCIA DEL PASADO EN MEXICO
Mon. Germán Guzmán Campos: LA VIOLENCIA: UN FENOMENO COLOMBIANO?
Aldo Prior: DESPUES DE MARTINEZ ESTRADA
Sebastián Salazar Bondy: LA EVOLUCION DEL LLAMADO INDIGENISMO
Francisco Pérez: LA RECIENTE ELECCION PRESIDENCIAL EN CHILE
Alejo Carpentier: LA ACTUALIDAD CULTURAL EN CUBA
Humberto Nájera: CULTURA Y REVOLUCION EN CUBA
Juan Liscaño: CINCO POETAS JOVENES VENEZOLANOS: Guillermo Sucre, Luis García Morales, Efraín Subero, Roberto Guevara, Ramón Palomares
Angel Hinnin: LA CULTURA URUGUAYA EN "MARCHA"
Augusto Roa Bastos: CRONICA PARAGUAYA
María Teresa Babilá y Nilta Vientós Gastón: LA SITUACION EN PUERTO RICO

Suscripción anual u.s. \$6.00

Número Suelto u.s. \$1.00

Viamonte 494, Se

Buenos Aires

REVISTA HISPANICA MODERNA

Se publica trimestralmente con el objeto de estudiar y difundir la cultura hispánica. Contiene artículos, reseñas de libros y noticias literarias; textos y documentos para la historia literaria moderna; estudios y materiales de folklore hispánico; una bibliografía hispanoamericana clasificada y noticias acerca del hispanismo en América.

•

Fundador: Federico de Onís

Director: Angel del Río

Subdirectores: Eugenio Florit y Andrés Iduarte

•

6 dólares norteamericanos al año; números sueltos: 1.50

Hispanic Institute in the United States
Columbia University

435 West 117th Street.

New York

NUEVO MODELO L. H. CRUCERO



UN TRIUNFO MAS DE TECNICOS MEXICANOS RECONOCIDO INTERNACIONALMENTE
 CADA SEGUNDO DE LAS 24 HORAS. LA SEGURIDAD Y EL PLACER ACOMPAÑAN A
 MILES DE VIAJEROS POR LOS CAMINOS DE MEXICO EN LOS RAPIDOS AUTOBUSES
 DE NORTE A SUR O DE ESTE A OESTE
 21 LINEAS MEXICANAS DE PASAJEROS TRANSPORTAN DIARIAMENTE MILES DE
 VIAJEROS CON LA RAPIDEZ, SEGURIDAD Y PLACER QUE LE BRINDAN LOS
 AUTOBUSES M. A. S. A.

Por todos los caminos del país los autobuses M.A.S.A. cumplen su tarea de mover a la población sobre bases de seguridad. Actualmente trabajan con vehículos M.A.S.A. las líneas de autotransporte siguientes:

AUTOBUSES CENTRALES DE MEXICO "FLECHA AMARILLA", S. A. DE C. V. Ruta: México - Querétaro - Celaya - Irapuato - León - Lagos de Moreno - Aguascalientes - San Luis Potosí.
AUTOBUSES "ESTRELLA BLANCA", S. A. DE C. V. Ruta: México - Huichapan - San Juan del Río - Querétaro - Celaya - Salamanca - Irapuato - Silao - Guanajuato - León - San Luis - Lagos - Aguascalientes - Zacatecas - Durango - Ciudad Juárez.
AUTOBUSES MEXICO - TUXPAN - TAMPICO "FLECHA ROJA", S. A. DE C. V. Ruta: México - Pachuca - Tlaxianguillo - Huamantla - Villa Juárez - Poza Rica - Tihuatlán - Tuxpan - Potrero del Llano - Tampoco - Fianco - Tampico.
AUTOBUSES DE OCCIDENTE, S. A. DE C. V. Ruta: México - Soledad - Patzcuaro - Yacimbaso - Uruapan - Guadalupe - Tlaquepaque - Puerto Grande - Zapotlán - Paredones - Tepic - Colima - Manzanillo.
AUTOBUSES DE ORIENTE, S. A. DE C. V. Ruta: México - Puebla - Córdoba - Veracruz - Orizaba - Villahermosa - Ciudad del Carmen - Mérida.
AUTOTRANSPORTES DE ESCUINAPA, SINALOA, S. C. L. Ruta: Manatlan - Concepción - Villa Unión - Rosario - Chametla - Escuinapa - Acaponeta.
AUTOTRANSPORTES DEL SUR, S. DE R. L. DE C. V. Ruta: Mérida - Uxmal - Ticul - Peten - Uxmal - Bolonchic - Campeche.
AUTOTRANSPORTES DEL SUR DE JALISCO, S. A. DE C. V. Ruta: Guadalajara - Sayula - Ciudad Guzmán - P. Cintas - Colima - Comulán - Manzanillo.
AUTOTRANSPORTES DEL SURESTE "CRISTOBAL COLON", S. C. L. Ruta: México - Tuxtla Gutiérrez - El Occidental - Arriaga.
AUTOTRANSPORTES TEQUILA, S. A. DE C. V. Ruta: Guadalajara - Amatitlán - Tequila - Rosamorquillo - Isla del Río - Pico de Barracas.
CAMIONES DE LOS ALTOS, S. A. DE C. V. Ruta: Guadalajara - Aguascalientes - Lagos de Moreno - Manzanillo - San Luis - León.

CORSARIOS DEL BAJIO, S. A. DE C. V. Ruta: México - San Juan del Río - Querétaro - Celaya - Salamanca - Irapuato - Guanajuato - Silao - León - San Luis de la Paz - San Luis Potosí.
MEXICO - PUEBLA - VERACRUZ - OAXACA Y ANEXAS "FLECHA ROJA", S. A. DE C. V. Ruta: México - Puebla - Veracruz - Oaxaca.
LINEAS UNIDAS MEXICO - TUXPAN - TAMPICO "TRES ESTRELLAS", S. A. DE C. V. Ruta: México - Tuxpan - Tampico - Ciudad Victoria.
SINDICATO DE AUTOTRANSPORTES MEXICO - CUERNAVACA - ZACATEPEC - JOJUTLA, S. C. L. Ruta: México - Cuernavaca - Zacatepec - Jojutla.
SINDICATO DE PROPIETARIOS DE AUTOTRANSPORTES MEXICO - CUERNAVACA - ACAPULCO "FLECHA ROJA", S. C. L. Ruta: México - Cuernavaca - Tezcu - Iguala - Rio Colorado - Acapulco.
SOCIEDAD COOPERATIVA DE AUTOTRANSPORTES COMPOSTELA, S. C. L. Ruta: Compostela - Nayarit - Costa de Chiles - Huicilla.
SOCIEDAD COOPERATIVA DE AUTOTRANSPORTES DE CABGA Y PASAJE GIJUALTLAN - MANZANILLO - BARRA DE NAVIDAD - GUADALAJARA, S. C. L. Ruta: Guadalajara - Acuña - Barra de Navidad - Guaymas - Manzanillo.
SOCIEDAD COOPERATIVA DE PRODUCCION AUTOTRANSPORTES LA PIEDAD DE CABADAS, Ruta: México - Morelia - Cuadalupe - Querétaro - Irapuato - La Piedad.
SOCIEDAD COOPERATIVA DE TRANSPORTE DE PASAJEROS, S. C. L. (P.09). Ruta: Guadalajara - San Luis Rio Colorado - Mexicali - Tecate - Tijuana - Ensenada.
TRANSPORTES DEL PACIFICO, S. A. DE C. V. Ruta: Guadalajara - Tepic - Manatlan - Cullerán - Los Mochis - Mexicali - Tijuana - Ensenada.



Mexicana de Autobuses, S.A.

Norte 45, Núm. 601

Tel. 47-93-00

Colonia Industrial Vallejo, D.F.

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	PRECIOS Papel Dls (agotado)
CAÑARAS LA LUZ, por León Felipe	(agotado)
JUAN RUIZ DE ALARCON, SU VIDA Y SU OBRA, por Antonio Castro Leal	(agotado)
RENDICION DE ESPIRITU (I), por Juan Larrea	10.00 1.00
RENDICION DE ESPIRITU (II), por Juan Larrea	10.00 1.00
ORIGENES DEL HOMBRE AMERICANO, por Paul River ..	(agotado)
VIAGE POR SURAMERICA, por Faldo Frank	(agotado)
EL HOMBRE DEL BUHO, por Enrique González Marín ..	(agotado)
ENSAYOS INTERAMERICANOS, por Eduardo Villaseñor ..	(agotado)
MARTI ESCRITOR, por Andrés Iduarte	(agotado)
JARDIN CERRADO, por Emilio Prados	8.00 0.80
JUVENTUD DE AMERICA, por Gregorio Bermann	(agotado)
CORONA DE SOMBRA, por Rodolfo Usigli (tercera edición)	(agotado)
EUROPA-AMERICA, por Mariano Picón Salas	18.00 1.60
MEDITACIONES SOBRE MEXICO, ENSAYOS Y NOTAS, por Jesús Silva Herzog	(agotado)
DE BOLIVAR A ROOSEVELT, por Pedro de Alba	(agotado)
EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por Octavio Paz	(agotado)
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Marín ..	10.00 1.00
LA PRISION, NOVELA, por Gustavo Valcárcel	(agotado)
ESTUDIOS SOBRE LITERATURAS HISPANOAMERICANAS. GLOSAS Y SEMBLANZAS, por Manuel Pedro González (empastado)	(agotado)
SIGNO, por Honorato Ignacio Magallón	10.00 1.00
LLUVIA Y FUEGO, LEYENDA DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bleas	12.00 1.20
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00 1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña ..	10.00 1.00
ENTRE LA LIBERTAD Y EL MEDIO, por Germán Archibald	(agotado)
NAVE DE ROSAS ANTIGUAS, POEMAS, por Miguel Alvarés Acosta	12.00 1.20
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Alvarés Acosta	15.00 1.50
EL OTRO OLVIDO, por Dora Irala Rosell	5.00 0.50
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quintanilla ..	(agotado)
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Rojo ...	10.00 1.00
AMERICA COMO CONCIENCIA, por Leopoldo Zea	(agotado)
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	10.00 1.00
ACTO POETICO de Germán Pardo García	10.00 1.00
NO ES CORDERO... QUE ES CORDERA. Cuento milenio Versión castellana de León Felipe	10.00 1.00
SANGRE DE LEJANIA, por José Tigues	10.00 1.00
CHINA LA VISTA, por Fernando Benítez	12.00 1.20
U. Z. LLAMA AL ESPACIO, por Germán Pardo García ..	10.00 1.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Cosío del Pomar	18.00 1.60
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	18.00 1.60
LA BATALLA DE GUATEMALA, por Guillermo Toriello ...	(agotado)
EL HECHICERO, por Carlos Soldrano	5.00 0.50
POESIA RESISTE, por Lucila Velásquez	12.00 1.20
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	18.00 1.60
LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por Luis Cardona y Aragón	(agotado)
RAZON DE SER, por Juan Larrea	18.00 1.60
CEMENTERIO DE PAJAROS, por Griselda Alvarés	9.00 0.90
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Alegria ..	7.00 0.70
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	35.00 3.50
ETERNIDAD DEL RESERVOIR, por Germán Pardo García ..	15.00 1.50
ASCENSION A LA TIERRA, por Vicente Magallón	9.00 0.90
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Muelas Arce ..	15.00 1.50
VIDA Y SENTIDO, por Luis Abad Carretero	(agotado)
PACTO CON LOS ASTROS, Galaxia y otros poemas, por Luis Sánchez Pontón	15.00 1.50
LA EXPOSICION, Disertamiento en tres actos, por Rodolfo Usigli	15.00 1.50
EL MEXICANO Y SU MORADA Y OTROS ENSAYOS, por Jesús Silva Herzog	(agotado)
BARRO Y VIENTO, por Mauricio de la Serna	(agotado)
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE, 1900-1950, por Frederic Harold Young ..	15.00 1.50
HISPANOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDENCIA HISTORIA DE LA EXPROPIACION PETROLERA, por Jesús Silva Herzog	20.00 1.80
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION MEXICANA, por Jesús Silva Herzog	(agotado)
EL CAPITALISMO MONOPOLISTA Y LA ECONOMIA DE MEXICO, por José Luis Cecéba	10.00 0.90
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espinosa	(agotado)
EL PUEBLO Y SU TIERRA, MITO Y REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Moisés T. de la Peña ..	60.00 5.30
O T R A S P U B L I C A C I O N E S	ES
PASTORAL, por Sara de Ibarra	5.00 0.50
UN METODO PARA RESOLVER LOS PROBLEMAS DE NUESTRO TIEMPO, por José Gas	5.00 0.50
OROZCO Y LA IRONIA PLASTICA, por José G. Zuno	6.00 0.60
INDICES "CUADERNOS AMERICANOS" Núm. 1 al 100, por Angel Flores	30.00 3.00
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios	3.00 0.30
REVISTA; SUSCRIPCION ANUAL (6 números)	
MEXICO	100.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	9.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	11.00
PRECIO DEL EJEMPLAR	
MEXICO	30.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA ..	1.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	2.10

Ejemplares sueltos, precio convencional

NUESTRO TIEMPO

J. S. H.

La República Dominicana, nación mártir.

Benjamin Carrión

Oración fúnebre por la OEA.

Rosa Cusminsky de Cendrero

Sobre los intentos de integración latinoamericana.

Antonio García

La crisis del Estado representativo en América Latina.

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Julio Larrea

Hispanoamérica, su literatura y los Estados Unidos: anverso y reverso.

Fritz Pappenheim

La sociedad americana y las fuerzas de enajenación.

PRESENCIA DEL PASADO

Jesús Silva Herzog

La "Utopía" de Tomás Moro.

Silvio Zavala

La utopía de América en el siglo XVI.

Alfonso Caso

Presencia de Don Vasco.

José Miranda

La fraternidad cristiana y la labor social de la primitiva Iglesia mexicana.

Nota, por RUBÉN LANDA

DIMENSIÓN IMAGINARIA

Sara de Ibáñez

Quetzalcóatl.

Roberto Ibáñez

La primavera de los muertos.

Raúl Silva Castro

¿Es posible definir el Modernismo?

Carlos Lozano

Parodia y sátira en el Modernismo.

Josefina Plá

El teatro en el Paraguay.

Margarita Nelken

El paisaje mexicano en el siglo XIX.

Leopoldo Peniche Vallado

Unamuno anticervantista.

LIBROS Y REVISTAS

Mauricio de la Selva

Libros, revistas y otras publicaciones.